

P. 688

VIII 1841

HISTORIA
DE LA
REVOLUCION
FRANCESA

POR

M. A. PERRIS

DE LA ACADEMIA FRANCESA.

TRADUCIDA Y ANOTADA

POR

DON SEBASTIAN MIÑANO

DE LA ACADEMIA DE LA HISTORIA.

—
TOMO DUODÉCIMO.
—



SAN SEBASTIAN

Imprenta de IGNACIO RAMON BAROJA.

Caracteres de la fundicion de LAURENT et DE BERNY de Paris.

1841.

7 3

HISTORIA

DE LA

REVOLUCION FRANCESA.

DIRECTORIO.

CAPITULO PRIMERO.



Efecto de la expedicion de Egipto en Europa. Funestas consecuencias de la batalla naval de Aboukir. — Declaracion de guerra de parte de la Puerta. — Esfuerzos de la Inglaterra para formar otra nueva coalicion. — Conferencias con el Austria en Selz. Progresos de las negociaciones de Rastadt. — Nuevas conmociones en Holanda, en Suiza y en las repúblicas italianas. Variacion de la constitucion Cisalpina; grandes apuros del directorio con este motivo. Situacion interior. Nueva oposicion que se declara en los consejos. — Inclination general á la guerra. Ley sobre la conscripcion. — Estado económico del año VI. — Vuelven á principiar las hostilidades. Invasion de los estados romanos por el ejército Napolitano. Conquista del reino de Nápoles por el general Championet. — Abdicacion del rey de Piamonte.

Por mucho tiempo fue un misterio para la Europa la expedicion de Egipto mucho tiempo des-

pues de la salida de nuestra escuadra; pero la conquista de Malta principió á fijar las conjeturas. La toma de aquella plaza que se reputaba por inconquistable ejecutada asi como de paso dió un brillo extraordinario á los argonautas franceses, y su desembarco en Egipto, la ocupacion de Alejandria y la batalla de las Pirámides admiraron á la Francia y á la Europa. El nombre de Bonaparte que ya parecia tan grande cuando llegó á los Alpes, produjo el efecto mas singular y asombroso cuando llegó á las lejanas comarcas del Oriente. Nadie hablaba mas que de Bonaparte y del Egipto, ni se contaban por nada todos los proyectos ya ejecutados, en comparacion de los planes gigantescos que le suponian, diciéndose que iba á atravesar la Siria y la Arabia y arrojarse en Constantinopla y en la India.

Pero la desgraciada batalla de Aboukir ya que no destruyese el prestigio de la empresa, despertó á lo menos ¡todas las esperanzas de los enemigos de la Francia y aceleró el suceso de sus intrigas. La Inglaterra que estaba sumamente inquieta por su poder comercial y no esperaba mas que el momento favorable para sucitarnos nuevos enemigos, habia entablado muchas tramas en Constantinopla, porque aunque no le pesaba al gran señor ver castigados á los Mamelucos, tampoco le acomodaba perder el Egipto. Todavía no habia salido de Paris Mr. de Talleyrand que debia ir á dar satis-

facciones al Divan sobre nuestra empresa, y los agentes de la Inglaterra tuvieron el campo libre para persuadir á la Puerta que era insaciable la ambicion de la Francia, y que despues de haber perturbado á la Europa, queria trastornar el Oriente, é invadir la mas rica provincia del imperio Turco. Estas sugeriones y el oro que se deramaba á manos llenas en el Divan no habrian bastado tal vez á decidirle si la hermosa escuadra de Brueys hubiera podido venir á cañonear los Dardanelos; pero la batalla de Aboukir privó á los Franceses de todo su ascendiente en el Levante, y dió á la Inglaterra una decidida preponderancia. Declaró solemnemente la Puerta la guerra á la Francia el dia 4 de setiembre, y por una provincia que ya tenia perdida despues de largo tiempo riñó con su natural amiga y se ligó con sus mas terribles enemigos que eran la Rusia y la Inglaterra. Mandó el Sultán reunir un ejército para ir á reconquistar el Egipto, cuya circunstancia hacia que fuese mucho mas espuesta la situacion de los Franceses. Separados estos de Francia y privados de todo auxilio por las escuadras victoriosas de los Ingleses estaban amenazados tambien de ver caer sobre ellos todas las hordas del Oriente, sin poder contar mas que con 30 mil hombres para hacer frente á tantos peligros.

Victorioso Nelson vino á Nápoles á restaurar su

escuadra casi destruida y recibir los honores del triunfo, pues á pesar de que los tratados entre la corte de Nápoles y la Francia la prohibian dar socorro alguno á nuestros enemigos, se abrieron para Nelson todos los puertos y arsenales de la Sicilia. El mismo fue recibido con honores extraordinarios, y el rey y la reina vinieron á recibirle á la entrada del puerto, y le proclamaron héroe libertador del Mediterraneo. Empezóse á decir que el triunfo de Nelson debia ser la señal de una sublevacion general, y que las potencias debian apoderarse del momento en que el ejército mas terrible de Francia y su principal capitán estaban encerrados en Egipto para marchar contra él y sepultar en su seno á sus soldados juntamente con sus principios. Fueron sumamente activas las sugerencias que se emplearon en todas las córtes, y se escribió á Toscana y al Piamonte para despertar su ódio que hasta entonces habia estado disimulado. Aquel era el momento, decian, de socorrer á la corte de Nápoles y de ligarla contra el enemigo comun, sublevándose todos á un tiempo á espaldas de los Franceses degollándoles en todos los puntos desde un cabo á otro de la península. Se decia al Austria que debia aprovecharse del instante en que las potencias italianas acometian á los Franceses por la espalda para atacarlos de frente y desposeerles de la Italia. No era en efecto di-

ficil porque ya Bonaparte y su terrible ejército no estaban en el Adige , y al mismo tiempo se dirigieron al imperio despojado de una parte de sus estados y reducido á ceder la orilla izquierda del Rhin. Se procuró sacar á la Prusia de su neutralidad , y últimamente se emplearon con Pablo I todos los medios que podian influir en su ánimo y decidirle á que aprontase socorros , tanto tiempo ántes aguardados y tan vanamente prometidos por Catalina.

No podian menos todas las cortes de acoger bien aquellas sugeriones, aunque no todas estuviesen en disposicion de ceder á ellas. Las mas inmediatas á la Francia eran las mas irritadas y dispuestas á combatir la revolucion ; pero por lo mismo que eran las mas inmediatas al coloso republicano , se veian precisadas á guardar mayor reserva y prudencia para entrar en lucha con él. La mas facil de seducir era la Rusia , asi como la mas distante y menos espuesta á venganzas , yá por su distancia yá por el estado moral de sus pueblos. Catalina cuya política diestra se habia inclinado siempre á complicar la situacion del occidente asi para tener pretesto de intervenir en él , como por tener tiempo de hacer lo que deseaba en Polonia, Catalina decimos no se habia llevado consigo su política. Era esta tan innata en el gabinete ruso , como *que proviene de su misma situacion ; podrá cam-*

biar de métodos ó de medios segun que el soberano sea astuto ó violento, pero el objeto siempre será el mismo porque es una tendencia irresistible. La diestra Catalina se habia contentado con dar esperanzas y socorros á los emigrados, predicando la cruzada, pero sin aprontar ni un soldado. Su sucesor iba á proseguir el mismo objeto, pero conforme á su carácter, porque aquel príncipe violento y casi insensato, si bien hombre generoso, parecia haberse apartado por un instante de la política de Catalina, reusando ejecutar el tratado de alianza con la Inglaterra y el Austria, mas no tardó mucho en volver á la política natural de su gabinete. Viósele dar asilo al pretendiente y conceder socorros á los emigrados tomándolos á su sueldo despues del tratado de Campo-Formio. Se le persuadió á que debia ponerse al frente de la nobleza europea amenazada por los demagogos, y no contribuyó poco á exaltar su imaginacion el paso dado por la órden de Malta poniéndose bajo su proteccion, y él abrazó la idea que le proponian con aquella movilidad y ardor propios de los príncipes rusos. Ofreció su proteccion al imperio y quiso declararse garante de su integridad. Le encolerizó mucho la toma del Malta y ofreció la cooperacion de sus ejércitos contra la Francia, resultando de todo que la Inglaterra habia triunfado en San Petersburgo como en Constantinopla, y que iba á

hacer marchar juntos á unos enemigos que hasta entonces eran irreconciliables.

No reinaba el mismo celo en todas partes, pues la Prusia se encontraba muy bien con su neutralidad y con las pérdidas del Austria para pensar en intervenir en la lucha de los dos sistemas. Solo la importaban sus fronteras del lado de la Holanda y de la Francia para impedir el contagio revolucionario, y para eso habia situado sus ejércitos de manera que formasen un especie de cordon sanitario. El imperio que muy á su costa habia aprendido á conocer el poder de Francia, y se veia espuesto á ser continuamente teatro de la guerra, deseaba mucho la paz, y hasta los mismos príncipes desposeidos querian que se continuase, porque estaban seguros de obtener indemnizaciones, en la orilla derecha, siendo los únicos que deseaban la guerra los príncipes eclesiásticos amenazados de la secularizacion. Tambien aguardaban con impaciencia una ocasion las potencias italianas del Piamonte y de la Toscana, pero las hacía temblar la mano de hierro de la república francesa, y solo aguardaban que Nápoles y el Austria las diesen la señal. En cuanto á esta última por mas que fuese la mas dispuesta entre todas las cortes que formaban la coalicion monárquica, sin embargo vacilaba con su ordinaria lentitud para tomar un partido, y temia sobre todo la suerte de sus pue-



blos ya demasiado empobrecidos por la guerra. La Francia habia puesto á su lado dos nuevas repúblicas que eran la Suiza y Roma , una de ellas en su mismo flanco y la otra en Italia, cosa que la irritaba mucho y la disponia enteramente á volver á entrar en lucha , pero hubiera pasado por todo si la hubiesen indemnizado con algunas conquistas y para esto propuso las conferencias en Selz. Debian estas verificarse en el verano de 1798 , no lejos del congreso de Rastadt y al mismo tiempo que él ; dependiendo de su resultado la determinacion del Austria y el suceso de los esfuerzos intentados para formar una nueva coalicion.

Francisco de Neufchateau era el enviado que habia escogido la Francia , y por eso se habia elegido la pequeña ciudad de Selz á causa de su situacion en las orillas del Rhin no lejos de Rastadt pero en la orilla izquierda. Era bien necesaria aquella última condicion porque prohibia la constitucion al director cesante alejarse de Francia ántes de cierto término. Mr. de Cobentzl era el plenipotenciario de Austria , y desde los primeros momentos pudieron echarse de ver las disposiciones de aquella potencia. Quería ella que se la indemnizase con adquisiciones de territorio de las conquistas que el sistema republicano habia hecho en Suiza y en Italia. Pretendia la Francia án-

tes de todo que se explicaran acerca del suceso de Viena y que se la diesen satisfacciones por el insulto hecho á Bernadotte ; pero el Austria evitaba explicarse sobre este punto y siempre difería para mas adelante aquella parte de la negociacion, al paso que el negociador frances insistia sobre ella á cada momento, bien que se le habian dado instrucciones para que se diese por satisfecho con la mas ligera excusa. Hubiera deseado la Francia que la desgracia aparente de Thugut pasase á ser efectiva y que se diese algun paso aunque fuera el mas insignificante con Bernadotte , para reparar el ultrage que habia recibido. Se contentó Mr. de Cobentzl con decir que su corte desaprobaba lo que habia pasado en Viena , pero no convino en dar ninguna satisfaccion y continuó insistiendo en las estensiones de territorio que habia reclamado. Era claro que no se darian satisfacciones al amor propio ofendido mientras no se obtuviesen las que reclamaba la ambicion. Decia el Austria que el haber instituido dos repúblicas la romana y la helvética y el evidente influjo que se ejercia en la Cisalpina , la Liguriana y la Bática eran otras tantas violaciones del tratado de Campo-Formio, y una alteracion peligrosa en el estado de Europa , sosteniendo que era indispensable que la Francia diese indemnizaciones si queria que se le perdonasen sus últimas usurpaciones

y por lo que hace al Austria solicitaba el negociador que se la concediesen nuevas provincias en Italia. Quería que se llevase mas adelante la linea del Adige y que las posiciones austriacas se extendiesen hasta el Adda y el Pó, es decir que se le diese al emperador mas de la mitad de la república Cisalpina. Proponia Mr. de Cobentzl indemnizar á esta última con una parte del Piamonte, y que lo restante de este reino se cediese al gran duque de Toscana, dando al rey del Piamonte por indemnizacion los estados de la iglesia. Así, por tal de engrandecerse el emperador en la Lombardia, y su familia en Toscana, no tenia reparo en sancionar la fundacion de la república helvética, la ruina total del papa y el desmembramiento de la monarquia del Piamonte. No podia la Francia consentir en aquellas cláusulas por una multitud de razones, siendo la primera entre ellas la de no desmembrar la Cisalpina apenas fundada y volver á poner bajo el yugo austriaco unas provincias que ella habia emancipado y á quienes habia prometido y hecho pagar la libertad; últimamente acababa de firmar el año anterior un tratado con el rey del Piamonte, en que se le garantizaban sus estados. Sobre todo se habia estipulado aquella garantia con el Austria y la Francia no podia de ningun modo sacrificar al Piamonte, por lo cual no pudo Francisco de Neuf-

chateau adherir á las proposiciones de Mr. de Cobentzl, y se separaron sin haber convenido en nada. Por consiguiente tampoco se dió la menor satisfaccion del acontecimiento de Viena, y Mr. de Degelmann que debia venir á Paris de embajador, no vino y se declaró que los dos gabinetes continuarian entendiéndose por medio de los plenipotenciarios que tenian en el congreso de Rastadt. Aquella separacion fue interpretada por muchos como un especie de rompimiento.

Desde aquel instante ya no quedó duda de las resoluciones del Austria pero ántes de que se volbiesen á principiar las hostilidades con Francia, queria asegurar el concurso de las principales potencias de Europa. Marchó Mr. de Cobentzl para Berlin con órden de ir desde allí á San Petersburgo y el obgeto de aquellos viages no fue otro que el de contribuir con la Inglaterra á formar la nueva coalicion. Habia enviado el emperador de Rusia á Berlin uno de los principales personajes de su imperio, que era el príncipe Repnin ¹, debiendo unir sus esfuerzos éste y Mr. de Cobentzl con los de la legacion inglesa para persuadir al jóven rey. La Francia por su parte habia enviado allí á uno de sus mas ilustres ciudadanos que era Sieyes, cuya reputacion habia sido inmensa ántes del reinado de la convencion, y solo se habia desvanecido algun tanto bajo el nivel de la comision

de salud pública. Entonces habia vuelto á sobresalir luego que los hombres pudieron mostrarse cuales eran en sí, y el nombre de Sieyes habia vuelto á ser el primero despues del de Bonaparte, porque en Francia despues de una reputacion militar nada sobresale tanto como la del hombre profundo y meditador. Era pues Sieyes uno de los grandes personajes de aquel tiempo, siempre burlándose y desaprobando al gobierno, no por ambicion como Bonaparte, sino por descontento de una constitucion que no habia sido hecha por él mismo, y esto bastaba para hacerse importuno. Se pensó pues en darle una embajada, que era un medio de alejarle, utilizarle y sobre todo darle con qué vivir, porque la revolucion les habia dejado á todos por puertas con la abolicion de los beneficios eclesiásticos, y una embajada proporcionaba el modo de volverle su haber. Era la principal la de Berlin porque no se tenian enviados ni en Austria, ni en Rusia, ni en Inglaterra, mientras que Berlin era el teatro de todas las intrigas y aunque Sieyes no era hombre muy acostumbrado á negocios tenia un talento observador, fino y seguro. Fuera de eso, su gran reputacion le hacia particularmente digno de representar la Francia, principalmente en Alemania, donde convenia mas que en ninguna otra parte.

No miró el rey con mucho agrado la llegada de

un revolucionario tan célebre á sus estados , pero no se atrevió á reusarle , y Sieyes se condujo con moderacion y dignidad y fue recibido con la misma , aunque dejándole en cierto aislamiento , porque tanto á él como á los demas enviados nuestros en pais extranjero , se les observaba con atencion y digámoslo así se les secuestraba. Tenian los Alemanes gran curiosidad de verle pero no se atrevian á visitarle , por lo que era nulo su influjo en la corte de Berlin , y el rey de Prusia solo por consideracion á sus intereses resistia á las instancias de la Inglaterra , el Austria y la Rusia.

Mientras que en Alemania se trabajaba en decidir al rey de Prusia , estaba la corte de Nápoles llena de gozo y temeridad despues de la victoria de Nelson haciendo inmensos preparativos de guerra , y redoblando sus solicitudes con la Toscana y el Piemonte. La habia tolerado la Francia por mera complacencia ocupar el ducado de Benevento , pero no estaba contenta con eso , sino que se lisongeaba de adquirir en la próxima guerra la mitad de los estados del papa.

Continuaban las negociaciones de Rastadt con bastantes ventajas para la Francia , y habiendo llegado á ser director Treilhard , y encontrándose Bonaparte en Egipto , habian sido reemplazados en el congreso por Juan Debry y Roberjot. Despues de haber conseguido la linea de Rhin quedaban

por resolver una multitud de cuestiones militares, políticas y comerciales, habiéndose hecho muy exigente nuestra diputacion, que pedia mucho mas de lo que tenia derecho á obtener. Por de contado queria todas las islas del Rhin, lo cual era un artículo muy importante, sobre todo bajo el punto de vista militar; y ademas pretendia conservar á Kehl y su territorio en frente de Strasburgo, como igualmente á Cassel con sus tierras en frente de Maguncia. Pretendia que se restableciese el puente comercial entre los dos Brissach y que se nos concediesen 50 fanegas de tierra en frente del antiguo puente de Huninga, y que se demoliese la importante fortaleza de Ehrenbreitsstein. Ademas pedia que fuese libre la navegacion del Rhin y de todos los rios de Alemania que desaguan en él, que se aboliesen todos los portazgos; que todas las mercancías en ambas orillas pagasen el mismo derecho de aduana y que se conservasen y entretuviesen por los riberanos todos los caminos de ruedas. Ultimamente pedia una cosa muy importante y era que las deudas de los países cedidos á la Francia en la orilla izquierda, quedasen á cargo de los de la orilla derecha, que estaban destinados á servir de indemnizacion.

Respondió con mucha razon la diputacion del imperio que la línea del Rhin debia ofrecer igual seguridad para las dos naciones y que esta consi-

deracion de igualdad era la que se habia alegado principalmente para hacer que se concediera aquella línea á Francia, pero que dejaria de serlo para la Alemania en el caso de conservar la Francia todos los puntos ofensivos bien fuese quedándose con las islas ó conservando á Cassel y á Kehl y las 50 fanegas de tierra en frente de Huninga etc. Por tanto no quiso en manera alguna la diputacion del imperio admitir los pedidos de la Francia y propuso por verdadera línea de particion el *thalweg*, es decir el punto medio del principal brazo navegable. Todas las ilas que estaban á la derecha de aquella línea debian pertenecer á la Alemania y las de la izquierda á la Francia. De esta manera quedaba interpuesto entre las dos naciones el verdadero obstáculo que es un rio que sirve de línea militar, es decir, el principal brazo navegable. A consecuencia de este principio pedia la diputacion que se demoliese á Cassel y á Kehl y reusaba las 50 fanegas de tierra en frente de Huninga, pues no queria que la Francia conservase punto alguno ofensivo cuando no le quedaba ninguno á la Alemania. No con tanta razon se oponia á la demolicion de Ehrenbreitstein que era incompatible con la seguridad de la ciudad de Coblantz. Convenia desde luego en la libre navegacion del Rhin pero con la condicion de que se extendiese á todo su curso y queria que esta liber-



tad fuese reconocida por la república báltava. En cuanto á la libre navegacion de los rios del interior de Alemania, decia que no era de su competencia aquel artículo sino que correspondia individualmente á cada uno de los estados. No tenia reparo en conceder los caminos de ruedas pero que todo lo relativo á los portazgos ó á su abolicion fuese objeto de un tratado de comercio. Ultimamente con respecto á los paises de la orilla izquierda cedidos á la Francia, queria que sus deudas quedasen á cargo de ellos mismos por el principio general de que la deuda sigue á la hipoteca y que los bienes de la nobleza inmediata fuesen considerados como propiedades particulares y conservados con este solo título. Por un artículo accesorio pretendia la diputacion que las tropas francesas evacuasen la orilla derecha y cesasen el bloqueo de Ehrenbreitstein porque reducian á la miseria á sus habitantes.

Estas contrarias pretensiones dieron ocasion á una multitud de notas y contra notas durante todo el verano, hasta que últimamente en los meses de agosto y setiembre 1798 quedó admitida por la diputacion francesa la linea del *thalweg* y se tomó por límites entre la Francia y la Alemania el principal brazo navegable y en consecuencia debian repartirse las islas entre los dos estados. Consintió la Francia en la demolicion de Cassel y de

Kehl pero exigió la isla de Pettersau que está situada en el Rhin casi á la altura de Maguncia y es para ella de la mayor importancia. El imperio germánico por su parte consintió en la demolición de Ehrenbreitstein y se consiguió la libre navegacion del Rhin y la abolicion de los portazgos. Solo faltaba entenderse acerca del establecimiento de los puentes comerciales , sobre los bienes de la nobleza inmediata , la aplicacion de las leyes contra la emigracion en los paises cedidos y sobre sus deudas. Habian declarado los príncipes seculares que era necesario hacer todas las concesiones compatibles con el honor y seguridad del imperio con el fin de asegurar la paz de que tanto necesitaba la Alemania ; y era evidente que la mayor parte de estos príncipes querian negociar, como se lo aconsejaba la Prusia ; mas el Austria principiaba á manifestar disposiciones enteramente contrarias y á escitar el resentimiento de los príncipes eclesiásticos contra la marcha de las negociaciones. Los diputados del imperio al mismo tiempo que se inclinaban á la paz no dejaban de observar la mayor reserva por el temor que les inspiraba el Austria y vacilaban entre esta y la Prusia ; pero por lo que hace á los ministros franceses se mantenian con la mayor entereza viviendo enteramente aparte y estando en el mismo aislamiento que los demas ministros nuestros en Eu-

ropa , á esto se reducía la situacion del congreso á fines del verano de 1798.

Mientras que pasaban todas estas cosas en el Oriente y en Europa , la Francia continuando en la direccion de las cinco repúblicas creadas al rededor suyo estaba abrumada de atenciones. Cada dia se suscitaban nuevas dificultades para la direccion del espíritu público , para la manutencion de nuestras tropas , para mantener la armonia entre nuestros embajadores y nuestros generales y entre los estados vecinos.

Casi en todas partes habia sido necesario hacer como en Francia , esto es que despues de pegar contra un partido era indispensable pegar contra el otro. En Holanda se habia ejecutado el dia 22 de enero un remedo del 18 de fructidor , para echar fuera á los federalistas , abolir los antiguos reglamentos , y dar al pais una constitucion casi semejante á la de Francia. Pero aquella revolucion habia tornado demasiado en favor de los democratas , que se habian apoderado de todas las facultades , y despues de escluir de la asamblea nacional á todos los diputados que le parecian sospechosos se habian ellos mismos constituido en directorio y formado dos consejos sin recurrir á nuevas elecciones. Quisieron imitar en esto á la convencion francesa y sus famosos decretos del 15 y 13 de fructi-

dor. Despues se habian apoderado enteramente de la direccion de los negocios y se escedian de la línea en que queria el directorio frances mantener á todas las repúblicas confiadas á su cuidado. Vino á Paris el general Daendels , uno de los hombres mas distinguidos del partido moderado y despues de hablar con nuestros directores volvió á Holanda para dar á los democratas el mismo golpe que se les habia dado recientemente en Paris escluyéndoles del cuerpo legislativo por medio de las escisiones. De esta manera se iba repitiendo en todos los estados que dependian de Francia todo cuanto se hacia en ella, y Joubert tuvo órden de apoyar á Daendels. Este se reunió con los ministros , y auxiliado de las tropas báltavas y francesas, dispersó al directorio y á los consejos, formó un gobierno provisional , é hizo que se decretasen nuevas elecciones. Se mandó retirar al ministro de Francia Delacroix que habia protegido á los democratas , y estas escenas produjeron su efecto acostumbrado , que fue decir que las constituciones republicanas no podian mantenerse por sí solas sino que á cada instante se necesitaba la palanca de las bayonetas , y que los nuevos estados se hallaban bajo la mas completa dependencia de Francia.

No habia podido fundarse en Suiza la república *una é indivisible* sin algunos combates , y los pe-

queños cantones de Schwitz, Zug y Glaris escitados por los clérigos y los aristocrátas Suizos, habian jurado oponerse á la adopcion del nuevo régimen. Mas el general Schawembourg sin empeñarse en reducirles con las armas, habia prohibido toda comunicacion de los demas cantones con estos. Inmediatamente se armaron los pequeños cantones disidentes, é invadieron á Luzerna, donde lo saquearon y devastaron todo; pero habiendo acudido contra ellos Schiawembourg los redujo á solicitar la paz despues de algunos combates obstinados. Estipulóse en ella la aceptacion de la nueva constitucion, y fue necesario emplear el yerro y aun el fuego para reprimir á los paisanos del Alto Valais, que habian hecho una irrupcion en el pais bajo, con el obgeto de restablecer allí su dominio. Pero á pesar de estos obstáculos, estaba ya en pleno vigor la constitucion en mayo de 1798, y se habia reunido en Arau el gobierno helvético, compuesto de un directorio y dos consejos que principiaban á plantear la administracion del pais. El nuevo comisionado frances era Rapinat ² cuñado de Rewbel, y con él habia de entenderse el gobierno helvético para la administracion de los negocios. Era bastante difícil esta administracion por las circunstancias á causa de que los clérigos y los aristocrátas apostados en las montañas, estaban espiando el momento oportuno para sublevar de nue-

vo á la poblacion , y se necesitaba al mismo tiempo que se tenia la vista sobre ellos , alimentar y satisfacer al ejército frances que habia de oponérseles , organizar la administracion y ponerse en estado de existir bien pronto de una manera independiente. No era pequeña carga ésta ni para el gobierno helvético ni para el comisario frances que estaba cerca de él.

Era muy natural que la Francia se apoderase de las cajas que pertenecian á los antiguos cantones aristocráticos para pagar los gastos de la guerra , como que le eran indispensables tanto el dinero que habia en ellas como los frutos encerrados en los almacenes para alimentar al ejército. Era este un acto muy comun y propio del derecho de conquista , y aunque sin duda hubiera podido renunciar á él , con todo eso la necesidad le forzaba á conservarles por el momento y así tuvo orden Rapinat de poner su sello en todas las cajas. Hubo muchos Suizos aun entre aquellos que habian deseado la revolucion que llevaron muy á mal el que se apoderasen del peculio y de los almacenes de los antiguos gobiernos. Los Suizos son como todos los montañeses , es decir prudentes y bravos pero estremamente avarientos * , y aunque no les desa-

* Llamar avariento á un pueblo porque siente que le roben los ahorros hechos á costa del sudor de millones de

gradaba que les tragesen la libertad y se les quitasen de encima aquellas oligarquias , no querian pagar los gastos de la guerra. Mientras que la Holanda y la Italia habian sufrido casi sin quejarse el enorme peso de unas campañas larguísimas y devastadoras , los patriotas Suizos ponian el grito en el cielo por unos cuantos millones que se les quitaron , y el directorio helvético mandó poner otros nuevos sellos sobre los que acababa de poner Rapinat, protestando de este modo contra la providencia que ponía sus arcas á disposicion de la Francia. Inmediatamente hizo Rapinat que se quitasen los sellos del directorio y le declaró que sus funciones no debian ser otras que las meramente administrativas , sin hacer nada que turbase la autoridad de la Francia , y que en adelante sus leyes y decretos solo estarian en vigor cuando no contuviesen nada contrario á las determinaciones del comisionado y del general frances. Los enemigos de la revolucion , que no eran pocos los que habia en los consejos helvéticos , triunfaron con aquella lucha y principiaron á gritar que era una tirania diciendo que se violaba su independenciam y que la república francesa , que pretendia traerlos la libertad , no les llevaba otra cosa que la ser-

hombres durante muchos años es una reconvenccion tan impertinente que raya en dramática. ¿Qué mas hubiera podido decir Moliere?

(*N. del T.*)

vidumbre y la miseria *. No solo se manifestaba la oposicion en los consejos sino tambien en el directorio y en las autoridades locales. Se componian estas en Luzerna y en Berna de antiguos aristócratas que oponian toda clase de obstáculos á la leva de los 15 millones que se habian impuesto de contribucion á las antiguas familias nobles para las necesidades del ejército. Tomó sobre sí Rapinat purgar el gobierno y las administraciones helvéticas por su propia autoridad, y escribió una carta al directorio con fecha 16 de julio pidiéndole la dimision de dos directores llamados Bay y Pffifer⁵, la del ministro de negocios estrangeros y

* Eran tan justos los clamores de aquellos honrados Suizos, así amigos como enemigos de la revolucion, que bastará al lector dar una ojeada sobre la nota Rapinat para convencerse de que aquellas esacciones mas bien fueron un saqueo que una justa contribucion. Es muy reparable que Mr. Thiers llame avaros á estos hombres que veian arrebatarse todas sus cajas por medio de un tunantuelo enviado por el director Rewbel solo para robar un pais amigo, y que acababa de hacer inmensos servicios á la revolucion francesa con su neutralidad durante las grandes crisis de 92 y 93. Es tambien falso el principio en sí mismo porque los montañeses no son mas avaros que los pueblos de llanura ni en Suiza ni en ninguna parte, sino que generalmente les cuesta mucho mayor trabajo ganar su subsistencia, y por consiguiente sienten mucho mas verse privados de ella, sobre todo con un pretesto tan hipócrita como el de una libertad aparente. (N. del T.)



la renovacion de las cámaras administrativas de Luzerna y Berna. No era posible reusar una demanda hecha en tono de orden y así al instante se dieron las tales dimisiones , pero la aspereza con que se condujo Rapinat hizo que se levantasen nuevos gritos y todas las culpas recayeron sobre él , porque efectivamente comprometia á su gobierno , violando abiertamente las formas en unas alteraciones que hubiera sido fácil conseguir por otros medios. Inmediatamente escribió el directorio frances al helvético desaprobando la conducta de Rapinat y dándole satisfaccion de aquella violacion de las formalidades. Se depuso á Rapinat pero los miembros á quienes él habia obligado á renunciar quedaron escludidos , y los consejos helvéticos nombraron para reemplazarlos á Ochs , que era el autor de la constitucion , y al coronel La-Harpe , hermano del general de este nombre que murió en Italia , y uno de los promovedores de la revolucion del canton de Vaud , hombre honrado y de muy buenas intenciones. Se concluyó una alianza ofensiva y defensiva entre las repúblicas helvética y francesa , y se firmó el tratado el 19 de agosto , segun el cual cualquiera de las dos potencias que estuviese en guerra , tendria derecho para requerir la intervencion de la otra y pedirla un socorro cuya fuerza se determinaria segun las circunstancias. La potencia que

las requiriese habia de pagar las tropas suministradas por la otra , y se estipuló la libre navegacion de todos los rios de la Suiza y de la Francia recíprocamente. Debian abrirse dos caminos el uno desde Francia á la Cisalpina atravesando el Valais y el Simplon , y el otro de Francia á Suavia subiendo por el Rhin y siguiendo la línea oriental del lago de Constanza. Con aquel sistema de repúblicas unidas se proporcionaba la Francia dos grandes caminos militares para pasar á los estados de sus aliados y poder desembocar rápidamente en Italia ó en Alemania. Se ha querido decir que estos dos caminos trasladaban el teatro de la guerra á los estados aliados; pero no eran los caminos sino la alianza con la Francia quien esponia aquellos estados á ser teatro de la guerra pues los caminos no eran mas que un medio de acudir mas pronto y protegerlos á tiempo tomando la ofensiva en Alemania ó en Italia.

Quedaron reunidas á la Francia las ciudades de Ginebra y Mulhausen ; y los bailiages italianos que habian estado durante largo tiempo entre la Cisalpina y la república helvética , se declararon por esta última y votaron su reunion. Las ligas grisonas que el directorio hubiera deseado reunir á la Suiza , se hallaban reunidas en dos facciones rivales y titubeaban entre la dominacion austriaca y la helvética , por lo cual las observaban nues-

tras tropas. Ocasieron los frailes y los agentes extranjeros un nuevo desastre en Underwalden , haciendo sublevar á los aldeanos de aquel valle contra las tropas francesas , de que resultó un combate de los mas encarnizados en Stanz y fue preciso pegar fuego á aquel infeliz pueblo para echar de él á las familias que se habian abrigado allí.

Iguales dificultades se presentaban del otro lado de los Alpes , donde reinaba una especie de anarquia entre los súbditos de los nuevos estados y sus gobiernos , entre estos y nuestros ejércitos , y entre nuestros embajadores y nuestros generales , de modo que era una confusion espantosa. La pequeña república liguriana , estaba encarnizada contra el Piamonte , donde se empeñaba en introducir á toda costa á la revolucion , habiéndose abrigado allí una multitud de democratas piamonteses que salieron armados y organizados para hacer incursiones en su propio pais , y procurar trastornar el gobierno del rey. Tambien habia salido otra banda por el lado de la Cisalpina y se habia adelantado por Domo de Osola ; pero fueron rechazadas aquellas tentativas y se sacrificaron inútilmente muchas víctimas. Mas no por eso renunciaba la república liguriana á inquietar el gobierno del Piamonte , y recogia y armaba nuevos refugiados con intento de hacer la guerra. Con mucho trabajo podia contenerla nuestro ministro

en Génova Sotin ^u , y por su parte no se veia en menos apuros nuestro ministro en Turin Ginguené para responder á las continuas quejas del Piemonte , y moderarle en sus proyectos de venganza contra los patriotas.

Reinaba un espantoso desórden en la Cisalpina , porque al constituirla Bonaparte , no habia tenido tiempo para calcular esactamente las proporciones que hubiera sido necesario observar en las divisiones del territorio y el número de los empleados , ni de organizar el régimen municipal y el sistema económico. Tenia aquel pequeño estado nada menos que 240 representantes , y menudeaban tanto los departamentos , que les devoraba la multitud de empleados , sin tener ningun sistema regular y uniforme de contribuciones. Teniendo una riqueza considerable , carecia de rentas y apenas podian bastar para el pago del subsidio convenido para la manutencion de nuestros ejércitos. Lo mismo sucedia con todos los demas ramos reinando igual confusion desde que Berthier mandó escluir algunos miembros del consejo cuando se trataba de hacer que se aceptase el tratado de alianza con Francia , apoderándose entonces de todo los revolucionarios , que adoptaron el language de los jacobinos asi en los clubs como en los consejos. Nuestro ejército apoyaba todos aquellos movimientos y exageraciones , y Brúne despues de haber

terminado la sumision de la Suiza , habia vuelto á Italia con el mando general de todas las tropas francesas desde que Berthier salió para Egipto. Púsose á la cabeza de los patriotas mas exaltados , y Lahoz que mandaba las tropas Lombardas , cuya organizacion principi6 en tiempo de Bonaparte , abundaba en las mismas ideas y sentimientos. Existian ademas otras causas de desorden en la mala conducta de nuestros oficiales , que se conducian en la Cisalpina como en pais conquistado maltratando á los habitantes , exigiendo alojamientos que no les correspondian con arreglo á los tratados , asolando los pueblos que habitaban , haciendo requisiciones como en tiempo de guerra , y exigiendo dinero de las administraciones y cajas de las ciudades sin otro pretesto que su voluntad. Sobre todo los comandantes de plaza hacian exacciones intolerables , como por ejemplo el de Mantua se apropi6 el arrendamiento de la pesca del lago , y los generales proporcionaban sus exigencias á sus grados , ademas de lo que robaban haciendo parte de las compañías de suministros. La que estaba encargada del abasto del ejército de Italia tenia cedido á los estados mayores el 40 por ciento de los beneficios , pudiendo inferirse de esto cuales debian ser los que hacia cuando tales ventajas abandonaba á sus protectores. Era tan escandalosa la desercion , que no habia en las filas

la mitad de los soldados que constaban en las listas , de modo que la república pagaba el doble de lo que debia , y á pesar de todas aquellas malversaciones estaban tan mal pagados los soldados , que á la mayor parte se les debian muchos meses. Asi se destruia el pais que ocupábamos , sin que se mejorase la condicion de nuestros soldados , y los patriotas cisalpinos toleraban sin quejarse todos aquellos desórdenes , solo porque el estado mayor les prestaba su apoyo *.

Algo menos mal iban las cosas en Roma porque allí gobernaban con prudencia y probidad una comision compuesta de Daunou , Florent y Faypoult , los cuales habian formado una constitucion que quedó adoptada , y que salvas algunas diferencias de nombres , se asemejaba esactamente á la francesa. Los directores se llamaban cónsules , el consejo de los Ancianos , Senado , y el de los Quinientos , Tribunado. Pero no bastaba haber dado una constitucion sino que se necesitaba ponerla en vigor , porque no era , como creerán algunos , el fanatismo de los Romanos quien se oponia á su

* Siempre y en todas partes hemos observado que los llamados patriotas por excelencia son los mas serviles y bajos con cualquiera que patrocina su partido , sea nacional ó extranjero , y que para ellos no hay otra patria que aquella en que se les permita el robo y el mangoneo. (N. del T.)

establecimiento , sino su pereza , y casi no habia otros opositores que algunos paisanos del Apenino instigados por los frailes y aun estos facilísimos de someter. Pero habia en los habitantes de Roma , destinados á componer el consulado , el senado y el tribunado , cierta indiferencia y una extraordinaria ineptitud para el trabajo , de suerte que se necesitaban grandes esfuerzos para hacerlos que se reuniesen de dos en dos dias y se empeñaban en que habia de haber vacaciones durante el estio. Ademas de la pereza tenian una inesperienza é incapacidad absolutas en todos los ramos de la administracion. Algun celo mas se observaba en los Cisalpinos , pero era celo sin luces y sin prudencia , lo cual equivalia , ó tal vez era mas peligroso que la indiferencia. Era muy de temer que apenas se ausentase la comision francesa cayera en disolucion el gobierno romano por la inaccion ó retirada de sus miembros , y sin embargo se ambicionaban mucho los empleos en Roma , como sucede siempre en todos los paises donde no hay industria.

Habia puesto término la comision á todas las malversaciones cometidas en el primer momento de nuestra entrada en Roma , tomando á su cargo la administracion de la hacienda , que dirigia con probidad y acierto. Faypoult , como administrador íntegro y capaz , habia establecido para todo el

estado romano , un sistema de contribuciones muy bien entendido y llegó á conseguir que fuese suficiente para las necesidades de nuestro ejército , á quien se pagó todo el atraso de sueldo , no solamente al que estaba en Roma , sino tambien á la division embarcada en Civita-Vecchia. Si se hubiese hecho lo mismo en la Cisalpina no se habria destruido el pais , y nuestros soldados nadarian en la abundancia. En Roma estaba la autoridad militar enteramente sujeta á la comision , y el general Saint-Cyr que habia reemplazado á Massena , se distinguia por una severa probidad , aunque iba tomando aficion al mando y á la autoridad como sus camaradas , y no le agradaba mucho verse sujeto á la comision. Sobre todo en Milan estaban muy poco satisfechos de lo que se hacia en Roma , y los democratas italianos se irritaban mucho de ver á los republicanos romanos anulados ó contenidos por la comision. El estado mayor frances , de quien dependian las divisiones estacionadas en Roma , veia con mucho disgusto que se le escapaba una rica porcion de los paises conquistados , y suspiraba tras del momento en que la comision cesára en sus funciones.

No debe culparse al directorio de los desórdenes que reinaban en los paises aliados porque no hubiera podido la mas decidida voluntad oponerse al ímpetu de las pasiones que los perturbaban

y por lo que hace á las esacciones, hasta la misma voluntad de Napoleon fue insuficiente para impedir las en las provincias conquistadas. Y cuando un solo individuo lleno de fuerza y vigor no pudo ejecutarlo, mucho menos podia esperarse de un gobierno compuesto de cinco miembros que se hallaban á inmensas distancias. Sin embargo habia en la mayoría de nuestro directorio el mas vivo deseo de asegurar el bienestar de las nuevas repúblicas y la mas grande indignacion contra la insolencia con que robaban los generales y las compañías. Esceptuando Barrás que era cómplice con estas y servia de padrino á todos los embrollones de Milan, los otros cuatro directores se quejaban amargamente de todo cuanto pasaba en Italia; sobre todo Larreveilliere, cuya severa probidad estaba indignada contra tales desórdenes propuso al directorio un plan que mereció su aprobacion. Quería que continuase una comision dirigiendo el gobierno romano y conteniendo á la autoridad militar; que se enviase un embajador á Milan para representar al gobierno frances y privar de todo influjo al estado mayor; que se le diese el encargo de hacer en la constitucion Cisalpina las alteraciones necesarias como por ejemplo la de reducir el número de las divisiones locales, empleados públicos y miembros de los consejos; y que últimamente se diese por adjunto á aquel em-

bajador, un administrador capaz de fundar un sistema de contribuciones y de contabilidad. Aprobóse, como hemos dicho, este plan nombrando á Trouvé que estaba de ministro de Francia en Nápoles, y á Faypoult que era uno de los miembros de la comision de Roma y se les envió á ambos á Milan para ejecutar las providencias dictadas por Larreveilliere.

Inmediatamente que llegase Trouvé á Milan tenia órden de reunir á los hombres mas ilustrados de la Cisalpina y concertarse con ellos sobre todas las alteraciones que considerasen necesarias sea en la constitucion ó en el personal del gobierno. Luego que se conviniese en las mudanzas que habian de hacerse debia procurar que se propusieran en los consejos de la Cisalpina por diputados, afectos suyos y en caso necesario apoyarlos con la autoridad francesa, sin dejar de disimular en lo posible el influjo de donde emanaban.

Habiendo pasado Trouvé desde Nápoles á Milan ejecutó cuanto se le habia ordenado, pero era muy difícil que se guardara el secreto de su comision y no tardó en saberse de público que venia á cambiar la constitucion y sobre todo á reducir toda clase de empleos. Los patriotas que ya olfateaban por la conducta del embajador que las reducciones habian de hacerse á su costa se pusieron furiosos y procuraron apoyarse en el estado mayor

del ejército que ya no dejaba de estar disgustado con la nueva autoridad que se le venia en cima y principió una lucha escandalosa entre la legacion y el estado mayor frances rodeado de los patriotas italianos. Tanto Trouvé como cuantas personas se reunian en su casa fueron denunciadas con la mayor violencia ante los consejos cisalpinos pretendiendo que el ministro frances venia á violar la constitucion y á renovar uno de aquellos actos opresivos que ya habia ejercido el directorio en todas las repúblicas aliadas suyas. Le hicieron sufrir á Trouvé toda especie de disgustos asi los patriotas italianos, como los individuos del estado mayor frances, particularmente estos últimos se condujeron con la mayor indecencia pues en un baile que dió causaron notable escándalo. Eran deplorables estas escenas, sobre todo por el efecto que producian en los demas ministros extranjeros dándoles no solo el espectáculo de las mas fatales divisiones, sino que hasta se les insultaba en los banquetes diplomáticos brindando en presencia suya por el esterminio de todos los reyes. Reinaba en Milan el mas violento jacobinismo y Brune y Lahoz se marcharon á Paris en busca del apoyo de Barrás, pero como ya estaba prevenido con anticipacion el directorio, se mostró inflexible en sus determinaciones, y se le dió orden á Lahoz para salir de Paris en el momento mismo en que

se apeaba y á Brune se le mandó volver al instante á Milan con órden de que contribuyese á las mudanzas que se habian mandado ejecutar.

Despues de haber cumplido las diversas modificaciones que se creyeron necesarias en la constitucion reunió Trouvé en su casa á los diputados mas prudentes y les encargó que las examinaran, los cuales se las aprobaron mucho. Pero era tal el desenfreno que no se atrevieron á encargarse de proponerlas ellos mismos en los dos consejos, y se vió precisado Trouvé á desplegar la autoridad francesa, y ejercer ostensiblemente una autoridad que deseaba disimular. A la verdad importaba muy poco el modo, porque hubiera sido absurdo que despues de haber creado la Francia aquellas repúblicas, que no tenian otra existencia que su apoyo, no se valiese de su fuerza para fundar el órden que consideraba mejor. Lo malo era no haberle establecido desde el principio y de una vez, para no tener que repetir aquellos actos de su omnipotencia. El dia 30 de agosto reunió Trouvé al directorio y á los dos consejos de la Cisalpina, y les presentó la nueva constitucion y todas las leyes administrativas y económicas que habia preparado Faypoult. Quedaban reducidos los dos consejos al número de 120 miembros, y se designaban los individuos que habian de quedar en ellos y en el gobierno. Se establecia un sistema de con-

tribuciones divididas en personales é indirectas, que era el sistema que se queria establecer entonces en Francia muy contra el gusto de los patriotas. Quedaron aprobados y adoptados todos aquellos cambios, viéndose precisado Brune á apoyarlos con las tropas francesas, con lo que quedó inútil toda la cólera de los patriotas cisalpinos y se hizo la revolucion sin obstáculo. Ademas se decidió hacer una próxima convocacion de las asambleas primarias para aprobar las mudanzas hechas en la constitucion.

Quedaba concluida la tarea de Trouvé; pero al ver el gobierno frances el alboroto que habia causado la presencia de aquel ministro, creyó que no era conveniente dejarle en la Cisalpina, sino darle otra embajada, y enviar á Milan uno que no hubiese tomado la menor parte en las últimas disputas. Por desgracia se dejó el directorio imponer un antiguo miembro de los jacobinos que se habia metido á cortesano servil y bajo de Barrás, el cual asociándole al tráfico de las compañías, le habia puesto en el camino de los honores. Fue Fouché el elegido por influjo de Barrás y marchó al instante á reemplazar á Trouvé, que debia dirigirse á Stuttgart. Pero aprovechándose Brune de la salida de Trouvé, se atrevió con una osadia que solo puede esplicarse por la licencia militar que reinaba entonces, á hacer muchas mu-

danzas en el plan ejecutado por Trouvé. Exigió la dimision de tres de los directores nombrados por aquel ministro de Francia, destituyó á varios ministros , é hizo diferentes alteraciones en la constitucion. Uno de los tres directores cuya dimision habia exigido era Sopranzi ⁵ , el cual habiendo reusado animosamente hacerla , mandó que los soldados le sacasen por fuerza del palacio del gobierno , y luego se dió mucha prisa á convocar las asambleas primarias para hacerlas que aprobasen la obra de Trouvé con las modificaciones hechas por él. Fouché que llegó en aquel intérvalo , hubiera debido oponerse á tal convencion , y no permitir que se sancionasen unas mudanzas que el general no habia tenido comision de hacer ; pero le dejó á Brune proceder como se le antojase y quedó aprobado todo por las asambleas primarias sometidas tanto al poder militar como á la violencia de los patriotas.

Cuando el directorio frances supo aquellos pormenores no los disimuló sino que dió por nulo todo cuanto habia hecho Brune , le destituyó del mando y encargó á Joubert que fuese á restablecer las cosas al estado en que las habia dejado Trouvé. Hizo Fouché algunas objeciones pretendiendo que una vez aprobada la nueva constitucion con las alteraciones hechas por Brune produciria mal efecvolver sobre ellas. Tenia razon sin duda alguna ,



y el mismo Joubert fue de su dictámen , pero el directorio no debia sufrir semejantes atrevimientos de parte de sus generales , ni permitirlos que egercieran tal autoridad en los estados aliados. Depuso tambien al mismo Fouché , despues de pasar muy pocos dias en la Cisalpina , y mandó restablecer íntegramente la constitucion conforme la habia hecho Trouvé en nombre de la Francia. En cuanto á los individuos á quienes Brune habia arrancado la dimision , les instó á que la renovasen para evitar nuevas mudanzas.

Quedó pues constituida la Cisalpina como lo habia querido el directorio , salva la destitucion de algunos individuos cambiados por Brune ; pero aquellas mismas mudanzas y variaciones continuas , asi como las disputas de nuestros agentes civiles y militares , producian un efecto malísimo , porque desanimaban á los pueblos nuevamente emancipados , quitaban la consideracion á la república madre y probaban la dificultad de mantener todos aquellos cuerpos dentro de su órbita.

Se echaron mucho en cara al directorio todos aquellos sucesos de la Cisalpina , porque es de uso y costumbre hacer cargo de todo al gobierno á quien se quiere atacar , y convertir en crímenes hasta los obstáculos mismos que encuentra en su marcha. Aquella doble oposicion que principiaba á presentarse en los consejos , atacó cada una á su

manera las operaciones ejecutadas en Italia. Para la oposicion patriota el tema era muy sencillo porque se reducía á decir que se habia cometido un atentado contra la independencía de una república aliada, y hasta se habia cometido una infracción á las leyes francesas porque la constitucion Cisalpina que acababa de alterarse, estaba garantida por un tratado de alianza aprobado por los consejos, y no podia infringirle el directorio; mas en cuanto á la oposicion constitucional parecia mas natural esperar su aprobacion que sus reconvençiones, supuesto que todas las alteraciones que se habian hecho eran en contra de los patriotas exclusivos. Pero se hallaba entre los individuos de aquella oposicion Luciano Bonaparte, que no buscaba mas que motivos de disputa contra el gobierno, y ademas creia defender en eso la obra de su hermano combatida por el directorio; por eso gritaba como los patriotas que se habia atacado la independencía de los aliados, violándose los tratados. etc.

Cada dia se iban pronunciando mas las dos oposiciones y ya principiaban á contestarse al directorio ciertas atribuciones que se le habian concedido por la ley de 19 de fructidor, de que habia hecho varias veces uso. Por ejemplo, aquella ley le daba facultad para cerrar los clubs y suprimir los diarios cuya direccion le pareciese peligrosa,

y en efecto habia cerrado algunos clubs de los mas violentos, y suprimido algunos diarios que habian dado noticias falsas, y evidentemente inventadas con mala intencion. Entre otros hubo uno de estos que pretendió que el directorio iba á reunir á la Francia el pais de Vaud y le suprimió el directorio. Se incomodaron los patriotas con aquella facultad arbitraria y pidieron que se revocasen muchos artículos de la ley de 19 de fructidor, á lo cual se resistieron los consejos decidiendo que permaneciesen en vigor hasta que se hiciese una ley de imprentas, y se mandó preparar los trabajos para ella.

Igualmente experimentó el directorio fuertes contradicciones en materia de hacienda, pues se trataba de cerrar el presupuesto del año VI (de 1797 á 1798) y preparar el del año VII. Habíase fijado el del año VI en 616 millones, pero se encontraba un *déficit* en el de 62 millones, y además un atraso considerable en las entradas. No se habia pagado íntegramente á los acreedores del estado, á pesar de la solemne promesa de pagar el tercio consolidado, y se decidió que recibiesen en pago del atraso pagarés admisibles en el pago de contribuciones. Era necesario fijar inmediatamente el presupuesto del año VII en que se iba á entrar y se calculaban los gastos en 600 millones en el caso de que no hubiese otra guerra continen-

tal , por tanto fue preciso reducir las contribuciones territorial y personal , que eran demasiado fuertes , y agravar los impuestos del sello , registro , aduanas etc. Se decretaron céntimas adicionales para los gastos locales y el derecho de puertas para las ciudades con el fin de mantener los hospitales y otros establecimientos. A pesar de aquellos aumentos sostuvo el ministro Ramel que juzgando por lo que habia pasado en los años precedentes , no entrarian mas que las tres cuartas partes á lo mas de las contribuciones y que seria demasiado suponer que ascendiesen las entradas á 450 ó 500 millones. Por tanto pidió nuevos recursos para cubrir en realidad el gasto de los 600 millones , á cuyo fin propuso un impuesto sobre las puertas y ventanas y otro sobre la sal. Con este motivo se suscitaron violentas contestaciones pero al fin se decretó el impuesto sobre las puertas y ventanas , y se preparó un informe sobre el de la sal.

No eran demasiado incómodas de suyo aquellas contradicciones , pero eran síntoma de un ódio sordo que no esperaba para manifestarse sino algunas desgracias públicas. Como el directorio estaba perfectamente instruido del estado de la Europa , no se le ocultaba que se preparaban nuevos peligros , y que iba á encenderse de nuevo la guerra en el continente , segun era el movimien-

to que se daban diferentes gabinetes. Cobentzl y Repnin no habian podido sacar á la Prusia de su neutralidad y se habian ido de allí muy descontentos ; pero Pablo I , completamente seducido , habia estipulado un tratado con 'el Austria , y se decia que estaban en marcha sus tropas. El Austria no cesaba de armar con actividad , y la corte de Nápoles ordenaba el alistamiento de toda su poblacion. Hubiera sido muy imprudente no hacer preparativos al ver semejante movimiento desde las orillas del Vístula hasta las del Volturnio ; tanto mas cuanto nuestros ejércitos estaban muy disminuidos por la desercion , y así resolvió el directorio proveer al reclutamiento por medio de una gran institucion que aun faltaba por crear. Dos veces habia dispuesto la convencion de la poblacion de Francia , pero de un modo extraordinario, sin dejar una ley permanente para la leva anual de los soldados. En marzo de 1793 habia mandado hacer una de 300 mil hombres , y en agosto del mismo habia tomado la grande y magnífica resolution de la leva en masa por órden de generaciones. Desde entonces habia existido la república con aquella sola providencia obligando á permanecer en las banderas á los que tomaron las armas en aquella época. Pero así el fuego como las enfermedades habian destruido gran número de ellos , y otros muchos se habian vuelto

á sus casas con motivo de la paz. Solo se habian espedido 12 mil licencias absolutas y seguramente habia habido 10 veces mas desertores, siendo muy dificil tratar con severidad á unos hombres que habian defendido durante seis años á su patria, y la habian hecho triunfar de la Europa á costa de su sangre. Existian los cuadros que eran escelentes, y no se necesitaba mas que llenarlos con nuevas levass, y tomar, no una medida extraordinaria y temporal, sino una general y permanente; en una palabra se necesitaba espedir al fin una ley que en cierto modo fuese inherente á la constitucion del estado. Esta ley fue la de la conscripcion.

El general Jourdan fue quien presentó aquella ley tan bien concebida y tan útil, de la cual se ha abusado sin duda alguna, como se abusa de todas las cosas de este mundo, pero tampoco la hay en que salvó á la Francia y la llevó al colmo de su gloria. Por aquella ley queda todo frances declarado soldado durante cierta época de su vida, que era la de 20 á 25 años. Una vez llegados los jóvenes á aquella edad se les dividia en cinco clases, año por año, y segun la necesidad llamaba el gobierno los hombres principiando por la primera clase que es la de 20 años y por los mas jóvenes de cada clase; y podia sucesivamente ir llamando á las cinco clases segun lo exigiese la necesidad. En tiempo de paz estaban obligados los conscriptos á ser-

vir hasta los 25 años, y así variaba la duración del servicio de los soldados desde uno á cinco años, según hubiesen sido llamados desde 25 hasta 20. En tiempo de guerra era ilimitada la duración, y correspondía al gobierno dar las licencias cuando creía poder hacerlo sin inconveniente. No había excepción de ninguna especie, sino para los que estaban casados antes de la ley, ó que hubiesen pagado su contingente en las guerras anteriores. Así proveía aquella ley á los casos ordinarios; pero en los extraordinarios, cuando se declaraba la patria en peligro, conservaba el gobierno su derecho como en 1793 sobre toda la población y volvía á principiar la leva en masa.

Quedó aprobada aquella ley sin oposición alguna y fue considerada como una de las más importantes creaciones de la revolución * principiando el directorio por solicitar hacer uso de ella inmediatamente reclamando la leva de 200 mil conscriptos para completar los ejércitos y ponerles sobre un pie respetable. Concediósele aquel pedido por aclamación el 23 de setiembre 1798. Aunque las dos oposiciones contradigesen frecuentemente al directorio por mal humor ó por envidia, con todo eso querían que la república conservase su as-

* Tiene la fecha del 19 de fructidor año VI (5 de setiembre 1798.)

endiente en presencia de las potencias de Europa. Claro es que cuando se hace una leva de hombres no puede escusarse otra leva de dinero y así pidió el directorio además del presupuesto 125 millones de los cuales necesitaba 90 para equipar á 200 mil conscriptos y 35 para reponer el último desastre de la marina. La duda estaba en saber de donde se habia de sacar este dinero. Probó el ministro Ramel que los pagarés para el reembolso de los dos tercios de la deuda habian entrado casi todos en el tesoro y que quedaban como unos 400 millones en bienes nacionales los cuales por consecuencia estaban disponibles y podian destinarse á las nuevas necesidades de la república. En consecuencia se decretó que se pusiesen en venta 125 millones de bienes nacionales de los cuales la duodécima parte se habia de pagar al contante y las restantes en obligaciones ó letras firmadas por los compradores, negociables á voluntad y pagaderas sucesivamente en el término de 18 meses. Debian devengar el interes de 5 por ciento viniendo á equivaler aquel papel á un pago al contante por la facilidad que habia de cederlo á las compañías. Debian venderse los bienes en ocho rentas y aquel recurso no tuvo contradiccion alguna como la ley del reclutamiento de que no era mas que una simple consecuencia.

Asi quedó el directorio en disposicion de poder

responder á las amenazas de la Europa y sostener la dignidad de la república. Acababan de ocurrir dos sucesos de mediana importancia el uno en Irlanda y el otro en Ostende. Se habia sublevado la Irlanda y enviado allí el directorio al general Humbert con 1500 hombres *, pero por desgracia habiéndose retrasado un envío de fondos que debia hacer la tesorería impidió saliese otra division de 6000 hombres, mandada por el general Sarrazin † y asi quedó sin apoyo Humbert, aunque se mantuvo largo tiempo haciendo ver que si le hubiese llegado oportunamente el esperado socorro habria variado enteramente el estado de las cosas. Pero despues de una porcion de combates honrosos acababa de verse precisado á rendir las armas con todo su cuerpo. Esta pérdida se habia recompensado con otro suceso de igual naturaleza ocurrido á los Ingleses. Solian estos venir de cuando en cuando á echar algunas bombas en nuestros puertos del Oceano y se les antojó hacer un desembarco en Ostende para destruir las esclusas, pero habiéndoles perseguido sin descanso y cortado la retirada á sus navíos fueron cogidos prisioneros en número de dos mil hombres.

Por mas que el Austria hubiese contraido una

* Desembarcó allí el dia 22 de agosto y fue batido y hecho prisionero el 8 de setiembre por el general Cornwallis.

alianza con la Rusia y la Inglaterra y pudiese contar con un ejército ruso y un subsidio inglés, todavía estaba dudosa de entrar en lucha con la república francesa. La España que veía con sentimiento volverse á encender la guerra en el continente y temía tanto ver hacer progresos al sistema republicano como la ruina de él, porque por un lado la amenazaba la revolucion y por otro la venganza de las potencias por haberse unido con la república, había vuelto á interponer su mediacion para calmar la irritacion de los adversarios. Esta mediacion al mismo tiempo que provocaba discusiones y dejaba ver alguna posibilidad de convenio no dejaba de ocasionar nuevas vacilaciones en Viena, ó por lo menos nuevas lentitudes. En Nápoles era tan furibundo el celo que se indignaba de toda dilacion y no cesaban de buscarse pretextos para comprometer la lucha y obligar al Austria á tirar de la espada. Era singularísima la locura de aquella pequeña corte, y no parece sino que el destino de los Borbones en aquella época consistia en ser conducidos por sus mugeres á toda especie de faltas; pues ya habiamos visto en el mismo caso á tres de ellos, que fueron Luis XVI, Carlos IV y Fernando IV. Sabida es la suerte del primero, y Carlos y Fernando aunque por diferentes caminos se veian arrastrados del mismo influjo á una ruina inevitable. Se habia hecho tomar al pueblo

de Nápoles la escarapela inglesa y Nelson era tratado allí como un Dios tutelar. Se habia mandado hacer leva de la quinta parte de la poblacion , lo cual era una extravagancia , pues bastaba con armar bien la cincuentésima parte para figurar entre las potencias. Cada convento debia aprontar un soldado de á caballo armado ; se puso en venta una parte de los bienes del clero ; se duplicaron todas las contribuciones ; y últimamente se pidió que viniese á Nápoles aquel proyectista Mack cuyos planes militares habian salido tan mal y á quien el destino reservaba reveses de otra especie , para ponerse al frente del ejército napolitano. Se le concedieron los honores del triunfo antes de la victoria , dándole el título de libertador de Italia ; que era el mismo que se habia dado á Bonaparte. Ademas de aquellos grandes medios se tomó el recurso de hacer novenas á todos los santos del cielo , rogativas á S. Genaro y suplicios contra todos los que se sospechaba que participaban de las opiniones francesas.

Continuaba aquella pequeña corte sus intrigas en Piamonte y Toscana , queriendo que se sublevasen los Piamonteses á espaldas del ejército que guardaba la Cisalpina , y los Toscanos al del que estaba de guarnicion en Roma. Entonces aprovecharian los Napolitanos la ocasion de atacar de frente al ejército de Roma , mientras que los Aus-

tríacos harían lo mismo con el de la Cisalpina presagiando de todas aquellas combinaciones que no quedaria á salvo ningun frances. El rey del Piamonte que era un príncipe religioso, tenia algunos escrúpulos á causa del tratado de alianza que le ligaba con la Francia; pero le decian que no obligaba á nada la fe prometida á los opresores y que los Piamonteses tenian derecho para asesinar hasta el último frances. Pero no se crea que los escrúpulos fuesen aquí el verdadero obstáculo, sino la vigilancia rigurosa del directorio; y por lo que hace al archiduque de Toscana, carecia absolutamente de medios, bien que le prometia Nápoles para decidirle, que le enviaria un ejército por medio de la escuadra de Nelson.

No se descuidaba por su parte el directorio y tomaba sus precauciones, mucho mas cuando la república liguriana, siempre encarnizada contra el rey del Piamonte habia por fin declarado la guerra á aquel príncipe. Además del odio que inspira la divergencia de principios se reunian allí la enemistad antigua que ocasiona la vecindad, y aquellas dos potencias estaban empeñadas en venir á las manos á cualquier precio. Intervino el directorio en la querrela intimando á la república liguriana que era necesario deponer las armas, y declarando al rey del Piamonte que él se encargaba de mantener la tranquilidad en sus estados,

pero que para eso necesitaba ocupar un puesto importante. En consecuencia solicitó que se le dejase ocupar por sus tropas la ciudadela de Turin; y á la verdad no podia justificarse tal pretension, sino por los temores que inspiraba la corte del Piamonte. Habia cierta incompatibilidad entre los antiguos y los nuevos estados y no podian fiarse unos de otros, y aunque el rey del Piamonte hizo grandes reflexiones, no habia medio de resistir á las demandas del directorio. Ocuparon los Franceses la ciudadela y principiaron inmediatamente á armarla, habiendo antes el directorio separado el ejército de Roma del de la Cisalpina, y dado el mando de él al general Championnet que se habia distinguido en el Rhin. Estaba diseminado el ejército en todo el estado romano habiendo en la Marca de Ancona de cuatro á cinco mil hombres mandados por el general Casa-Bianca ⁷, y el general Lemoine con dos ó tres mil hombres en la pendiente opuesta del Apenino hácia Terni. Macdonald con la izquierda compuesta de unos cinco mil hombres estaba esparcido por las orillas del Tiber, y en Roma habia una corta reserva; de suerte que el ejército llamado de Roma constaba de quince ó diez y seis mil hombres á lo mas. Nos habiamos visto precisados á esparcir nuestras tropas por la necesidad de vigilar el pais y la dificultad de las subsistencias

en términos que se hubiera sabido aprovecharse de la ocasion un enemigo activo y bien auxiliado, habrian podido los Franceses tener que arrepentirse de aquel aislamiento.

Mucho se contaba con él en Nápoles, lisongeándose de sorprender á los Franceses y aniquilarlos uno á uno, ¡y cuanta gloria le resultaria de tomar la iniciativa, conseguir la primera ventaja y obligar por fin al Austria á entrar en la carrera despues de haberlá dado el primer ejemplo! Estas fueron las razones que decidieron á la corte de Nápoles á tomar la iniciativa esperando que los Franceses serian facilmente batidos, y que ya no podria vacilar el Austria una vez que se hubiese sacado la espada. El marques de Gallo y el príncipe Belmonte-Pignatelli, que conocian algo mejor la Europa y los negocios, se oponian á que se tomase tal iniciativa; pero ni siquiera fueron escuchados sus prudentes consejos. Para decidir á aquel pobre rey y apartarle de sus inocentes ocupaciones se dice que le presentaron una carta fingida del emperador en que le instaba á que principiase las hostilidades, y esto bastó para que se dieran las órdenes de marcha para el fin de noviembre. Todo el ejército Napolitano se puso en movimiento y el mismo rey salió con grande aparato para asistir á las operaciones, sin que precediese declaracion de guerra sino una intimacion á

los Franceses de que evacuaran el estado romano. La única respuesta que dieron los Franceses á tal intimacion fue prepararse al combate á pesar de la desproporcion del número.

En la respectiva situacion de los dos ejércitos no habia cosa mas facil que aniquilar á los Franceses estando como estaban dispersos en las provincias romanas á derecha é izquierda del Apenino, pues no se necesitaba mas que marchar directamente sobre su centro, y llevar la masa de las fuerzas napolitanas entre Roma y Terni. Entonces la izquierda de los Franceses que estaba situada del otro lado del Apenino para guardar las Marcas, hubiera sido cortada de su derecha, que estaba del lado acá guardando las orillas del Tiber. Asi se las habria impedido reunirse y se las hubiera empujado en desórden hasta la Alta Italia, quedando por lo menos libre la península y sujetas la Toscana, el Estado Romano y las Marcas al dominio de Nápoles. Con el número que habia de tropas napolitanas era todavia mas fácil y seguro aquel plan, pero por lo mismo que consistia en una maniobra tan sencilla, era imposible que le adoptase Mack. Siguiendo sus antiguos planes, queria envolver al enemigo con una multitud de cuerpos destacados viéndose al frente de 60 mil hombres, esto es 40 mil que formaban el ejército activo y 20 mil en las guarniciones. En lugar

de dirigir aquella masa de fuerzas sobre el punto esencial de Terni, la dividió en seis columnas en esta forma. La primera operando por detras del Apenino á orillas del Adriático, debia dirigirse á las Marcas por el camino de Ascoli, la segunda y tercera habia de operar del otro lado de los montes, y dándose la mano con la primera, debian marchar la una sobre Terni y la otra sobre Magliano; la cuarta y principal, que formaba el cuerpo de batalla fue dirigida contra Frascati y Roma; la quinta siguiendo las orillas de Mediterraneo tuvo encargo de recorrer las Lagunas Pontinas y reunirse con el cuerpo de batalla en la via Apia; y últimamente la sesta embarcada en la escuadra de Nelson, se dirigió á Liorna para sublevar la Toscana y cortar la retirada á los Franceses. Así todo estaba preparado para envolverlos y cogerlos á todos, pero nada dispuesto para batirlos antes.

Este fue el orden con que Mack se puso en marcha con sus 40 mil hombres, caminando muy lentamente á causa de la multitud de bagages, la indisciplina de las tropas y el mal estado de los caminos. Formaba el ejército Napolitano una procesion larguísima sin orden ni reunion, y Championnet advertido á tiempo del peligro destacó dos cuerpos para observar la marcha del enemigo y proteger los destacamentos sueltos que se replegaban. Considerando que no podia conservar á

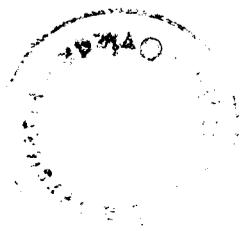
Roma resolvió tomar una posición mas atrás en las orillas del Tiber entre Civita-Castellana y Civita-Ducale , concentrando allí sus fuerzas para volver á tomar la ofensiva.

Mientras que Championnet se retiraba prudentemente y evacuaba á Roma sin dejar mas que 800 hombres en el castillo de San Angelo , iba avanzando fiéramente Mack por todos los caminos como si no pudiera encontrar resistencia. Llegó á las puertas de Roma el dia 29 de noviembre 1798 y entró en ella sin obstáculo , habiéndosele preparado al rey un recibimiento triunfal. Aquel pobre príncipe tratado como libertador y conquistador estaba embriagado de la especie de gloria militar que le habian preparado sin saber cómo ; pero en medio de todo le aconsejaron que hiciese un uso noble de su victoria y así convidó al papa á que volviese á tomar posesion de sus estados. Mas entre tanto , su ejército , que no era tan generoso como él , cometió saqueos horribles , y el populacho romano con su movilidad acostumbrada se arrojó á las casas de los que eran acusados de revolucionarios y las asoló , llegando á desenterrar el cadáver del desgraciado Duphot y ultrajándole indignamente.

Mientras que los Napolitanos malgastaban así el tiempo en Roma estaba Championnet egecutando con rara actividad y destreza la determinacion

que habia tomado, y conociendo que el punto esencial era el centro en el Alto Tiber, mandó á Macdonald que tomase una fuerte posicion en Civita-Castellana y le reforzó con todas las tropas de que pudo disponer. Trasladó una parte de las fuerzas que tenia en las Marcas del otro lado del Apenino, y no dejó al general Casa-Bianca, mas que lo estrictamente necesario para retardar por aquel lado la marcha del enemigo. El mismo se fue corriendo á Ancona para acelerar la llegada de sus parques y municiones, y sin asustarse mucho de lo que se preparaba á sus espaldas en Toscana, encargó á un oficial con un corto destacamento que observase lo que pasaba por aquel lado.

Encontraron por fin los Napolitanos á los Franceses en los diferentes caminos que recorrian y aunque eran tres veces más numerosos, tenian que habérselas con las famosas bandas de Italia, y conocieron que el bocado era bastante duro de tragar. Aquella columna que avanzaba por Ascoli á las Marcas fue rechazada muy lejos por Casa-Bianca. En el camino de Terni fue cogido un coronel napolitano con todo su regimiento por el general Lemoine, y unos principios tan poco lisongeros en la primera guerra que tenian con los Franceses no debian alentar mucho á los Napolitanos. Sin embargo tomó Mack sus disposiciones para ocupar la posicion que tenia por mas importante y



era la de Civita-Castellana, donde estaba Macdonald con el grueso de nuestras tropas. Es Civita-Castellana la antigua Veyes y está situada sobre un barranco en una posición muy fuerte. Tenían los Franceses muchos puestos avanzados que cubrían las avenidas, y el día 4 de diciembre mandó Mack atacar á Borghetto, Nepi y Rignano con fuerzas considerables, dirigiendo por la orilla opuesta del Tiber una columna accesoria que debía apoderarse de Rignano. Ninguno de aquellos ataques salió bien, porque una de las columnas fue puesta en huida perdiendo toda su artillería, otra fue envuelta y perdió 3,000 prisioneros, y las otras desaminadas, se limitaron á simples demostraciones, sin que en ninguna parte pudiesen sostener las tropas napolitanas el choque de las francesas. Un poco turbado Mack, renunció á tomar la posición central de Civita-Castellana, y comenzó á persuadirse que no era sobre aquel punto donde hubiera debido pensar en forzar la línea enemiga, sino en Terni que era punto más inmediato al Apenino y menos defendido por los Franceses, donde debía haber dado el golpe principal. Entonces pensó en sacar de allí sus tropas con disimulo y dirigiérlas desde Civita-Castellana hácia Terni; pero para ocultar aquel movimiento hubiera sido indispensable una rapidez de ejecución imposible con unas tropas que carecían

de disciplina. Fueron necesarios muchos dias para hacer repasar el Tiber al grueso del ejército, y Mack contribuyó por su falta á retardar todavía una operacion yá de suyo demasiado lenta. Macdonald á quien él creia detener en Civita-Castellana con sus demostraciones, se habia ya trasladado al otro lado del Tiber, y Lemoine estaba ya reforzado en Terni. Así los Napolitanos habian sido prevenidos en todos los puntos que se proponian sorprender. El primer movimiento del general Metsch desde Calvi á Otricoli no ocasionó mas que un desastre porque al volver desde Otricoli á Calvi se vió rodeado aquel general y obligado á rendir las armas con 4,000 hombres, á un cuerpo de solos 3,500. Desde aquel instante no pensó ya Mack sino en volverse á Roma y replegarse desde ella hasta el pie de las montañas de Frascati y Albano para reunir su ejército y reforzarle con nuevos batallones. Tristísimo era aquel recurso, porque no es el número de soldados el que convenia aumentar, sino variar su calidad, y esto no se lograria con retirarse algunas leguas del campo de batalla faltando tiempo para inspirarles disciplina y valor.

Al saber el rey de Nápoles aquellas tristes nuevas salió furtivamente de Roma, donde pocos dias ántes habia entrado en triunfo, y los Napolitanos evacuaron la ciudad en desórden con no poco con-

tento de los Romanos que ya habian sufrido mas con su presencia que con la de los Franceses. Volvió Championnet á entrar en Roma 17 dias despues que habia salido de ella, y bien merecía ciertamente los honores del triunfo, porque reconcentrándose hábilmente con quince ó diez y seis mil hombres habia sabido volver á tomar la ofensiva contra 40 mil y conseguido ponerlos en desordenada huida. No quiso limitarse Championnet á la simple defensa de los estados romanos, sino que concibió el atrevido proyecto de conquistar el reino de Nápoles con su pequeño ejército. Era difícil la empresa, no tanto por la fuerza del ejército napolitano, como por la disposicion de los habitantes que podian hacernos una guerra larga y muy peligrosa; mas no por eso desistió Championnet de avanzar. Salió de Roma para seguir la retirada de Mack y le hizo en el camino una multitud de prisioneros, poniendo en completa derrota á la columna que habia desembarcado en Toscana, de la cual solo escaparon 3,000 hombres.

Ya completamente desalentado Mack se replegó rápidamente al reino de Nápoles y no se detuvo hasta Capua detras de la línea del rio que es muy profundo y forma una barrera muy difícil de vencer. Durante aquel tiempo habia vuelto el rey á Nápoles y su pronta vuelta habia causado no poca confusion. Enfurecido el pueblo con los re-

veses experimentados por el ejército gritaba que habia habido traicion y pedia armas amenazando degollar á los generales, á los ministros y á todos cuantos echaba la culpa de las desgracias de la guerra. Igualmente queria asesinar á todos los que se sospechaba que eran amigos de los Franceses y de la revolucion. Aquella odiosa corte no dudó en franquear las armas á los *Lazarones* aunque era fácil de preveer el uso que harian de ellos, pues apenas aquellos bárbaros recibieron los restos de las que habia en los arsenales, se insurreccionaron y se hicieron dueños de Nápoles. Sin cesar de gritar contra la traicion, se apoderaron de un mensajero del rey y le asesinaron, en vista de lo cual empezaron á temblar el favorito Acton á quien empezaban á atribuir las calamidades públicas, y lo mismo la reina, el rey y toda la corte. No pareciéndoles ya segura la residencia de Nápoles, les ocurrió la idea de refugiarse á Sicilia, y la ejecutaron pocos dias despues. El dia 31 de diciembre se embarcaron en la escuadra de Nelson los muebles mas preciosos de la corona, todas las riquezas de los palacios de Caserta y de Nápoles y un tesoro de 20 millones de francos dando á la vela para Sicilia. No quiso Acton esponerse á permanecer en Nápoles y se embarcó con la reina despues de haber pegado fuego á todo lo que no pudieron llevar, incluso los arsenales. Así salió en me-

dio de una tempestad y á la luz de las llamas del incendio aquella corte criminal y cobarde dejando comprometido su reino , y con órden , segun se dice , de degollar á toda la nobleza á quien acusaban de tener espíritu revolucionario , y aun á la demas gente decente hasta la clase de los escribanos. Quedó de lugar teniente del rey el príncipe Pignatelli.

Durante aquel tiempo iba avanzando Championnet sobre Nápoles y cometiendo á su vez la misma falta que Mack , pues dividió su ejército en muchas columnas que debian reunirse en Capua , siendo muy incierta esta operacion teniendo que atravesar malísimos caminos por entre un pueblo fanático y sublevado en todas partes contra los soñados enemigos de Dios y de San Genaro.

Llegó Championnet con su cuerpo de batalla á las orillas del Volturnio , y quiso hacer una tentativa sobre Capua , pero rechazado por una numerosa artilleria , se vió precisado á renunciar á ella y replegar sus tropas hasta la llegada de las demas columnas. Verificóse aquella tentativa el dia 3 de enero 1799 , y los paisanos Napolitanos insurreccionados en todas partes interceptaban nuestros correos y convoyes , sin que Championnet tuviese noticia alguna de sus columnas , pudiendo considerarse su situacion en un estado muy crítico. Se aprovechó Mack de aquella ocasion para hacerle proposiciones de acomodo , pero

Championnet contando con la fortuna de los Franceses las deshechó atrevidamente todas, y solo cuando se le reunieron sus columnas convino en un armisticio con las condiciones siguientes; debia Mack abandonar la línea del Volturnio, ceder la ciudad de Capua á los Franceses, retirarse detras de la línea de los Regi-Lagni hácia el Mediterraneo y la de Ofanto hácia el Adriático, y ceder tambien una gran parte del reino de Nápoles. Ademas de aquellas cesiones de territorio, se estipuló la concesion de 8 millones de francos en dinero, y se firmó el armisticio el dia 11 de enero.

Cuando se supo en Nápoles la noticia del armisticio se enfureció de nuevo el pueblo y empezó á gritar con mayor cólera que nunca diciendo que estaba vendido por los oficiales de la corona; y cuando vió al comisionado que estaba encargado de recibir la suma estipulada, cometió los mayores escesos, se sublevó é impidió la ejecucion del armisticio. Llegó á tal grado el tumulto, que intimidado el príncipe Pignatelli, se salió de Nápoles y quedó aquella hermosa capital entregada á los Lazarones. No habia en ella autoridad alguna reconocida y amenazaba un trastorno general, mas al fin al cabo de tres días de alboroto se llegó á elegir un gefe que tenia la confianza de los Lazarones y fue el príncipe de Moliterne ⁸ que buscó algunos medios para contenerle. Entre tanto

reinaban los mismos furores en el ejército de Mack cuyos soldados lejos de atribuir sus desgracias á su propia cobardia , se las atribuian á su general y quisieron sacrificarle ; de suerte que el pretendido libertador de Italia , que un mes ántes habia recibido los honores del triunfo , no tuvo otro asilo que el campo mismo de los Franceses. Pidió permiso á Championnet para refugiarse á su lado , y aquel generoso republicano olvidando el lenguaje poco decoroso de Mack en su correspondencia , le dió asilo, le hizo sentar á su mesa y le dejó su espada.

Autorizado Championnet con la oposicion de Nápoles á ejecutar las condiciones del armisticio , avanzó hácia la capital con ánimo de apoderarse de ella. No dejaba de ser difícil la empresa porque aquel inmenso pueblo , que en rasa campaña habria sido disuelto con algunos escuadrones de caballeria , llegaba á ser temible detras de los muros de una ciudad , y asi hubo que dar algunos combates para acercarse á la plaza , en que los Lazarones mostraron mas valor que el ejército napolitano. Con la inminencia del peligro se habia aumentado su furor y el príncipe de Moliterno que se empeñaba en moderarlos , cesó bien pronto de ser su ídolo y eligieron por gefes á dos de sus compañeros , que fueron los llamados Paggio y Miguel el Loco. Desde aquel instante se entregaron á los mayores excesos y cometieron toda

especie de violencias contra la clase media y los nobles acusados de jacobinismo. Llegó á tal punto el desórden que todas las clases interesadas en que tuviera término , descaban la entrada de los Franceses. Comunicaron los habitantes á Mack , que estaban prontos á reunirse con él para entregar á Nápoles , y hasta el mismo príncipe de Moliterno prometió apoderarse del fuerte de San Telmo y entregársele á los Franceses. El dia 13 de enero dió Championnet el asalto , y los Lazarones se defendieron valientemente ; pero como los vecinos honrados se habian apoderado del fuerte de San Telmo y de varios puestos fortificados de la ciudad , dieron entrada á los Franceses. Retrincherados los Lazarones en las casas iban á defenderse de calle en calle y tal vez á incendiar la ciudad , pero se hizo prisionero á uno de sus gefes y se le trató con mucha consideracion ofreciéndole respetar á San Genaro , con lo cual consiguió hacer deponer las armas á todos los suyos.

Desde aquel instante se encontró Championnet dueño de Nápoles y de todo el reino , dándose gran prisa á restablecer el órden y á desarmar á los Lazarones ; y conformándose con las intenciones del gobierno frances mandó proclamar la nueva república , dándola un nombre antiguo cual fue el de república parthenopea. Este fin tuvieron las locuras y malicias de la corte de Nápoles. Dos

meses tan solos y 20 mil franceses bastaron para disipar sus vastos proyectos y cambiar en república sus estados. Aquella corta campaña de Championnet le valió por de pronto una reputacion brillante y con tal motivo tomó el ejército de Roma el nombre de ejército de Nápoles separándole del de Italia quedando Championnet independiente de Joubert.

Mientras que tales sucesos ocurrían en la península estaba consumándose completamente la caída del rey del Piamonte. Ya por una precaucion que las circunstancias hacían que fuese legítima se había apoderado Joubert de la ciudadela de Turin y la había fortificado con la artillería tomada en los arsenales piamonteses ; pero no alcanzaba ni con mucho aquella precaucion en el actual estado de las cosas porque no cesaban los tumultos en el Piamonte y los republicanos hacían sin cesar nuevas tentativas acabando de perder 600 hombres por haber intentado sorprender á Alejandria. Salió una cuadrilla de máscaras de la ciudadela de Turin que representaba á todos los personages de la corte y que fue ejecutada parte por Piamonteses y parte por oficiales del ejército francés á quien no siempre podían contener los generales y esta farsa estuvo para ocasionar un sangriento combate en el mismo Turin. No era posible que la corte de Turin fuese amiga nuestra y lo demostraba bastante la correspondencia del ministro de Ná-

poles con Mr. de Priocca ⁹ que era el principal ministro de Turin. En semejantes circunstancias viéndose espuesta la Francia á una nueva guerra no podia dejar en su comunicacion con los Alpes dos partidos riñendo uno con otro y un gobierno enemigo y tenia ademas el mismo derecho sobre la corte del Piamonte que tienen los defensores de cualquier plaza sobre todos los edificios que estorban ó comprometen su defensa *, y asi se deci-

* Parece así como suena cuando Mr. Thiers alega seriamente tales razones, que solo se propone reirse de sus lectores ó que estos no serían otros que los que tienen natural interes en admitir como legitimo todo cuanto cediese en gloria ó beneficio de la Francia por cualquier medio que fuese. Si se contentára con decir que la necesidad y el derecho de la fuerza habian decidido á despojar de la corona al rey del Piamonte , nada tendríamos que decir ; supuesto que el derecho del mas fuerte es el que siempre prevalece en el mundo. Pero querer pintar como una accion justificable y buscar comparaciones traídas por los cabellos para escusar la deposicion de un rey , que si no era amigo era por lo menos aliado , despues de hacerle burla por las calles de su propia corte , despues de ocuparle la ciudadela de su capital y despues de haberse servido de su ejército para hacer conquistas en los estados vecinos , vive Dios que es demasiada confianza en la lógica revolucionaria. Estos racionios de nuestro autor nos recuerdan los que en los tomos anteriores hacía para disculpar las violencias y crueldades de la comision de salud pública , diciendo que á no ser por ellas no podia llevarse adelante el empeño ya contraído por los jacobinos , como si no

dió precisar al rey de Piamonte á que abdicase la corona. Para ello se principi6 por dar apoyo á los republicanos , ayudándoles á que se apoderáran de Novarre , Alejandria , Suza y Chivasso ; y despues se le dijo al rey que ya no podia residir en sus estados que se le revelaban , y que iban muy pronto á ser teatro de la guerra. Se le pidió la abdicacion del Piamonte dejándole la isla de Cerdeña ; y en efecto la firmó el dia 9 de diciembre 1798 con la cual quedaron los dos príncipes mas poderosos de Italia , que eran el de Nápoles y el Piamonte , sin otros estados que dos islas. En las circunstancias que se preparaban no se quiso crear el nuevo embarazo de fundar otra república , sino que hasta ver el resultado de la guerra se decidió que provisionalmente la Francia administraria el Piamonte. No quedaba ya en toda Italia por invadir sino la Toscana , y solo se necesitaba para ocuparla una simple intimacion ; pero se diferia hacerla hasta que el Austria hubiese declarado formalmente la guerra.

hubiera sido mas fácil que á estos se los llevára el diablo y dejasen en paz á los que amaban verdaderamente á su patria y á su libertad. Los Franceses privaron del trono á la familia del Piamonte de la misma manera y por igual razon que habian destruido la aristocracia de Venezia , esto es por la fuerza y la fortuna de las armas , mas no por el derecho comun de los defensores de las plazas que no tiene la menor conexion con el caso de que se está tratando. (N. del T.)

NOTAS DEL TRADUCTOR

PERTENECIENTES AL CAPITULO PRIMERO.

PAGINA 15.

1 Nicolas Wasiliewitsch , príncipe de Repnin , feld-mariscal ruso , nació en 1734 , siendo hijo de aquel otro príncipe de Repnin que mandó uno de los cuerpos del ejército de Pedro el grande en sus guerras contra Carlos XII. Hizo siendo jóven la guerra de siete años en el ejército frances en calidad de aventurero , y pasó algunos inviernos en Paris durante la decadencia de la monarquía. En 1764 le nombró Catalina II embajador en Polonia para ir á auxiliar la eleccion de Estanislao Poniatowski , amante de aquella princesa y compañero en sus partidas de diversion , lo cual se verificó el 7 de setiembre de aquel año. Continuó Repnin de embajador , siendo al mismo tiempo camarada del nuevo rey ; pero luego habiéndose picado los dos por un lance de galantería , le acusó á Catalina de que intentaba perseguir á los disidentes Griegos , Luteranos y Calvinistas. La emperatriz tomó partido por ellos y envió nuevas tropas sobre las que ya tenia en Polonia con orden de que se mantuviesen á costa del real patrimonio. En una palabra la embajada de Repnin en Varsovia fue la principal ocasion del repartimiento de aquel reino entre la Rusia , la Prusia y el Austria. Llegó á tanto su despotismo en aquella corte , que un dia en que se hallaba el rey Estanislao en el teatro , viendo que tardaba demasiado el embajador ruso y que el patio estaba lleno de gente , mandó el rey principiar la representacion , de suerte que cuando llegó Repnin estaba ya en el segundo acto. Amostazado de que no se le hubiese aguardado , mandó interrumpir la pieza y que se volviese á principiar. Esta conducta orgullosa

convenia mucho á los intereses de Catalina y así le envió con gran pompa la cruz de S. Alejandro, el grado de teniente general y una gratificación de 50 mil rublos (800 mil reales). Poco despues le dió el mando de una division del ejército de 40 mil hombres auxiliar de María Teresa en su guerra contra los Turcos. Batió al gran Visir en Matzin durante la ausencia del general en jefe Potemkin, que estaba entonces entregado á los placeres al lado de Catalina. Esta noticia le puso furioso y marchando inmediatamente al ejército, trató muy mal á Repnin por causa de su victoria; pero éste le contestó con firmeza y con la groseria propia de aquellos señores de entonces. Potemkin tuvo que callar pero hizo lo posible por desgraciarle en el corto tiempo que pasó desde esta escena hasta su muerte, ocurrida pocas semanas despues. Apenas se firmaron los preliminares de paz se retiró Repnin á Moskow, donde formó un club de *Martinistas* que era una secta religiosa á que él pertenecia; pero no tardó en convertirse en una sociedad de descontentos contra la corte. Luego que lo supo Catalina, mandó prender y desterrar á Siberia á los miembros del tal club y que trajesen á Repnin á S. Petersburgo. Entonces se consideró perdido; pero fuese que Catalina se acordase de sus antiguos servicios, ó que aguardase de él otros nuevos, disimuló su disgusto, le recibió bastante bien y le nombró gobernador de la Livonia, desde donde pasó un año despues del repartimiento, de la Polonia al gobierno general de la Lithuania. Fijó su residencia en Grodno, donde residia tambien el desgraciado príncipe Estanislao, á quien él habia contribuido á elevar al trono y á destronar durante los años de 1765 á 1768; y él fue tambien el encargado de entregarle la carta de Catalina instándole á que renunciase la corona. Cuando heredó el imperio de Rusia Pablo I fue Repnin ascendido al grado de Feld-marsiscal el día 20 de noviembre 1796 y despues de la paz de Campo-Formio le envió de embajador á Prusia. Allí desplegó una pompa extraordinaria tanto mas brillante cuanto no quiso tomar el título de embajador ni ninguno

otro diplomático, sino el de simple viagero, para poder hablar mas frecuentemente al jóven rey y persuadirle á que se uniese con la segunda coalicion que se premeditaba; pero el rey persistió en observar la neutralidad con Francia. Marchose de allí á Viena y poco despues se volvió á S. Petersburgo donde le desgració el emperador por haber salido mal con su embajada. Entonces se retiró á Moskow, donde murió el dia 12 de mayo 1801.

PAGINA 22.

2 Este Rapinat, cuyo nombre parece ser una breve pintura de sus costumbres, era natural de la Alsacia y pariente del director Rewbell, que fue quien le envió á Suiza cuando se hizo la invasion de aquel pais en 1797. Hasta entonces no habia tenido otro empleo que el de oficial del archivo del directorio, pero se manejó con singular destreza en el arte de despojar al pais, que era entonces la principal habilidad de todos los enviados de la república francesa. Habia nacido en la pobreza y recibido muy poca educacion, pero le pusieron de asociado á un comisario ordenador llamado Bouliere, que era algo menos nulo. Es de advertir que ambos iban á suceder á Lecarlier, á quien se habia quitado de allí porque disgustaba su probidad (véase su nota), y apenas llegaron echaron mano del tesoro y de todas las cajas públicas tanto en Luzerna, como en Zurich y en el Valais; confiscaron los almacenes y cayó sobre la Suiza una nube de contribuciones. Cargaron un millon de francos de multa sobre las abadías: seis sobre los patricios de Berna, y siete sobre los de Zurich, Luzerna, Fribourg y Soleure. El directorio frances hizo el enfadado y destituyó á Rapinat cuando éste se atrevió á declararse omnipotente en la Suiza, pero aprobó las exacciones y aun exigió que antes de retirar á su comisionado se obedeciese todo cuanto aquel habia dispuesto. Hecho esto, continuó Rapinat en sus funciones mas de seis meses despues, hasta que llegó á ser tan general la indignacion, que se temió un al-

zamiento y solo entonces se decidió Rewbell á libertar á la Suiza de la tiranía de su pariente. Con las muchas riquezas que trajo de la Suiza para ambos se compraron las mas hermosas posesiones de la Alsacia, y entonces se cantaba por las calles la siguiente seguidilla que aunque mal traducida, venia á decir

Un pobre Suizo arruinado
anda tras de averiguar
si Rapinat es Rapiña
ó Rapiña Rapinat.

Lo raro es que le agregaron otros dos tunantes como él que el uno se llamaba *Grugeon* y el otro *Forfait*.

PAGINA 23.

5 Este Pflffer, vecino de Lucerna, fue nombrado miembro del directorio helvético, juntamente con Bay porque ambos se opusieron á las rapiñas de Rapinat, y era tal el concepto en que se les tenia, que cuando el presidente del directorio dió parte de que habian accedido á dar su dimision dijo: « que ambos se llevaban consigo la estimacion de la Suiza y que contaban con la justicia de la « posteridad.

PAGINA 29.

4 Sotin era un vecino de Nantes muy revolucionario que tomó gran parte en todos los alborotos de 1792; pero esto no le libertó de ser uno de los sospechosos durante la época del terror, tanto que estuvo en lista entre 152 habitantes de la ciudad que habia mandado ahorgar Carrier en el puente de Cé bajo pretexto de enviarlos á Paris, pero debieron la vida á Francastel, que los llevó en efecto á la capital. Luego que le pusieron en libertad se fijó allí y se declaró por el partido del directorio, que le nombró ministro de policia en reemplazo de Cochon cuando se preparó la jornada de fructidor. En efecto lo dispuso todo á gusto de los tres directores de la mayoría y los vencidos dicen de él que se condujo con

mucha barbarie y que propuso otras medidas mas crueles que la deportacion á Cayena. En 1798 se le quitó el ministerio por ser demasiado partidario de los republicanos y le enviaron de embajador á Génova donde no hacia mas que incitar á los patriotas á que se sublevasen contra el gobierno del Piamonte. Por eso le quitaron y se le dió el consulado de Nueva York. Despues del 18 de brumario estuvo empleado en el ramo de víveres para el ejército del Rhin, y sin saber cómo se halló bajo las órdenes del inspector Durand de Molard, á quien él habia puesto en la lista de los periodistas que debian ser deportados el dia 18 de fructidor. Ultimamente se le nombró comisario de relaciones comerciales en Savannah y se vino á morir en Paris en 1806.

PAGINA 39.

5 Fidel Sopranzi era un abogado y literato célebre de Milan, á quien hicieron miembro de la municipalidad cuando los Franceses entraron en aquella capital y pasó á Paris en junio de 1796 para felicitar al directorio por las victorias de sus armas. En 1797 le nombraron ministro de policia de la república Cisalpina. Elegido director de ella por Trouvé en los términos que dice el texto y espulsado despues por Brune y Fouché, fue el único que protestó contra aquella violencia, y aunque se le quiso despues dar satisfaccion, se marchó á Paris á dar luces al directorio sobre la completa emancipacion de su pais, cuando ocurrió la revolucion del 18 de brumario que vino á interrumpir todos sus planes. Bonaparte le nombró prefecto de uno de los departamentos de la Cisalpina, y allí dedicó sus últimos años á hacer varias composiciones en versos latinos sobre diferentes ramos de literatura, y en particular para elogiar las victorias de Napoleon.

PAGINA 48.

6 El general Sarrazin fue uno de los empleados en



la expedicion de Irlanda el año 1798 y á su vuelta le hizo grandes elogios el directorio á pesar del mal resultado de la expedicion. Vuelto á emplear en el ejército de Italia, derrotó á los insurgentes napolitanos en la campaña de 1799 y salió gravemente herido en la batalla del Trebia. Despues de la paz de Amiens hizo parte de la expedicion de Santo Domingo, donde batió á los Negros en muchos encuentros y volvió á Francia en 1804. Al año siguiente le destinaron á Alemania con Augereau y despues de todas aquellas brillantes campañas vino á morir en la retirada de Rusia.

PAGINA 52.

7 José Manuel Casa-Bianca era un oficial corso á quien hicieron teniente de provinciales cuando principió la revolucion, y le enviaron á Paris de diputado con Paoli para felicitar á la asamblea nacional. En 1792 se le empleó en el ejército de Italia y habiéndose distinguido fue enviado á Córcega á defenderla contra los Ingleses. Sirvió despues en el ejército de los Alpes con Kellermann y últimamente hizo las campañas de Italia con Bonaparte. Era ya general de division en el lugar que le menciona nuestra historia; pero cuando Napoleon subió al consulado dejó Casa-Bianca el servicio militar y le eligieron senador dándosele poco despues la senatoreria de Ajaccio. Mas el infeliz fue asesinado en una casa de campo cerca de Aviñon el dia 16 de noviembre 1805, sin que hayan podido descubrirse los autores de tal crimen.

PAGINA 63.

8 El principe de Moliterno, no Moliterne como dice el texto, era hijo del príncipe de Marsico-Nuovo embajador de Nápoles en Turin, donde se educó y sirvió con honor en 1794 bajo las órdenes del general Federici. De vuelta de aquella campaña le nombró el rey gentil-hombre de cámara, y cuando los Franceses penetraron de

nuevo en Italia levantó dos regimientos de caballería á su costa, que mandó en persona. Cuando ocurrieron estas escenas de que habla el texto, manifestó un celo extraordinario en favor del rey; pero la fuga de este á Sicilia y la certeza de no poder contrarrestar á las fuerzas de Championnet, ó tal vez su propia ambicion le hicieron tratar secretamente con él, al tiempo mismo que los Lazarones le habian nombrado generalísimo de las tropas napolitanas. Tuvo Mack algunas sospechas de lo que pasaba y le mandó arrestar; pero el populacho le sacó violentamente de la carcel y él se aprovechó de su ascendiente para facilitar la entrada en Nápoles á los Franceses. Se le confirmó el grado de general, pero sin soldados; y entonces empezó á tener algunas juntas secretas para ver de remediar los males que afligian á su patria. La policia francesa no tardó en saberlo y se trató de darle un destierro honroso nombrándole embajador de la nueva república Parthenopea cerca del directorio ejecutivo. Esto fue lo que le salvó la vida que hubiera perdido infaliblemente cuando volvió á entrar en Nápoles el cardinal Ruffo. Despues acá no volvió á presentarse en la escena política.

PAGINA 67.

9 Carlos Demiaud de Priocca, ministro del rey de Cerdeña fue el que firmó en 1797 el tratado de alianza de este príncipe con la república francesa, pero no pudo por mas que hizo salvar el trono de su soberano. El directorio publicó, para cohonestar la tropelia hecha con el rey del Piamonte, una correspondencia entre este Priocca y el príncipe Pignatelli ministro de Nápoles, que segun los historiadores mas modernos fue enteramente supuesta; cosa muy creible al ver la infame conducta que el directorio guardó con el rey del Piamonte.



CAPITULO SEGUNDO.

Estado de la administracion de la república y de los ejércitos á principios de 1799. — Preparativos militares. Leva de 200 mil conscriptos. Medios y planes de guerra del directorio y de las potencias coligadas. — Declaracion de guerra al Austria. — Apertura de la campaña de 1799. Invasion de los Grisones. Combate de Pfullendorf; Batalla de Stockach. Retirada de Jourdan. — Operaciones militares en Italia. Batalla de Magnano; retirada de Schérer. — Asesinato de los plenipotenciarios franceses en Rastadt. — Efectos de nuestros primeros reveses. Acusaciones frecuentes contra el directorio. — Elecciones del año VII. — Se nombra *director* á Sieyes en reemplazo de Rewbel.

Tal era el estado de las cosas al principio del año 1799 en que ya no quedaba duda de la guerra despues de los acontecimientos que acabamos de referir. Además de las correspondencias interceptadas y del levantamiento repentino de la corte de Nápoles, que ciertamente no habria tomado la iniciativa sin estar segura de una intervencion poderosa, no dejaban la menor incertidum-

bre los inmensos preparativos del Austria y la llegada de un cuerpo ruso á Moravia. Se estaba en el mes de enero de 1799 , y era evidente que las hostilidades principiarian dos meses despues; y asi quedaba probada por los hechos la incompatibilidad de los dos grandes sistemas que la revolucion habia puesto en presencia uno de otro. Habia principiado para la Francia el año de 1798 con tres repúblicas á su lado, que eran la Bática, la Cisalpina y Liguriana , y ya al fin de él existian nada menos que seis repúblicas que fueron la helvética , la romana y la parthenopea. Aquella estension era debida no tanto al espíritu de conquista cuanto al de sistema , pues habia habido precision de socorrer á los habitantes del Vaud que estaban oprimidos ; habia sido preciso vengar en Roma la muerte del desgraciado Duphot en el momento en que intentaba separar á los dos partidos ; y en Nápoles no se habia hecho otra cosa que rechazar una agresion ; resultando de todo que se habia entrado en lucha por fuerza. Es constante que aunque el directorio tenia inmensa confianza en el poder frances , deseaba la paz tanto por razones políticas como económicas ; tambien es evidente que aunque el emperador deseaba la guerra , queria diferirla todavia ; y sin embargo uno y otro se conducian de tal manera que parece deseaban volver inmediatamente á la lid , tan

grande como todo eso era la incompatibilidad de los dos sistemas.

Por mas que la revolucion hubiese dado al gobierno frances una confianza y osadia extraordinarias , el último suceso de Nápoles , aunque poco considerable en sí mismo , llegó á persuadirle que todo debia ceder en presencia de las bayonetas francesas. Esta era tambien la opinion de la Europa , y bien se necesitaban los inmensos recursos reunidos contra la Francia para dar ánimo á sus enemigos de atreverse á medir con ella. Pero era tan exagerada la confianza del gobierno frances en sus fuerzas , que le ocultaba una parte de las dificultades de su situacion. La serie de los sucesos ha demostrado ya que eran efectivamente inmensos sus recursos , pero que por el momento no bastaban para asegurar la victoria. Tenia que administrar el directorio ademas de la Francia , la Holanda , la Suiza , y toda la Italia divididas en otras tantas repúblicas. Ya hemos visto que era mucho mas dificil regirlas por medio de sus respectivos gobiernos que si se hubiese mandado directamente en ellas , pues era casi imposible sacar refuerzo alguno de hombres ni de dinero por falta de organizacion. En medio de eso era indispensable defenderlas , y por consiguiente habia que combatir en una línea que se estendia sin interrupcion desde el Texel hasta el Adriático , cuya línea

ademas de estar atacada de frente por la Rusia y el Austria , estaba tambien flanqueada por las escuadras inglesas así en Holanda como en Nápoles ; mientras que era necesario sacar de sola la Francia las fuerzas que exigia una situacion militar semejante. Ahora bien los ejércitos se hallaban sumamente disminuidos y 40 mil soldados los mejores se hallaban en Egipto con nuestro gran capitán. Los que habian quedado en Francia se hallaban disminuidos en una mitad por efecto de las deserciones que siempre abundan despues de la paz. El gobierno pagaba igual número de soldados que antes, sin tener acaso 150 mil hombres efectivos , en términos que las administraciones y estados mayores se aprovechaban del exceso de aquellos sueldos y era una sobrecarga inútil para la hacienda. Aquellos 150 mil soldados efectivos formaban escelentes cuadros que podian llenarse con la nueva leva de los conscriptos, pero no habia habido tiempo para organizarlos desde que se habia publicado la ley de la conscripcion , y ademas de eso se hallaba la hacienda en el mismo desórden por la mala organizacion de las cobranzas. Se habia votado un presupuesto de 600 millones y un subsidio extraordinario de 125, que se habia de tomar de los 400 millones que quedaban de bienes nacionales ; pero la lentitud de las entradas y el error en la valuacion de ciertos productos , de-

jaban un *déficit* considerable. Ultimamente principiaba á desaparecer la subordinacion que tan necesaria es en una máquina tan estensa , siendo muy difíciles de contener ya los militares. Aquel estado de perpetua guerra les habia hecho conocer que eran necesarios , y esto les hizo imperiosos y exigentes. Situados en países ricos , querian aprovecharse de ellos , y eran cómplices de todas las espoliaciones , empeñándose en hacer que triunfasen sus opiniones en todas partes donde residian y resistiéndose á obedecer la direccion de los agentes civiles. Ya lo hemos visto en la disputa entre Brune y Trouvé , y vamos á ver tambien en lo interior cual se pronuncian las dos oposiciones que se formaron despues del 18 de fractidor. Reprimidos los patriotas en las últimas elecciones se preparaban á triunfar en las nuevas , y los moderados criticaban fria pero amargamente todas las providencias del gobierno , y segun la costumbre de todas las oposiciones le echaban en cara hasta las dificultades mismas que tenian que vencer aunque muchas veces fueran invencibles. El gobierno es la fuerza misma y es preciso que triunfe , suceda lo que suceda ; porque nunca se escuchan sus disculpas cuando se pone á esplicar porque no ha podido vencer las dificultades.

Tal era la situacion del directorio en el instante que volvía á principiar la guerra en Europa , mien-

tras que él estaba haciendo grandes esfuerzos para restablecer el órden en aquella gran máquina. Continuaba la confusion en Italia y todos los recursos de aquella rica comarca se iban desperdiciando y perdiendo sin utilidad del ejército aprovechándose de ellos una porcion de bribones. La comision que estaba encargada de fundar y administrar la república romana acababa de terminár sus funciones y al momento principió á hacerse sentir el influjo de los estados mayores. Estos habian cambiado los cónsules teniéndolos por demasiado moderados, anulado las contratas mas ventajosas para el mantenimiento del ejército, como que aquella comision en que Faypoult tenia la direccion de la hacienda habia hecho un convenio para que no faltasen ni la manutencion ni las pagas de las tropas estacionadas en Roma, igualmente que para el transporte de los objetos artísticos que se enviaban á Francia, dando en pago bienes nacionales pertenecientes al clero. Ademas de ser muy moderada aquella contrata con respecto al precio, tenia la ventaja de dar salida á los bienes nacionales; pero no solo se anuló sino que se hizo otra con la compañía de Baudin que estaba devorando la Italia. Estaba apadrinada aquella compañía por los estados mayores, á quienes dejaba uno por ciento de beneficio. No menor presa ofrecia el Piamonte á los avaros especuladores y no bastaba

toda la probidad de Joubert , general en jefe [del ejército de Italia , para poner coto á la corrupcion del estado mayor y de las compañías. Pero donde no tenia límites el pillage era en Nápoles , porque parecia haber sido entregado al saqueo todo el reino. Habia en el directorio cuatro hombres íntegros que eran Rewbel * , Larrebeilliére , Merlin y Treilhard que estaban muy incomodados con aquellos desórdenes. Sobre todo Larreveilliére , que era el mas severo y mejor enterado de los hechos por sus relaciones particulares con el embajador Trouvé y con los miembros de la comision de Roma. En consecuencia propuso é hizo que se adoptára un proyecto tan enérgico como prudente el cual consistia en instituir en todos los paises dependientes de Francia donde residiesen sus ejér-

* En cuanto á Rewbel habrá de perdonarnos el autor de esta historia , porque dado caso que le disgustasen los robos hechos en Italia por otros especuladores , fue tan sucia la proteccion que dispensó en Suiza á su cuñado Rapinat , que todos los historiadores contemporaneos están acordos en que tomó parte en sus robos , y ademas lo comprobó así la comision nombrada por el consejo de los Quinientos el año despues que salió del directorio. Cuando faltase otra prueba histórica ni judicial , ¿ de donde habia de haber sacado Rewbel , que era pobrísimo él y sus padres al principio de la revolucion , las inmensas posesiones que compró en la Alsacia?

(N. del T.)

citos unas comisiones encargadas de la parte civil y económica, enteramente independientes de los estados mayores. Estas comisiones civiles habian de cobrar en Milan, Turin, Roma y Nápoles las contribuciones que se hubiesen estipulado con los paises aliados de Francia, celebrar las contratas, tomar todas las disposiciones económicas y en una palabra proveer á todas las necesidades del ejército, sin dejar el manejo de fondo alguno á los estados mayores ni á los gefes militares. Sin embargo tenian aquellas comisiones órden para pagar esactamente á los generales los fondos que pidiesen sin obligacion de justificar ante ellas el objeto, sino de dar cuenta al gobierno, con lo cual no se faltaba á la consideracion debida á la autoridad militar. Hicieron los cuatro directores que se adoptase aquella providencia y se le intimó á Schérer la órden para que la hiciese egecutar inmediatamente con el mayor rigor; y como se sabia su indulgencia con sus camaradas, se le insinuó que él responderia de todos los desórdenes que no se hubiesen reprimido.

Por mas justa que fuese aquella medida no podia menos de ofender mucho á los estados mayores quienes particularmente en Italia principiaron a revelarse, diciendo que se deshonoraba á los militares con las precauciones que se tomaban contra ellos, y se entravaba la accion de los genera-

les privándoles de toda autoridad. Ya Championnet habia principiado á echarla de legislador, y nombrado comisiones encargadas de administrar el pais conquistado. Por consiguiente envió el gobierno á Faypoult á Nápoles para que se encargase de toda la parte económica, el cual tomó las disposiciones necesarias para que entrara en sus manos toda la administracion y revocó ciertas providencias mal entendidas que habia dado Championnet. Este, con aquella altivez propia de los de su oficio, sobre todo cuando son victoriosos, se dió por ofendido y tuvo el atrevimiento de mandar á Faypoult y á los demas comisarios que saliesen de Nápoles en el término de 24 horas. No podia tolerarse semejante conducta, porque eso de desconocer las órdenes del directorio y echar de Nápoles á los enviados que estaban revestidos con sus facultades era un acto que merecia la mas severa reprehension á menos de renunciar la autoridad suprema y ponerla en manos de los generales. No cedió el directorio, sino que gracias á la energia de los miembros íntegros que querian poner término á los robos, desplegó en esta ocasion toda su autoridad. Destituyó á Championnet á pesar del brillo de sus victorias y le entregó á una comision militar. Pero no se contuvo por eso la insubordinacion, sino que tambien el valiente Joubert se dejó persuadir de que las providencias del directorio

ofendian al honor militar , y no queriendo conservar el mando con aquellas condiciones hizo dimision de él. Aceptóla el directorio y le dió el mando á Bernadotte , que tampoco le quiso aceptar fundado en las mismas razones que Joubert ; mas no por eso cedió el directorio sino que persistió en sus determinaciones.

Inmediatamente despues se ocupó el directorio en la leva de los conscriptos, que se hacia con mucha lentitud; y como no bastasen las dos primeras clases para cubrir los 200 mil hombres, pidió la autorizacion para sacarlos de las demas hasta que estuviese completo el cupo que habia señalado. Con el objeto de ganar tiempo se decidió que los mismos ayuntamientos de los pueblos se encargasen del equipo de los nuevos reclutas, y que se les admitiese este gasto en cuenta de la contribucion territorial. Apenas estuviesen equipados los nuevos conscriptos, debian marchar para las fronteras y formarse allí en batallones de guarnicion que reemplazasen á las tropas veteranas en las plazas y campos de reserva, y luego que tuviesen la instruccion suficiente irian á reunirse con los ejércitos activos.

Tambien se ocupaba el directorio del *déficit*, pues el ministro Ramel, que continuaba administrando la hacienda con inteligencia y probidad desde que principió el directorio, dió cuenta de

que habiendo verificado el producto de las contribuciones resultaba que el *déficit* no bajaría de 65 millones, sin contar todo el atraso que provenía del retardo en las entradas. Suscitóse una violenta discusión acerca de la cantidad del *déficit*, pues los adversarios del directorio decían que no podía pasar de 15 millones á lo mas, mientras que Ramel probaba que no bajaba de 65, ó tal vez de 75. Se había adoptado el impuesto de puertas y ventanas, pero como no alcanzase para cubrirle, se puso en discusión el impuesto sobre la sal, y entonces se pusieron los gritos en el cielo diciendo que se oprimía al pueblo haciendo que recayese el peso de todas las cargas públicas sobre una sola clase, y renovando el abuso de las gabelas etc. El que con mas encarnizamiento entre aquellos oradores hacía valer los argumentos de la oposición era Luciano Bonaparte, al cual respondían los amigos del directorio alegando la necesidad. Fue desechado el impuesto por el consejo de los Ancianos, y para reemplazar el producto que había de dar, se dobló la contribución de puertas y ventanas, y se decupló la de las puertas cocheras. Se pusieron en venta los bienes del culto protestante, decidiendo que el clero de este último cobraría salario en indemnización de sus bienes; y por último se pusieron á la disposición del gobierno las sumas que se habían de cobrar de los propietarios de bienes

que hubiesen quedado indivisos con el estado.

Pero por desgracia todos aquellos recursos no eran para el pronto; y ademas de la dificultad de poner los productos de contribuciones al nivel de los 600 millones que se necesitaban habia otro inconveniente en la lentitud de las entradas pues se veia reducido el gobierno en este año como en los anteriores á conceder certificados de crédito á los asentistas sobre productos que no se habian cobrado todavia. Los renteros á quienes se habia prometido despues la reduccion de los dos tercios la mayor esactitud, no eran pagados mas que en bonos aceptables en descuento de contribuciones, y así se habia vuelto á venir á parar al sistema de espedientes.

No bastaba reunir soldados y fondos para mantenerlos, sino que se necesitaba distribuirlos con arreglo á un plan conveniente y elegir los generales. Era necesario, como ya hemos dicho, defender la Holanda, la línea del Rhin, la Suiza y toda la Italia, es decir, operar desde el golfo de Tarento hasta el Texel. Estaba cubierta la Holanda por un lado, con la neutralidad de la Prusia que parecia asegurada: pero debia hacer un desembarco en ella una escuadra Anglo-Rusa, y era urgente protegerla contra aquel peligro. La línea del Rhin estaba defendida con las dos plazas de Maguncia y Strasburgo, y aunque fuese poco probable que

întentase penetrar el Austria , exigia la prudencia cubrirla con un cuerpo de observacion. Bien sea que se tomase la ofensiva ó que se aguardase allí , siempre era seguro encontrar los ejércitos austriacos en las orillas del Alto Danubio ó en las cercanias del lago de Constanza ó en la Suiza. Hubiera sido necesario un ejército activo que saliendo de la Alsacia ó de la Suiza, avanzase por las llanuras de Baviera. Despues convenia tener un ejército de observacion para cubrir la Suiza, y últimamente un grande ejército que defendiese la Alta Italia contra los Austriacos y la Baja contra los Napolitanos é Ingleses reunidos.

Semejante campo de batalla era inmenso , y no pudo ser entonces tambien comprendido y juzgado como lo ha sido despues de las largas guerras que hemos visto y de campañas inmortales. Se creia en aquella época que la llave de la llanura estaba en las montañas y que estando la Suiza colocada en el centro de aquella inmensa línea en que se iba á combatir seria la llave de todo el continente y una vez que la Francia ocupaba la Suiza parecia tener en ella una ventaja decisiva. Tambien se creia que el que poseyese los manantiales del Rhin , del Danubio y del Pó, debia dominar su curso; pero todo esto era un error. Facilmente se concibe que dos ejércitos que apoyan inmediatamente una de sus alas en montañas , como los

Austriacos y los Franceses cuando se batian en las inmediaciones de Verona ó en las de Rastadt , diesen mucha importancia á la posesion de aquellas montañas , porque el ejército que fuese dueño de ellas podia sobreponerse á su enemigo por las alturas. Pero cuando se lidia á cincuenta ó cien leguas de las montañas, ya dejan de tener igual importancia, porque mientras que se estuviesen consumiendo por la posesion, por ejemplo, del monte de San Gotardo podrian los ejércitos situados en el Rhin ó en el Bajo Pó decidir en poco tiempo la suerte de la Europa. Pero se deducian consecuencias de lo pequeño á lo grande ; y de que fuesen importantes las alturas en un campo de batalla de algunas leguas se queria inferir que la potencia que fuese dueña de los Alpes debía serlo del continente. La Suiza no da mas que una verdadera ventaja , que es la de abrir comunicaciones directas de la Francia al Austria y del Austria á la Francia ; y así se comprende muy bien que para sosiego de aquellas dos potencias y de la Europa es una ventaja poder cerrar aquellos desembocaderos. Cuanto mas puedan impedirse los puntos de contacto y los medios de invasion tanto mayor es el beneficio, sobre todo entre dos estados que no pueden rozarse sin que se resienta el continente. En este sentido interesa á toda la Europa la neutralidad de la Suiza y siempre se ha hecho

muy bien en reconocerla como un principio de seguridad general.

Con haberla invadido la Francia habia adquirido la ventaja de los pasos directos sobre el Austria y la Italia y en este sentido podia mirarse la posesion de la Suiza como muy importante para ella. Pero si es una ventaja la multiplicacion de pasos para una potencia que se propone y tiene los medios de tomar la ofensiva , tambien es un inconveniente para la potencia que se vé reducida á defenderse á causa de la inferioridad de sus fuerzas. Esta debe desear entonces que se disminuya lo mas posible el número de los puntos de ataque , á fin de poder concentrar sus fuerzas con mayor ventaja. No hay duda que hubiera sido utilísimo para la Francia estando suficientemente preparada para la ofensiva el poder desembocar en Baviera por la Suiza , asi como era muy incómodo para ella estando reducida á la defensiva y no pudiendo contar con la neutralidad Suiza , asi como el tener que defender todo el espacio comprendido desde Maguncia á Génova , en lugar de poder , como hizo en 1793 , concentrar sus fuerzas entre Maguncia y Strasburgo por una parte , y entre Monte Blanco y Génova por la otra.

Asi la ocupacion de la Suiza podia llegar á ser peligrosa para la Francia en caso de la defensiva ; pero estaba muy lejos entonces de verse reducida

á tal extremo. Al contrario tenia resuelto el gobierno tomar la ofensiva en todas partes y proceder como antes con golpes atrevidos ; pero fue desafortadísima la distribucion de sus fuerzas , pues se puso un ejército de observacion en Holanda y otro en el Rhin, debiendo salir de Strasburgo otro ejército de operaciones que atravesase la Selva negra para invadir la Baviera. Otro ejército activo habia de combatir en Suiza para asegurar la posesion de las montañas y apoyar de aquel modo al que estuviese operando sobre el Danubio al mismo tiempo que se daba la mano con el que operase en Italia. Otro grande ejército habia de salir del Adige para echar enteramente á los Austriacos del otro lado del Isonzo y últimamente otro de observacion habia de cubrir la Baja Italia y conservar á Nápoles. Se decidió que el ejército de Holanda fuese de 20 mil hombres; el del Rhin de 40 , el del Danubio de 80 mil, el de Suiza de 40 , el de Italia tambien de 80 mil y el de Nápoles de 40 mil, lo que formaba un total de 300 mil hombres ademas de las guarniciones. Con semejante número de fuerzas ya no era tan defectuosa aquella distribucion pero sí con la leva de los conscriptos se podia dentro de algun tiempo elevar nuestros ejércitos á aquel número, lo que es por el momento estábamos muy distantes de vernos en semejante caso, porque lo mas que pudieran

dejarse en Holanda eran 10 mil hombres y en el Rhin apenas podian reunirse algunos miles, porque las tropas que habian de componer aquel ejército de observacion estaban ocupadas en el interior ya vigilando el Vendée que aun estaba amenazado ya protegiendo la tranquilidad pública durante las nuevas elecciones que se preparaban. El ejército destinado á operar en el Danubio ascendia á lo mas á 40 mil hombres, el de Suiza á 30, el de Italia á 50 y el de Nápoles á 30; así, lo mas con que podiamos contar era con 160 ó 170 mil hombres, los cuales esparciéndolos desde el Texel hasta el golfo de Tarento era lo mas imprudente que se podia imaginar.

Ya que el directorio arrastrado por la osadia revolucionaria se empeñaba en tomar la ofensiva á lo menos se necesitaba mas que nunca escoger los puntos de ataque, reunirse sobre ellos en masa suficiente y no diseminarse combatiendo en todos á un tiempo. Así en Italia en vez de dispersar sus fuerzas desde Verona hasta Nápoles era indispensable á imitacion de Bonaparte reunir la mayor parte de ellas en el Adige y dar allí los golpes de importancia. Una vez batidos los Austriacos en el Adige estaba ya probado que se podia imponer respeto á Roma, Florencia y Nápoles. Por el lado del Danubio en lugar de perder inútilmente millares de valientes al pie del San Gotardo era pre-



ciso disminuir los ejércitos de Suiza y del Rhin y aumentar con ellos el de operaciones del Danubio dando con él una batalla decisiva en Baviera. También se podían reducir los puntos de ataque, permaneciendo en observación en el Adige, no obrando ofensivamente mas que en el Danubio y allí solo dar un gran golpe, tanto mas seguro cuanto mas se engrosase la masa que habia de darle. Así Napoleon como el archiduque Carlos han demostrado ya el primero con grandes ejemplos y el segundo con profundos raciocinios, que toda disputa entre el Austria y la Francia se ha de decidir en el Danubio, porque aquel es el camino mas corto para conseguir el objeto. Un ejército frances victorioso en Baviera inutiliza todas las ventajas de un ejército austriaco victorioso en Italia porque se encuentra mucho mas inmediato á Viena.

No debemos omitir en disculpa de los planes del directorio que todavia no se habian abrazado entonces unos teatros de guerra tan estensos, y que el único hombre capaz de comprenderlos se hallaba en Egipto. Se diseminaron pues los 160 mil hombres poco mas ó menos que habia disponibles en la inmensa línea que ya dejamos descrita y en el órden que hemos indicado. Diez mil hombres habian de observar la Holanda, y unos cuantos mil el Rhin; 40 mil componian todo el ejército del Danubio, 30 mil el de Suiza, 50 mil

el de Italia y 30 mil el de Nápoles, cuyas masas iban á reforzarse muy pronto con los conscriptos, y elevarlas al número fijado en los planes del directorio.

No mas feliz que la idea de tales planes fue la eleccion de los generales: bien es verdad que tambien estaba muy reducido su número despues de la muerte de Hoche y el viage de Bonaparte, Desaix y Kléber para el Egipto. El único general cuya reputacion era grande y merecida, era Moreau porque aunque otros pudiesen ser mas atrevidos y emprendedores, no habia ninguno mas firme ni mas seguro; y una nacion defendida por semejante hombre, no corria peligro de perecer. Habiendo caido en desgracia á causa de su conducta en el lance de Pichegrú, habia consentido modestamente en ser simple inspector de infanteria; y se le propusieron al directorio para mandar en Italia como el punto mas importante desde que Bonaparte habia llamado tanto la atencion sobre aquella hermosa comarca que era la manzana de la discordia entre el Austria y la Francia. Pero Barrás se opuso á ello con todas sus fuerzas dando las razones propias de los patriotas por escelencia, y presentando á Moreau como un hombre sospechoso de resultas de su conducta el dia 18 de fructidor. Sus compañeros tuvieron la debilidad de ceder dejando á Moreau de simple general de divi-

sion en el ejército que hubiera debido mandar en jefe , y aceptó noblemente aquel grado subalterno tan inferior á su mérito. Joubert y Bernadotte habian reusado el mando del ejército de Italia por las razones que ya dejamos dichas, y así se pensó en Schérer que era ministro de la guerra. Habia adquirido mucha reputacion este general por sus victorias en Bélgica y su hermosa batalla del Loano; pero se hallaba debilitada su cabeza y gastado su cuerpo por la edad y las enfermedades, siéndole imposible mandar á unos jóvenes menos de fuerza y osadia. Ademas estaba reñido con la mayor parte de sus camaradas por haberse empeñado en reprimir con rigor la licencia militar. Barrás fue quien se propuso para general del ejército de Italia, y se dice que solo fue para sacarle del ministerio de la guerra, donde ya principiaba á ser importuno por su severidad. Sin embargo los militares á quienes se consultó sobre su capacidad, particularmente Bernadotte y Joubert hablaron de él como hablaba entonces todo el ejército, esto es con mucha estimacion, y se le nombró general en jefe del ejército de Italia. El se resistió mucho alegando su edad, su falta de salud y sobre todo su impopularidad debida á las funciones que habia desempeñado pero insistió el directorio en ello y se vió precisado á aceptar.

Championnet, que estaba pendiente de un con-

sejo de guerra fue reemplazado por Macdonald en el mando del ejército de Nápoles , y á Massena se le dió el de la Helvecia , cuyas elecciones fueron escelentes y la república no tenia motivos mas que para aplaudirlas. Se confió á Jourdan el importante ejército del Danubio , pues á pesar de sus desgracias en la campaña de 1798 , no se habian olvidado los servicios que hizo en 1793 y 94 y se esperaba que no desmereceria de sus primeras hazañas. De no dar á Moreau aquel ejército del Danubio no podia caer en mejores manos ; pero por desgracia era tan inferior su número que solo podia atreverse á mandarle con confianza el vencedor de Arcole y de Rivoli. A Bernadotte se le dió el ejército del Rhin y á Brune el de Holanda.

Muy superiores á los nuestros eran los preparativos que habia hecho el Austria , porque no fiándose como nosotros en sus victorias , habia empleado los dos años que habian pasado desde el armisticio de Leöben en levantar , equipar é instruir nuevas tropas , surtiéndolas de todo lo necesario y poniendo gran esmero en escoger los mejores generales. En el dia podia presentar en linea 225 mil hombres efectivos , sin contar los reclutas que todavia se estaban preparando. La Rusia , la suministraba un contingente de 70 mil hombres , de cuyo valor fanático se hablaba con entusiasmo en toda Europa , mandados por el célebre Souwa-

row. Así la primera coalicion iba á operar contra *el frente de nuestra linea con cerca de 300 mil* hombres , y se anunciaban otros dos contingentes rusos , combinados con tropas inglesas y destinados el uno á Holanda y el otro á Nápoles.

Pero no era mejor que el nuestro el plan de campaña de la coalicion , sino un pensamiento pedantesco del consejo áulico , muy desaprobado por el archiduque Carlos , pero se le mandó seguir á él y á todos los generales sin permitir que le modificasen. Se fundaba aquel plan como el de los Franceses en el principio de que las montañas son la llave de la llanura , y así se aglomeraban en él fuerzas considerables para guardar el Tirol y los Grisones , y para arrancar si era posible la gran cordillera de los Alpes á los Franceses. El segundo objeto que mas llamaba la atencion del consejo áulico era la Italia , y así se destinaban fuerzas considerables detras del Adige , al paso que no parecia que le hubiese ocupado mucho el mas importante teatro de la guerra que era el Danubio. Lo único bueno que se habia hecho por aquel lado era colocar allí al archiduque Carlos , y he aquí como estaban distribuidas las fuerzas austriacas. El archiduque se hallaba con 54 mil infantes y 24 mil caballos en Baviera. En el Voralberg y en toda la orilla del Rhin hasta su embocadura en el lago de Constanza , estaba el

general Hotze ¹ con 24 mil infantes y 2,000 caballos. Bellegarde estaba en el Tirol con 64 mil hombres en cuyo número se contaban 2,000 caballos. Kray ² estaba en el Adige con 46 mil infantes y 11 mil caballos y el cuerpo ruso debía tambien reunírsele para operar en Italia. Ya se deja discurrir que los 26 mil hombres de Hotze y los 46 mil de Bellegarde debian obrar en las montañas y apoderarse de los nacimientos de los rios mientras que los ejércitos que obraban en la llanura procurasen atravesar su curso. Por parte de los Franceses tenia este mismo encargo el ejército de Helvecia , y así por ambos lados iban á destruirse inútilmente una multitud de valientes en rocas inaccesibles , cuya posesion no podia influir casi nada en la suerte de la guerra *.

Los generales franceses no habian dejado de hacer reflexiones al directorio sobre la insuficiencia de todo género de recursos , y Jourdan se vió precisado á enviar muchos batallones á Bélgica para reprimir algunos alborotos , y ademas una media brigada al ejército de Helvecia en remplazo de otra que se habia enviado á Italia³, de suerte que no contaba mas que con 38 mil hombres efectivos.

* Todos estos asertos se encontrarán difusamente comprobados por el archiduque Carlos , el general Jomini y Napoleon.

Semejantes fuerzas eran muy desproporcionadas á las que tenia el archiduque para que pudiese luchar con alguna ventaja , y así solicitaba con instancia la pronta formacion del ejército de Bernadotte, que no contaba mas de cinco á seis mil hombres , y sobre todo la organizacion de nuevos batallones de campaña. Bien hubiera querido atraer á sí ó el ejército del Rhin , ó el de Helvecia, en lo cual tenia mucha razon. Massena por su parte se quejaba de no tener almacenes ni los medios de trasportes indispensables para mantener su ejército en paises estériles y de muy difícil tránsito.

A estas observaciones respondia el directorio que iban á llegar los conscriptos y formarse muy en breve en batallones de campaña ; que no tardaria en aumentarse el ejército de Helvecia hasta 40 mil hombres , y el del Danubio hasta 60 mil ; que luego que se concluyesen las elecciones se pondrian en marcha los antiguos batallones que estaban detenidos en el interior , é irian á formar el nucleo del ejército del Rhin. Bernadotte y Massena tenian órden de concurrir á las operaciones de Jourdan y conformarse en sus ideas. Contando siempre con el efecto que habia de producir la ofensiva y animado de la misma confianza en sus soldados queria que á pesar de la desproporcion del número se diesen prisa sus generales á atacar á

los Austriacos para desconcertarlos con alguna carga impetuosa , y en consecuencia se dieron las órdenes para ello.

Divididos los Grisones en dos facciones habian vacilado largo tiempo entre la dominacion austriaca y la Suiza, hasta que al fin habian atraido á los Austriacos á sus valles; mas como el directorio les consideraba como súbditos Suizos, dió orden á Massena para ocupar su territorio , haciendo ántes una intimacion á los Austriacos para que le evacuasen. En caso de resistencia debia Massena atacarlos inmediatamente. Al mismo tiempo como iban avanzando los Rusos por el Austria , dirigió sobre ello dos notas al Austria , la una al congreso de Rastadt y la otra al emperador , declarándoles que si en el espacio de ocho dias no se daba contra orden para la marcha de los Rusos , miraria como declarada la guerra , y Jourdan tuvo orden para pasar el Rhin apenas espirase aquel término.

El congreso de Rastadt habia adelantado mucho sus tareas , y estando ya terminadas las cuestiones de la línea del Rhin , del repartimiento de las islas y la construccion de los puentes no se ocupaba de otra cosa mas que de la cuestion de las deudas. La mayor parte de los príncipes germánicos, exceptuando los eclesiásticos , no deseaban otra cosa mas que entenderse para evitar la guerra; pero como sometidos la mayor parte de ellos al Aus-



tria, no se atrevian á pronunciarse. Iban sucesivamente abandonando el congreso los miembros de la diputacion y muy pronto iba á encontrarse sin posibilidad de deliberar por lo cual declaró el congreso que no podia responder á la nota del directorio y se refirió á la dieta de Ratisbona. La otra nota destinada al emperador se envió á Viena mismo y se quedó sin respuesta, con lo cual quedaba declarada la guerra de hecho, y Jourdan tuvo orden de atravesar el Rhin y avanzar por la Selva negra hasta los manantiales del Danubio. Pasó el Rhin el dia primero de marzo, y el archiduque Carlos atravesó el Lech el dia 3 del mismo mes, con lo cual quedaban saltados por ambas partes los límites que se habian prescrito las dos potencias, é iban de nuevo á venir á las manos. Sin embargo al mismo tiempo que hacia Jourdan una marcha ofensiva, tenia orden de dejar disparar los primeros tiros al enemigo para dar lugar á que fuese aprobada la declaracion de guerra por el cuerpo legislativo.

Durante aquel tiempo esperaba Massena en los Grisones, é intimó á los Austriacos el dia 6 de marzo que los evacuasen. Se componian los Grisones del Alto valle del Rhin y tambien del Alto valle del Inn, ó Engadin. Resolvió Massena pasar el Rhin, cerca de su embocadura en el lago de Constanza, y apoderarse asi de todos los cuerpos

esparcidos en los Altos valles. Lecourbe ³ que formaba su ala derecha, y por su actividad y extraordinario atrevimiento era el general mas conveniente para la guerra de montañas, debia marchar de las cercanias de San Gotardo, atravesar el Rhin cerca de su nacimiento y arrojarlo en el valle del Inn. Debia ayudar este movimiento el general Dessolles ⁴ con una division del ejército de Italia dirigiéndose desde la Valtelina al valle del alto Adige.

Ejecutáronse aquellas sabias disposiciones con gran vigor y el dia 6 de marzo ya estaba atravesado el Rhin por todos los puntos. Echaron los soldados una porcion de carretas en el rio y pasaron por encima de ellas como por un puente; de suerte que fue dueño Massena de todo el curso del Rhin desde su nacimiento hasta el lago de Constanza. cogiendo algunos cañones y cinco mil prisioneros, No con menor fortuna ejecutó Lecourbe las órdenes de su general en jefe, pasando el Rhin superior y adelantándose desde Dissentis á Tussis en el valle del Albula y desde este se arrojó atrevidamente al del Inn, atravesando las mas altas montañas de Europa, que todavia estaban cubiertas con las nieves del invierno. Un retardo forzoso habia impedido á Dessolles pasar desde la Valtelina al Alto Adige y asi quedaba espuesto Lecourbe á que le cortasen todas las fuerzas austriacas que es-

taban acantonadas en el Tirol. Efectivamente mientras que avanzaba con osadia hácia el valle del Inn , y marchaba sobre Martinsbruck se arrojó Laudon con un cuerpo sobre sus espaldas , pero el intrépido Lecourbe volviendo caras oportunamente , atacó á Laudon, le derrotó, le hizo mucho prisioneros y continuó su marcha por el valle del Inn.

Al ver unos principios tan brillantes era de esperar que tanto en los Alpes como en Nápoles podrían los Franceses desafiar en todas partes á un enemigo superior en número, y confirmaron al directorio en la idea de que convenia insistir en la ofensiva y suplir la falta del número con el exceso de atrevimiento.

Envió el directorio á Jourdan la declaracion de guerra que habia obtenido de los consejos el dia 12 de marzo , juntamente con la órden de atacar inmediatamente. Habia desembocado Jourdan por los desfiladeros de la Selva negra , en las comarcas comprendidas entre el Danubio y el lago de Constanza. El ángulo que forma aquel rio con el lago se vá ensanchando cada vez mas segun se adelanta hácia la Alemania , y Jourdan que queria apoyar su izquierda en el Danubio y su derecha en el lago de Constanza para comunicarse con Massena, se veia precisado , segun iba avanzando , á estender su línea, y debilitarse por consecuencia de

un modo peligroso , sobre todo en presencia de un enemigo muy superior en número. Se habia dirigido á los principios hasta Mengen por un lado y hasta Marckdorf por el otro ; pero sabiendo que el ejército del Rhin no podia estar organizado hasta el 30 de marzo, y temiendo que le cortasen por el valle del Nécker , se atemorizó é hizo un movimiento retrógrado. Mas al ver las órdenes de su gobierno y las ventajas de Massena, se decidió á volver á marchar adelante, eligiendo una buena posicion entre el lago de Constanza y el Danubio. Hay dos torrentes , que son el Ostrach y el Aach, los cuales naciendo casi en el mismo punto , y arrojándose el uno en el Danubio y el otro en el lago de Constanza , forman una línea recta detras de la cual se situó Jourdan. Saint-Cyr que formaba su izquierda , estaba en Mengen; Souham con el centro en Pfullendorf; Ferino con la derecha en Bareudorf y Haupoult⁵ en la reserva. Lefebvre con la division de vanguardia estaba en Ostrach , cuyo punto era el mas accesible de la línea pues estando situado en el origen de los dos torrentes presentaba unos pántanos que podian atravesarse por una calzada muy larga. Era en este punto donde el archiduque Carlos , que no queria dejarse tomar por la mano , resolvió hacer su principal esfuerzo, y así dirigió dos columnas á izquierda y derecha de los Franceses contra Saint-Cyr y Fe-

rino ; pero su masa principal , que constaba de cerca de 50 mil hombres , cargó toda entera sobre el punto de Ostrach , donde habia á lo mas 9 mil Franceses. Principió el combate el dia 22 de marzo por la mañana , y fue de los mas encarnizados , porque los Franceses desplegaron en aquel primer encuentro tal valor y tenacidad , que escitaron la admiracion hasta del mismo príncipe Carlos. Acudió Jourdan á aquel punto ; pero como era tan estensa su línea y tan áspero y difícil el pais , no era posible que se trasportasen rápidamente sus dos alas hácia el centro. Fue por fin forzado el paso y despues de una honrosa resistencia , se vió Jourdan precisado á retirarse , y se replegó entre Singen y Tuttlingen.

Era muy triste un revés en la apertura de la campaña , porque destruia aquel prestigio de audacia y de invencibilidad que necesitaban los Franceses para suplir la falta del número. Sin embargo no podia atribuirse este revés mas que á la inferioridad de sus fuerzas , y no por eso renunció Jourdan á tomar la ofensiva. Sabiendo que Massena se adelantaba del otro lado del Rhin , fiado en la cooperacion del ejército del Danubio se creia obligado á intentar el último esfuerzo para sostener á su colega y apoyarle dirigiéndose hácia el lago de Constanza. Tambien tuvo otro motivo para volver á marchar adelante , cual fue el deseo de ocupar el

punto de Stokach donde se cruzan los caminos de Suiza y Suavia , cuyo punto hizo muy mal en abandonar al retirarse entre Singen y Tuttlingen , y así fijó su movimiento para el 25 de marzo.

No estaba todavía seguro el archiduque Carlos de la dirección que había de dar á sus movimientos , ni sabía si había de dirigir su marcha sobre la Suiza para separar á Jourdan de Massena , ó hacia los manantiales del Danubio con el fin de apartarle de su basa del Rhin. Parecía mas ventajosa la dirección hacia la Suiza para los dos ejércitos , porque los Franceses tenían tanto interes en darse la mano con el ejército de Helvecia como los Austriacos en separarlos. Pero ignoraba los proyectos de Jourdan , y quería hacer un reconocimiento para asegurarse de ellos , teniendo determinado hacerle el día 25 de marzo , que era el mismo en que Jourdan se había propuesto atacarle.

Era estremadamente complicada la situación de los dos ejércitos por la naturaleza misma de los sitios , porque el punto estratégico era Stokach , donde se cruzan los caminos de Suavia y la Suiza , siendo esta la posición que Jourdan quería recuperar , y conservar el archiduque. Es Stokach un riachuelo que corre dando muchas vueltas delante de la ciudad del mismo nombre , y vá á terminar su tortuoso curso en el lago de Constanza. Allí en aquel rio es donde había tomado posición el ar-

chiduque, apoyando su izquierda entre Nenzingen y Wahlwies, en unas alturas detras del círculo del mismo rio. Tenia colocado su centro en una elevada meseta llamada el Nellemburg delante del Stokach y su derecha en las faldas de la Meseta por la orilla de la calzada que vá desde Stokach á Liptingen; situada esta derecha como el centro delante del rio. El extremo de esta ala se hallaba cubierta por unos bosques que se estienden por el camino de Liptingen. Eran muchos y grandes los defectos de esta posicion, porque si la izquierda tenia delante de sí al Stokach la derecha y el centro le tenian á la espalda y podian ser precipitados en él por un esfuerzo del enemigo. Ademas todas las posiciones del ejército tenian una sola salida hácia la ciudad de Stokach, y en caso de una retirada forzosa, la izquierda, la derecha y el centro hubieran venido á agolparse en un mismo camino y ocasionar con ello una confusion desastrosa. Pero una vez que el archiduque quisiese cubrir á Stokach no podia tomar otra posicion y le servia de disculpa la necesidad. Solo podia echarse en cara á sí mismo dos verdaderas faltas, la una no haber mandado ejecutar algunas obras para defender mejor su derecha y centro y la otra haber situado demasiadas tropas á su izquierda que estaba suficientemente protegida por el rio, pero el motivo que tuvo para distribuir asi aquellas tro-

pas fue el extremo deseo que tenia de conservar el importante punto de Stokach, fuera de que tenia la ventaja de una inmensa superioridad numérica de fuerzas.

Jourdan ignoraba una parte de las disposiciones del archiduque porque no hay cosa mas difícil que los reconocimientos sobre todo en un pais tan quebrado como en el que estaban los dos ejércitos. El continuaba ocupando el ángulo que forman el Danubio y el lago de Constanza desde Tuttlingen hasta Steusslingen, cuya linea era muy estensa y la naturaleza misma del terreno que no permitia una concentracion rápida hacia que fuese todavia más grave aquel inconveniente. Mandó al general Ferino que mandaba en la derecha hacia Steusslingen que marchase sobre Wahlwies y á Souham que manda en el centro hacia Eigeltingen dirigirse sobre Nenzingen, debiendo aquellos dos generales combinar sus esfuerzos para apoderarse de la izquierda y centro del archiduque pasando el rio Stokach y subiendo el Nellemberg. Despues se proponia Jourdan poner en movimiento su izquierda, la vanguardia y la reserva sobre el punto de Liptingen para penetrar por entre los bosques que cubrian la derecha del archiduque y conseguir forzarla. Estas disposiciones tenian la ventaja de dirigir la mayor masa de fuerzas contra el ala derecha del archiduque que era

la mas comprometida. Por desgracia todas las columnas del ejército tenían que venir desde muy lejos como que para operar sobre Liptingen tenían la vanguardia y la reserva que venir desde Emingew-ob-Ek, y la izquierda desde Tuttlingen á una jornada de distancia. Era tanto mas peligroso aquel aislamiento cuanto el ejército frances que constaba de cerca de 36 mil hombres era inferior en un tercio por lo menos al austriaco.

Encontráronse los dos ejércitos el 25 de marzo por la mañana, marchando el frances á dar una batalla, y el austriaco á hacer solo un reconocimiento. Como los Austriacos se habian desplegado un poco antes que nosotros sorprendieron nuestras vanguardias pero no tardaron en ser rechazados en todos los puntos por el grueso de nuestras divisiones. Ferino por la derecha y Souham por el centro llegaron á Wahlwies, Orsingen y Nenzingen que están á orillas de Stokach y al pie de Nellenberg, hicieron retroceder á los Austriacos á sus mismas posiciones de por la mañana y principiaron el ataque serio de la posicion. Tenian que atravesar el rio y forzar el Nellenberg con cuyo motivo se comprometió un vivo cañoneo por toda la linea.

Mucho mas pronto y completo era el suceso en nuestra izquierda pues la vanguardia mandada por el general Soult ⁹ de resultas de haber sido herido

el general Lefebvre rechazó á los Austriacos que se habian adelantado hasta Emingem-ob-Ek, los echó de Liptingen, les derrotó en la llanura, los persiguió con el mayor ardor y consiguió desalojarlos de los bosques. Eran estos aquellos mismos que cubrian la derecha Austriaca, y continuando los Franceses su movimiento, podian arrojarlos al barranco de Stokach y causarles un desastre; pero era claro que aquella ala iba á ser reforzada á costa del centro y la izquierda, y por consiguiente se necesitaba obrar contra ella con una gran masa de fuerzas. Por consiguiente convenia hacer, como en el plan primitivo que hiciesen un cuarto de conversion la vanguardia, la reserva y la izquierda. Por desgracia fiándose el general Jourdan en el fácil suceso que acababa de conseguir, quiso obtener un resultado demasiado estenso, y en lugar de llamar así al general Saint-Cyr, le mandó hacer un largo rodeo para envolver á los Austriacos y cortarles la retirada. Era esto precipitarse demasiado á recoger los frutos de la victoria cuando no estaba todavia conseguida, y Jourdan no conservó en el punto decisivo mas que la division de vanguardia y la reserva confiada á Haupoult.

Entre tanto viendo la derecha de los Austriacos forzados por el enemigo los bosques que le cubrian, volvió caras y disputó con suma tenacidad



la calzada de Liptingen á Stokach , que atraviesa por aquellos bosques. Estábanse batiendo con encarnizamiento cuando llegó apresurosamente el archiduque y haciéndose al momento cargo del peligro , retiró los granaderos y corazeros del centro y de la izquierda para trasladarlos á su derecha y sin dar importancia al movimiento que hacia Saint-Cyr por su espalda , conoció que una vez rechazado Jourdan quedaria mucho mas comprometido Saint-Cyr , y así resolvió limitarse á hacer un esfuerzo decisivo en el punto que se hallaba actualmente amenazado.

Se estaban disputando los bosques con un encarnizamiento extraordinario , y los Franceses aunque muy inferiores en número , resistian con un valor que el archiduque llama admirable ; pero el mismo príncipe cargó al frente de algunos batallones por la calzada de Liptingen y les hizo soltar la presa á los Franceses. Perdieron estos los bosques y se encontraron al fin en la llanura descubierta de Liptingen , de donde habian salido , y aunque Jourdan pidió socorros á Saint-Cyr , ya no era tiempo. Quedábale su reserva , y resolvió mandar ejecutar una carga de caballeria para recuperar las ventajas perdidas , lanzando cuatro regimientos de caballeria á un tiempo ; pero no fue feliz aquella carga porque la contuvo otra que hicieron oportunamente los corazeros del archidu-

que, y entonces hubo una horrible confusion en la llanura de Liptingen. Despues de haber hecho los Franceses prodigios de valor se desbandaron, y á pesar de los heróicos esfuerzos que hizo el general Jourdan para contener á los fugitivos, se vió el mismo envuelto en la huida, y los Austriacos rendidos de tan largo combate no se atrevieron á perseguirnos.

Desde entonces estaba concluida la jornada, porque Ferino y Souham se habian mantenido pero no forzado ni el centro ni la izquierda de los Austriacos. Saint-Cyr estaba corriendo detras de ellos, y no podia decirse que fuese perdida la batalla, mucho mas cuando los Franceses inferiores en un tercio habian conservado en todas partes el campo y desplegado estraordinario valor; pero el no haber vencido en medio de su inferioridad numérica y el aislamiento de sus diferentes cuerpos, equivalia á haber sido batidos. Era necesario al instante llamar á Saint-Cyr, que estaba muy comprometido, reunir la vanguardia y la reserva, que estaban muy maltratadas, y recoger el centro y la derecha. En consecuencia dió Jourdan sus órdenes para que se retirase Saint-Cyr lo mas pronto posible, como que en efecto habia llegado á ser muy peligrosa su situacion, pero él egecutó su retirada con la serenidad que siempre le distinguió y volvió al Danubio sin el menor accidente. La

pérdida habia sido casi igual por ambos lados así en muertos como en heridos y prisioneros y era de cuatro á cinco mil hombres poco mas ó menos.

Despues de aquella desgraciada jornada ya no era posible que los Franceses mantuviesen la campaña , y debian buscar un abrigo detras de alguna línea poderosa. ¿ Pero sería esta la de la Suiza ó la del Rhin ? Era evidente que retirándose á Suiza combinaban sus esfuerzos con el ejército de Massena y podian con aquella reunion volver á tomar una actitud imponente ; pero por desgracia el general Jourdan no creyó deber obrar en este sentido temiendo que quedase muy debilitada la línea del Rhin donde Bernacotte no habia reunido todavia mas que siete á ocho mil hombres , y resolvió replegarse á la entrada de los desfiladeros de la Selva negra. Allí tomó una posicion que él pensaba ser muy fuerte , y dejando el mando á su gefe de estado mayor Ernoulf⁷ se marchó á Paris á quejarse del estado de inferioridad en que se habia dejado á su ejército ; pero eran demasiado evidentes los resultados sin que se necesitasen para nada sus quejas , y hubiera valido mas que permaneciese en el ejército que no ir á clamoear á Paris.

Afortunadísimamente el consejo áulico habia obligado al archiduque á cometer una falta grave que reparaba en parte las nuestras , porque si prosiguiendo sus ventajas hubiera perseguido sin des-

canso á nuestro ejército vencido , hubiera podido ponerle en completo desorden y tal vez destruirle. Entonces hubiera sido el tiempo oportuno para volver hácia la Suiza, y asaltar á Massena que estaba privado de todo socorro reducido á sus 30 mil hombres y engolfado en los altos valles de los Alpes. No hubiera sido imposible cortarle la retirada á Francia; pero el consejo áulico prohibió al archiduque adelantarse hácia el Rhin ántes que estuviese evacuada la Suiza, en consecuencia de aquel principio de que la llave del teatro de la guerra estaba en las montañas.

Mientras que estos sucesos ocurrían en la Suavia continuaba la guerra en los Altos Alpes, donde Massena operando hácia el nacimiento del Rhin, Lecourbe hacia el del Inn y Dessolles hacia el del Adige habian tenido sucesos varios. Habia del otro lado del Rhin, un poco mas arriba del punto en que se arroja en el lago de Constanza, una posicion que era urgente tomar, y se llama la de Feldkirch, en la cual se habia empeñado Massena con tenacidad, y habia perdido mas de 2,000 hombres sin ningun resultado. Lecourbe en Taufers y Dessolles en Nauders habian dado dos brillantes combates que les habian valido á cada uno de ellos de tres á cuatro mil prisioneros, y compensado ámpliamente el reves del Feldkirch. Así los Franceses por su vive-

za y osadia conservaban su superioridad en los Alpes.

Principiaban las operaciones en Italia el dia despues de la batalla de Stokach , habiendo recibido los Franceses cerca de 30 mil conscriptos , con que ascendia la masa de su fuerza en Italia á 116 mil hombres poco mas ó menos , distribuidos en esta forma ; 30 mil hombres de tropas veteranas custodiaban á Roma y á Nápoles bajo las órdenes de Macdonald. Los 30 mil soldados nuevos estaban en las plazas y quedaban 56 mil á las órdenes de Schérer. De estos 56 mil hombres se habian separado 5 mil con el general Gauthier para ocupar la Toscana , y 5 mil al mando de Dessolles para operar en la Valtelina ; con lo cual quedaban á Schérer 46 mil hombres para batirse en el Adige , que era el punto esencial donde hubiera debido llevarse toda la masa de nuestras fuerzas. Ademas del inconveniente del corto número de hombres en aquel punto decisivo habia otro que no fue menos fatal á los Franceses , y es que el general no inspiraba ninguna confianza , por no ser jóven como ya hemos dicho , y por haberse despopularizado durante su ministerio. El mismo lo conocia y por eso se resistió á tomar el mando , y se iba por las noches á escuchar lo que decian los soldados en las tiendas , y recibir por sus propios oidos las pruebas de su impopularidad. Todas estas circuns-

tancias eran muy poco favorables para principiar una campaña larga y difícil.

Debían ser mandados los Austriacos por Melas ⁸ y Souwarow, mas entre tanto obedecían al baron de Kray, que era uno de los mejores generales del emperador, y aun ántes de la llegada de los Rusos tenían 85 mil hombres en la Alta Italia. Ya se hallaban sobre el Adige al rededor de 60 mil y se habia dado órden en los dos ejércitos para tomar la ofensiva. Debían desembocar los Austriacos desde Verona, correrse por el pie de las montañas y avanzar del otro lado del rio cubriendo todas las plazas, con cuyo movimiento se proponían apoyar el del ejército del Tirol en las montañas.

Schérer no habia recibido otra instruccion que la de pasar el Adige, cuya condicion era bastante difícil porque los Austriacos tenían toda la ventaja de la linea. Ya debe conocerla el lector si tiene presente lo ocurrido en la campaña de 1796. Verona y Legnano, que son las que la dominan pertenecían á los Austriacos, y era muy espuesto echar un puente sobre cualquier punto porque ocupando los enemigos aquellas dos plazas, podían caer sobre el flanco del ejército que estuviese ocupado en verificar el paso. Lo mas seguro, en caso de no haber recibido órden para tomar la ofensiva habria sido dejar desembocar al enemigo mas allá de Verona y esperarle sobre el terreno



que hubiera parecido mas conveniente para presentarle la batalla , y aprovecharse de los resultados de la victoria para pasar el Adige detras de él. Pero Schérer, que se veia obligado á tomar la iniciativa dudó del partido que debia adoptar, y se decidió en fin á atacar por la izquierda. Tampoco se habia olvidado la posicion de Rivoli en las montañas á la entrada del Tirol muy por encima de Verona, donde los Austriacos habian atrincherado todos los apóches y formado un campo en Pastrengo. Resolvió Schérer tomarle y echarlos por aquel lado mas allá del Adige para cuyo objeto destinó las tres divisiones de Serrurier, Delmas y Grenier ⁹. Moreau que era un simple general de division bajo las órdenes de Schérer debia con las dos divisiones de Hatry y Victor inquietar á Verona. El general Montrichard ¹⁰ con una division debia hacer una demostracion sobre Legnano, cuya distribucion de fuerzas anunciaba la incertidumbre y vacilaciones del general en jefe.

Verificóse el ataque el dia 26 de marzo , al dia siguiente de la batalla de Stokach , y las tres divisiones encargadas de asaltar por muchos puntos el campo de Pastrengo , le tomaron con un valor digno del antiguo ejército de Italia y se apoderaron de Rivoli , cogiendo muchos cañones é hicieron prisioneros 1,500 Austriacos. Repasaron estos

el Adige apresuradamente sobre un puente que habian echado en Polo y que tuvieron tiempo de destruir. En el centro por bajo de Verona se batián por la posesion de unas aldeas que estaban delante de la ciudad y Kaim se obstinó inútilmente en defenderlas y volverlas á tomar, en términos que la de San Massimo se perdió y se tomó hasta siete veces. Moreau, que no era menos tenaz que su adversario, no le dejó conseguir ninguna ventaja y le encerró en Verona. Cuando Montrichard hizo aquella inútil demostracion sobre Legnano, corrió verdaderos peligros, porque engañado Kray con falsas noticias se habia persuadido á que los Franceses iban á dirigir su principal esfuerzo sobre el bajo Adige, y puso allí una gran parte de sus fuerzas, las cuales saliendo de Legnano pusieron en gran riesgo á Montrichard. Por fortuna este se supo aprovechar de lo quebrado del terreno y se replegó prudentemente sobre Moreau.

Habia sido sangrienta la jornada, y toda en ventaja de los Franceses asi en la izquierda como en el centro, pudiéndose evaluar la pérdida de estos entre muertos, heridos y prisioneros en 4,000 hombres, y la de los Austriacos por lo menos en 8 mil. Pero á pesar de la ventaja conseguida por los Franceses, no se habian seguido resultados importantes, porque en Verona no habian hecho

mas que estrechar á los Austriacos, y aunque es verdad que por mas arriba les habian echado del otro lado del Adige, y adquirido el medio de pasarle restableciendo el puente de Polo, con todo eso era poco importante pasar el rio por aquel punto. Puede acordarse el lector de que el camino que sigue esteriormente por la orilla de aquel rio, vá á parar á Verona, y no tiene otra salida para llegar á la llanura. Así, no se conseguia nada con atravesar el Adige por Polo, porque era lo mismo que encontrarse con Verona en la misma posicion en que se hallaba Moreau en el centro, y era indispensable tomar la plaza. Tal vez si en aquel mismo dia se hubieran aprovechado del desorden en que habia dejado á los Austriacos el ataque del campo de Pastrengo, y dándose prisa á restablecer el puente de Polo, hubieran podido los Franceses entrar en la plaza detras de los fugitivos, sobre todo á favor del combate tenaz que estaba dando Moreau del otro lado del Adige contra el general Kaim.

Mas por desgracia no se habia hecho nada de esto, y con todo se podia reparar la falta obrando vivamente al siguiente dia y trasladando la masa de sus fuerzas delante de Verona y por algo mas arriba hácia el puente de Polo. Pero Schérer estuvo meditando tres dias enteros el partido que habia de tomar, mandando buscar algun camino

del otro lado del Adige , que permitiese evitar á Verona. Estaba indignado el ejército con aquella vacilacion , y se quejaba á gritos de que no se sacase partido de las ventajas conseguidas el dia 26. Ultimamente el 29 de marzo hubo un consejo de guerra y Schérer se decidió á obrar, formando el singular proyecto de enviar la division de Serrurier del otro lado del Adige por el puente de Polo y dirigir la masa de su ejército entre Verona y Legnano para intentar allí el paso del rio. Para transportar sus fuerzas llevó dos divisiones de izquierda á derecha , haciéndolas pasar por detras de su centro y las espuso á fatigas inútiles por muy malos caminos enteramente arruinados por las lluvias.

Púsose el dia 30 en ejecucion el nuevo plan, y Serrurier con su division de 6 mil hombres pasó solo el Adige por Polo , mientras que el grueso de su ejército se trasladaba mas abajo entre Verona y Legnano. No era difícil de preveer cual seria la suerte de la division de Serrurier, porque comprometida despues de haber pasado el Adige en un camino que conducia á Verona , se hallaba en una especie de callejon sin salida y corria los mayores peligros. Kray conociendo muy bien la situacion , dirigió contra ella fuerzas tres veces superiores y la empujó vivamente hácia el puente de Polo ocasionando no poca confusion en sus fi-

las , de suerte que volvió á pasar el rio en bastante desórden. Algunos destacamentos se vieron precisados á abrirse paso , y quedaron prisioneros sobre 1,500 hombres. Cuando Schérer supo aquel revés , que era inevitable , se contentó con traer otra vez la division batida y aproximarla al Bajo Adige , donde habia concentrado la mayor parte de sus fuerzas.

Pasáronse otros muchos dias en vacilar por ambas partes hasta que últimamente Kray tomó una determinacion y resolvió , mientras que Schérer se dirigia al bajo Adige , desembocar en masa de Verona y dirigirse al flanco de Schérer arrinconándole entre el bajo Adige y el mar. La direccion era muy buena , pero por fortuna se interceptó un correo que instruyó á Moreau del plan de Kray , y habiendo informado inmediatamente al general en jefe , le instó á que hiciese volver á subir sus divisiones para hacer frente por el lado de Verona , que era por donde iba á desembocar el enemigo.

Al egecutar aquel movimiento fue cuando se encontraron los dos ejércitos el dia 5 de abril en las inmediaciones de Magnano. Las divisiones de Victor y Grenier , que formaban la derecha hácia el Adige volvieron á subir el rio por San Giovanni y Tomba , á fin de dirigirse hasta Verona. Aniquilaron la division de Mercantin que se les habia opuesto y destruyeron enteramente el regimiento

de Wartensleben , llegando las dos divisiones casi á la altura de Verona , poniéndose en disposicion de desempeñar su objeto que era cortar de la ciudad ~~tod~~ ^{todas} las tropas que Kray habia llevado consigo. Se atrasó la division de Delmas que debia dirigirse al centro hácia Butta-Preda y Magnano , dejando á la division austriaca tiempo para avanzar *hasta Butta-Preda y formar así un ángulo saliente* hácia la mitad de nuestra linea. Pero Moreau iba adelantándose victoriosamente por la izquierda con las divisiones de Serrurier , Hatry y Montrichard , habiendo mandado á esta última que cambiase de frente para hacer cara á Butta-Preda hácia el punto en que el enemigo se habia dejado ver , y siguió marchando con las otras dos divisiones hácia Dazano. Luego que Delmas llegó á Butta-Preda , cubria nuestro centro , y en aquel instante parecia que la victoria se declaraba por nosotros , porque completamente victoriosa nuestra derecha del lado del Adige , iba á cortar á los Austriacos la retirada á Verona.

Pero conociendo Kray que el punto esencial estaba en nuestra derecha y que era necesario renunciar á toda ventaja en otro punto por tal de conseguirla en aquel , dirigió allí la mayor masa de sus fuerzas. Tenia una ventaja sobre Schérer que era la mayor inmediacion de sus divisiones que le permitia poder destacarlas con mas fa-



ilidad. Por el contrario las divisiones francesas estaban muy distantes unas de otras y combatian en un terreno cortado con muchos vallados y cercas. Cayó Kray de improviso con toda su reserva sobre la division de Grenier. Quiso Victor venir á su socorro pero él mismo se vió cargado por los regimientos de Nadasty y de Reisky; mas no se contentó Kray con aquella primera ventaja sino que habiendo logrado reunir á su espalda la division Mercantin que habia sido batida por la mañana volvió á destacarla de nuevo contra las dos divisiones de Grenier y de Victor y decidió su derrota. Apesar de la gran resistencia que opusieron aquellas dos divisiones se vieron precisadas á abandonar el campo de batalla y hallándose nuestra derecha en plena derrota, no podia menos de verse amenazado nuestro centro; y en efecto no dejó de dirigirse allí Kray pero se encontró con Moreau el cual no le permitió continuar sus ventajas.

Evidentemente estaba perdida la batalla y fue necesario pensar en la retirada, habiendo sido grande la pérdida por ambos lados, pues los Austriacos habian tenido 3,000 hombres muertos ú heridos y 2,000 prisioneros, y los Franceses igual número de muertos ú heridos pero habian perdido 4,000 prisioneros. Allí fue donde recibió la herida mortal el general Pigeon que durante la primera campaña de Italia habia manifestado tanto

talento é intrepidez en los ataques de vanguardia.

Era Moreau de parecer de dormir en el campo de batalla para evitar el desórden de una retirada nocturna pero Schérer quiso replegarse aquella misma tarde. Al dia siguiente se retiró detras del Molinella y al otro dia 7 de abril hasta el Mincio, donde apoyado por un lado con Pescara y por el otro con Mantua, todavia podia oponer una resistencia vigorosa, llamando á Macdonald del centro de la Península y concentrando todas aquellas fuerzas volver á recuperar la superioridad perdida en la jornada de Magnano. Pero el desgraciado Schérer habia perdido enteramente la cabeza y sus soldados estaban mas mal dispuestos que nunca, porque dueños durante tres años de toda la Italia estaban indignados de vérsela arrebatarse de las manos sin poder echar la culpa de sus reveses mas que á la impericia de su general. Verdad es que por lo respectivo á ellos habian hecho su deber tanto como en los mas brillantes dias de su gloria pero por lo mismo estas murmuraciones del ejército habian afectado el ánimo del general aun mas que su propia derrota y no creyendo poderse sostener en el Mincio se retiró hasta el Oglio, despues al Adda á donde llegó el dia 12 de abril sin que pudiera calcularse á donde habia de parar aquel movimiento retrógrado.

Apenas habia mes y medio que estaba abierta

la campaña cuando ya nos hallábamos en plena retirada sobre todos los puntos ; porque el gefe de estado mayor Ernoulf á quien Jourdan habia dejado mandando el ejército del Danubio á la entrada de los desfiladeros de la Selva negra se habia amedrentado al ver acercarse á sus flancos algunas tropas ligeras y retirádose en desórden al Rhin. Así , tanto en Alemania como en Italia sin dejar nuestros ejércitos de ser tan valientes como siempre perdian todas sus conquistas y volvian batidos á la frontera. Solo en Suiza habiamos conservado nuestras ventajas , pues Massena se mantenía allí con la tenacidad propia de su carácter y esceptuando la infructuosa tentativa que habia hecho contra Feldkirch por lo demas habia sido siempre vencedor. Pero hallándose situado en el ángulo saliente que forma la Suiza entre la Alemania y la Italia se encontraba entre dos ejércitos victoriosos y era indispensable que se retirára. En efecto acababa de dar la órden para ello á Lecourbe y él se iba replegando al interior de la Suiza pero con órden y conservando una actitud imponente.

Nuestros ejércitos estaban humillados , y al mismo tiempo nuestros ministros en pais extranjero iban á ser víctimas del atentado mas odioso y atroz. Habiéndose declarado la guerra al emperador y no al imperio germánico continuaba reu-

nido el congreso de Rastadt y muy próximos ya á entenderse sobre la última dificultad que era la de las deudas; pero las dos terceras partes de los estados habian retirado ya sus plenipotenciarios. Procedia esto del influjo del Austria que no tenia gana de que se hiciese la paz y solo quedaban en el congreso algunos diputados de Alemania, que con motivo de la retirada del ejército del Danubio se hallaban deliberando en medio de las tropas austriacas. Entonces concibió el gabinete de Viena un proyecto infame que cubrió por largo tiempo de deshonor su política. Habia tenido muchos motivos de quejarse del orgullo y altanería que habian mostrado nuestros ministros en Rastadt, y les imputaba haber divulgado un hecho que le comprometia mucho á los ojos del cuerpo germánico, cual fue el de los artículos secretos convenidos con Bonaparte para la ocupacion de Maguncia. Aquellos artículos probaban que el gabinete austriaco habia entregado á Maguncia y vendido indignamente los intereses del imperio por solo conseguir á Palma-Nova en el Frioul. Quería aquel irritado gabinete tomar venganza de nuestros ministros y apoderarse de sus papeles para averiguar quienes eran los príncipes germánicos que en aquel momento trataban individualmente con la república francesa, y concibió la idea de mandarlos arrestar cuando se volvieran á Francia,

para despojarlos , ultrajarlos y tal vez asesinarlos. Pero no se ha podido saber nunca si se dió positivamente la órden de acabar con ellos.

Ya tenian nuestros ministros alguna desconfianza , y aunque no temian ciertamente un atentado contra sus personas recelaban á lo menos por su correspondencia. Efectivamente fue interrumpida esta el dia 30 de germinal arrebatando á los guardas del portazgo que eran los que la pasaban , y habiendo reclamado nuestros ministros , igualmente que la diputacion del imperio , preguntaron si el congreso podia considerarse en seguridad. El oficial austriaco á quien se hizo aquella pregunta , no dió ninguna respuesta satisfactoria , con lo cual declararon nuestros ministros que marcharian dentro de tres dias , esto es el 28 de abril para Strasburgo , añadiendo que permanecerian en aquella ciudad dispuestos á continuar las negociaciones siempre que se quisiese. El dia 26 fue arrestado un correo de la legacion y se hicieron nuevas reclamaciones por todo el congreso , preguntando espresamente si habia seguridad para los ministros franceses. Respondió el coronel austriaco que mandaba los húsares de Szecklers , acantonados cerca de Rastadt , que podian partir los ministros dentro de las 24 horas. Se le pidió una escolta para ellos , pero él la reusó asegurando que sus personas serian respetadas ; y así salie-

ron nuestros tres ministros Juan Debry , Bonnier y Roberjeot el dia 28 de abril á las 9 de la noche en tres carruages con sus familias. Venia detras de ellos la legacion liguriana y los secretarios de embajada, y aunque se les puso alguna dificultad á los principios para dejarles salir de Rastadt , al fin se vencieron todos los obstáculos y principiaron á caminar. Era la noche muy obscura , y apenas se hallaban á 50 pasos de Rastadt cuando cayó sobre ellos un peloton de húsares de Szecklers , con sable en mano y detuvo los coches. Iba delante el de Juan Debry y los húsares abrieron con violencia la puertezuela y preguntaron en un dialecto semibárbaro si era Juan Debry y habiéndoles respondido afirmativamente le cogieron por los cabezones , le sacaron del coche , y á la vista de su muger y de sus hijos le dieron muchos sablazos y dejándole por muerto , pasaron á los otros coches y degollaron á Roberjeot y Bonnier entre los brazos de sus propias familias. Los individuos de la legacion liguriana y los secretarios de embajada tuvieron tiempo de escaparse , mientras que los asesinos encargados de aquella ejecucion saquearon los carruages y se llevaron todos los pa- peles.

No habia recibido Juan Debry el golpe mortal y el fresco de la noche le hizo volver en su sentido y pudo volverse todo ensangrentado á Rastadt.

Luego que se supo aquel atentado , escitó la indignacion de los habitantes y de los miembros del congreso , ofendiéndose la lealtad alemana de una violacion del derecho de gentes , desconocida entre las naciones civilizadas , y que solo podia concebir un gabinete semibárbaro. Los miembros de la diputacion que habian quedado en el congreso prodigaron á Juan Debry y á las familias de los ministros asesinados las mas finas atenciones , y luego se reunieron para redactar una declaracion en que denunciaban al mundo el atentado que se acababa de cometer , protestando contra toda sospecha de complicidad con el Austria. No tardó aquel crimen en ser sabido de toda Europa, donde escitó una indignacion universal ; y el archiduque Carlos escribió á Masena una carta anunciándole que iba á mandar formar causa al coronel de los húsares de Szecklers ; pero aquella carta fria y estudiada en que se veia todo el embarazo del príncipe , era poco digna de él y de su carácter. El Austria no respondió ni podia responder á las acusaciones dirigidas contra ella.

Asi era implacable la guerra entre los dos sistemas que dividian al mundo. Los ministros republicanos , mal recibidos á los principios y ultrajados despues durante un año de paz , acababan por fin de ser asesinados indignamente y con tanta ferocidad como pudiera haberse hecho en-

tre naciones bárbaras , y violándose para ellos solos el derecho de gentes que se observa hasta con los mas encarnizados enemigos.

Asi los inesperados reveses que señalaron el principio de la campaña, como el atentado de Rastadt produgeron la mas funesta impresion en el directorio; y si ya en el momento de la declaracion de guerra principiaban las dos oposiciones á perder toda moderacion, no conservaron ya ninguna cuando vieron batidos nuestros ejércitos y asesinados nuestros ministros. Los patriotas desechados por el sistema de las escisiones, los militares cuya licencia se habia intentado reprimir y los realistas que se ocultaban detras de toda especie de descontentos, todos se prevalieron de los últimos sucesos para acusar al directorio. Cada dia le dirigian las mas injustas y repetidas acusaciones, diciendo que habia abandonado enteramente á los ejércitos, que habia dejado aclarar las filas por la desercion sin procurar reponerlas por medio de la nueva conscripcion; que habia retenido en lo interior un gran número de batallones veteranos, que en lugar de ir á la frontera, no se les ocupaba en otra cosa mas que en oprimir la libertad de las elecciones; que ademas de estar reducidos los ejércitos á un número tan desproporcionado con el de los enemigos, ni siquiera habia cuidado el directorio de que tuviesen alma-

cenos, víveres, vestuarios, medios de transporte ni caballos de remonta; que los habian abandonado á la rapacidad de las administraciones que habian devorado inútilmente un presupuesto de 600 millones, y últimamente que habian hecho muy mala eleccion de generales para mandarlos. Que Championnet el vencedor de Nápoles se hallaba preso solo por haber querido reprimir la rapacidad de los agentes del gobierno; que Moreau se veia reducido al empleo de simple general de division; que Joubert el vencedor del Tirol, y Augereau, que era uno de los héroes de Italia se hallaban sin mando, y que por el contrario Schérer, que era quien había preparado todas las derrotas por su mala administracion, se hallaba al frente del ejército de Italia solo por ser paisano y amigo de Rewbell. No se limitaban á eso solo sino que recordaban con amargura otros nombres, como el del ilustre Bonaparte y sus famosos tenientes Kléber, Dessaix, y sus 40 mil compañeros de armas vencedores del Austria, preguntando ¿donde estaban?... En el Egipto, en una tierra estraña, donde iban á perecer por la imprudencia del gobierno ó acaso por su malignidad. Aquella empresa que tanto se habia admirado poco ántes, se principiaba ya á decir que era el directorio quien la habia discurrido solo para deshacerse de un guerrero célebre que le hacia sombra.

Todavía subían mas arriba y echaban en cara al gobierno la misma guerra, imputándole que la había provocado por sus imprudencias contra las potencias. Que había invadido la Suiza, derrivado al papa y la corte de Nápoles irritando al Austria, sin estar preparado para entrar en la lid. Que invadiendo el Egipto había decidido á la Puerta á un rompimiento y que decidiendo á la Puerta había libertado á la Rusia de todo recelo por su espalda y puesto en disposicion de enviar 60 mil hombres á la Alemania. Ultimamente era tal el furor, que llegaban á decir que el directorio era el autor secreto del asesinato de Rastadt. Añadiendo que aquel había sido un medio para sublevar la opinion contra los enemigos y pedir nuevos recursos al cuerpo legislativo.

No cesaban de repetirse estos cargos en la tribuna, en los diarios y en los sitios públicos añadiéndose haber acudido Jourdan á Paris á quejarse del gobierno é imputarle todos sus reveses; y los generales que no vinieron á lo mismo, por lo menos escribieron esponiendo sus quejas, de modo que era un desate universal, que seria incomprendible para quien no conociera los furores y sobre todo las contradicciones de los partidos.

Por poco que se recuerden los hechos bastaria para responder á todos aquellos cargos, porque el directorio no había aclarado las filas de los ejér-

bitos, como que no habia concedido mas de 12 mil licencias, y no habia podido impedir las deserciones en tiempo de paz, ni hay gobierno alguno en el mundo que lo hubiese conseguido. Al contrario se habia acusado al directorio de tirania por haber querido obligar á muchos soldados á que se presentasen en el ejército, conduciéndose hasta cierto punto con dureza respecto á unos hombres que habian estado derramando su sangre durante seis años. Solo habia cinco meses que estaba decretada la conscripcion, y no era posible en tan poco tiempo organizar aquel sistema de reclutamiento ni menos de equipar é instruir á los conscriptos, formarlos en batallones de campaña y hacerlos presentar en Holanda, en Alemania, en Suiza ó en Italia. Verdad es que habia retenido algunos batallones veteranos, porque eran indispensables para mantener la tranquilidad durante las elecciones, y no se podia confiar aquel encargo á unos soldados nuevos, cuyo espíritu no estaba todavía formado ni bien decidido su apego á la república. Además habia una razon importante que justificaba aquella precaucion, y era que el Vendée principiaba á inquietarse por las sugerencias de emisarios extranjeros, y la Holanda estaba amenazada por las escuadras Anglo-Rusas.

En cuanto al desorden de la administracion tampoco eran ciertos los cargos que se hacian

al directorio , porque aunque sin duda alguna habia habido dilapidaciones, casi todas habian sido en provecho de los mismos que se quejaban, y á pesar de los mayores esfuerzos del directorio. De tres clases eran aquellas dilapidaciones , á saber ; saqueando los paises conquistados; poniendo en cuenta al estado el sueldo de los militares que habian desertado ; y últimamente haciendo contratas onerosas con las compañías. Ahora bien todas ellas habian sido cometidas en provecho de los generales y de los estados mayores , pues ellos habian saqueado el pais , aprovechándose del sueldo facticio, y repartido los beneficios de las compañías. Ya hemos visto que estas abandonaban á veces hasta el 40 por ciento de los beneficios por conseguir la proteccion de los estados mayores , y Schérer tuvo al fin de su ministerio que ponerse mal con sus compañeros de armas por haber querido reprimir aquellos desórdenes. El directorio se habia esforzado por impedirlos nombrando comisiones independientes de los estados mayores, y ya hemos visto en qué términos las recibió Championnet en Nápoles. Las contratas onerosas con las compañías provenian de la situacion de la hacienda , pues solo se pagaba á los asentistas con promesas , y entonces se indemnizaban ellos con el aumento de precio de la incertidumbre del pago. Los créditos abiertos aquel año ascendian á 600 millones

para el gasto ordinario y á 125 para el estraordinario , y ya habia decretado el ministro sobre aquella suma 400 millones para gastos hechos, sin que hubiesen entrado todavia mas que 210 , y los 190 restantes se habian dado en delegaciones.

No se podia pues imputar nada al directorio relativamente á las estafas, ni tampoco se le podia echar en cara la mala eleccion de los generales escepto uno. Championnet despues de su conducta con los comisionados enviados á Nápoles , no podia conservar el mando ly ciertamente Macdonald valia tanto como él por lo menos y era conocido por una probidad severa. Joubert y Bernadotte no habian querido admitir el mando de Italia , y ellos mismos fueron los que designaron á Schérer , con la particularidad de que Barrás fue quien decidió el nombramiento de este , y quien se opuso á que se eligiera á Moreau. Por lo que hace á Augereau habia una razon fundada para reusarle un mando , y era su turbulencia demagógica fuera de que á pesar de sus prendas de valor incontestable , no era hombre capaz para mandar en gefe. Respecto á la expedicion de Egipto ya hemos visto si tenia la menor culpa en ello el directorio , y si habia tenido ánimo de deportar allí á Bonaparte , á Kléber , á Dessaix y á sus 40 mil compañeros de armas , cuando Larveilliere Lepeaux se habia indispuerto con el héroe de Ita-

lia solo por su firmeza en contradecir la expedicion.

Tampoco podia imputarse al directorio la provocacion á la guerra , pues ya ha podido verse que la única causa fue la incompatibilidad de las pasiones que estaban desencadenadas en Europa. A nadie podia echarse la culpa , pero en todo caso no debian ser los patriotas ni los militares quienes tuviesen derecho para acusar al directorio. ¿Que hubieran dicho los patriotas sino se hubiese apoyado á los habitantes de Vaud , ni castigado al gobierno pontificio , ni derribado el trono de Nápoles , ni forzado al rey del Piamonte á abdicar ? ¿No fueron los militares del ejército de Italia quienes se empeñaron siempre en ocupar nuevos paises ? La noticia de la guerra habia sido muy plausible para todos ellos ; y sobre todo ¿no fueron Bernadotte en Viena y un hermano de Bonaparte en Roma los que cometieron las imprudencias , si es que las hubo ? La determinacion de la Puerta no fue tampoco la que ocasionó la de Rusia , y aun cuando esto fuera cierto solo debia imputarse al autor de la expedicion de Egipto.

Era pues un tegido de absurdos aquella masa de acusaciones acumulada contra el directorio , pues solo podia culpársele de una cosa , que era haber participado de la escesiva confianza que los

patriotas y los militares tenían en el poder de la república. En efecto se había entregado al influjo de las pasiones revolucionarias, creyendo que bastaban para principiar la guerra 170 mil hombres, y que la ofensiva decidiría de todo. Sus planes eran malos pero no peores que los de Carnot en 1796, ni que los mismos del consejo áulico, y estaban calcados sobre un proyecto del general Jourdan. Solo un hombre podía hacerlos mejores como ya hemos dicho, y ninguna culpa tenía el directorio de que aquel hombre no se hallase en Europa.

Hacemos estas reflexiones solo por un principio de equidad histórica, aunque bien convencidos de que debe imputarse á sí mismo todo gobierno la desgracia de que le echen la culpa de todo, porque una de las cualidades indispensables de un gobierno, es tener la buena reputacion que estorba toda injusticia.* Luego que pierde la confianza y se le

* ¡Cómo se descubre aquí la impresion que dominaba en Mr. Thiers cuando estaba escribiendo la historia que traducimos y la escasez de razones con que se hallaba la oposicion á que él pertenecía para combatir al gobierno de Carlos X! Aun cuando fuera cierta esta máxima puritana, que no lo es, debería siempre hacerse la escepcion de los tiempos en que se hallan exasperadas las pasiones de los partidos, pues estos no reparan en interpretar como crímenes hasta las virtudes de sus adversarios. Puede un gobierno ser excelente y muy á propósito para un pais, á pesar de que sus enemigos le acu-

imputan los defectos de los demas , y hasta la de la fortuna , ya no hay medio de gobernar , y esto debe bastar para que se retire. ¡Cuántos gobiernos se habian desacreditado ya desde el principio de la revolucion ! Era tan violenta la accion de la Francia contra la Europa , que debia destruir rápidamente todos sus resortes. El directorio se habia desacreditado como se desacreditó la comision

sen de muchas faltas , y aun á pesar tambien de que esperi- mente algunas desgracias ; así como puede muy bien conseguir victorias un gobierno sin que por eso deje de ser perniciosí- simo al mismo pais en cuyo favor las consigue. Porque tanto las desgracias como los reveses pueden ser independientes de la buena ó mala composicion del gobierno. Aunque el direc- torio hubiese triunfado en 1799 , como triunfó dos años án- tes , no por eso dejaria de ser una combinacion absurda aque- lla mezcolanza de república y monarquia , que pesó sobre la Francia y que solo podia considerarse como un tránsito des- de la oligarquia hasta la unidad gubernativa , y no como un estado normal. En una palabra era una especie de regencia durante una minoridad y no debia exigirse de él sino los es- fuerzos regulares para el acierto y no aquella confianza que solo puede inspirar un gobierno asentado , permanente y aco- modado á las costumbres y hábitos del pais. Estos son los in- convenientes que tiene escribir la historia ni escribir nada bajo la inspiracion de un partido. Acuérdesse el lector de que esto se escribia cuando habia formal empeño de los señores de la oposicion francesa en persuadir al pueblo que la expedicion de Argel solo se hacia para oprimir las libertades de la patria.

(*N. del T.*)

de salud pública, y como se desacreditó despues el mismo Napoleon. Todas las acusaciones que se hacian al directorio solo probaban, no sus defectos, sino su caducidad.

Por lo demas no era de estrañar que cinco magistrados civiles elevados al poder, no por su grandeza hereditaria, ni por su gloria personal, sino por haber merecido alguna mayor consideracion que sus conciudadanos; que cinco magistrados sin otra arma que el poder de las leyes para luchar con las facciones desenfrenadas, someter á la obediencia numerosos ejércitos y generales cubiertos de gloria y de pretensiones, y en fin para administrar la mitad de la Europa, pareciesen muy pronto insuficientes en medio de la terrible lucha que acababa de renovarse. Bastaba un solo reves para hacer patente esta impotencia como que las facciones sucesivamente reprimidas, y los militares cuyos escesos habia sido preciso contener muchas veces, los llamaban por desprecio *los abogados*, y decian que la Francia no podia ser gobernada por ellos*.

Por una de aquellas raras singularidades pero

* Y es con mucha razon, porque un pais tan estenso, y aun otro que no lo sea tanto, solo puede ser gobernado por quien reuna el prestigio de la gloria personal ó heredada por una larga série de ilustres antepasados; y sino que se declare república y verá lo que le sucede. (N. del T.)

que se observan algunas veces en los tiempos de revolucion , solo se mostraba algo indulgente la opinion en favor de uno de los cinco directores , que era el que menos la merecia. Barrás, que era el único culpable de todo cuanto se decia contra el directorio, era tambien el único favorito del pueblo á pesar de que nunca trabajaba nada, sino que dejaba toda la carga del gobierno á sus compañeros, salvo en algunos momentos decisivos en que hacia resonar su voz , harto mas fuerte que su valor , pero pasado aquel momento, volvia á una perpetua ociosidad. Solo se mezclaba en lo personal del gobierno que era lo que mas acomodaba á su genio intrigante , y él era quien se aprovechaba de las utilidades de las compañías y quien justificaba con su conducta todas aquellas recriminaciones de dilapidacion. Siempre habia sido defensor de los intrigantes y bribones, y quien apoyó á Brune y envió á Fouché á Italia. El era causa de la mala eleccion de los generales por haberse opuesto al nombramiento de Moreau y pedido el de Schérer, y á pesar de todo era el único esceptuado en la animadversion general. Por de contado él no pasaba como los otros por un *abogado*, porque su pereza, sus costumbres libertinas, sus modales soldadescos, sus relaciones con los jacobinos y el recuerdo del 18 de fructidor que le atribuian exclusivamente, hacian de él



en la apariencia un hombre de ejecucion y mas capaz de gobernar que sus compañeros. Los patriotas encontraban en él cierta semejanza con sus ideas y le tenian por suyo, al mismo tiempo que los realistas recibian de él esperanzas secretas. Los estados mayores le apreciaban mucho porque los lisongeaba y protegía contra la justa severidad de sus cólegas y los asentistas se hacian lenguas de su generosidad, de modo que se veía esento de la aversion del público. No le faltaba tampoco su poquito de perfidia, porque tenia el arte de echar la culpa á los demas miembros del directorio, de todos los cargos que él solo merecia. Semejante papel no puede ser feliz por mucho tiempo, pero no es imposible que salga bien por un momento y por entonces le salió*.

* Podrá ser cierto todo cuanto dice Mr. Thiers en este párrafo, y ciertamente no seremos nosotros quienes tomen la defensa de Barrás (véase su nota). Pero creemos que los otros cuatro directores á quienes el autor de esta historia dispensa su proteccion, valian mucho menos de lo que se intenta persuadirnos y aun cuando fuesen en efecto tan hombres de bien como aquí se dice, la causa principal del desprecio con que eran mirados y de la especie de favor que disfrutaba Barrás no era otra que el deseo vivísimo que tenía la Francia de volver á la unidad gubernativa, esto es á la monarquía, de la cual presentaba un bosquejo aunque imperfecto la tertulia de Barrás. Jamas el pueblo francés, exceptuando la canalla de los arrabales de Paris y alguna parte del

Es bien sabido el odio que Barrás tenia á Rewbel, el cual como administrador muy capaz habia chocado por su mal humor y taciturnidad con todos los que negociaban con él. Habia manifestado gran severidad con los empresarios y hombres de negocios, con todos los protegidos de Barrás y par-

populacho de las grandes poblaciones pudo acomodarse con la groseria republicana, y todo el mundo clamaba por un trono y por una corte, por defectuosa y corrompida que fuese, porque ninguna corrupcion podia llegar á tanto como la que ofreció constantemente el gobierno republicano. Esto fue aun mas que las derrotas de los ejércitos lo que preparó los ánimos á la usurpacion de Bonaparte, si se puede llamar usurpacion aquello que se conforma con el deseo de la inmensa mayoria de habitantes. La única resistencia que se manifestaba entonces, no era contra la monarquía, sino contra el retorno de la dinastia antigua, porque habia muchos que recelaban una reaccion, y con ella, el castigo de sus faltas ó la perturbacion en sus intereses; pero la idea de república era tan odiosa, que todos la confundian y tal vez confunden hoy con la de los crímenes y violencias que se cometieron durante ella. Barrás aunque patriota y jacobino, era mucho menos republicano que los otros: tenia modales de gran señor, gastaba aun mas de lo que tenia, ó si se quiere mas de lo que robaba: admitia con cierta tolerancia en su tertulia hombres y mugeres de diferentes opiniones, daba mesas y cazerias espléndidas; no regateaba con los proveedores de su casa y mesa, y en una palabra era una imágen aunque confusa y lejana de la antigua corte, y he aqui la verdadera razon porque todo lo que él hacia, por malo que fuese obtenia particular indulgencia. (*N. del T.*)

ticularmente con los militares y así se habia atraído la animadversion general. Era hombre de bien aunque un poco avaro y Barrás tenia la manía de murmurar de él en su tertulia que era bastante numerosa , haciendo recaer sobre su persona las mas odiosas sospechas y desgraciadamente ocurrió una circunstancia que contribuyó á darlas crédito. El agente del directorio en Suiza Rapinat era cuñado de Rewbel y se habian ejercido allí iguales exacciones que en todos los paises conquistados aunque mucho menos que en otras partes ; pero los gritos tan agudos de aquel pueblecillo avaro * habian causado mucho escándalo. Tuvo Rapinat la desgraciada comision de tener que poner el sello sobre las arcas y tesoro de Berna , en cuyo desempeño habia tratado con altanería al gobier-

* Hay cosas que no se le pueden pasar á Mr. Thiers como por ejemplo, 1.º esta parcialidad en favor de Rewbel, que trasciende hasta el mismo famoso ladron Rapinat solo por ser cuñado suyo , cuando es ya evidente que robaba para ambos y para ambos se compraron las inmensas posesiones de que disfrutó hasta su muerte y disfrutaban hoy sus herederos ; 2.º Esa manía de llamar avaro al pueblo Suizo porque se quejaba de que le robasen , como si no fuese harta desgracia el verse despojado , sin añadir tambien la pérdida del crédito cada vez que uno se queja de que un galopo como Rapinat venga con sus manos lavadas á llevarse los 40 y los 50 millones de francos que tal vez habia costado siglos de trabajo y economía para reunirlos en aquellos pobres cantones suizos. (*N. del T.*)

no helvético. Aquellas circunstancias, y el sonido de su nombre que era harto desgraciado le valieron la reputacion de ser el Verres de la Suiza, y pasar por autor de unas dilapidaciones que no eran obra suya porque él salió de la Suiza ántes de la época en que esta tuvo que sufrir mas. En la tertulia de Barrás se repetia frecuentemente aquel desgraciado equivoquillo (véase su nota), y todo recaía sobre su cuñado Rewbell, y este fue el origen de todas las calumnias que se esparcieron contra su probidad.

No menos odioso que él habia llegado á hacerse Larreveilliere por su inflexible severidad y por su influjo en los negocios políticos de Italia, á pesar de que era tan sencilla y modesta su vida que hubiera sido imposible atacar su probidad. Pero en la tertulia de Barrás era un objeto de risa, burlándose de su persona y de sus pretensiones á un nuevo pontificado, pues se decia que queria fundar el culto de la theoflantropia, á pesar de que no era autor de él. Merlin y Treilhard, aunque menos antiguos en el poder, tambien participaban del ódio que se tenia á los otros dos.

Con esta disposicion en los ánimos se hicieron las elecciones del año VII que fueron las últimas. Estaban furiosos los patriotas, y no querian verse escluidos este año como el anterior del cuerpo legislativo, desencadenándose contra el sistema de

las escisiones , que se propusieron desacreditar anticipadamente , y lo lograron á tal punto , que en ninguna parte se atrevieron á emplearle. En aquel estado de agitacion en que se suponen contra sus adversarios todos los proyectos que se recelan de ellos , decian que usando el directorio , como en el dia 18 de fructidor de medios extraordinarios , iba á prorogar por cinco años los poderes de los diputados actuales , y suspender durante aquel tiempo el ejercicio de los derechos electorales. Añadian que se iban á traer Suizos á Paris , porque se trabajaba en organizar el contingente helvético , y metieron mucha bulla con una circular á los electores esparcida por el comisario del gobierno (prefecto) en el departamento del Sarta. No era esta una circular como las que hemos visto despues sino mas bien un exhorto y se obligó al directorio por medio de un mensaje á que le desaprobara. Verificadas las elecciones bajo tales auspicios , trajeron al cuerpo legislativo un considerable número de patriotas , sin que este año se pensase en escluir á ninguno sino que se confirmó su eleccion. Entre ellos fue nombrado el general Jourdan , que tenia mucha razon para atribuir sus reveses á la inferioridad numérica de su ejército pero no para imputar al gobierno el deseo de perderle , y vino lleno de resentimientos. Tambien fue nombrado

Augereau , que estaba mas exaltado que nunca.

Era necesario elegir un nuevo director , y por cierto que la suerte no estuvo propicia á la república , pues en lugar de haber tocado la cesantia á Barrás , le tocó á Rewbell , que era el mas capaz de los cinco. Grandemente se alegraron de ello los enemigos de este director y esto sirvió de ocasion para calumniarle mas cómodamente ; pero como habia sido elegido miembro del consejo de los Ancianos , se aprovechó de aquella circunstancia para responder á sus acusadores y lo hizo de una manera victoriosa.

Precisamente á la salida de Rewbell se cometió la única infraccion á las leyes de la probidad que pudiera echarse en cara al directorio porque ya dijimos haberse convenido entre ellos cuando se instituyó el directorio contribuir cada uno con diez mil francos de su sueldo para regalárselos al que salia. El objeto de aquel noble sacrificio era el de suavizar el tránsito desde el poder supremo á la vida privada sobre todo para los que eran pobres , y mirar por la consideracion del gobierno que no ganaba nada en que se viese en la indigencia al que ayer se habia visto en la cima de la autoridad. Pero como ya el sueldo de los directores era bastante reducido , les pareció que era demasiada pension la rebaja de diez mil francos , y no de grande auxilio para el que saliese , por lo cual de-

terminaron señalar á todo director cesante una gratificación de cien mil francos tomados del tesoro. Esto era lo mismo que gravar al estado con aquella suma, la cual habia de proporcionar el ministro de hacienda de alguno de los muchos fondos reservados que siempre proporciona un presupuesto de seis á ochocientos millones. Además se decidió que el director saliente se llevaria su coche y sus caballos, pero esto último sin misterio alguno porque todos los años se presentaba al cuerpo legislativo una cuenta de gastos de moblage de los directores. No contentos con eso, resolvieron por sí y ante sí repartirse las economías que se hiciesen sobre la cuenta de los tales muebles; todo lo cual no podia ciertamente hacer gran brecha en las rentas públicas, cuando algunos generales y compañías hacian unos beneficios tan enormes, ni era excesiva la suma de cien mil francos anuales consagrados á los alimentos de los que acababan de ser gefes del gobierno, y no dejaba de ser escusable en cierto modo aquella medida, así por el objeto como por la forma *. Pero Larre-

* No era la suma la excesiva ni la reparable, sino la infracción de las leyes y de la confianza en quienes estaban encargados de la ejecución de una y otras. ¿Por qué no dar cuenta de aquellas razones al cuerpo legislativo desde que ocurrió la primera idea estando, como estaban seguros de la mayoría? Y si se escusa una substracción de cien mil francos

beilliere á quien se comunicó el pensamiento, reusó consentir en él y declaró á sus colegas que jamas aceptaria su parte. Rewbell aceptó la suya, y se le dieron los cien mil francos de los dos millones de gastos reservados de que no estaba obligado á dar cuenta el directorio. Esta es la única falta de que se puede reconvenir colectivamente al directorio, y uno solo entre los doce que desempeñaron aquel cargo mereció que se le murmurase de haber hecho estafas particulares; ¿cual es el gobierno de que se pueda decir otro tanto?

Era preciso nombrar un sucesor de Rewbell y se deseaba alguna gran reputacion que diese consideracion al directorio, por lo cual se pensó en Sieyes cuyo nombre era el mas importante de la época despues del de Bonaparte. Se habia aumentado su concepto con la embajada de Prusia y aunque ya antes se le tenia muy justamente por un hombre profundo, ahora se le atribuia la neutralidad prusiana, que no tanto se le debia á él como á la situacion de aquella potencia. Asi le miraban como á un hombre tan capaz de dirigir el gobierno como de redactar una constitucion, y le nombraron director. Hubo muchos que creyeron que aquella eleccion era un indicio ó mas bien

y una falsificacion de la cuenta de los muebles ¿por qué no tener igual indulgencia con otros robos mas en grande? La lógica de partido no lo llevaría á mal. (N. del T.)

confirmacion de las voces que ya corrian de que se iban á hacer modificaciones en la constitucion ; porque eran tales las dudas de que se pudiera mantener aquel estado de cosas , que en todo se veian señales ciertas de alguna próxima mudanza.

NOTAS DEL TRADUCTOR

PERTENECIENTES AL CAPITULO SEGUNDO.

PAGINA 99.

1 El general austriaco Hotze sirvió en 1792 como coronel de corazeros y al año siguiente le nombraron general mayor para servir en el ejército de Wurmser. Contribuyó mucho el día 15 de octubre de aquel año á la toma de las líneas de Wissemburgo; pero habiéndole encargado pocos dias despues apoderarse de las líneas de Saverne, salió muy mal con la empresa, quedó muy comprometida la situacion de los Austriacos y su columna derrotada en Haguenau el 22 de diciembre. Gozaba de la reputacion de buen oficial en el ejército austriaco; pero no puede negarse que fue desgraciadísimo en esta campaña de 1795 y en las dos siguientes, en que estuvo constantemente sirviendo en el ejército del Rhin. En 1795 le nombraron teniente feld-mariscal y se le dió la cruz de Maria Teresa. En 1796 se portó con mucho acierto en la batalla de Wurtburgo y de sus resultas se le confirió la gran cruz de la misma orden. En 1799 obtuvo el mando del ala izquierda del ejército del archiduque Carlos, que es cuando le menciona nuestra historia, y tuvo orden de efectuar el paso del Rhin por mas arriba del lago de Constanza para penetrar en la Suiza, cosa que no pudo conseguir sino despues de muchos sangrientos combates en que perdió mucha gente; pero es evidente que contribuyó mucho á los triunfos del archiduque en aquella campaña; y al fin le mataron cerca de Kaltembrun en un ataque contra los Franceses mandados por Massena el día 25 de setiembre de 1799. Este general Hotze era suizo y pertenecia á una familia honrada de Zurich.

PAGINA 99.

2 El baron de Kray, general feld-zeugmeister del ejército austriaco y comendador de la orden de María Teresa, era propietario de un regimiento de infantería. Después de haber hecho la guerra contra los Turcos, en calidad de coronel, le nombraron general mayor y sirvió en los Países Bajos durante las campañas de 1793, 94 y 95. En la de 1796 estuvo empleado en el ejército de Wartenleben en el Rhin y se distinguió mucho en las batallas de Altenkirchen, Forchein, Bamberg y Wetzlar, de cuyas resultas se le nombró teniente feld-mariscal. Pero al año siguiente 1797 fueron tan repetidas las derrotas que sufrió el ejército austriaco, que hubo de formarse causa á la mayor parte de oficiales generales. El consejo de guerra solo condenó á Kray á 15 dias de arresto, y en el mes de julio le enviaron al ejército de Italia, donde mandó en gefe el ejército austriaco después de la muerte del príncipe de Orange. El fue quien abrió la campaña de 1799, de que habla el texto de nuestra historia, del modo mas brillante y preparó los triunfos de Souwarow y de Melas. Sitió después á Mantua, de que se apoderó al cabo de dos meses. Cuando volvió á Viena en 1800 le colmó de mercedes el emperador, y poco después le confió el mando del ejército del Rhin por renuncia del archiduque Carlos. Pero ya habia vuelto de Egipto Bonaparte, y todos sus triunfos anteriores se convirtieron en derrotas que no fueron completas por haber sobrevenido la paz. Murió en enero de 1804, dejando la reputacion de ser uno de los mejores generales que hicieron la guerra contra la república francesa.

PAGINA 105.

3 El general frances Lecourbe nació en Lons-le-Sauni en 1760 de un antiguo oficial de infantería que estaba retirado del servicio. Cuando apenas estaban mediados sus estudios sentó plaza en la legion de Aquitania.

donde sirvió ocho años y se le dió su licencia; pero habiéndose retirado á su casa le nombraron comandante de la guardia nacional al principio de la revolucion. A poco tiempo marchó al ejército del Alto Rhin al frente del 7.º batallon del Jurá, donde los generales no tardaron en distinguir su raro valor é inteligencia, anunciándole desde luego que seria uno de los mejores oficiales superiores de Francia. Sirvió sucesivamente en los ejércitos del Rhin, el Norte, el Sambre y Mosa, Maguncia y el Mosella, portándose en todas partes con distincion, y adquiriendo diferentes ascensos hasta que habiendo sido el primero que asaltó las líneas de Watignies, se le nombró general de brigada. En la batalla de Fleurus se batió durante 7 horas al frente de sus tres batallones contra 18 mil Austriacos. En la retirada del campo de Maguncia á fines de 1795 contuvo al enemigo con su division durante 24 horas, y no habiendo recibido la órden de retirarse, fue envuelto y se le creyó prisionero; pero apareció de pronto despues de haberse abierto paso por entre el ejército austriaco. En 1796 estuvo empleado como general de brigada en el ejército del Rhin y Mosella y brilló mucho en las dos batallas de Rastadt los dias 6 y 9 de julio. En 1799 pasó al ejército de Suiza con Massena, que es la época en que hace mencion de él el texto de nuestra historia, y se le debió mucho batiendo primeramente á los Austriacos en Frunsteremender, y despues á los Rusos en Zurich. Pocos dias despues habiéndose insurreccionado los soldados allí mismo por falta de paga y no atreviéndose los oficiales á intervenir con ellos, se presentó solo en medio de los grupos, los mandó que se retirasen y no queriendo obedecer atravesó á un soldado con la espada, volvió á arengarlos y como todavia no se separasen mató otro y los obligó á retirarse á sus cuarteles. Allí los tuvo encerrados 24 horas, fusiló á los dos principales corifeos y mandando castigar al comisario de guerra que por su falta habia dado ocasion al tumulto, todo quedó sosegado. En 1800 fue mandando una de las divisiones de Moreau al ejército del Rhin y concluida la

campana con la paz de Luneville, se retiró á una casa de campo de las inmediaciones de Paris. Cuando fue encausado Moreau se declaró en su favor y acompañó muchas veces al tribunal á su muger, de cuyas resultas se le desterró á Bourges y no salió de allí hasta la caida de Napoleon. Entonces vino á Paris y le recibieron muy bien el rey y los soberanos aliados. Se le confirió entonces el título de conde y el gran cordon de la legion de honor; pero cuando volvió Napoleon de la isla de Elba se declaró á pesar de todo en su favor y murió el 25 de octubre 1815 en la ciudad de Befort.

PAGINA 103.

4 Nicolas Dessolles era un antiguo oficial de infantería antes de la revolucion, y al principio de ella le nombraron ayudante general. Este fue quien trajo á Paris el tratado de paz concluido por Bonaparte en mayo de 1797 entre la república y el imperio. Habiéndole nombrado general de brigada hizo la campana de 1799 y conquistó una parte de la Valtelina y ganó una batalla contra los Austriacos en que les mató 1200 hombres, cogió 4500 prisioneros y tomó á Glureut. De sus resultas le nombraron general de division. En junio de aquel mismo año conquistó á Tortona y consiguió otra nueva victoria; pero se distinguió aun mas particularmente en la batalla de Novi. En 1801 pasó al ejército del Rhin de gefe de estado mayor de Moreau distinguiéndose en una multitud de acciones. Bonaparte le nombró consejero de estado en la seccion de guerra y poco despues ministro de este ramo. Le dió la gran águila de la legion de honor y el gobierno del palacio de Versailles. Cuando volvieron á principiar las hostilidades en 1805 no quiso admitir el empleo de gefe de estado mayor de Lannes, pero sirvió como general en las campanas de Alemania y despues en España donde estuvo mandando algun tiempo en Córdoba hasta que habiendo vuelto á entrar en Francia en 1811 vino á morir helado en la retirada de Rusia.

PAGINA 103.

5 El general Hautpoul, de familia noble en las provincias del mediodía, era capitán del regimiento de cazadores de á caballo del Languedoc antes de la revolución y en aquella época le hicieron coronel del mismo. Le mandó con distinción en la batalla de Fleurus, y poco tiempo despues le nombraron general de brigada dándole el mando de la caballería de vanguardia del ejército del Sambre y Mosa. Se distinguió muy particularmente en la batalla de Alterkirchen, donde fue muerto Marceau. En 1799 fue suspendido por Jourdan por no haber cargado con su caballería en la batalla de Stokach. No le costó trabajo justificarse y se le volvió á poner en actividad. En 1805 fue comandante de la caballería del campo de Saint Omer bajo las órdenes de Soult y fue á presidir el colegio electoral del departamento del Tarn donde habia nacido. En 1804 se le nombró gran oficial de la legion de honor y á poco tiempo casó con la señorita Daumy, hija de un rico propietario de Paris. Se distinguió mucho en la batalla de Austerlitz, pero una bala de cañon que no hizo mas que tocarle en la batalla de Eylau, año 1797, le causó la muerte cinco dias despues, y mandó Bonaparte que con los cañones cogidos en aquella batalla se le alzase una estatua representándole en el mismo traje de corazero con que se hallaba en la accion, añadiendo que si hubiera sobrevivido le habria nombrado inmediatamente mariscal del imperio.

PAGINA 110.

6 Nicolas Juan de Dios Soult, duque de Dalmacia, hijo de un notario adicto á la familia de los marqueses de Dulac, nació en Saint Amand del Tarn el 29 de marzo 1763. Su poca aplicacion al estudio hizo que su padre perdiese la esperanza de verle algun dia sucederle en su profesion y se decidió á ponerle de soldado en el regimiento infantería del Rey, donde era sargento cuando



principió la revolucion. En 1791 se le encargó la instruccion de un batallon de voluntarios del Bajo Rhin y no tardó la guerra en presentar ocasiones para que brilláran los que tuviesen talento y valor. Hiciéronle ayudante mayor de aquel mismo batallon y poco despues pasó en calidad de adjunto á uno de los estados mayores del ejército del Mosella. Nombrado ayudante general, hizo en calidad de gefe de estado mayor de la division del general Lefebvre las campañas de 1794 y 1795 y pasando con bastante rapidez de grado en grado, obtuvo en 1796 el de general de brigada. Entonces pasó á Italia, donde sirvió con mucha distincion á las órdenes del general Massena. No es difícil seguir paso á paso la carrera de los grandes militares que han sobrevivido á las luchas colosales de la república y el imperio; pero no pueden ni deben aventurarse juicios comparativos sobre ellos cuando todavia viven y se hallan rodeados de aduladores y de enemigos. El mariscal Soult está hoy dia presidiendo el consejo de ministros de Francia en unas circunstancias sobradamente críticas para que debamos permitirnos calificar el sistema político á cuya frente se halla, en contraposicion de otros hombres de mucho mérito que tienen por mas acertadas las ideas contrarias. Por otra parte hemos tenido el honor de tratarle muy de cerca para admitir ni dar lugar en nuestra obra á muchas especies que se hallan impresas en diferentes biografias notoriamente calumniosas. Habremos pues de limitarnos á dar una noticia tal vez demasiado árida de sus hechos y de los empleos y dignidades de que ha sido revestido. En 1799 fue nombrado general de division y fue á servir á Suiza bajo las órdenes del mismo Massena, á quien acompañó otra vez á Italia el año siguiente, y estuvo encerrado con él en Génova. Despues de la batalla de Marengo le confió Bonaparte el mando del Piamonte con 15 mil hombres á fin de que ocupára la Península de Tarento y despues del tratado de Amiens le reemplazó allí el general Gouvion Saint-Cyr. De vuelta á Francia se le nombró uno de los cuatro coroneles de la guardia consular y llegó á captarse una

particular estimacion del primer cónsul. Estaba mandando el campamento de Saint Omer cuando ocurrió el atentado de la máquina infernal, y fuese con aquel motivo ó por que ya estuviesen convencidos él y otros muchos generales de que era necesario consolidar el edificio monárquico, el general Soult fue uno de los que aconsejaron y suplicaron por escrito al primer cónsul que *colocase magestuosamente á su querida familia en el trono*. No necesitaba Bonaparte muchos de estos consejos, pero ciertamente no le disgustaba verse persuadir por aquellos mismos que habian debido los primeros progresos de su carrera al celo y exageracion republicana. En consecuencia fue el general Soult uno de los primeros mariscales nombrados para el imperio, é hizo en calidad de tal las campañas de 1805, 1806 y 1807 en el grande ejército, bajo las órdenes inmediatas del emperador. Al año siguiente le confi6 el mando del segundo cuerpo del ejército invasor de España; y despues de la ocupacion de Madrid por las tropas francesas fue persiguiendo al ejército ingles del general Moore, apoyándole en aquella espedicion otro cuerpo frances mandado por el mariscal Ney. Alcanzó en 1809 á los Ingleses delante de la Coruña y los atacó y venció matando al general en gefe Moore, de cuyas resultas se embarcaron precipitadamente los restos de su ejército. Entonces capituló la corta guarnición española que habia en la Coruña y Soult marchó á Portugal con los dos cuerpos 8.º y 2.º del ejército frances. Habiendo batido con facilidad las bandas portuguesas que se le opusieron al paso, tomó por osalto á Oporto el 29 de marzo de aquel año. Esta época de la vida del mariscal Soult y sobre todo su larga detencion en Oporto sin marchar inmediatamente sobre Lisboa ha dado ocasion á muchos biógrafos y á mas de un historiador á que se le hayan atribuido proyectos de una ambicion desmesurada y á todas luces inoportuna en aquellos momentos. Nosotros carecemos de datos ni para apoyar estas sospechas, ni para desmentirlas; pero nos inclinamos á que carecen de fundamento

real por lo mismo que aquellos que se las echan en cara principian por asegurar que el emperador tuvo puntual noticia de tales altanerias, y no creemos que ningun soberano ni mucho menos Napoleon le hubiese dejado sabiéndolas al frente de fuerzas tan respetables, ni que le hubiese confiado despues la vasta administracion y mando absoluto de las Andalucias. Asi tenemos todos estos rumores por una verdadera calumnia de los partidos. La verdad es que su larga permanencia en Oporto, fuese por la causa que fuese, dió lugar á que Wellington reuniese sus fuerzas, hiciese sus preparativos y se presentase el 8 de mayo delante de Coimbra, mientras que Beresford al frente de los Portugueses avanzaba hácia Chabes y Amarante para flanquear al ejército frances. No dió Soult la debida importancia á tales movimientos, tal vez por la general persuasion en que se hallaban entonces los Franceses de que el soldado ingles era poco temible en tierra firme. Despues acá ya han tenido motivos para variar aquella falsa persuasion. Lo cierto es que en estas y las otras el ejército frances fue sorprendido en Oporto el día 11 de mayo 1809 y que no pudo salir de allí sino abandonando sus bagages, enfermos y parte de su artillería. En medio de eso tuvo la fortuna de que la division del general Loison habia ocupado á Guimaraens y pudo llegar á Galicia por el camino real de Braga. Dejó allí al mariscal Ney, pasó á Zamora y no pudo llegar á tiempo de tomar parte en la batalla de Talavera, debiéndose tal vez á esta circunstancia la fortuna de aquella jornada para las tropas españolas é inglesas. Sin embargo su próxima aparicion en las orillas del Tajo decidió la prudente retirada de Wellington á Portugal, y entonces el mariscal Soult reemplazó á Jourdan en las funciones de mayor general del ejército de España, lo cual equivalia á tomar el mando en gefe de todo él; porque nadie igora que el rey José no era hombre para mandar ejércitos. En enero de 1810 decidió Soult la ocupacion de las Andalucias y habiendo reunido cuatro cuerpos de ejército sobre el Guadiana, marchó con el rey José por la Carolina y Andu-

jar sostenido á su izquierda por el general Sebastiani que debia ocupar á Málaga y Granada y á su derecha por Victor que marchaba sobre Córdoba. Parece increíble cómo los Franceses, que estaban acostumbrados á hacer tan rápidos movimientos en Italia y otros países, no cortaron la division de Alburquerque en su largo tránsito desde Badajóz á la Isla de Leon, cuya desgracia hubiera comprometido extraordinariamente la suerte de Cadiz y del gobierno provisional español. Pero parece que la providencia disponia los acontecimientos de manera que no solo se ensalzase la gloria del pueblo español, que tan heroico ejemplo de resistencia presentaba al mundo, sino que hiciese de él el principal instrumento de la ruina del grande imperio frances.

Luego que las tropas de éste ocuparon á Sevilla el dia 1.º de febrero 1810 y cuando la corte de José se volvió á Madrid, quedó el mariscal Soult encargado del mando del ejército del Mediodia de España, compuesto de los cuerpos 1.º, 4.º y 5.º Parecia natural, segun dicen los buenos tácticos militares, que la primera operacion hubiese sido el sitio y toma de Badajóz, porque detras de esta plaza, esto es en Portugal y no en Cadiz, es donde estaba el enemigo; pero no se pensó en ello hasta principios de 1811, en que lo ordenó Napoleon para que á toda costá se llevasen socorros á Massena que debia invadir á Portugal. Tomó la plaza el dia 11 de marzo, pero era ya tarde porque Massena se habia visto precisado á evacuar á Portugal, y Wellington viéndose libre de aquel enemigo puso sitio á Badajóz encargando aquella operacion á Beresford. Acudió Soult á su socorro y perdió la batalla de la Albuera, pero salvó por aquella vez la plaza; mas habiendo vuelto Wellington sobre ella la tomó el dia 16 de abril con tal prisa que cuando acudió Soult á socorrerla ya estaba rendida.

La victoria de los Arapiles en Castilla conseguida por Wellington contra el mariscal Marmont obligó á José á retirarse detras del Tajo con el ejército del centro y determinó la evacuacion completa de las Andalucias, para

reunirse con aquel en las inmediaciones de Valencia. Tomó Soult el mando de los dos ejércitos, marchó sobre Madrid, de donde se retiró Wellington y fue persiguiéndole por Salamanca hasta los confines de Portugal. No era ya tiempo de pensar en volver á ocupar las Andalucías y así se retiró Soult á Toledo á cuarteles de invierno y en el mes de marzo 1815 recibió orden del emperador de marchar á Alemania cuando ya habia ocurrido el desastre de la retirada de Rusia. Le dió el mando de su guardia en reemplazo del mariscal Bessieres, que habia sido muerto en Weissenfels, y en el mes de julio de aquel mismo año volvió á enviarle á España de resultas de la derrota del ejército frances en Vitoria. Fueron poco felices en verdad sus tentativas para salvar á Pamplona y S. Sebastian, y despues de una multitud de combates, algunos de ellos sangrientísimos, perdió la línea del Bidasoa y tuvo que retirarse á Bayona. Despues no ocurrieron mas que las dos batallas de Orthez y de Tolosa, ambas de éxito dudoso, y sobrevino la restauracion.

El mariscal no tardó en conformar su conducta al nuevo orden de cosas y Luis XVIII le nombró ministro de la guerra el 5 de diciembre 1814; mas habiendo vuelto al año siguiente Napoleon de la isla de Elba le prestó obediencia de nuevo y fue nombrado mayor general del ejército que fue derrotado en Waterloo. Llegó la nueva restauracion y el mariscal Soult salió desterrado á Dusseldorf, que es la patria de su muger. Allí estuvo tres años, y habiendo obtenido permiso para volver á Francia en el mes de mayo de 1819 se le devolvió el baston de mariscal. Carlos X le dió la gran banda de Saint Esprit y la dignidad de par de Francia. Despues de la revolucion de julio de 1830 volvió á ser nombrado ministro de la guerra. Mas adelante pasó de embajador estraordinario á Londres para representar á la Francia en la coronacion de la reina Victoria, y en el momento en que escribimos este artículo (noviembre de 1840) se halla por tercera ó cuarta vez de ministro de la guerra y presidente del gabinete frances. No hemos hecho mas que referir rápidamente su hon-

rosa carrera , dejando á otros escritores mas capaces la tarea de juzgar su mérito como guerrero y como político; pero habiendo tenido la honra de disfrutar de su amistad particular no podemos menos de decir que el Sr. mariscal duque de Dalmacia , á pesar de su aspecto fiero y propiamente militar , es uno de los hombres mas amables en su trato privado y tiene una instruccion mucho mas florida y amena que lo que era de esperar de un hombre que ha pasado lo mejor de su vida en los campos de batalla.

PAGINA 114.

7 El general Ernoulf nació en Alenzon , departamento del Orne , de una familia pobre y estuvo bastante tiempo siendo maestro de baile hasta que tomó las armas al principio de la revolucion. Hiciéronle desde luego sargento y poco tiempo despues ayudante de un batallon de voluntarios de su departamento , que fue de guarnicion al Paso de Calais , donde conoció á Jourdan. Tomóle de edecan suyo y fue ascendiendo de grado en grado hasta el de general de division. En 1794 estuvo empleado bajo sus órdenes en el ejército del Mossella y se halló en la batalla de Fléurus. En 1795 y 96 estuvo de gefe de estado mayor del ejército del Sambra y Mosa y fue el que firmó el armisticio de Wurtzburgo con el círculo de Franconia. En 1797 y 98 fue uno de los candidatos que estuvieron en lista para plaza de director , y en 1799 quedó mandando interinamente el ejército del Danubio despues de la derrota de Stokach. A los pocos dias le asaltaron los paisanos del Spesart , quienes saquearon todas las cajas y efectos del ejército y el mismo no pudo salvarse sino por la huida. Legó á Bruselas y dió su dimision pero no por eso pudo evitar el chubasco que le amenazaba , porque se le acusó de haber sido causa de la pérdida sufrida , por haber exasperado á los habitantes de Franconia con sus arbitrarias exacciones en provecho suyo personal , y de haberse servido en la retirada de los caballos de la artilleria y de los bagages para su servicio. Lle-

váronle preso á Paris el dia 4 de octubre; pero le absolvieron poco despues y aun se le volvió á emplear como general de division En 27 de abril de 1800 le nombró Bonaparte inspector general del ejército del Oeste y en 1802 hizo la campaña de Italia hasta que al año siguiente se le nombró gobernador de la Guadalupe y gran oficial de la legion de honor, habiendo muerto en el mismo empleo el año de 1807.

PAGINA 117.

8 El general austriaco Melas nació en Moravia é hizo las campañas de la guerra de siete años contra la Prusia en calidad de edecan del general Daun. En 1793 y 94 sirvió de general mayor y de teniente feld-mariscal en el ejército del Sambre y en Treveris. En 1795 pasó al ejército del Rhin y en 96 al de Italia, donde mandó en gefe interinamente. En 1799 mandó en propiedad el ejército austriaco que estaba bajo las órdenes de Souwarow, á quien auxilió con la mayor eficacia. Las muchas ventajas que adquirió entonces hicieron creer que seria capaz del mando en gefe, á pesar de su mucha edad, cuando antes solo se le habia considerado á propósito para mandar una division. Las batallas en que mas sobresalió fueron las de Cassano, el Trebia y sobre todo en la de Novi. Luego que Souwarow marchó á la Suiza para combatir á Massena, quedó Melas mandando los 60 mil austriacos, con los cuales batió á Championnet en Genola. Pero al año siguiente, 1800, se eclipsó su fortuna en presencia de Bonaparte, que no solo le batió y cogió sus almacenes, sino que le cortó toda comunicacion con el Austria. Entonces aventuró la célebre batalla de Marengo en la cual á pesar de haberse batido heroicamente, tuvo que sucumbir y capitular con su ejército como si fuese uua plaza sitiada. Sus tropas se retiraron en tres columnas bajo el cañon de Mantua, y hubo de entregar á los Franceses todas las plazas que habia ocupado. Se firmó un armisticio para dar tiempo de que el gabinete de Viena hiciese proposiciones de paz. De resultas de esta catástrofe se le qui-

tó el mando y le dieron otro en Bohemia que renunció muy pronto. Luego en 1806 presidió el consejo de guerra que habia de decidir de la suerte del general Mack, y al año siguiente murió en Praga.

PAGINA 118.

9 El general Grenier era antes de la revolucion furriel del regimiento de Barrois y agregado á la sargentia mayor. En 1794 llegó á ser ayudante general del ejército del Mossella y habiéndole empleado el representante Guillet en la organizacion de los batallones de voluntarios con las tropas de línea, él mismo le nombró general de brigada. En 1795 mandó una division del ejército de Jourdan y fue quien dirigió el paso del Rhin en Ordingen, entre Colonia y Bonn. En 1797 siguió en el mismo ejército bajo las órdenes de Hoche y contribuyó á la toma de los reductos de Boudorf el dia 16 de abril. En 1799 estuvo empleado en el ejército de Helvecia y en tiempo del consulado desempeñó la inspeccion general de infantería y murió poco despues en la batalla de Marengo.

PAGINA 118.

10 El general frances Montrichard nació en Bourg, departamento de Ain en 1765 y era oficial de artillería antes de la revolucion. Sirvió de ayudante general en los ejércitos de Mossella y el Rhin y luego como general de brigada en 1796 se distinguió mucho bajo las órdenes de Moreau en el paso del Rhin y batalla de Friedberg. En 1797 le nombraron gefe de estado mayor del ejército de Maguncia y en 1799, que es la época en que le menciona el texto, le destinaron á Italia bajo la desgraciada direccion de Schérer. Una reyerta que tuvo con el general de las tropas Cisalpinas Lahoz, á quien suspendió del mando, hizo que éste se pasase á los insurgentes, que le dieron mucho que hacer en la batalla del Trebia, donde su division tuvo que retirarse en desorden. Reparó es-

ta falta conduciéndose con mas valor é inteligencia en la peligrosa retirada de Nápoles. En 1802 le nombraron comandante en gefe de las tropas francesas que estaban al sueldo de la república báltava. En 1803 pasó de gobernador del ducado de Luneburgo y cuando principiaron las guerras del imperio mandó una division en el de Alemania y murió en la batalla de Leipsich.



CAPITULO TERCERO.



Continuacion de la campaña de 1799 ; reúne Massena el mando de los ejércitos de Helvecia y del Danubio , y ocupa la linea del Limmat.—Llegada de Souwarow á Italia. Transmite Schérer el mando á Moreau. Batalla de Cassano. Retirada de Moreau del otro lado del Pó y del Apenino. — Intentos de reunirse con el ejército de Nápoles ; batalla del Trebia. — Coalicion de todos los partidos contra el directorio. — Revolucion del 3o de prerial. — Salen del directorio Larreveilliere y Merlin.

Mientras que se hacian en el gobierno las modificaciones que acabamos de referir , no habia cesado el directorio de hacer los mayores esfuerzos para reparar los reveses ocurridos al principio de la campaña. Habia perdido Jourdan el mando del ejército del Danubio , y se le dió á Massena el de todas las tropas acantonadas desde Dusseldorf hasta el monte de San Gotardo , cuya feliz eleccion era la que debia salvar la Francia. Impaciente Schérer por salir de un ejército donde habia perdido la confianza , habia obtenido autorizacion

para transferir su mando á Moreau , y se le dió á Macdonald la órden terminante de evacuar el reino de Nápoles y los Estados romanos viniendo á reunirse con el ejército de la Alta Italia. Todos los batallones veteranos que estaban en el interior se iban encaminando á la frontera , al mismo tiempo que se aceleraba el equipo y organizacion de los conscriptos y principiaban á llegar refuerzos de todas partes.

Apenas fue nombrado Massena comandante en jefe de los ejércitos del Rhin y la Suiza , pensó en disponer convenientemente las fuerzas que se le habian confiado , y á fé que no podia tomar el mando en una situacion mas crítica. Todo lo mas que tenia eran 30 mil hombres esparcidos por la Suiza desde el valle del Inn hasta Basilea ; y para eso tenia en frente de sí 30 mil hombres al mando de Bellegarde en el Tirol , 28 mil al de Hotze en el Voralberg y 40 mil al del archiduque entre el lago de Constanza y el Danubio. Aquella masa de cerca de cien mil hombres podia envolverle y aniquilarle ; porque si el archiduque no se hubiera visto contrariado por el consejo áulico y detenido tambien por una enfermedad , y hubiera atravesado el Rhin entre el lago de Constanza y el Aar , habria podido cortar á Massena el camino de Francia , envolverle y destruirle. Pero por fortuna no era árbitro de sus movimientos , ni tampoco

co se puso inmediatamente bajo sus órdenes á Bellagarde y á Hotze , lo cual hacia que hubiese entre aquellos tres generales una rivalidad continua que les impedia concertarse para ninguna operacion decisiva.

Estas circunstancias favorecieron á Massena y le dieron tiempo para tomar una posicion sólida y distribuir convenientemente las fuerzas que estaban á su disposicion. Todo indicaba que el archiduque no queria mas que observar la línea del Rhin por el lado de la Alsacia , y que se proponia operar en Suiza entre Schaffouse y el Aar. En consecuencia mandó Massena concentrar en Suiza la mayor parte del ejercito del Danubio y le designó las posiciones que debiera haber tomado desde los principios , es decir, inmediatamente despues de la batalla de Stokach. Se habia cometido la falta de dejar largo tiempo comprometido á Lecourbe en la Engadina y este se vió precisado á retirarse despues de haber dado brillantes combates, en que mostró una intrepidez y presencia de ánimo admirables. Quedaron evacuados los Grisones, y entonces distribuyó su ejército Massena desde la gran cordillera de los Alpes hasta el confluente del Aar en el Rhin escogiendo la línea que le pareció mejor.

Son muchas las líneas de agua que ofrece la Suiza , procedentes de los Alpes , que la atraviesan

completamente antes de arrojarse en el Rhin. La mas estensa y ancha es la del mismo Rhin, que tomando su nacimiento no lejos del San Gotardo corre primero hácia el Norte y despues se estiende en el lago de Constanza, de donde sale cerca de Stein y corre al Oeste, hácia Basilea, donde vuelve á correr hácia el Norte para formar la frontera de la Alsacia. Esta línea es no solo la mas estensa, sino que abraza toda la Suiza. La segunda es la de Zurich que está comprendida en la primera y es la que forma el Lint, que naciendo en los pequeños cantones se corta para formar el lago de Zurich y sale ya con el nombre de Limmat, yendo á parar al Aar no lejos de la embocadura de este último rio en el Rhin. Esta línea que no comprende mas que una parte de la Suiza, es mucho menos vasta que la primera. Otra hay tambien que es la de Reuss, tambien comprendida en la anterior, *la cual pasa desde el lecho del Reuss al lago de Luzerna*, y desde este vá á desaguar en el Aar muy cerca del punto en que desemboca en el Limmat. Todas estas líneas principian á la derecha junto á unas enormes montañas, y terminan á la izquierda en grandes rios, que algunas veces son lagos y ofrecen inmensas ventajas para la defensiva. No podia prometerse Massena conservar la línea grande ó del Rhin teniendo que estenderse desde el San Gotardo hasta la embocadura del Aar y asi se

vió precisado á replegarse sobre la del Limmat donde se estableció sólidamente. Situó su ala derecha formada de tres divisiones que eran las de Lecourbe Menard y Lorge ¹ desde los Alpes hasta el lago de Zurich bajo las órdenes de Ferino; su centro, á orillas de Limmat, compuesto de las cuatro divisiones de Oudinot ², Vandamme, Thureau y Soult; mientras que su izquierda defendia el Rhin hácia Basilea y Strasburgo.

Antes de encerrarse en aquella posicion procuró estorbar por medio de un combate la reunion del archiduque con su teniente Hotze, pues se hallaban situados aquellos dos generales en la orilla del Rhin el uno ántes de la entrada del rio en el lago de Constanza y el otro despues de su salida, y separados por toda la estension del lago. Atravesando aquella línea para establecerse delante de la de Zurich y del Limmat, donde se habia situado Massena, tenian que partir desde los dos extremos del lago para hacer su reunion del otro lado, y Massena podia escoger el momento en que Hotze no se habia adelantado todavia, arrojarse sobre el archiduque, echarle del otro lado del Rhin y caer luego sobre Hotze y echarle del mismo modo. Se ha calculado que tenia tiempo para hacer aquella doble operacion y batir aisladamente á los dos generales austriacos, pero por desgracia no pensó en atacarlos hasta el momento en que

estaban prontos á reunirse y dispuestos á apoyarse recíprocamente. Combatió con ellos en muchos puntos el 24 de mayo en Aldenfingen y en Frauenfeld, y aunque en todos consiguió ventajas, gracias al vigor que siempre tenia para la ejecucion, con todo eso no pudo impedir la reunion, y se vió precisado á replegarse sobre la línea de Zurich y del Limmat, donde se preparó para recibir vigorosamente al archiduque, si este se determinaba á atacarle.

Harto mas desgraciados andaban los negocios en Italia, pues no se habian contenido los desastres.

Souwarow³ se habia reunido con el ejército austriaco al frente de un cuerpo de 28 á 30 mil Rusos, y aunque Melas mandaba el ejército austriaco, tomó Souwarow el mando en gefe de uno y otro ejército, que juntos componian al rededor de 80 mil hombres y le llamaban *el invencible*. Era conocido por sus campañas contra los Turcos y por sus crueldades en Polonia y tenia un carácter muy decidido y cierta originalidad afectada que se acercaba á la locura, pero ningun talento de combinacion. Era un verdadero bárbaro afortunadamente incapaz de calcular el modo de emplear sus fuerzas, porque en otro caso quizás habria sucumbido la república. Era su ejército poco mas ó menos como él, porque tenia un extraordinario valor que casi tocaba en fanatismo, pero ninguna

instruccion. La artilleria , la caballeria y los ingenieros puede decirse que eran nulos , porque no se sabia mas que hacer uso de la bayoneta y se servian de ella como los Franceses al principio de su revolucion. Bastante insolente Souwarow con sus aliados , puso oficiales Rusos entre los Austriacos para enseñarlos á manejar la bayoneta , usando de un lenguaje altanero , pues les decia que *las mugeres, los petimetres y los perezosos* debian abandonar el ejército; que los parlanchines que no hacian mas que burlarse del *servicio del soberano* , serian tratados como egoistas y perderian sus grados; y que todo el mundo debia sacrificarse por libertar la Italia de los Franceses y de los atheos. Tal era el estilo de sus proclamas; felizmente que despues de habernos hecho bastante daño iba á encontrarse esta energia brutal con otra energia sabia y calculada, y estrellarse contra ella.

Habiendo Schérer perdido enteramente su presencia de ánimo , se habia retirado precipitadamente sobre el Adda entre los gritos de indignacion de sus soldados , habiendo perdido diez mil hombres de su ejército entre muertos y prisioneros. Viose obligado á dejar ocho mil en Pescara y en Mantua , de suerte que no le quedaban mas que 28 mil , y sin embargo si hubiera sabido maniobrar diestramente con aquel puñado de hombres , habria podido dar tiempo á Macdonald para

reunirse con él y evitar muchos desastres. Pero se situó tan mal en el Adda , que repartió su ejército en tres divisiones, dejando la de Serrurier en Lecco á la salida de aquel rio del lago de su nombre , á la de Grenier en Cassano y á la de Victor en Lodi. Habia colocado á Montrichard con algunos cuerpos ligeros hácia el Modenés y las montañas de Génova para mantener las comunicaciones con la Toscana , por donde habia de desembocar Macdonald , de suerte que sus 28 mil hombres dispersos en una linea de veinte y cuatro leguas , no podian resistir seriamente en ninguna parte , y debian ser arrollados por cualquier sitio que cargase el enemigo en fuerza.

El dia 27 de abril por la tarde , en el momento mismo en que estaba forzada la línea de Adda entregó el mando de su ejército á Moreau , que tenia ciertamente muchos motivos para reusarle ; porque le habian reducido al simple papel de general de division y ahora que estaba perdida la campaña y solo podian presentirse desastres , le daban el mando en gefe. Sin embargo aceptó por un rasgo de patriotismo que la historia no puede menos de celebrar y se hizo cargo del ejército en la noche misma que estaba forzado el Adda. Aquí es donde principia la época mas gloriosa y la menos ponderada de su vida.

Se habia acercado Souwarow al Adda por dife-

rentes puntos , y cuando el primer regimiento ruso se presentó á la vista del puente de Lecco , salieron de sus atrincheramientos los carabineros de la valiente media brigada 18.^a ligera y se opusieron al frente de aquellos soldados á quienes pintaban como unos colosos invencibles. Rechazaron á los Rusos y se desplegó nuevo vigor en el corazón de nuestros valientes que querian hacer arrepentir de su viage aquellos insolentes bárbaros que venian á mezclarse en una lucha que no les tocaba de modo alguno. El nombramiento de Moreau les habia llenado de entusiasmo y confianza , pero por desgracia no era sostenible la posicion. Aunque rechazado Souwarouw en Lecco , habia hecho pasar el Adda por otros dos puntos que eran Brivio y Trezzo , mas arriba y mas abajo de donde estaba Serrurier , que formaba la izquierda. Con eso se encontró cortada aquella division del resto del ejército , por lo cual se vió precisado Moreau á dar con la division de Grenier un combate furioso en el mismo Trezzo para rechazar al enemigo del otro lado del Adda y volverse á poner en comunicacion con Serrurier. Combatió con solos ocho ó nueve mil hombres á un cuerpo que tenia mas de 20 mil , y sus soldados animados con su presencia hicieron prodigios de valor , pero no pudieron rechazar al enemigo del otro lado del del rio. Por desgracia Serrurier , á quien no se

le podian comunicar órdenes, no tuvo la ocurrencia de dirigirse hácia aquel mismo punto de Trezzo, donde Moreau se obstinaba en combatir para solo ponerse en comunicacion con él. Fue preciso ceder la posicion y abandonar á Serrurier á su suerte, el cual fue rodeado con su division por todo el ejército enemigo y se batió á la desesperada, hasta que últimamente viéndose rodeado por todas partes, tuvo que rendir las armas. Una parte de la division pudo salvarse por las montañas, gracias á la osadia y serenidad de uno de sus oficiales y se metió en el Piemonte. Durante aquella terrible refriega se había retirado por fortuna Victor con su division intacta, y á esto se redujo la fatal jornada llamada de Cassano que se dió el 28 de abril, y *redujo el ejército al número de 20 mil hombres.*

Con aquel puñado de valientes emprendió retirarse Moreau, sin perder ni un instante aquella presencia de ánimo de que le habia dotado la naturaleza. Reducido á 20 mil soldados en presencia de un ejército que podia ascender á 90 mil si hubieran sabido hacerle marchar en masa, no se desalentó ni un instante, siendo algo mas meritoria aquella serenidad, que cuando volvió de Alemania rodeado de 60 mil hombres victoriosos, y con todo no se ha celebrado esta última: ¡tal

es el influjo de las pasiones en los juicios de los contemporáneos!

Procuró por de pronto cubrir á Milan para dar tiempo á evacuar los parques y bagages y de que pudieran ponerse en salvo los miembros del gobierno Cisalpino y todos los Milanese que estaban comprometidos. No hay cosa mas peligrosa para un ejército que esas familias de fugitivos á quienes se vé precisado á admitir en sus filas, por que embarazan su marcha, entorpecen sus movimientos y pueden alguna vez comprometer su seguridad. Despues de haber pasado dos dias en Milan, volvió á ponerse Moreau en marcha para repasar el Pó, y observando la conducta de Souwarow calculó que tendria tiempo para tomar una posicion sólida. Dos objetos eran los que se proponian, que eran cubrir su comunicaciones con Francia y con la Toscana por donde iba avanzando el ejército de Nápoles. Para conseguir aquel importante objeto le pareció conveniente ocupar la pendiente de las montañas de Génova, que era el punto mas favorable, y marchó en dos columnas; la una escoltando los parques, bagajes y todo el tren del ejército tomó el camino real de Milan á Turin, y la otra se encaminó hácia Alejandria para ocupar los caminos de la ribera de Génova. Ejecutó aquella marcha sin ser muy inquietado por el enemigo, porque Souwarow en lugar



de caer con sus fuerzas victoriosas sobre nuestro débil ejército para aniquilarle enteramente , se ocupaba en recibir en Milan los honores del triunfo , de los clérigos , frailes , nobles y todas las criaturas del Austria , que habian vuelto á entrar detras de los ejércitos coligados.

Tuvo tiempo Moreau de llegar á Turin y encaminar hácia Francia todo el grueso bagaje del ejército : armó la ciudadela , procuró avivar el celo de los partidarios de la república y vino luego á juntarse con la columna que habia dirigido hácia Alejandria. Allí escogió una posicion que prueba toda la exactitud de su golpe de vista , situándose en el confluente de los dos rios Tánaro y Pó que se juntan por bajo de Alejandria al bajar del Apennino. Estando así cubierto por uno y otro , no temia un ataque á viva fuerza y conservaba al mismo tiempo todos los caminos de Génova pudiendo esperar tranquilamente la llegada de Macdonald. No era posible encontrar una posicion mas feliz , pues ocupaba á Casale , Balenza , Alejandria y tenia una cadena de puestos sobre el Pó y el Tánaro , y sus masas estaban dispuestas de manera que en pocas horas podia acudir al primer punto atacado. Así se estableció allí con sus 20 mil hombres y aguardó con imperturbable serenidad los movimientos de su formidable enemigo.

Afortunadamente Souwarow habia empleado

mucho tiempo en avanzar, y pedido al consejo áulico que el cuerpo austriaco de Bellegarde destinado al Tirol se pusiese á su disposicion. Acababa aquel cuerpo de bajar á Italia y con él ascendia el ejército combinado á mucho mas de 100 mil hombres. Pero como Souwarow tenia órden de sitiarse á Pescara, á Mantua y á Pizzighitone, y queria preservarse al mismo tiempo del lado de la Suiza sin poseer el arte de distribuir oportunamente sus fuerzas se encontraba solo con 40 mil hombres á su disposicion, que á la verdad eran suficientes para aniquilar á Moreau si él hubiera sabido manejarlos.

Vino por fin á bordear el Pó y el Tánaro y colocarse en frente de Moreau, situando su cuartel general en Tortona. Despues de algunos dias de inaccion resolvió hacer una tentativa contra el ala izquierda de Moreau, es decir del lado del Pó. Hay un poco mas arriba del confluente de este rio con el Tánaro, en frente de Mugarone, unas isletas bastante arboladas, á cuyo abrigo resolvieron los Rusos intentar el paso, como en efecto le verificaron unos dos mil hombres en la noche del 11 al 12 de mayo, y se encontraron así del otro lado del brazo principal. El que les quedaba que atravesar era poco considerable y podia pasarse á nado, cosa que hicieron atrevidamente dirigiéndose á la orilla derecha del Pó. Advertidos los France-

ses del peligro corrieron al punto amenazado , mas como Moreau estaba prevenido por otras demostraciones hechas por la parte del Tánaro, esperó á que se determinase bien el verdadero punto del peligro para dirigirse allí con fuerza , y apenas lo conoció cuando se encaminó allí con su reserva y arrojó al Pó á los Rusos que habian tenido la osadia de pasarle, habiendo habido en aquella accion 2,500 hombres entre muertos, ahogados ó prisioneros.

Aquel golpe de vigor aseguraba enteramente la posicion de Moreau en aquel singular triángulo donde se hallaba ; pero le inquietaba mucho la inaccion del enemigo , temiendo que Souwarow no hubiese dejado mas que un simple destacamento delante de Alejandria , y estuviese subiendo por la orilla del Pó hasta Turin para tomar por la espalda la posicion de los Franceses ; ó que tal vez hubiese marchado al encuentro de Macdonald. En aquella incertidumbre resolvió moverse el mismo para averiguar el verdadero estado de las cosas. Discurrió desembocar del otro lado de Alejandria y hacer un vasto reconocimiento , y en caso de que el enemigo no hubiese dejado delante de él mas que un cuerpo suelto , convertir el reconocimiento en un ataque serio , acabando con él y retirarse despues tranquilamente por el camino de la Bochetta hácia las montañas de Génova para esperar allí á Macdonald. Si por el contrario

encontraba allí la masa principal era su intencion replegarse á su campo y procurar llegar muy pronto á la ribera de Génova por todas las comunicaciones accesorias que todavia le quedaban. Tenia otra razon mas importante para tomar aquel partido decisivo , y era la insurreccion del Piamonte que se manifestaba á su espalda y era indispensable que se acercara á su base lo mas pronto posible.

Mientras que Moreau formaba aquel prudente proyecto estaba Souwarow formando otro que no tenia pies ni cabeza. Ciertamente la posicion que ocupaba en Tortona era la mejor que podia tomar , pues le situaba entre los dos ejércitos franceses , el de la Cisalpina y el de Nápoles, y no debia abandonarla á ningun precio. Mas sin embargo discurrió llevar una parte de sus fuerzas del otro lado del Pó para subir aquel rio hasta Turin , apoderarse de la capital , organizar los realistas piamonteses y hacer caer la posicion de Moreau. No podia darse un cálculo peor que semejante maniobra , porque para que cayese la posicion de Moreau era necesario intentar un ataque directo y vigoroso , pero sobre todo no abandonar jamas la posicion intermedia entre los dos ejércitos que intentaban reunirse.

Mientras que Souwarow dividiendo sus fuerzas dejaba una parte de ellas en las inmediaciones de Tortona á orillas del Tánaro y llevaba la otra del

otro lado del Pó para marchar sobre Turin, estaba Moreau haciendo el reconocimiento que habia proyectado. Llevó adelante la division de Victor para atacar vigorosamente al cuerpo ruso que tenía delante de sí, y él se quedó un poco atras con su reserva, dispuesto á convertir en ataque el reconocimiento si calculaba que era posible aniquilar el cuerpo ruso. Despues de una escaramuza bastante viva en que las tropas de Victor desplegaron mucho valor creyó Moreau que todo el ejército ruso estaba en su presencia, y no se atrevió á atacarle formalmente de miedo de tener que haberlas con un enemigo tan superior. En consecuencia abrazó el segundo partido de los dos que habia imaginado y resolvió retirarse hácia las montañas de Génova. Era sumamente crítica su situacion, porque se hallaba insurreccionado todo el Piamonte á su espalda *; y ya un cuerpo de in-

* ¿Y en qué habia venido á parar toda aquella predileccion que no ha mucho nos aseguraba Mr. Thiers que habia en el Piamonte en favor de los principios de la revolucion francesa y de los Franceses mismos? ¿En qué aquel furor de república y el no poder sufrir la dinastia de Carignan á quien precisaron á abdicar? Dejémonos de ilusiones y boberias: todas las revoluciones efímeras que se verificaron entonces en Italia así en Génova como en Nápoles, y así en Venezia como en Roma fueron todas obra esclusiva de los ejércitos franceses y no de la disposicion de los habitantes.

(N. del T.)

surgentes se habia apoderado de Ceva que forma el camino principal y único transitable para la artilleria. Estaba amenazado de ser cogido el gran convoy de los objetos artísticos recogidos en Italia y todas las circunstancias se reunian para lo peor, porque si se tomaban los caminos situados mas atras que van á parar á Ponente, temia Moreau apartarse demasiado de las comunicaciones de la Toscana dejándolas á disposicion del enemigo, á quien suponía reunido en masa al rededor de Tortona. En aquella perplexidad tomó inmediatamente su partido y dió las disposiciones siguientes. Destacó la division de Víctor sin artilleria ni bagages y la envió por senderos solo transitables para la infanteria hácia las montañas de Génova con órden de ocupar á toda prisa los pasos del Apenino para reunirse con el ejército que venia de Nápoles y reforzarle en caso de ser atacado por Souwarow. Moreau con solos ocho mil hombres, la artilleria y la caballeria y todo lo que podia seguir los senderos de las montañas vino á buscar uno de los caminos carreteros que están detras de Ceva y paró en la ribera del Ponente. En aquella retirada excéntrica se llevó la mira de atraer hácia sí el ejército enemigo apartándole de que siguiese á Víctor y cayese sobre Macdonald.

Victor se retiró felizmente por Aqui, Spigno y Dego viniendo á ocupar las crestas del Apenino, y



Moreau por su parte se retiró con extraordinaria celeridad sobre Asti, porque le ponía en grande apuro la toma de Ceva, que cerraba su principal comunicacion. Encaminó por el collado de Fenestrela la mayor parte de sus parques sin conservar mas que la artilleria de campaña que le era indispensable y resolvió abrir un camino por sus propios soldados por medio del Apenino. Al cabo de cuatro dias de esfuerzos increíbles al fin pudo pasar la artilleria y se encontró Moreau en la ribera de Génova sin haberse visto precisado á retroceder hasta el Collado de Tende que le habria separado demasiado de las tropas de Victor.

Luego que supo Suwarow la retirada de Moreau se dió prisa á mandar que se le persiguiera, pero no supo adivinar ni prevenir sus sabias combinaciones; y así gracias á su serenidad y destreza consiguió Moreau poner en salvo sus 20 mil hombres sin que le atacaran ni siquiera una vez y al contrario conteniendo á los Rusos en todas partes donde los encontró. Habia dejado una guarnicion de tres mil hombres en Alejandria y él se hallaba con cerca de 18 mil hombres en las inmediaciones de Génova sobre la cresta del Apenino aguardando la llegada de Macdonald. Adelantó la division de Lapoype, el cuerpo ligero de Montrichard y la division de Victor al Alto Trebia para reunir las con Macdonald, y él se estaba en las cercanias de

Novi con el resto de su cuerpo de ejército. Era profundamente meditado su plan de reunion, por que podia atraer hácia sí el ejército de Nápoles por las orillas del Mediterraneo, reunirle en Génova y desembocar con él por la Bochetta ó bien hacerle que saliese de la Toscana á las llanuras de Plasencia y orillas del Pó. El primer partido aseguraba la reunion, supuesto que se hacia al abrigo del Apenino: pero era necesario volverle á atravesar y dar la frente al enemigo para bajar á la llanura. Mientras que al contrario desembocando ántes de Plasencia era dueño de la llanura hasta el Pó y en caso de una victoria se arrojaba en él al enemigo. Quería Moreau que Macdonald tuviese siempre apoyada su izquierda en las montañas para unirse con Victor que se hallaba en Bobbio, y él no cesaria de observar á Souwarow estando pronto á caer sobre su flanco inmediatamente que quisiera salir al encuentro á Macdonald. En aquella situacion parecia la reunion tan segura como detras del Apenino y se hacia en un terreno mejor.

Acababa entonces el directorio de reunir en el Mediterraneo fuerzas marítimas considerables poniéndose al frente de la escuadra de Brest el ministro de la marina Bruix ^a, que habia hecho levantar el bloqueo de la flota española y cruzaba con 50 navios en el Mediterraneo con el objeto de librarla de los Ingleses y restablecer las comuni-

caciones con el ejército de Egipto. Hízose aquella reunion tan deseada que podia restablecer nuestra preponderancia en los mares de Levante , y se hallaba Bruix en aquel momento delante de Génova , cuya circunstancia dió mucho consuelo á nuestro ejército. Decíase que trahía víveres , municiones y refuerzos y aunque no habia nada de eso , se aprovechó Moreau de aquellas voces y las hizo acreditar cuanto pudo, diciendo que la escuadra acababa de desembarcar 20 mil hombres y provisiones considerables , con lo cual se animó el ejército y disminuyó mucho la confianza del enemigo.

Se estaba entonces en los primeros dias de junio (mediados de prerial) y acababa de ocurrir un nuevo suceso en Suiza. Ya dijimos como Massena habia ocupado la línea del Limmat ó de Zurich , y que el archiduque desembocando en dos masas de los dos extremos del lago de Constanza habia venido á tantear aquella línea en toda su estension. Resolvió atacarla entre Zurich y Bruk es decir , entre el lago de Zurich y el Aar por toda la orilla del Limmat. Massena habia tomado posicion , no en el mismo Limmat sino en unas alturas que están delante del rio y le cubren igualmente que al lago , retrincherándolas de tal modo que las puso casi inaccesibles. A pesar de que aquella parte de nuestra línea entre Zurich y el Aar era sin disputa la mas fuerte, resolvió atacar-

la el archiduque , porque hubiera sido muy peligroso para él dar un largo rodeo al rededor del lago para venir á intentar un ataque por cima del lago á orillas del Lint: como que hubiera podido aprovecharse Massena de aquel momento para aniquilar los cuerpos dejados á su frente y proporcionarse una ventaja decisiva.

Ejecutóse el ataque proyectado el dia 4 de junio por toda la estension del Limmat y fue rechazado victoriosamente en todas partes á pesar de la obstinacion de los Austriacos. Al dia siguiente persuadido el archiduque á que deben proseguirse semejantes tentativas para evitar pérdidas inútiles, volvió á principiar el ataque con igual tenacidad y reflexionando Massena que al fin podia ser forzada la línea , en cuyo caso seria muy difícil la retirada, y que tenia detras de aquella otra línea mas fuerte, que era la cordillera del Albis, detras del Limmat y del lago de Zurich , resolvió retirarse voluntariamente. No perdía en aquella retirada mas que la ciudad de Zurich , á que daba poca importancia , y por otra parte la cordillera de montes del Albis que se estiende por el lago de Zurich y el Limmat hasta el Aar , presenta un continuo escarpado que es casi inatacable. Para ocuparle no se perdía mas que muy poco terreno, reducido á la anchura del lago y del rio , y en consecuencia se retiró voluntariamente sin pérdi-

da alguna y se situó de tal manera que le quitó al archiduque la gana de atacarle.

Continuaba pues nuestra situacion siendo la misma que ántes en Suiza: esto es, formando nuestra línea defensiva contra los Austriacos el Aar, el Limmat, el lago de Zurich, el Lint y el Reuss hasta San Gotardo.

Por la Italia iba Macdonald acercándose por fin hácia la Toscana, y habia dejado guarnicion en el fuerte de San Telmo, en Capua y en Gaeta conforme á las instrucciones que tenia, lo cual era comprometer inútilmente unas tropas que no podian sostener al partido republicano y dejaban un vacío en el ejército activo. Cuando se retiró el ejército de Nápoles dejó entregada aquella capital á una reaccion realista que igualó las mas horribles escenas de nuestra revolucion. Habia recogido Macdonald en Roma algunos miles de hombres de la division de Garnier: en Toscana la division de Guthier, y en el Modenés el cuerpo ligero de Montrichard, con todo lo cual habia formado un cuerpo de 28 mil hombres. Se hallaba en Florencia el 25 de mayo y su retirada se habia ejecutado con suma rapidez y con un orden admirable; pero desgraciadamente perdió mucho tiempo en la Toscana y no desembocó del otro lado del Apenino á las llanuras de Plasencia hasta mediados de junio.

Si hubiera desembocado mas pronto habria sor-

prendido á los coligados en tal estado de dispersion, que hubiera podido acabar con ellos sucesivamente y echarlos del otro lado del Pó. Estaba Souwarow en Turin, de que acababa de apoderarse y donde encontró provisiones inmensas. Bellegarde observaba los desembocaderos de Génova. Kray sitiaba á Mantua, la ciudadela de Milan y las plazas, de suerte que en ninguna parte habia 30 mil Austriacos ó Rusos reunidos. Desembocando juntos Macdonald y Moreau con 50 mil hombres hubieran podido cambiar el destino de la campaña; pero Macdonald creyó deber dar algunos dias de descanso á su ejército y reorganizar las divisiones que habia recogido sucesivamente, con lo cual perdió un tiempo muy precioso y dió lugar á que Souwarow reparase sus faltas. Sabiendo el general ruso la marcha de Macdonald, se apresuró á salir de Turin y marchar con 20 mil hombres de refuerzo á colocarse entre los dos generales franceses volviendo á tomar la posicion que no hubiera debido abandonar. Mandó al general Ott^s, que estaba de observacion en el Trebia y cercanias de Plasencia que se retirase sobre él en caso de ser atacado; prescribió á Kray que le enviase de Mantua todas las tropas de que pudiese disponer; dejó á Bellegarde el cuidado de observar á Novi, de donde debia desembocar Moreau, y él en persona se dispuso á marchar á las lla-

nuras de Plasencia al encuentro de Macdonald.

Estas son las únicas disposiciones de Souwarow que durante la campaña hayan merecido la aprobación de los militares. Los dos generales franceses continuaban ocupando las posiciones que ya hemos indicado; esto es las del Apenino, desde donde debían ambos bajar para reunirse en las llanuras de Plasencia. Moreau debía desembocar de Novi y Macdonald de Pontremoli, habiendo aquel enviado á este último la division de Victor para reforzarle. Habia situado en Bobbio en la pendiente de la montaña al general Lapoype con algunos batallones para facilitar la reunion y tenia el proyecto de aprovechar el momento en que Souwarow marchase de frente contra Macdonald para cargar contra su flanco. Pero para esto era necesario que Macdonald no se separase de las montañas ni aceptase la batalla demasiado lejos de la llanura.

Púsose Macdonald en movimiento á mediados de junio estando guardando el Bajo Pó el cuerpo de Hoenzollern ⁶ en las cercanias de Módena, el cual oprimido con fuerzas superiores perdió 1,500 hombres y estuvo para ser cogido todo entero. Aquella primera ventaja animó á Macdonald para apresurar su marcha, formando su vanguardia la division de Victor que acababa de reunírsele y aumentar su ejército hasta el número de 32 mil

hombres poco mas ó menos. La division polaca de Dombrowsky ⁷ marchaba á la izquierda de la de Victor y ambas estaban apoyadas por la division de Rusca ⁸. Aunque todavia estaba muy atras el grueso del ejército compuesto de las divisiones de Montrichard, Olivier ⁹ y Watrin ¹⁰ engolosinado Macdonald con el suceso que acababa de obtener contra Hohenzollern se empeñó en acabar con Ott, que estaba en observacion sobre el Tidone, y mandó á Victor, Dombrowsky y Rusca que marchasen contra él en el mismo instante.

Formaban el campo de batalla tres torrentes que bajan paralelamente desde el Apenino al Pó, que son el Nura, el Trebia y el Tidone. El grueso del ejército estaba todavia en el Nura cuando las divisiones de los tres generales últimamente nombrados avanzaban hácia el Trebia y tenian orden de atravesarle para ir al Tidone á caer sobre el general Ott, que Macdonald creia estar sin apoyo. Caminaron el dia 17 de junio y rechazaron á los principios la vanguardia de Ott echándola de las orillas del Tidone y obligándola á tomar posicion mas atras hácia la aldea de Sermet. Iba indudablemente á ser aniquilado Ott, cuando llegó allí Souwarow con todas sus fuerzas. Destacó al general Bagration contra Victor que marchaba por la orilla del Pó; trajo á Ott hácia el centro contra Dombrowsky y dirigió á Melas á la derecha con-

tra el general Rusca. No fue Bagration feliz á los principios contra Victor, sino que tuvo que retroceder ; pero en el centro se halló cargada la division de Dombrowsky por la infanteria rusa y dos regimientos de caballeria que rompieron su línea, con lo cual se hallaba flanqueado y comprometido Victor. Entonces Bagration reforzado por los granaderos volvió á tomar la ofensiva y cargándole de *frente al mismo tiempo que la caballeria rusa que habia roto á los Polacos le asaltaba de flanco*, se vió obligado á retirarse. Esto mismo precisó á Rusca á ceder el terreno por la derecha, y todas tres divisiones tuvieron que repasar el Tidone y volver al Trebia.

No habia sido feliz aquella primera jornada en que una tercera parte á lo mas del ejército se habia comprometido contra todo el del enemigo, conociendo entónces Macdonald que se habia precipitado demasiado, y así resolvió tomar posicion detras del Trebia, reunir todas sus divisiones y vengar el reves que acababa de sufrir. Por desgracia las divisiones de Olivier, Montrichard y Watrin estaban todavia detras del Nura y así resolvió esperar al dia siguiente, esto es, al 19 de junio para dar la batalla.

Pero Souwarow no le dió tiempo de reunir sus fuerzas y se preparó á atacarle en la mañana misma del 18. Iban á encontrarse los dos ejércitos en

la orilla del Trebia apoyando sus alas en el Pó y en el Apenino , y calculando sábiamente Souwarow que el punto esencial eran las montañas por donde podian comunicarse los ejércitos franceses llevó á aquel lado sus mejores tropas de infanteria y caballeria. A la division de Bagracion que estaba al principio á su izquierda á la orilla del Pó , la llevó á la derecha hácia la montaña , juntamente con la division de Schweikofsky , que estaba bajo las órdenes de Rosemberg , y á ambas las mandó que pasasen el Trebia hácia Rivalta , en la parte superior de su curso á fin de apartar á los Franceses de las montañas. Hácia aquel punto estaban situadas las divisiones de Dombrowsky , Rusca y Victor formando la izquierda de la linea de los Franceses. Las de Olivier y Montrichard debian venir á situarse en el centro á orillas del Trebia ; y la de Watrin habia de ocupar la derecha hácia el Pó y Plasencia.

Desde la mañanita del 17 de junio ya atacaron las vanguardias rusas á las francesas que estaban del otro lado del Trebia en Casaliggio y Grignano y las rechazaron, mientras que Macdonald, que no esperaba ser atacado se ocupaba en hacer llegar á la linea las divisiones del centro. Inmediatamente Victor , que mandaba la izquierda, llevó toda la infanteria francesa de otro lado del Trebia y puso por un momento en peligro á Souwarow. Pero

llegando Rosemberg con la division de Schweikofsky , restableció la ventaja y despues de un furioso combate en que la pérdida fue igual por ambas partes obligó á los Franceses á retirarse detras del Trebia. Entre tanto iban llegando al centro las divisiones de Olivier y Montrichard , y la de Watrin á la derecha principiando el cañoneo por toda la línea. Despues de estar disparando un rato se pararon de ambos lados en las orillas del Trebia que dividia los dos ejércitos , y á esto se redujo la segunda jornada. Solo habia habido en ella un combate en nuestra izquierda , combate furioso , pero sin resultado. Ahora ya Macdonald disponiendo de toda su gente queria dar el tercer dia una accion decisiva , y consistia su plan en pasar el Trebia por todos los puntos y flanquear las dos alas del enemigo. Para esto debia subir la division Dombrowsky por la orilla del rio hasta Rivalta y atravesarle por mas arriba que los Rusos. La de Watrin le habia de pasar cerca de su embocadura en el Pó y llegar al extremo izquierdo de Souwarow ; contando al mismo tiempo con que Moreau , cuya cooperacion esperaba hacia dos dias , entraría en accion. Tal fue el plan de la batalla para el 19 de junio pero hubo durante la noche una horrible escaramuza , porque habiendo atravesado el lecho del Trebia un destacamento frances para tomar posicion , creyeron los Rusos

que eran atacados y corrieron á las armas. Los Franceses hicieron lo mismo por su parte y los dos ejércitos se mezclaron y se dieron un combate nocturno, donde por ambos lados se degollaban sin distinguirse amigos ni enemigos. Despues de una carnizeria inútil consiguieron por fin los generales recoger los soldados en el bivaque, y al dia siguiente se hallaban tan causados con los tres dias de combates y con el desórden de la noche, que no entraron en accion hasta las diez de la mañana.

Pincipió la batalla por nuestra izquierda en el Alto Trebia, habiéndole pasado Dombrowsky á pesar de los Rusos. Destacó alli Souwarow al príncipe de Bragation, cuyo movimiento dejó descubiertos los flancos de Rosemberg, y al momento se aprovecharon Victor y Rusca para caer sobre él atravesando el Trebia. Avanzaron con ventaja y envolvieron por todas partes á la division de Selweikofsky, donde estaba Souwarow, poniéndola en el mayor peligro, pero hizo frente por todos lados y se defendió con valor. Viendo Bragation el riesgo, bajó al momento hácia el punto amenazado y obligó á Victor y á Rusca á soltar la presa. Si entonces Dombrowsky hubiera aprovechado el momento y caido sobre Bragation, habria sido nuestra la ventaja por aquel lado, que era el mas importante pues que tocaba

con las montañas. Desgraciadamente se quedó en inaccion , y Victor y Rusca tuvieron que replegarse al Trebia. En el centro le habia atravesado Montrichard hácia Grignano y Olivier hácia San Nicolo. Iba el primero arrollando el cuerpo de Pors-ten cuando las reservas austriacas que habia perdido Souwarow á Melas , y desfilaban por detras del campo de batalla, cargaron inopinadamente contra el flanco de su division y viéndose sorprendida la 5.^a media briga ligera que habia hecho prodigios en cien batallas , huyó despavorida. Vióse Montrichard precisado á repasar el Trebia, con lo cual se halló en descubierto Olivier , que se habia adelantado con ventaja hácia San Nicolo y rechazado vigorosamente á Ott y á Melas. Entonces este último dando contra órden á las reservas austriacas cuya presencia habia desordenado la division de Montrichard , las dirigió contra la de Olivier , que se vió tambien precisada á repasar el Trebia. Entretanto la division de Watrin que inútilmente habia sido conducida á la derecha , donde no tenia nada que hacer iba marchando por la orilla del Pó sin servir de nada al ejército , y se vió tambien precisada á repasar el Trebia para seguir el movimiento general de retirada. Temiendo siempre Souwarow que apareciese Moreau por su espalda , hizo grandes esfuerzos todo aquel dia para pasar el Trebia , pero no lo pudo conse-

guir, porque los Franceses opusieron en toda la línea una firmeza invencible y aquel torrente que habia sido testigo de una lucha tan encarnizada separó por tercera vez á los dos ejércitos enemigos.

Este fue el tercer acto de aquella sangrienta batalla. Estaban desorganizados los dos ejércitos como que habian perdido doce mil hombres cada uno, y la mayor parte de los generales estaban heridos. Regimientos enteros estaban destruidos, pero era muy diferente la situacion porque Sowarow recibia á cada instante refuerzos y le tenia mucha cuenta prolongar la lucha, mientras que por el contrario Macdonald habia agotado todos sus recursos y podia verse arrojado en desorden hácia la Toscana si se obstinaba en batirse. Pensó pues en retirarse sobre el Nura para llegar á Génova por detras del Apenino, y en efecto se puso en marcha el 20 de junio por la mañana. Habia caido en manos de Souwarow una carta en que le pintaba á Moreau su desesperada situacion, y lleno de alegría dió orden de que se le persiguiese sin descanso. Sin embargo de eso la retirada se hizo con bastante orden por las orillas del Nura; pero por desgracia la division de Victor, que estaba rendida de continuos combates, fue rota y perdió muchos prisioneros; mas al fin tuvo tiempo Macdonald para reunir su ejército del otro lado del Apenino despues de una pérdida de 14 á 15

mil hombres entre muertos heridos y prisioneros.

Felicísimamente Souwarow al oír el cañon de Moreau por su espalda, cesó de perseguir á Macdonald, en ocasion que aquel, á quien habian impedido obstáculos insuperables ponerse en movimiento, acababa de desembocar de Novi, habia cargado contra Bellegarde, puéstole en derrota y cogídole cerca de tres mil prisioneros. Pero ya era inútil esta tardía ventaja y no tuvo otro resultado que llamar la atencion de Souwarow é impedirle que se encarnizase contra Macdonald.

Aquella reunion de que se esperaban tan grandes resultados no habia dado de sí otra cosa que una derrota, y agrias contestaciones entre los dos generales franceses, que nunca han podido ponerse bien en claro. Los militares reconviene á Macdonald por haberse detenido demasiado tiempo en Toscana, y haber hecho marchar sus divisiones á mucha distancia unas de otras, de modo que las de Victor, Rusca y Dombrowsky fueron batidas dos dias seguidos ántes que estuviesen en línea las de Montrichard, Olivier y Watrin; haber procurado el dia de la batalla flanquear las dos alas del enemigo, en lugar de dirigir su principal esfuerzo sobre su izquierda hácia el Alto Trebia; haber permanecido á demasiada distancia de las montañas, de modo que no pudo Lapoype, que estaba

en Bobbio venir á su socorro; últimamente y sobre todo haberse dado demasiada prisa á presentar el combate, como si hubiera querido tener solo el honor de la victoria. Aunque los militares aprueban el plan sábiamente combinado de Moreau, le echan en cara una cosa, que es no haber echado á un lado toda consideracion para venir al auxilio de un antiguo camarada, no haber tomado el mando de los dos ejércitos y sobre todo no haber dirigido él en persona la batalla del Trebia. Sea lo que quiera de la justicia de estas reconven- ciones lo cierto es que si se hubiera egecutado el plan de Moreau se habria salvado la Italia, y se perdió con la tal batalla. Por fortuna se encontró allí Moreau para recoger los restos del ejército é impedir que se aprovechase Souwarow de su inmensa superioridad. Tres meses llevaba de abierta la campaña, y esceptuando en Suiza todo lo demas habia sido una continuacion de reveses; pues la batalla de Stokach nos habia hecho perder la Alemania y las de Magnano y el Trebia nos arrebataban la Italia. Solo Massena firme como una roca ocupaba todavia la Suiza en la cordillera del Albis. Pero no se debe olvidar que en medio de todos aquellos crueles reveses habia permanecido inalterable el valor de nuestros soldados tanto como en los dias mas brillantes de la victoria, y que Moreau tan buen ciudadano como gran capitán, impidió que Sou-

warow hubiese concluido de un golpe con nuestros ejércitos de Italia.

Estas últimas desgracias dieron nuevas armas á los enemigos del directorio y provocaron contra él un sin número de invectivas, tanto que ya principiaba á traspasar el temor de una invasion. Los departamentos del Mediodia y de los Alpes, que eran los primeros espuestos á una agresion de los Austro-Rusos, estaban en la mayor fermentacion y representaron al cuerpo legislativo las ciudades de Chambery, Grenoble y Orange en un tono que causó mucha sensacion; tanto mas, cuanto aquellos escritos contenian reconvencionés injustas que andaban en boca de todo el mundo habia ya dos meses, recordando el saqueo de los paises conquistados*, las dilapidaciones de las compañías, la desnudez de los ejércitos, el ministerio de Schérer, la injusticia hecha á Moreau y el arresto de Championnet etc. « ¿Por qué, decian, se han visto obligados los conscriptos á volverse á sus hogares? -Por la desnudez en que se les dejaba. ¿Por qué han quedado impúnes tantos robos? ¿Por qué el inepto Schérer, á quien Hoche habia sindicado ya como traidor, se le ha conservado tanto tiempo en el ministerio de la guerra? ¿Por qué ha podido consumir como general los males

* Lo que es esta primera reconvencion estaba muy distante de ser injusta. (N. del T.)

que habia preparado como ministro? ¿Por qué unos nombres tan gratos á la victoria han sido reemplazados por otros desconocidos? ¿Por qué se halla en estado de acusacion el vencedor de Roma y de Nápoles?»

Ya ha podido apreciarse debidamente el valor de aquellas reconvenciones ; pero sin embargo las representaciones que las contenian obtuvieron el honor de ser impresas y que se las remitiese al directorio , cuya providencia indicaba bien claro cuales eran las disposiciones de los dos consejos. Eran en efecto malísimas pues se habian reunido las dos oposiciones constitucional y patriota , compuestas la una de ambiciosos que querian un gobierno nuevo y de gente que se daba importancia quejándose de que no se hubiesen seguido sus dictámenes ni atendido sus recomendaciones ; y la otra de patriotas que habian sido excluidos del cuerpo legislativo por las escisiones , ó reducidos al silencio por la ley del 19 de fructidor : una y otra deseaba la ruina del gobierno existente. Decian que el directorio habia administrado tan mal como defendido á la Francia ; que habia violado la libertad de las elecciones , y oprimido la libertad de la imprenta y de las sociedades populares. Le declaraban tan violento como débil y aun recordando el 18 de fructidor añadian que quien no habia respetado las leyes en aquel

dia no tenia derecho para invocarlas en su favor.

Uno de los principales motivos de aquellas indisposiciones era el nombramiento de Sieyes, por que eso de elegir para director un hombre que no habia cesado de tener por mala la constitucion directorial como que por lo mismo no habia querido ser director la primera vez, era lo mismo que manifestar el deseo de una revolucion. Confirmábanse estas congeturas con haber aceptado Sieyes, cosa que nadie esperaba.

Todos los demas descontentos que deseaban alguna mudanza se pusieron al rededor de Sieyes, que á la verdad no era muy diestro para gefe de partido porque ni tenia el carácter astuto y osado ni tampoco la ambicion de tal, pero su reputacion le atraia mucha gente. Ya se sabia que no eran de su gusto ni la constitucion ni el gobierno y por eso le cercaban como para provocarle á que hiciese alguna mudanza esencial. Barrás que habia sabido hacer que le perdonasen su antigua existencia en el directorio á la sombra de sus relaciones é intrigas con todos los partidos, se habia unido con Sieyes y conseguido atraerle sacrificándole cobardemente sus compañeros, y al rededor de aquellos dos directores se reunian todos los enemigos del directorio. Pensó este partido en proporcionarse el apoyo de un general jóven que tuviese reputacion y pasase como otros muchos por víctima

del gobierno, por lo cual se adunaron los votos en favor de Joubert, que reunia todas aquellas circunstancias y se hallaba sin empleo despues de su dimision. Iba entonces á relacionarse con Mr. de Semonville ¹¹, casándose con una Señorita de Montholon , y le presentaron á Sieyes que le hizo nombrar general de la 17.^a division militar , que era la de Paris y se empeñaron en que habia de ser gefe de la nueva coalicion.

No se pensaba todavia entonces en hacer una mudanza radical, sino únicamente en apoderarse del gobierno, salvar luego á la Francia de una invasion y diferir los proyectos constitucionales para la época en que hubiesen pasado todos los peligros. Lo primero era conseguir la separacion de los miembros del antiguo directorio, pues Sieyes no habia mas que 15 dias que asistia á él como que entró el 1.^o de prerial en reemplazo de Rewbell ; y Barrás se habia salvado , como ya hemos dicho, de aquella tormenta, y así todo el ódio recaia sobre Larreveilliere , Merlin y Treilhard , por cierto muy inocentes todos tres de lo que se achacaba al gobierno.

Ellos tenian la mayoria por ser tres, pero se trataba de impedirles todo egercicio de la autoridad. Se resolvió guardar las mayores consideraciones á Sieyes, y hasta perdonarle su mal humor con el fin de no agravar las dificultades de la si-

tuacion con nuevas divisiones personales. Pero Sieyes estaba intratable pareciéndole todo malísimo en lo cual no decia mas de lo que sentia; pero se esplicaba de tal modo que parecia no querer entenderse con sus compañeros para remediar el mal. Un poco infatuado con lo que habia visto en el pais de donde venia, no cesaba de decirles que no era así como se gobernaba en Prusia. — Pues bien, díganos usted como se hace en Prusia, les respondian sus compañeros, dénos usted su parecer y ayúdenos á hacer el bien. — Ustedes no me entenderian, les replicaba Sieyes, y es inútil que yo les hable sino que continúen como hasta aquí.

Mientras que en el seno del directorio se manifestaba aquella incompatibilidad entre la mayoria y la minoria, iban sucediéndose los ataques de parte de los consejos y ya habia pelea abierta sobre el ramo de hacienda. Ya hemos dicho que la escasez provenia de dos causas, que eran la lentitud de las entradas y el *déficit* en los cálculos que se habian presupuesto, pues de los 400 millones ya decretados para los gastos hechos, apenas habian entrado 210, y el *déficit* en la valuacion de los productos ascendia segun Ramel á 67 millones ó talvez á 75. Como siempre le ponian en duda la cantidad de este *déficit*, llegó á desmentir abiertamente al diputado Genissieux¹² por medio del *Monitor* y probó lo que decia, ¿pero de qué sirve probar

en algunos momentos? No por eso se dejó de abrumar al ministro y al gobierno con nuevas invectivas, sin cesar de repetir que arruinaban al estado y que pedían sin cesar nuevos fondos para subvenir á nuevas dilapidaciones. Sin embargo, la fuerza de la evidencia obligó á que se concediese un suplemento de fondos, y ya que se habia reusado el impuesto sobre la sal, se concedió para suplirle un décimo por cada franco de todas las contribuciones y se dobló la de puertas y ventanas. Pero no consistia la dificultad en aumentar los impuestos sino en asegurar su entrada por medio de diferentes leyes relativas á su solidez y cobranza. Estas leyes no estaban hechas, y el ministro clamaba porque se pudiesen á discusion, cosa que los diputados diferian continuamente y solo se respondia á sus instancias diciendo que era un traidor, un ladrón etc.

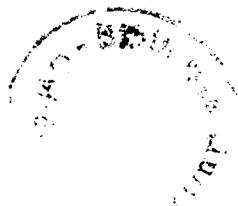
Ademas de esta disputa de hacienda se armó otra con motivo de ciertas reclamaciones que se habian hecho sobre algunos artículos de la ley de 19 de fructidor que permitian á los directores cerrar los clubs y suprimir diarios con un simple decreto. Se habia encargado un proyecto de ley sobre la imprenta y las sociedades populares á fin de modificar aquella ley y privar al directorio del poder arbitrario que ejercia. Tambien estaban disgustados con la facultad que le daba aquella ley de

deportar á su arbitrio los clérigos sospechosos y borrar de la lista de los emigrados , queriendo los patriotas privarle de ella , á pesar de que solo se ejercia contra sus adversarios. Se principió á mediados de junio por la discusion de la imprenta y las sociedades populares , cuyo proyecto estaba redactado por Berlier , y en ella sostuvieron los amigos del directorio , principalmente Chenier , Bailleul¹³ , Creuzé Latouche y Lecointre-Puyraveaux , que aquella dictadura concedida por la ley de 19 de fructidor , aunque muy temible en los tiempos ordinarios era indispensable en las actuales circunstancias. Decian que no convenia de ningun modo en un momento de tanto peligro coartar las fuerzas del gobierno , y en efecto la dictadura que se le concedió el dia despues del 18 de fructidor le era muy necesaria , no contra el partido realista , sino contra la faccion anárquica , no menos temible que la otra y se habia incorporado con ella. Añadian que en todas partes iban resucitando los discípulos de Babœuf y amenazaban á la república con nuevos excesos.

Los patriotas que abundaban mucho en el consejo de los 500 respondian con su acostumbrada violencia á los discursos de los defensores del directorio diciendo , que era preciso dar una sacudida á la Francia y restablecer la energia de 1793 , que habia ahogado enteramente el directorio ha-

ciendo pesar sobre ella un yugo opresor. Que iba á apagarse todo patriotismo sino se abrian los clubs y no se restituia la libertad á los periódicos patriotas. Que eran vanas las acusaciones que se hacian contra ellos y vano ó fingido el temor de algun exceso de su parte ; Qué es lo que han hecho esos patriotas ? Tres años hace que se les está degollando y proscribiendo y defendiendo sin patria en una república que ellos fundaron ó defendieron. ¿Qué crímenes se les echan en cara ? ¿Se han sublevado contra los que se sublevaron contra ellos ? No. Podrán ser exagerados y turbulentos , enhorabuna ; ¿ pero eso es algun crimen ? *Hablan y aun gritan si se quiere , pero á lo menos no asesinan , mientras que á ellos se les está asesinando.* Tal era el language de Briot ¹⁴ , el de Doubs, del corso Arena ¹⁵ y de otros muchos.

De distinta manera se esplicaban los miembros de la oposicion constitucional , como que eran esencialmente moderados, y así tenían mejor tono pero acervo é incisivo. Segun ellos era preciso volver á los principios sobradamente olvidados de la libertad de imprenta y de las sociedades populares. Enhorabuena que los peligros de fructidor hubiesen proporcionado al directorio una dictadura momentanea ó como si digésemos un voto de confianza , ¿ pero de qué manera habia hecho uso de él ? Que se lo pregunten á los partidos , de-



cia Boulay el del Meurthe, y todos responderán, así realistas, como patriotas y constitucionales, que el directorio habia usado muy mal de su omnipotencia. Cuando unos hombres de opiniones tan opuestas se esplican de un mismo modo poca duda podia quedar de que el directorio era culpable.

Así los patriotas irritados se quejaban de la opresion y los constitucionales llenos de pretensiones, de que se gobernaba mal. Reunidos unos y otros] hicieron que se anulasen los artículos de la ley del 19 de fructidor relativos á los diarios y á las sociedades populares: victoria importantísima que no podia menos de producir un desencañamiento de escritos periódicos y la reunion de todos los jacobinos.

Iba creciendo la agitacion en los últimos dias del mes de prerial y ya corrian por todas partes los mas siniestros rumores. Resolvió la nueva coalicion emplear las raterias ordinarias que emplean las oposiciones en los gobiernos representativos para obligar á un ministerio á que se retire. Preguntas capciosas y repetidas, amenazas de acusacion, todo se puso en uso, como que son tan naturales estos medios, que aun cuando no estuviesen en [práctica en los gobiernos representativos, basta el instinto de los partidos para descubrirlos inmediatamente.

Reuniéronse las comisiones de gastos, la de fondos y la de guerra establecidas en el consejo de los 500 para ocuparse de estos diferentes objetos y proyectaron dirjir un mensaje al directorio, encargando á Boulay el del Meurthe que le redactase y en efecto le presentó el dia 15 de prerial. A propuesta suya dirigió el consejo de los 500 al directorio un mensaje en que pedia que se le instruyese acerca de las causas de los peligros exteriores é interiores que amenazaban á la república, y de los medios que habia para vencerlas. Unas preguntas de esta naturaleza no producen otro efecto que arrancar confesiones de apuros y comprometer mas al gobierno á quien se dirigen; porque repetimos que un gobierno debe triunfar y cuando se le pone en precision de decir que no ha triunfado es lo mismo que obligarle á la confesion mas penosa. A este mensaje se agregaron una multitud de mociones de órden que todas tenian un objeto semejante, porque eran relativas al derecho de formar sociedades populares, á la libertad individual, á la responsabilidad de los ministros, á la publicidad de las cuentas etc. etc.

Al recibir el directorio el mensaje referido, resolvió dar una respuesta minuciosa en que trazára el cuadro de todos los sucesos y espusiese los medios que habia empleado y se proponia emplear todavia para sacar á la Francia de la crisis

en que se hallaba. Una respuesta de esta naturaleza exigía el concurso de todos los ministros para que cada uno de ellos pudiese dar el estado de su ramo y no podian menos de emplearse muchos dias en redactarle , cosa que de ningun modo acomodaba á los intrigantes de los consejos. Ellos no querian un estado esacto y fiel de la Francia , sino confesiones prontas y apuradas , y así despues de haber aguardado algunos dias , hicieron las tres comisiones que habian provocado el mensaje una nueva proposicion al consejo de los 500 por medio del diputado Poulain Grand Pré el dia 28 de prerial (16 de junio) reducida á que se declarase el consejo en permanencia hasta que el directorio respondiese al mensaje del 15. Adoptóse la proposicion , que era lo mismo que dar el grito de alarma y anunciar un acontecimiento próximo. Los Quinientos dieron parte á los Ancianos de su determinacion instándoles á que siguiesen su ejemplo , lo cual se ejecutó así declarándose tambien los Ancianos en permanencia. Mas como las tres comisiones de gastos , fondos y guerra fuesen demasiado numerosas , se convirtieron en una sola comision compuesta de 11 miembros , á quienes se encargó que propusiesen las medidas que exigian las circunstancias.

A esto respondió el directorio que tambien él iba á constituirse en permanencia para acelerar el

despacho del informe que se le habia pedido , y ya se deja discurrir la agitacion que ocasionaria una determinacion semejante. Se esparcieron , segun costumbre , los rumores mas siniestros , diciendo los adversarios del directorio que meditaba otro golpe violento como el anterior y que iba á disolver los consejos ; y por el contrario decian sus partidarios que habia una coalicion entre todos los partidos para echar abajo la constitucion por medios violentos. Ni de una ni de otra parte se habia pensado en semejante cosa¹, sino que todo el intento de las dos oposiciones se reducía á conseguir la dimision de los tres antiguos directores. Lo primero que se discurrió para conseguirla fue , que mandando la constitucion que el director entrante hubiese salido de las funciones legislativas despues de un año entero , se cataron entonces de que Treillard , que llevaba ya 13 meses de director , habia salido del cuerpo legislativo el 30 de floreal año V , y habia sido nombrado director el 26 de floreal año VII. Por tanto le faltaban cuatro dias para llenar el término prescrito por la constitucion , lo cual no era mas que una triquiñuela , porque aquella irregularidad estaba sobradamente cubierta con el silencio observado durante dos legislaturas , fuera de que Sieyes se encontraba en el mismo caso. Inmediatamente propuso la comision de los once anular el nombramiento de Treil-

hard , lo cual se verificó en el mismo dia 28 y se dió parte al directorio.

Era Treilhard un hombre duro y áspero pero no tenia una firmeza igual á la grosería de sus modales y estaba dispuesto á ceder ; pero Larreveilliere pensaba de muy distinta manera. Aquel hombre honrado y desinteresado, á quien disgustaban mucho sus funciones y solo las aceptó por cumplir una obligacion , aunque todos los años deseaba volver á su retiro , se empeñó en no abandonar el puesto por lo mismo que las facciones lo exigian. Se le figuraba que solo se queria espulsar á los *antiguos directores para abolir la constitucion del año III* ; y que Sieyes , Barrás y la familia de Bonaparte caminaban al mismo objeto con diferentes miras , aunque todas igualmente funestas á la república. Con semejante persuasion no queria que los antiguos directores abandonasen sus puestos , y así se fue á casa de Treilhard á aconsejarle que resistiera , diciéndole : con Merlin y yo teneis la mayoria y reusaremos la ejecucion del acuerdo del cuerpo legislativo , por ilegal , sedicioso y dictado por una faccion. Treilhard no se atrevió á seguir este dictámen y envió al instante su dimision al consejo de los Quinientos.

Viendo Larreveilliere que la mayoria estaba perdida , no por eso dejó de estar en ánimo de reusar su dimision , caso que se le pidiese. En-

tonces resolvieron los intrigantes del consejo nombrar al instante un sucesor de Treilhard, y aunque Sieyes hubiera deseado que se eligiese un hombre de su devocion, no pudo tener influjo y nombraron á un antiguo abogado de Rennes que se hallaba presidiendo el tribunal de casacion, muy conocido por pertenecer mas bien á la oposicion patriota que á la constitucional. Se llamaba Gohier, hombre muy honrado y adicto á la república, pero poco capaz y sin conocimiento de los hombres ni de los negocios. Le eligieron el dia 22 de prerial y debia ser instalado al otro dia.

Mas no bastaba haber excluido á Treilhard sino que tambien se queria sacar del directorio á Larveilliere y Merlin, estando sobre todo los patriotas muy irritados contra el primero, porque se acordaban de que aunque rígido, jamas habia sido montañes y habia luchado á menudo contra su partido despues del 9 de thermidor y que el año anterior habia favorecido mucho el sistema de las escisiones. En consecuencia le amenazaron acusarle igualmente que á Merlin si no daban su dimision; y se le encargó á Sieyes que les hablase para persuadirlos á hacerla voluntariamente y ceder á la tempestad.

El dia 29 por la tarde, que era el de la salida de Treilhard, propuso Sieyes una reunion priva-

da de los cuatro directores en casa de Merlin y en efecto se reunieron allí, viniendo Barrás con su gran sable al lado como si hubiese algun peligro, pero sin desplegar los labios. Tomó Sieyes la palabra con bastante cortedad é hizo una larga digresion sobre las faltas del gobierno, divagando mucho tiempo ántes de entrar en el verdadero objeto de la reunion. Al fin Larreveillere le precisó á que se explicára claramente, y entonces le dijo Sieyes « vuestros amigos y los de M. Merlin les instan á « ustedes á que hagan renuncia de su destino.» Preguntó Larreveillere que quienes eran aquellos amigos y no pudo Sieyes nombrar ninguno que mereciese confianza, visto lo cual le habló Larreveillere con el tono de un hombre indignado de ver vendido el directorio por sus propios miembros y entregado por ellos á las tramas de los facciosos. Probó que hasta entonces habia sido irreprehensible su conducta y la de sus demas cólegas, y que los cargos que se les hacian no eran mas que un tejido de calumnias, y despues atacó directamente á Sieyes sobre sus proyectos secretos poniéndole en el mayor apuro por sus vehementes apóstrofes. Barrás no habló una palabra en todo aquel rato y en efecto era difícil su situacion porque él solo era quien merecia las reconvenciones dirigidas á sus compañeros, y pedirle la dimision por culpas que no eran suyas sino propias, era un

papel muy difícil de desempeñar. Por eso guardó silencio y se separaron unos y otros sin haber conseguido nada, diciendo únicamente Merlin que seguiría el ejemplo de Larreveilliere.

Discurrió Barrás valerse de una tercera persona para conseguir la dimision y se sirvió de un antiguo girondino llamado Bergoing que por su afición á los placeres era de la tertulia de Barrás, y le encargó que fuera á verse con Larreveilliere y procurase decidirle. Vino Bergoing por la noche del 29 al 30 y se valió de la antigua amistad que les unia, empleando todos los medios para convencerle asegurándole que Barrás le amaba mucho y le respetaba, mirando como injusta su separacion; pero que le aconsejaba ceder para no verse espuesto á una tormenta. Larreveilliere permaneció inflexible respondiendo que Barrás estaba engañado por Sieyes y Sieyes por Barrás y uno y otro lo serian por los Bonapartes; que lo que se queria era la ruina de la república, pero que él resistiria hasta el último suspiro.

Al dia siguiente 30 debía ser instalado Gohier, y habiéndose reunido los cuatro directores y todos los ministros, apenas se concluyó la ceremonia de la instalacion y se pronunciaron los discursos del presidente y del nuevo director, cuando se volvió á tocar el asunto de la víspera. Quiso Barrás hablar á solas con Larreveilliere y se entraron en una

pieza inmediata , donde Barrás renovó sus instancias y aun caricias , pero le encontró igualmente obstinado. Volvióse á la junta no poco confuso de no haber conseguido nada , y siempre receloso de que se entrara en la discusion de las actas del antiguo directorio que no podian ceder en honor suyo. Entonces tomó la palabra con violencia y no atreviéndose á atacar á Larreveilliere , se desató contra Merlin á quien detestaba é hizo de él una pintura tan ridícula como falsa representándole como una especie de Fierabras , que meditaba por medio de sus sicarios un golpe violento contra sus cólegas y contra los consejos. Larreveilliere pidió al instante la palabra para defender á Merlin y demostró el absurdo de semejantes imputaciones ; porque en efecto en nada se parecia el juriscconsulto Merlin á semejante retrato. Entonces trazó Larreveilliere la historia de toda la administracion del directorio , y lo hizo con minuciosidad para ilustrar á los ministros y al director entrante. Hasta que al fin Barrás viéndose en tal perplejidad , se levantó diciendo : pues bien , las espadas están desenvainadas. — Miserable , le respondió con firmeza Larreveilliere , ¿ qué estás hablando de espadas ? Aquí no hay mas que cuchillos afilados contra unos hombres irrepreensibles , á quienes intentais degollar ya que no podeis arrastrarles á una vileza.

Quiso entonces Gohier servir de conciliador, pero no pudo adelantar nada; y habiéndose reunido muchos miembros del consejo de los Quinientos y de los Ancianos, vinieron á suplicar á los dos directores que cediesen, prometiéndoles que no se haria acusacion alguna contra ellos. A lo cual respondió Larreveilliere con altivez que no admitia gracia alguna de ninguna especie, sino que acusasen, porque él sabia responder. Volviéronse los diputados á sus consejos y ocasionaron allí otro nuevo alboroto refiriendo lo que habia pasado. Boulay el del Meurthe denunció á Larreveilliere, bien que confesando su probidad; pero le atribuyó inoportunamente proyectos de una religion nueva y recargó mucho sobre su obstinacion que, segun su dictámen, iba á perder la república. Los patriotas se desataron con mas violencia que nunca y dijeron que pues ellos se obstinaban no debia guardarse consideracion alguna con los dos directores.

Habia llegado á su colmo la agitacion y una vez comprometida la lucha, no se sabia donde habia de parar. Reuniéronse muchos de los mas moderados de ambos consejos y dijeron que para evitar desgracias era preciso ir á suplicar á Larreveilliere que cediese á la tempestad, y en efecto se fueron á su casa en la noche del 30 y le suplicaron en nombre de los peligros que amenazaban á la re-



pública que diese su dimision. Digéronle que estaban espuestos todos á los mayores riesgos, y que si se obstinaba en resistir no podian prever hasta donde llegaria el furor de los partidos. ¿Pero no ven vuestros ojos, les replicó Larreveilliere, los verdaderos peligros que amenazan á la república? ¿No veis que no es contra nosotros sino contra la constitucion á donde vá dirigido el golpe; y que si cedemos hoy habrá que ceder mañana y siempre, y que se perderá la república por nuestra debilidad? Mis funciones no me importan un bledo y estoy deseando dejarlas, pero si me obstino en conservarlas no es por otra cosa sino porque creo deber oponer una barrera invencible contra las tramas de las facciones. Sin embargo, una vez que estais persuadidos á que mi resistencia os espone á peligros estoy pronto á ceder, pero os declaro que está perdida la república. Un hombre solo no puede salvarla y así cedo porque me veo aislado y ahí teneis mi dimision.

La envió en efecto aquella noche con una carta sencilla y digna en que esplicaba los motivos. Merlin se la pidió para copiarla y las dos renunciaciones fueron al mismo tiempo. De esta manera quedó disuelto el antiguo directorio, habiéndose reunido todas las facciones para derribarle haciendo comunes todos sus resentimientos. No tuvo otra culpa sino la de ser mas débil que ellas, culpa grave en verdad y

que basta á justificar la caída de todo gobierno *.

A pesar del desencadenamiento general Larreveillere conservó la estimacion de todos los ciuda-

* Esta sentencia ó aforismo admitirá tantas escepciones como casos ocurran. No faltó aquí la firmeza al gobierno sino la fuerza; ó por mejor decir, no era gobierno el del directorio hallándose desarmado entre una turba de legisladores, de cuyo voto dependia en todos los instantes y que podia quitarle todo prestigio justa ó injustamente. Solo pudo mostrar energia el 18 de fructidor porque entonces se convirtió en faccion y no tuvo reparo en atropellar la constitucion para vengarse de otras facciones entregándose al brazo militar. Desengañémonos, todas esas tentativas ó conatos de gobierno que ensayó la Francia desde la deposicion de Luis XVI hasta la exaltacion de Bonaparte, no fueron mas que unas talanqueras contra la anarquía y democracia popular, mas no un gobierno propiamente dicho. Por eso no hubo ni podia haber medio entre la tirania desapiadada y la nulidad vergonzosa: entre matar con un gesto ó ser echado á puntapiés del sòlio. Así la verdadera culpa del directorio consistia en creerse gobierno sin serlo y sin poder desplegar la fuerza necesaria para sostenerse. Napolen director y sin un ejército suyo en Paris, hubiera tenido tal vez menos firmeza que Larreveillere y Merlin, y nadie se atreverá á decir con sinceridad que Napoleon era débil. Hoy (1.º de diciembre 1840) existe una regencia en España compuesta de siete hombres que yo no tengo ni por mas débiles ni por mas fuertes que los demas; pero estoy seguro de que si les faltase Espartero, que es quien representa la verdadera fuerza porque la manda, no duraria una semana todo ese trampantojo de gobierno, por mas firme que fuese cada individuo particular.

(N. del T.)

danos ilustrados , y no quiso recibir al salir del directorio los cien mil francos que sus cólegas habian convenido en dar al director saliente. Tampoco quiso admitir la parte que le tocaba de las economias hechas en su habitacion ni llevarse el coche y los caballos de que habia usado ; sino que se retiró á Andilly á una casita que tenia , y allí recibió las visitas de todos los hombres de importancia , á quienes no intimidaba el furor de los partidos. El ministro Talleyrand fue uno de los que fueron á visitarle en su retiro.

NOTAS DEL TRADUCTOR

PERTENECIENTES AL CAPITULO TERCERO.

PAGINA 169.

1 Del general Lorge ó Lorges no sabemos otra cosa sino que estuvo empleado en 1796 en el ejército del Sambre y Mosa donde forzó el 27 de octubre despues de un combate muy vivo, el desfiladero de Furfeld y Diffental. En 1798 estuvo empleado en Suiza y se distinguió tanto en la toma de Siva, que le escribió el directorio una carta de enhorabuena. Despues sirvió como general de division en el ejército del Rhin tanto en las campañas del consulado como en las del imperio hasta que le mató una bala de cañon en la batalla de Essling.

PAGINA 169.

2 Carlos Nicolas Oudinot duque de Reggio nació en Bar del Ornain el 26 de abril 1767 de una familia de honrados comerciantes y él mismo estuvo destinado á la propia carrera; pero su afición á las armas trastornó los proyectos de sus padres, y á la edad de 16 años sentó plaza en el regimiento del Medoc. Salió de aquel cuerpo por consejo de su padre en 1787 y dos años despues habiendo ocurrido un tumulto en su pueblo, se arrojó el valiente Oudinot en medio de los amotinados, cogió á los principales corifeos y los entregó á la justicia. Volvió á tomar las armas al principio de la revolucion y le nombraron comandante del tercer batallon del Mosa. En 1792 rechazó el ataque de los Prusianos al fuerte de Bitche y los persiguió tres leguas haciéndoles 700 prisioneros. De resultas de esta accion le dieron el mando del regimiento de Picardia, cuyo coronel acababa de emigrar, y como

los oficiales se dispusiesen á hacer lo mismo porque no gustaban de la revolucion , al paso que los soldados en contrario sentido se preparaban á amotinarse , convocó á los mas acalorados de unos y otros y los arengó con tal efusion y eficacia que consiguió hacerles prestar el juramento , á los unos de no abandonar jamas las banderas de Francia , y á los otros obedecer ciegamente á sus gefes. Puso en tan buen pie su regimiento , que dos años despues en 1794 viéndose atacado cerca de Morlenttier por diez mil hombres de tropas enemigas sostuvo el choque desde las cuatro de la mañana hasta las dos de la tarde y efectuó su retirada sin que pudiese romperle la caballeria enemiga. Inmediatamente le nombraron general de brigada y marchó á Treveris , de que se apoderó por una atrevida maniobra el 19 de thermidor año II , bien que á costa de que le rompiesen una pierna. Conservó el mando de aquella ciudad hasta el año siguiente , en cuya época fue á reunirse con el ejército del Rhin y Mosella , y en un ataque nocturno que se dió á Nackerau el 18 de Octubre 1795 le dieron cinco sablazos , le cogieron prisionero y estuvo cinco meses en poder de los Austríacos. Habiéndole cangeadado despues fue á reunirse con el ejército en Pforzheim y pasando á la orilla izquierda del Danubio , entró en Nordlingen Donna Werth y Neuburgo. En el bloqueo de Ingolstadt le atravesaron el muslo de un balazo y recibió otras varias heridas de sable ; pero despues de unos cuantos dias de descanso se puso al frente de la caballeria en la batalla de Ettenheim é hizo rendir las armas á varios batallones. Pasó despues al ejército del Danubio y se apoderó de Constanza que estaba defendida por el príncipe de Condé. El año 1799 le nombraron general de division bajo las órdenes de Massena y contribuyó eficazmente á la victoria de Zurich contra el general Souwarow , pero recibió en ella un balazo en el pecho. Entonces se le nombró mayor general del ejército y siguió en esta calidad á Massena al ejército de Italia , donde hizo prodigios de osadia en la magnifica defensa de Génova que tanto ilustró á su general en gefe pues atravesó

dos veces en una lancha la línea de los navíos ingleses para ir á llevar al general Suchet las órdenes de Massena. En 1800 sirvió tambien de gefe de estado mayor en Italia bajo las órdenes de Brune y se portó con tanta bizzarria y acierto en la batalla de Pozzola y en el paso del Mincio, que Bonaparte le envió en nombre de la nacion un sable de honor y un cañon que él habia cojido á los Austriacos. Esta pieza está todavia adornando la casa de este ilustre guerrero. Aquellas dos victorias decidieron la paz, y él fue quien llevó á Paris el convenio firmado en Treviso entre Brune y Bellegarde. Cuando en 1805 formó Bonaparte un cuerpo escogido de 16 mil granaderos y volteadores reunidos, dió el mando de él al general Oudinot, nombrándole al mismo tiempo gran cordon de la Legion de Honor, y con ellos marchó á Alemania y atravesó por Viena para ir al Danubio, que estaba defendido por 180 bocas de fuego y cubierto de combustibles. Era inmenso el peligro, porque un solo cañonazo que se disparase podia ocasionar torrentes de sangre, y estando un artillero enemigo para aplicar la mecha encendida, se precipita Oudinot sobre él y le arrebató el bota-fuego. Aquella intrepidez decidió de la jornada y tanto los Austriacos como la artillería todo quedó prisionero encontrándose en el campo sobre 4000 caballos de tiro. Con igual valor se portó en las batallas de Wertingen y Armstetien, donde le hirieron otra vez, pero no tardó en restablecerse en Viena, para poderse encontrar en la famosa batalla de Austerlitz. Habiéndole encargado en 1806 de ir á tomar posesion de los cantones de Neufchatel y Valengin, le regaló la primera de estas ciudades una espada con esta inscripcion. *La ciudad de Neufchatel al general Oudinot 1806.* Entonces se declaró la guerra de Prusia, que no tardó en decidir la batalla de Jena. Desde Berlin pasó á Polonia, donde casi se le debió esclusivamente la victoria de Ostrolenka, con cuyo motivo le nombró el emperador conde del imperio y le asignó un millon de francos de dotacion. Desde allí marchó al sitio de Dantzick que se rindió el 24 de mayo, y el 14 de junio sostuvo durante doce horas el cho-

que de todo el ejército ruso habiendo matado tres enemigos por su mano. Su division sufrió horriblemente, pero dió tiempo á que llegase el grueso del ejército para alcanzar la victoria de Freyland, que proporcionó la paz de Tilsitt. Entonces fue cuando llegando Bonaparte al campo de batalla que estaba cubierto de cadáveres le dijo: *General habéis hecho prodigios, y cuando os encontráis en cualquiera parte no hay que temer nada sino por vos mismo.* Este es el momento elegido por Horacio Vernet para su magnífico cuadro de la batalla de Freyland. En 1808 se le dió el gobierno de Erfurt, donde le cumplimentaron todos los soberanos reunidos. Al año siguiente mandó la vanguardia del ejército hasta Viena, donde entró el primero con su estado mayor antes de la capitulacion de la plaza y siguió mandando el mismo cuerpo en la batalla de Essling donde le mataron dos caballos y recibió otra ligera herida. En la batalla de Wagram ganó el baston de mariscal é inmediatamente le confió el emperador el gobierno de Holanda con el título de duque de Reggio. En 1812 marchó á la campaña de Rusia y tomó el mando del 12.º cuerpo á cuya frente le hirieron gravemente en la batalla de Polotzk y tuvo que ceder el mando al valiente Gouvion Saint Cyr. Es inútil recordar las muchas proezas y nuevas heridas que le hicieron distinguir en aquella terrible retirada y en la última campaña de 1815. No quiso separarse de Napoleon hasta su abdicacion en Fontainebleau; pero despues juró con sinceridad obediencia á Luis XVIII, que le nombró comandante general de la tercera division, par de Francia, ministro de estado y coronel general de granaderos y cazadores. A la vuelta del emperador de la isla de Elba se estuvo retirado en su casa de campo y no tomó parte alguna en los sucesos de los cien dias. Volvieron segunda vez los Borbones y le colmaron de honras y condecoraciones, entre ellas la gran cruz de S. Luis y la del Espíritu Santo. En 1825 pasó á España con la espedicion del duque de Angulema y despues que con la revolucion de 1850 desapareció la dinastia de Carlos X no ha podido menos de respetar en la des-

gracia á los que habia servido en la prosperidad , por lo que vive desde entonces retirado en su casa de campo de Jean de Heures , sin hacer sino muy raras apariciones en la cámara de los Pares.

PAGINA 170.

5 Pedro Alexis Wasiliowisch , conde de Souwarow, ó Souvorow Rimnitzkoi , feld-mariscal ruso , nació en 1750 en Suskoi , que es una pequeña aldea de la Ukraina. Su padre le envió muy jóven á S. Petersburgo , donde se educó en la escuela de cadetes , y entró á servir á los 17 años en una corta campaña que se hizo contra la Suecia en que llegó al grado de teniente. Descubriose su valor en la guerra de siete años y particularmente en la famosa batalla de Zorndorf , donde se hallaba de mayor y á pesar de varias heridas que habia recibido salvó una parte del cuerpo ruso cubriendo la retirada. En otra ocasion hizo prisionero por su mano á uno de los generales de Federico II llamado Curbiere. En 1762 volvió á su patria con el ejército y le hicieron coronel con grado de brigadier. Entonces se casó con una princesa Proscurovsky , sobrina de Romanzow ; pero estuvieron poco tiempo juntos , y de comun consentimiento se declaró el divorcio. No hubo guerra alguna en que no se distinguiese por su bizarría , pero sobre todo en la de Polonia donde mandó como brigadier el asalto de Cracovia en 1768 , y habiéndole destacado inmediatamente despues para Varsovia , hizo una marcha de 80 millas en doce dias batió á Kotclupowski , dispersó los cuerpos de los dos Pulawski y entró en Lublin. Entonces le hicieron general mayor , con la plausible ocasion del primer reparto de la Polonia entre las tres potencias , Rusia , Prusia y Austria. Despues de un corto descanso entró en campaña contra los Turcos mandando un cuerpo separado en 1775 , y habiendo atravesado el Danubio , atacó al enemigo cerca de Turtukay , le batió dos veces y se apoderó de la plaza. En 1774 le nombraron teniente general y mandó la se-

gunda division del cuerpo de reserva , con el cual obtuvo una victoria decisiva cerca de Koslutje. En 1782 le enviaron á la Crimea contra los Tártaros Nogays , y les obligó á hacer el juramento de sumision. En 1785 fue á Moskow para mandar la division de Wolodemir y al año siguiente le nombraron general en jefe y gobernador de Crimea. Allí estuvo hasta que habiendo la Puerta vuelto á declarar la guerra á la Rusia , se le dió el mando del cuerpo que estaba en las cercanias de Pultawa , en el momento en que Catalina viajaba con José II por aquellos paises. Tuvo la honra de ser presentado á los dos soberanos que le recibieron con estraordinaria bondad , é inmediatamente se puso á perseguir á los Turcos. Por no detenernos demasiado en referir los sucesos de esta guerra nos limitaremos á decir que en ella recibió cuatro heridas alguna de ellas muy grave y que unido y en buena inteligencia con el principe de Cobourg , batieron ambos al gran Visir , que tenia cien mil hombres á sus órdenes el dia 22 de setiembre 1789. El emperador José II le dió el título de conde del imperio y la emperatriz su soberana el de conde del imperio ruso y un regalo considerable. Uno de los sucesos mas importantes de aquella guerra fue la toma de Ismailow , que es una fortaleza de Besaravia , no lejos de las bocas del Danubio. Mandaba el ejército Potenkin que llamó á Souwarow y al momento dió el asalto y tomó la plaza en diez dias. Habia mandado que no se diese cuartel y en efecto no se dió hasta que la guarnicion reducida al último atrincheramiento imploró la generosidad del vencedor y cesó la carniceria despues de haber perecido 54 mil hombres y cogido 11 mil prisioneros. Fue inmenso el botin pero Souwarow no se apropió mas que un caballo y durante la accion que duró siete horas , no cesaba de gritar *kolikoli* (mata, mata). El parte que dió á su soberano estaba concebido en estos términos : *Madre , la gloriosa Ismael está á vuestros pies* , y el que dió á Potemkin decia : *Honrad á Dios y honraos á vos mismo : la ciudadela ha caido y estoy dentro de ella*. En premio de esta hazaña se le dió el gobierno de Catharinoslaow en la

Crimea, y habiéndose hecho la paz estuvo descansando hasta los nuevos alborotos de Polonia en 1794. Marchó allí con el ejército contra el general de los descontentos Kosciusko y no tardó en encerrar todas las fuerzas de estos en Varsovia, terminando la campaña con la toma de Praga, que es un arrabal de la corte donde se habían encerrado 25 mil hombres con una artillería inmensa; pero habiéndola atacado con ímpetu en siete columnas, se apoderó de todos los fuertes en menos de cuatro horas y no escapó casi nadie de ser muerto ó prisionero. El 9 de noviembre 1794 entró triunfante en Varsovia y quedó terminada la guerra de Polonia, consumándose la segunda repartición de aquel reino sin la menor dificultad. Entonces le envió Catalina una corona de hojas de encina entrelazadas con piedras preciosas de valor de 600 mil rublos (9 millones de reales), con un baston de mando de oro puro guarnecido de brillantes y el título de *Feld-mariscal general*, dándole la facultad de elegir un regimiento que llevase perpetuamente su nombre. Igualmente le regaló 7 mil paisanos y tierras considerables donde estuvo descansando hasta que llegó la coalición de 1799. Acababa de subir al trono Pablo I con el ánimo resuelto de acabar con la revolucion francesa, y de acuerdo con el Austria nombró á Souwarow generalísimo de la coalición. Ya habían conseguido los Austriacos algunas ventajas en Italia cuando él llegó allí con 50 mil rusos á principios del mes de abril. Desde el siguiente día de su llegada le propuso el general austriaco Chasteler hacer un reconocimiento, y Souwarow le respondió: «yo no conozco otro medio de reconocer al enemigo que marchar contra él y batirle.» Efectivamente á los pocos días acabó de derrotar al ejército republicano en Cassano (el 27 de abril), y le obligó á replegarse al Piamonte. Al día siguiente entró en Milan en medio de innumerables aplausos de la población y continuó su marcha hácia los Alpes. Desde allí, habiéndose retirado Moreau hácia Genova, ocupó el ejército austro-ruso á Turin y se esparció por el Piamonte. Parece que desde aquel momento queria él



que el rey volviese á ocupar sus estados, cosa que no agradaba en manera alguna al gabinete de Austria, y de hay principiaron las desavenencias que tan caras costaron luego á la coalicion. En medio de eso estaba cortado Macdonald en Nápoles y asi se dió prisa á reunirse con Moreau atravesando los estados de la Iglesia y la Toscana, cosa que obligó al generalísimo á variar todos sus planes. Acudió pues con las fuerzas que pudo reunir á las orillas del Trebia para impedirle la reunion con Moreau y dió durante tres dias batallas sangrientas, de cuyas resultas se rindieron Mantua, Alejandria y otras muchas plazas ocupadas por los Franceses, quedando al parecer decidida la suerte de la Italia. Entretanto se habia reunido Moreau con el ejército de Nápoles y el directorio dió el mando de ambos á Joubert, que presentó á los austrosos la sangrienta batalla de Novi, donde pereció él mismo y fue una de las mas disputadas de aquella guerra. Cometió en ella Souwarow notables faltas que no alcanzó á reparar la inmensa superioridad de su número, y asi aunque se retiraron los Franceses, se vió en la imposibilidad de aprovecharse de las ventajas. Entonces se aumentó su descontento con los nuevos planes que le envió el consejo áulico de Viena. Agregose á ello la noticia de haber sido batido por Massena el general Korasskoff que mandaba el otro ejército ruso en Zurich, y no dudó en ponerse en marcha para la Suiza. No bien hubo llegado y se preparaba á escoger una posicion para flanquear á los Franceses, se encontró envuelto por ellos sin otra retirada que unos precipicios espantosos. Mas no por eso perdió su acostumbrada firmeza sino que hizo una retirada tal vez mas gloriosa que sus victorias. Entonces llegó á su colmo el descontento con los Austriacos, de quienes se separó enteramente para acantonarse en Baviera y Bohemia, esperando las órdenes de su corte. Estas se redujeron á que volviese á Rusia. Púsose al instante en marcha, pero al llegar á Riga supo que el emperador estaba muy descontento con él, y asi entró casi de incógnito en S. Petersburgo, se fue á alojar á un barrio

retirado en casa de una sobrina suya y murió 15 días después, el 18 de mayo 1800. Se le hicieron sus exequias con mucha pompa y al año siguiente se le erigió una estatua por el emperador Alejandro.

PAGINA 185.

4 Eustaquio Bruix nació en Sto. Domingo en 1757 y murió en Paris el 18 de marzo 1805. *Pertenecía á una familia distinguida originaria del Bearn* y vino muy niño á Francia á estudiar las matemáticas y la náutica; pero á la edad de 15 años se embarcó de voluntario en un buque mercante, donde se familiarizó con la profesion en que habia de ilustrarse, y así puede decirse que era ya marino cuando le nombraron guardia marina en Brest en 1778. Hizo sus primeras campañas en la guerra de América en las fragatas *Fox*, la *Concordia* y la *Nedea* bajo las órdenes de los almirantes d'Orvilliers, de Grasse y d'Estaing. En 1784 obtuvo el mando del bergantín *Pivert* y después en 1792 el de la fragata *Semillante*. Acababan de darle el mando del navio *Indomable* cuando en 1795 se halló comprendido en la providencia general que salió contra los antiguos oficiales de marina; pero al año siguiente volvió al servicio y en 1796 desempeñó las funciones de mayor general de la escuadra mandada por el almirante Villaret, y en seguida le nombraron mayor general de la marina en Brest: luego director de aquel puerto y últimamente vice-almirante y ministro de marina. Este fué el que mandó la expedición de Irlanda que se malogró como ya se dice en esta historia; pero no por eso dejó de dar pruebas de mucha inteligencia en las maniobras de la flotilla de Bolonia, cuyo mando le confió Bonaparte en 1804. Dejó escrito un *Ensayo sobre los medios de hacer provisiones para la marina* que se imprimió en 1794.

PAGINA 187.

5 Pedro Carlos, baron de Ott, feld-mariscal de Aus-

tria, sirvió en 1789 en calidad de general mayor contra los turcos y en 1793 contra los Franceses. Se distinguió en muchas ocasiones durante aquella campaña y particularmente en el ataque del campo de Famars, donde mostro mucha habilidad. En 1794 sirvió tambien utilmente en los Países Bajos y en 1795 en el Rhin. En 1796 siguió á Wurmser á Italia mandando la vanguardia juntamente con Mezaros y siguió la suerte de Mantua. En 1797 le nombraron teniente feld-mariscal y continuó sirviendo en el mismo ejército. En 1799 se distinguió en la batalla de Cassano y mas particularmente en la del Trebia donde vino á servir de vanguardia del ejército de Souwarow, así como fue quien persiguió despues de la victoria los restos del ejército de Nápoles. Despues de haberse echo dueño del fuerte de Urbino, pasó al ejército del general Kray que atacaba á Mantua y ayudó mucho al sitio y toma de la plaza. Mas adelante estuvo encargado del bloqueo de Génova con 40 mil hombres, auxiliados con una escuadra inglesa mandada por Keith y despues de muchas investidas desgraciadas al fin aceptó la capitulacion de Massena el 4 de junio de 1800 y tomó posesion de la plaza. Pero habiendo intentado reunirse con el grueso del ejército austriaco esperimentó un reves el dia 9 de aquel mismo mes junto á Montebello, y terminó su fortuna con haberse hecho la paz en 1801. En 1805 participó de los reveses comunes á todo el ejército de Alemania y en la segunda guerra contra los Franceses en 1808 le encargaron el mando de la insurreccion de los nobles húngaros que sirvió de muy poco y al fin murió Ott en Pesth el dia 10 de mayo 1809.

PAGINA 188.

6 El conde de Hoenzollern, ó mas bien Hohenzollern era un general austriaco que sirvió de coronel de coraceros en los Países Bajos en 1793 y se dió mucho á conocer tanto en aquella campaña como en las siguientes. Luego que le hicieron general mayor pasó en 1796 al ejér-

cito de Italia y cayó prisionero en Mantua en enero del año siguiente con la division de Provera. Cangeáronle inmediatamente con la condicion de no servir en un año y no volvió al ejército de Italia hasta 1799 en que casi siempre estuvo mandando cuerpos sueltos. En 1800 sirvió de mucho en el sitio de Génova por haberse hecho dueño de la Bochetta. En las siguientes campañas de Alemania sirvió bien , pero desgraciadamente hasta que Murat le hizo prisionero en Ulma y desde entonces se le retiró para siempre del servicio.

PAGINA 189.

7 El general polaco Dombrowsky fue primero capitán de guardias de corps del elector de Sajonia y habiendo vuelto á su patria sirvió en 1794 contra los Rusos , distinguiéndose por su valor é inteligencia. Mandó en lugar del jóven Poniatowsky una de las líneas por donde el general Kosciuszko defendia á Varsovia contra los Prusianos y de resultas le regaló aquel general en gefe una sortija con esta inscripcion: *La Patria á su defensor*. Siguió sirviendo toda aquella campaña , pero se vió envuelto por los Rusos despues de la toma de Varsovia y le cogieron prisionero. En 1796 pasó á Colonia con intencion de entrar al servicio de Francia y le recibió muy bien Jourdan. Poco tiempo despues se le autorizó á formar una legion de Polacos , como en efecto lo hizo y se encontró al frente de ella en 1797 sirviendo con Bonaparte en las campañas de Italia , y este fue el fundamemto de aquella hermosa division polaca que luego se distinguió tanto en la guardia imperial.

PAGINA 189.

8 El general frances Rusca nació en Dolce Aqua , en los estados de Cerdeña , y habiendo manifestado desde 1789 ideas republicanas , fue espelido de su pais y le confiscaron sus bienes. Entonces pidió servicio en el ejército frances y habiendo dado muchas muestras de valor le

nombraron ayudante general, con cuyo título sirvió muy bien en 1795 en los Pirineos. Con motivo de una hazaña que hizo en el paso del Fluvia en Cataluña le nombraron general de brigada. Desde allí pasó á Italia y volvió á distinguirse desde el principio de la campaña de 1796 bajo las órdenes de Bonaparte, tomando el reducto de S. Juan de Muriato. Fue herido en el combate de Salo y á poco tiempo le nombraron general de division. Pasadas estas campañas y las de Macdonald y Massena, le envió Napoleon en 1802 á tomar posesion de la isla de Elba, donde estuvo hasta 1805, y habiéndole empleado en el ejército de Alemania murió en el ataque de Ulma.

PAGINA 189.

9 El general Olivier era un antiguo soldado del regimiento 55, llamado de Aquitania, y llegó á ser general el año 1795. Como tal hizo la campaña de invierno en el Palatinado, y habiéndole acusado de ciertas concusiones en Dos Puentes, le arrestaron y condujeron á Metz, donde estuvo preso algun tiempo. Luego que le pusieron en libertad se le empleó en el ejército del Mosella y despues en el del Sambra y Mosa, donde se distinguió en muchas ocasiones y particularmente en la noche del 21 al 22 de noviembre 1796 en la defensa de la cabeza del puente de Neviéd. El dia 16 de abril del año siguiente contribuyó mucho á la toma de los reductos de Bendorff y se apoderó el 21 de Welzlar. En 1798 le nombraron general de division y pasó al ejército de Nápoles donde hizo la guerra en la Calabria. En esta batalla del Trebia, de que va á hablar el texto le llevó una pierna una bala de cañon y habiéndole conducido á Plasencia cayó allí prisionero de los aliados quienes le soltaron bajo palabra de honor. En febrero de 1800 le nombró Bonaparte inspector general de revistas y murió en este destino el dia 15 de abril 1807.

PAGINA 189.

10 El general frances Watrin nació en Beauvais en 1772 y entró á servir de simple soldado raso al principio de la guerra de la revolucion en la legion belga que luego pasó á ser el regimiento 17 de cazadores de á caballo. Ascendió rápidamente á los primeros grados del ejército, tanto que en 1794 era ya ayudante general del ejército de las costas del Oceano. En 1796 fué nombrado general de brigada é hizo la guerra á los Chuanes. Al año siguiente pasó al ejército del Sambre y Mosa y acompañó al general Hedouville á Sto. Domingo. A su vuelta en 1799 le enviaron á Italia y le nombraron general de division pero participó de todos los reveses de aquella desgraciada campaña y estuvo encerrado en Génova con el general Massena. En 1800 mandó una division de vanguardia en el paso del S. Gotardo y fue uno de los primeros que entraron en la ciudadela de Ivrea, que fue tomada por asalto. En la batalla de Marengo mereció un sable de honor del primer cónsul. Ultimamente fue á Santo Domingo con el general Leclerc y allí murió de gobernador de Puerto Príncipe el 22 de noviembre 1805.

PAGINA 201.

11 Carlos Luis Haguét conde y marques de Semonville, profundo jurisconsulto y diestro político, principió su carrera oratoria en 1787 siendo consejero en el parlamento de Paris en la importante cuestion de la convocacion de los estados generales, declarándose por el partido popular. En 1791 fue nombrado embajador de Francia en Génova para tranquilizar á las potencias italianas sobre los principios de la revolucion francesa, y supo inspirar tal confianza personal, que á él fue á quien se dirigió S. S. para recomendar á los clérigos, cuya persecucion principiaba ya. Desde allí le nombraron embajador en Constantinopla; pero habiéndose visto precisada la fragata que le conducia á abrigarse en Córcega por mal tiem-

po, hizo allí conocimiento por la primera vez con el capitán Bonaparte, y ambos quedaron prendados uno de otro, cuya amistad no se turbó jamas y causó no pocos celos á sus ministros en tiempos posteriores, porque ignoraban que Semonville habia jurado no ser jamas ministro. Estando todavia en Córcega principió el terror en Paris que amenazaba su cabeza como la de tantos otros; pero él sin acobardarse se presentó en Paris y Danton en lugar de una sentencia de muerte, le dió la comision de ir á negociar la libertad de la reina y del delfin que estaban presos en el Temple. Salió á desempeñar su comision, pero el gabinete de Viena, dirigido entonces por Mr. de Thugut le mandó prender en el territorio neutral de los Grisones y le llevaron cargado de cadenas á los calabozos de Mantua y de Kufstein, donde estuvo encerrado tres años. No recobró la libertad hasta el 23 de diciembre 1795, en que fue cangeado con otros por la hija de Luis XVI. Despues del 18 de brumario le confió Bonaparte la embajada de Holanda, donde estuvo cinco años haciendo mas bien las funciones de procónsul que las de embajador. A su vuelta se le nombró senador por el colegio electoral de las Ardenas, y nada notable podemos referir de su conducta en este destino hasta que ya al fin del imperio le nombró el emperador comisionado suyo en el Berry y tuvo el influjo necesario para impedir allí la guerra cívil, sin embargo de que estaban preparados todos los elementos para ella. De vuelta al senado, tuvo valor para resistir á una peticion del emperador Alejandro de Rusia que solicitaba la rehabilitacion de Moreau; pero un vigoroso discurso de Mr. de Semonville inflamó los ánimos de tal modo, que el senado entero se resistió. Luis XVIII le nombró par de Francia y gran refrendario que desempeñó religiosamente hasta el 20 de marzo 1815 y al dia siguiente se retiró al campo sin querer tomar parte en nada de lo que pasó en los cien dias, á pesar de las instancias que le hizo el emperador. Cuando volvió el rey se presentó de nuevo en la cámara y continuó en su destino. Es tan notoria la nobleza de

su conducta durante los 13 años siguientes, que no hay quien ignore las verdades que siempre dijo á los ministros y consejeros de la familia real para el bien de la corona y sobre todo para el honor de la Francia. El mismo Carlos X, que entonces era heredero de la corona, oyó muchas veces sus prudentes advertencias sin aprovecharse de ninguna, como sucede á todos los que son esclavos de un partido ó de una pasion. El mismo dia 28 de Julio 1850 cuando la revolucion estaba en su mayor auge, atravesó Mr. de Semonville todo Paris á pesar de sus 70 años cumplidos y en medio de los mayores riesgos se fue á Saint-Cloud á suplicar al rey que revocase los decretos que iban á perder su dinastia y esponer la Francia á los mayores desastres. Llegó á ponerse de rodillas al ver la obstinacion del rey y al fin consiguió lo que apetecia. Apenas tuvo en su mano la firma real de revocacion va corriendo á Paris y presenta en el ayuntamiento aquel importante documento, pero era ya *demasiado tarde* y la revolucion quedó consumada.

PAGINA 202.

42 Juan José Genissieux abogado en el departamento del Isere y diputado á la convencion fue uno de los que votaron la muerte del rey y propuso ademas el destierro de todos los Borbones. Era muy trabajador y siempre estuvo empleado en las comisiones y habló muchas veces en nombre de ellas sobre materias de legislacion, policia y objetos de seguridad interior, que siempre consistian, segun él, en perseguir á los nobles, á los clérigos y á los parientes de los emigrados. El fue quien propuso el dia 6 de marzo 1795 que se desarmase á todos los sospechosos y aunque ya en 1795 se compadeció de los clérigos deportados, con todo se opuso fuertemente á que se concediese permiso para volver ni á Talleyrand ni á Montesquieu. Cuando ocurrió la revuelta del 15 de vendimiaro pidió que se suspendiese la soltura de ningun preso, y lo consiguió con facilidad. En tiempo del directorio se

le nombró ministro de la justicia el 3 de enero 1796, pero no conservó aquel destino mas que hasta el 3 de abril del mismo año. Entonces le dieron el consulado de Barcelona pero le reusó, y aceptó en su lugar las funciones de fiscal del tribunal de casacion. En 1798 le eligieron para el consejo de los 500 y se empeñó de nuevo en la confiscacion de los bienes de los deportados. Ya pueden verse en el texto sus diputas con el ministro Ramel, de cuyas resultas se le nombró presidente por haber pedido un decreto de acusacion contra él y los demas ministros. El 18 de brumario fue uno de los opuestos á Bonaparte por lo que se le puso preso unos dias en la consergeria mas al momento se le volvió la libertad. Poco tiempo despues se le nombró juez en el tribunal del Sena y murió á fines de octubre 1804. Supo aprovecharse muy bien de los disturbios públicos para enriquecerse á sí y á su familia.

PAGINA 204.

15 Jacobo Carlos Bailleul nació en el pais de Caux y ejercia la abogacia en el Havre cuando empezó la revolucion. Como partidario declarado suyo le nombraron diputado á la convencion donde votó por la reclusion del rey. Esto indica sus opiniones moderadas y asi fue uno de los que protestaron contra las violencias ejercidas el 31 de mayo 1793 contra los girondinos, y por consiguiente perseguido y preso por los terroristas. Sin embargo volvió á entrar en la convencion en diciembre de 1794 y allí principió por hablar en favor de sus cólegas que habian sido puestos fuera de la ley, al mismo tiempo que hizo poner en libertad al pintor David que se hallaba preso como cómplice de Robespierre. Constantemente persiguió á los anarquistas singularmente mientras fue miembro de la comision de seguridad general. Nombrado despues para el consejo de los 500 propuso y obtuvo pensiones en favor de las viudas de Petion, Carra-Gorsas etc. que habian sido injustamente guillotinado. Enemigo de todos los crímenes y aun de todas las opiniones extrema-

das, con igual vigor se pronunciaba contra los traficantes en patriotismo que en realismo, y así se halló naturalmente en la minoría del consejo de los 500 cuando ocurrió la revolución del 18 de fructidor. En la misma situación le encontró luego la reacción del 30 de prerial dirigida contra los tres directores Larreveilliere, Merlin y Treithard, no temiendo calificar de traidora á la mayoría de los consejos, como lo habia hecho el 18 de fructidor en unos folletos que publicó con el título de *declaracion á sus comitentes*. Luego que fueron espelidos aquellos tres directores, no quiso volver á presentarse en los consejos, hasta que verificada la revolución del 18 de brumario le nombró Bonaparte miembro del tribunado. Allí no habló á los principios mas que de impuestos y de solicitar que volviesen las contribuciones indirectas, pero despues ya empezó á hacer una oposicion mas séria al gobierno consular. En consecuencia fue uno de los miembros escludos del tribunado el año 1802. Entonces volvió á tomar su profesion de abogado hasta que consiguió el empleo de director de los derechos reunidos en cuyo destino murió el año 1809.

PAGINA 205.

14 Pedro Juan Briot nació en Orchamps en el Franco Condado en 1771 y se recibió de abogado en 1789 siendo catedrático del colegio de Besanzon. En 1792 se alistó como la mayor parte de los estudiantes en un batallon de voluntarios y de vuelta á Besanzon volvió á su cátedra, que no le impedía ser un concurrente asiduo á la sociedad popular. Escribia entonces un periódico contra Robespierre y Marat y se le acusó de que era partidario de los girondinos. A principios de 1795 fue comisionado por los cuerpos administrativos y sociedades populares de Doubs á la convencion nacional en solicitud de que se pudiese término á las discordias civiles por medio de una constitucion. Llegó á Paris, habló á la convencion pocos días despues del 31 de mayo y se dió prisa

á volverse á Besanzon , donde inmediatamente que llegó se volvió á enganchar de nuevo en un batallon y le tomó de edecan suyo el general que mandaba aquella ciudad. Mas á poco tiempo dejó el servicio militar para entrar de secretario en una fábrica de relojería. Entonces fue cuando tuvo un altercado sério con Robespierre el menor que le mandó arrestar por la comisión revolucionaria; pero llegó oportunamente para él el 9 de termidor y se le puso en libertad. Viendo entonces que eran perseguidos los demagogos se declaró partidario suyo y tuvo que refugiarse á Paris donde le arrestaron por terrorista , y no consiguió la libertad hasta que salió la amnistia al fin de la convencion , y entonces le colocaron en el ministerio de policia. A poco tiempo le volvieron á perseguir por *requisicionario* (embargador de víveres) y tuvo que sentar plaza en el 8.º regimiento de húsares. Cogiéronle prisionero los Austriacos en la famosa retirada de Moreau y habiendo logrado escaparse le nombró el directorio fiscal del tribunal de Doubs. Estuvo en este empleo hasta el año 1798 en que le eligieron para el consejo de los Quinientos , donde tomó por empeño que se habian de abrir las tiendas los domingos. Se declaró abiertamente contra el directorio y aun contra la expedicion de Egipto y en particular contra Rewbell y Talleyrand tratándoles de ladrones. En la jornada del 18 de brumario fue uno de los que se opusieron al plan de Bonaparte y en consecuencia quedó excluido del cuerpo legislativo. Mas no tardó en reconciliarse con el ministro de policia Fouché y apoyado por Luciano Bonaparte se le nombró secretario de la prefectura de Doubs y poco despues comisario del gobierno en la isla de Elba , de donde fue menester retirarle por su mala inteligencia con el general Rusca. En una palabra toda la vida de este hombre indica una imaginacion inquieta , un gran deseo de figurar y una ambicion indecisa. Sin embargo publicó una obra elemental de literatura y del arte del orador , que él no poseia ciertamente.

PAGINA 205.

15 Bartolomé Arena era uno de los diputados suplentes de la isla de Córcega á los estados generales , y muy desde los principios se declaró partidario de la revolucion. Cuando las provincias se erigieron en departamentos se le nombró procurador síndico general del suyo y no tardaron en formarse dos partidos en Bastia : el de las administraciones que la echaron de patriotas , y el de la municipalidad que pasaba por protectora de los enemigos de la revolucion. Hubo allí una asonada en que quedaron triunfantes los municipales á principios de junio 1794 y espulsaron á Arena y á otros administradores ; pero salió un decreto de la asamblea nacional en favor de los perseguidos y entónces se vengó de los que le habian obligado á embarcarse. A poco tiempo le nombraron miembro de la legislativa y continuó en ella siendo un ardiente jacobino. Hallábase de secretario el dia célebre 10 de agosto y al mes siguiente le nombraron representante en el Sena inferior ; mas entre tanto no le reeligieron para la convencion y se volvió á Córcega á continuar ocupándose de los negocios públicos. Allí , apoyado por el partido patriota , luchó contra Paoli. Cuando la Córcega cayó en poder de los Ingleses se volvió á Francia á frecuentar la sociedad de los jacobinos hasta que evacuada la isla se restituyó allá inmediatamente. Mas adelante le nombraron miembro del consejo de los 500 y siempre persistió en sus ideas revolucionarias sobre todo en 1799 en que denunció al consejo al director Merlin diciendo que se estaba haciendo una gran quema de papeles en la policia por orden suya ; y fue uno de los oradores mas fogosos del club del Picadero. Allí denunció al comandante de Turin diciendo que habia entregado por traicion aquella plaza á los Austro-Rusos y en una palabra no cesó de hacer la guerra al partido directorial. Cuando ocurrió el suceso del 18 de brumario fue uno de los que se declararon con mayor energia contra su paisano Bona-

parte , y aun se dice que le quiso dar de puñaladas en el mismo consejo en Saint Cloud , aunque ya en el dia se sabe que todo aquello del puñal y el granadero que recibió la herida que le estaba destinada , es una pura ficcion. Sin embargo fue escludido del cuerpo legislativo y puesto en lista para la deportacion que no se llevó á efecto , y luego vivió en la obscuridad.

Su hermano Juan , que era ayudante general del ejército murió fusilado con sus cómplices Cerachi , Topino , etc. por una conspiracion contra la vida del primer cónsul.



CAPITULO CUARTO.



Formacion del nuevo directorio. Moulius y Rogerio Ducos reemplazan á Larreveilliere y á Merlin. — Mudanzas en el ministerio. — Leva de todas las clases de conscriptos. — Empréstito forzoso de cien millones. — Ley de los rehenes. — Nuevos planes militares. — Principian de nuevo las operaciones en Italia ; Joubert general en gefe ; batalla de Novi y muerte de Joubert. — Desembarco de los Anglo Rusos en Holanda. — Nuevos alborotos en el interior ; desenfreno de los patriotas ; arresto de doce periodistas ; exoneraçion de Bernadotte ; proposicion de declarar la patria en peligro.

Los años desacreditan y gastan á los partidos , pero se necesita mucho para extinguirlos , porque las pasiones no se extinguen sino con los corazones donde se encendieron. Se necesita que desaparezca toda una generacion y entonces solo quedan de las pretensiones de los partidos los intereses legítimos con los cuales puede el tiempo hacer una conciliacion natural y razonable. Pero ántes que llegue este término son incorregibles los partidos por la fuerza sola de la razon y se les hace inso-

portable todo gobierno que quiere hablarles el lenguaje de la justicia y de las leyes , y cuanto mas moderado se muestra mas le desprecian por débil ó por impotente. Si , cuando encuentra los corazones sordos á su voz , quiere emplear la fuerza le apellidan tiránico y se dice que une la malicia con la debilidad. Interin el tiempo no produce sus efectos , solo un gran despotismo es quien puede sujetar á los partidos irritados. El directorio era aquel gobierno legal y moderado que quiso imponer el yugo de las leyes á los partidos que habia producido la revolucion y que todavia no habia estinguido el trascurso de 25 años * , y todos se coligaron , como hemos visto , el 30 de prerial para proporcionar su caída. Una vez abatido el enemigo comun , se hallaron en presencia unos de otros sin un brazo que los contuviese y ya veremos como se condujeron.

Aunque la constitucion no era ya mas que un fantasma , con todo eso no estaba abolida y era necesario reemplazar por una sombra de directorio al que acababa de caer. Gohier habia sucedido á Treillard y era necesario nombrar tambien sucesor-

* No sabemos como sacar esta cuenta de los 25 años habiendo principiado la revolucion en 1789 y pasando estas escenas en 1799. Tal vez la fechará el autor desde los primeros disturbios de los parlamentos y entonces ya seria mucho mas antigua.

res á Larreveilliere y Merlin ; y fueron elegidos Rogerio Ducos y Moulins ¹. Era Ducos un antiguo girondino hombre de bien aunque poco capaz y enteramente entregado á Sieyes , por cuyo influjo habia sido elegido miembro de los ancianos. Moulins era un general obscuro de los que estuvieron empleados en otro tiempo en el Vendée , republicano fogoso , é íntegro , que como Gohier habia sido nombrado por influjo del partido patriota. Se habian propuesto otras notabilidades civiles ó militares para componer el directorio , pero todas fueron desechadas , y era bien claro en tales elecciones que los partidos no habian querido nombrar quien los mandase , sino gente dócil de esta que siempre es buena para suplir en todas las interinidades.

El actual directorio compuesto , como los consejos de diferentes partidos opuestos , era todavía mas débil y menos homogéneo que el anterior , y Sieyes que era el único hombre superior entre los cinco de que se componia , meditaba , como ya dijimos , en una nueva organizacion política. Estaba al frente de un partido que se denominaba moderado ó constitucional , sin embargo de que todos sus miembros deseaban otra constitucion nueva *. No tenia verdaderamente adicto mas que

* No hay partido alguno político que no sea esencial-

á Rogerio Ducos, porque Moulins y Gohier, tan patriotas como incapaces de concebir otra cosa que lo actual, querian que se obedeciese á la constitucion presente pero intepretada en el sentido de los patriotas. Por lo que hace á Barrás, que era quien debia desempatarlos, no se podia contar con él porque era el emblema vivo de aquellos cahos de vicios, pasiones, intereses é ideas contrarias en que estaba dividida la moribunda república. Dependiendo la mayoria de su voto, era como si dependiese de la casualidad.

Sieyes les dijo francamente á sus nuevos cólegas que tomaban la direccion de un gobierno amenazado de próxima ruina, pero que era indispensable salvar la república ya que no pudiera salvarse la constitucion. Este language desagradó mucho á Gohier y á Moulins y le tomaron muy á mal, tanto que desde el primer dia empezó á haber desa-

mente hipócrita y no aspire á mucho mas de lo que preconiza. Ese que se denominaba *republicano constitucional* en Francia, no deseaba mas que la *monarquía constitucional* y detestaba la república; así como el partido patriota preconizando amor á la constitucion deseaba echarla abajo y sustituirla la demagogia de los clubs para tiranizar en nombre del pueblo soberano. Lo mismo mismísimo se observa en España, donde el moderado, el movimiento, el carlista y el cristino solo desean que triunfe su partido para conseguir un empleo, y en teniéndole que reine el orden: ántes no. (*N. del T.*)

cuerdo en las opiniones. Lo mismo le dijo á Joubert, que era el general á quien se queria interesar en el partido organizador ; pero este , como antiguo soldado del ejército de Italia y participante de sus mismas opiniones patrióticas , tuvo por muy sospechosas las ideas de Sieyes , y habiendo hablado en particular con Gohier y con Moulins , se unió enteramente con ellos. Pero estas eran unas cuestiones que solo se podian tocar mas adelante , y ahora lo mas urgente era administrar y defender la república amenazada , pues la noticia de la batalla del Trebia que se habia esparcido por todas partes , tenia á todo el mundo en inquietud. Eran indispensables grandes providencias de salud pública.

El principal cuidado de un gobierno es hacer lo contrario que el anterior aunque no sea mas que por adular á las pasiones que dieron origen á su triunfo. Por tanto no podian menos Championnet , aquel héroe de Nápoles tan ponderado, Joubert y Bernadotte, de salir de las garras de la desgracia para ocupar los primeros empleos. Inmediatamente se puso en libertad á Championnet y se le nombró general de un nuevo ejército que se pensaba formar en los Grandes Alpes. Se encargó á Bernadotte el ministerio de la guerra , y á Joubert se le dió el mando del ejército de Italia , porque sus triunfos en el Tirol , su juventud y ca-



rácter heróico daban las mayores esperanzas, y los reorganizadores en particular le deseaban los triunfos y la gloria necesarias para que apoyase sus proyectos. Era sin duda muy buena la eleccion de Joubert, pero envolvia otra nueva injusticia contra Moreau, que tan generosamente acababa de aceptar el mando de un ejército batido y le habia salvado á fuerza de habilidad. Pero Moreau no gustaba mucho á los patriotas fogosos que eran los que triunfaban en aquel momento. Diósele en cambio el mando de un pretendido ejército del Rhin, que no existia todavia.

Hubo ademas otros diferentes cambios en el ministerio, como por ejemplo el de Ramel que tantos servicios habia hecho desde la instalacion del directorio y administrado durante aquella difícil transicion del papel moneda al numerario. Habia participado Ramel de todo el ódio que tenian al antiguo directorio, y le atacaron con tanta violencia que á pesar de toda la estimacion que de él hacian los nuevos directores, se vieron precisados á admitir su dimision. Se le dió por sucesor á un hombre que era muy querido de los patriotas y tan respetable á los ojos de todos los partidos, como Roberto Lindet, antiguo miembro de la comision de salud pública, tan indecentemente atacado durante la reaccion. Estuvo resistiendo mucho tiempo la admision de la bolsa ministerial

porque la experiencia que habia hecho de la injusticia de los partidos debia intimidarle para volver á entrar en los negocios ; pero cedió al fin por celo de la república.

No menos desaprobada habia sido la diplomacia del directorio que la administracion económica acusándole de que habia vuelto á encender la guerra de toda la Europa contra la república , y á fé que no habia razon para decirlo sobre todo en boca de tales acusadores. Porque los verdaderos causantes de la enemistad con todas las potencias eran los mismos patriotas , cuyas pasiones habian encendido la guerra. Pero lo que principalmente se echaba en cara al directorio era la expedicion de Egipto , tan ponderada poco ántes, diciendo que esta habia ocasionado el rompimiento con la Puerta y la Rusia ; y el ministro Talleyrand , ya muy poco agradable á los patriotas , era quien cargaba con la responsabilidad de aquella diplomacia, por la cual fue tanto lo que dieron sobre él , que no se pudo menos de mudarle lo mismo que á Ramel. Nombróse por sucesor suyo á Mr. Reinhard ² , natural de Wurtemberg , que bajo las apariencias de toda la sencillez alemana , era uno de los hombres mas astutos y de mayor talento , segun el dictámen del mismo Talleyrand. Dícese que esta eleccion no fue mas que provisional y que Mr. Reinhard no la aceptó sino entre

tanto que se volvía á llamar á su antecesor. También se le quitó á Lambrechts el ministerio de la justicia á causa del estado de su salud y se le dió á Cambaceres. Pusieron en la policia á Bourguigno³, que era un antiguo magistrado, patriota sincero y hombre de bien, y para que no faltase nada tambien se acordaron de Fouché aquel ex-jacobino tan astuto é insinuante, á quien Barrás interesó en las ganancias de las compañías y dió la embajada de Milan; pero como le habian destituido á causa de su conducta en Italia, pasaba tambien por víctima del antiguo directorio y le nombraron plenipotenciario en el Haya.

Tales fueron las principales mudanzas que se hicieron en lo personal del gobierno y en los ejércitos; pero no bastaba mudar de hombres, sino que era necesario darles los medios de desempeñar la carga que habia hecho sucumbir á sus predecesores. Los patriotas siempre inclinados á las medidas revolucionarias, sostenian que era necesario aplicar á los grandes males remedios fuertes, y proponian las mismas providencias de 1793. Despues de haber reusado todo al anterior directorio, querian concedérselo todo al actual, y no solo poner en sus manos medios extraordinarios sino obligarlos á que hiciesen uso de ellos. La comision de los once, compuesta de las tres que ántes habia de gastos, fondos y guerra, estaba en-

cargada de proponer las medidas urgentes para salvar la república durante la crisis de prerial, y despues de conferenciar con los miembros del directorio, convinieron en algunas que se resentian de las disposiciones del momento. En lugar de los 200 mil hombres que se habian de sacar de las cinco clases de conscriptos, pudo el directorio llamar las clases enteras, y en lugar de las contribuciones antes propuestas y reusadas con tanta indignacion por las dos oposiciones, se discurrió un préstamo forzoso. Segun la antigua constumbre de los patriotas se mandó que fuese progresivo, es decir, que en lugar de hacer que cada uno contribuyese segun el valor de los impuestos directos, lo cual podia constar inmediatamente por los padrones de la contribucion territorial y personal, se obligó á que cada uno contribuyese segun su caudal. Por consiguiente era preciso recurrir al juicio arbitrario de los tasadores, ó lo que es lo mismo pegar contra los ricos por medio de una comision. Se opuso el partido medio á aquel proyecto diciendo que era renovar el terror, y que la dificultad del repartimiento haria que fuese nula é ineficaz la providencia, como lo fueron los anteriores préstamos forzosos. Pero respondieron los patriotas que no debian cargar con los gastos de la guerra todas las clases, sino solamente los ricos, pues es cosa sabida que cuando reinan

las mismas pasiones se usa siempre del mismo lenguaje. Decretose pues el préstamo forzoso y progresivo hasta la cantidad de 100 millones de francos , reembolsable en bienes nacionales.

Ademas de aquellas providencias de leva y de hacienda , hubo de tomarse otra de policia contra el renacimiento de la chuaneria en el Mediodia y departamentos del Oeste , que habian sido teatros de la antigua guerra civil. Se habian principiado á cometer nuevos saqueos y asesinatos contra los compradores de bienes nacionales , contra los que pasaban por patriotas y contra los empleados públicos , y á cada paso se detenian y robaban las diligencias. Entre los autores de estos desórdenes habia muchos antiguos Vendenses ó Chuanes , muchos miembros de las famosas compañías del Sol y tambien muchos conscriptos desertores ; y aunque aquellos tunantes tuviesen por principal objeto el robo , siempre se echaba de ver en la eleccion de sus víctimas , que habia cierto matiz político. Nombróse una comisión para que propusiese algun medio de represion , y ella discurrió una ley que ha sido despues muy célebre con el título de ley de los rehenes. Se atribuian á los parientes de los emigrados y á los antiguos nobles la mayor parte de aquellos saqueos y en consecuencia se les quiso obligar á que diesen rehenes , de suerte que siempre que un pue-

blo fuese declarado en estado notorio de desórden se consideraba como en rehenes ó como civil y personalmente responsables de los daños cometidos á los parientes ó allegados de los emigrados , á los antiguos nobles y á los padres y abuelos de los individuos conocidos por pertenecer á las partidas. Las administraciones centrales debian designar los individuos escogidos para rehenes y encerrarlos en las casas destinadas al efecto , donde podian vivir á su costa sobre el pie que gustasen , pero encerrados mientras que durasen los desórdenes. Cuando estos llegaban al grado de asesinato se deportaria á cuatro rehenes por cada homicidio y ya se deja discurrir lo que se diria en pró y en contra de semejante ley. Segun el dictámen de sus partidarios , este era el único medio de castigar á los autores de los desórdenes sin faltar á la dulzura y á la humanidad. Segun sus adversarios , era una ley de sospechosos , una providencia revolucionaria , que no pudiendo alcanzar á los verdaderos culpables , castigaba en masa y cometia todas las injusticias propias de aquella clase de leyes. En una palabra se dijo en pró y en contra lo mismo que ya hemos visto mil veces repetido en esta historia acerca de las leyes revolucionarias. Pero habia una objeccion mucho mas fuerte que todas las demas contra aquella medida , y era que procediendo el desórden de aquellos malva-

dos de una verdadera disolucion social , el único remedio consistia en una reorganizacion vigorosa del estado y no en medidas ya desacreditadas que no podian restituir ninguna especie de energia á los resortes del gobierno.

Adoptóse la ley despues de una discusion bastante viva, en que los partidos que habian estado un momento de acuerdo para echar abajo al antiguo directorio se separaron con escándalo; y añadiendo á las importantes medidas cuyo objeto era armar al gobierno con facultades revolucionarias, otra que bajo cierto aspecto limitaba su poder. Estas disposiciones accesorias eran una consecuencia de las reconvenciones hechas al antiguo directorio. Para prevenir en adelante las escisiones se decidió que fuese nulo el voto de toda fraccion electoral, y que cualquier agente del gobierno que se entrometiese á influir en las elecciones seria castigado como si hubiese atentado á la soberania del pueblo; que el directorio no pudiese jamas introducir tropas dentro del rádio constitucional sin una autorizacion espresa; que ningun militar pudiese ser privado de su grado sin decision de un consejo de guerra; que no pudiese el directorio delegar en ningun subalterno la facultad que se le habia concedido de lanzar mandamientos de prision; que ningun empleado del gobierno ni funcionario alguno público pudiese

en adelante ser asentista ni tampoco interesarse en contratas de suministros y que no pudiera mandarse cerrar ningun club sin que precediera una decision de la administracion municipal y central. No fue posible entenderse para dictar una ley sobre la imprenta , pero con todo eso quedó abolido aquel artículo de la ley de 19 de fructidor en que se concedia al directorio la facultad de suprimir los diarios y así continuó libre la imprenta entre tanto que se presentaba un nuevo proyecto sobre ella.

Estas fueron las providencias que se tomaron de resultas del 30 de prerial , así para reprimir los antiguos abusos como para dar al gobierno la energia que le faltaba. Siempre que en los momentos de crisis se dictan disposiciones procedentes de un cambio de sistema , rara vez llegan á tiempo de salvar al estado porque todo suele decidirse ántes que ellas se pongan en ejecucion. Lo único que ofrecen es recursos para lo futuro , y así el empréstito de los cien millones y las nuevas levas no se podian llevar á efecto sino despues de algunos meses ; pero el resultado inmediato de una crisis es dar una sacudida á todos los resortes restituyéndoles cierta energia. Bernadotte se dió mucha prisa á escribir circulares muy urgentes y de este modo consiguió acelerar la organizacion que ya estaba principiada de los batallones de cons-

criptos. Igualmente Roberto Lindet á quien por el momento no ofrecia recursos efectivos el préstamo de los cien millones , reunió á los principales banqueros y comerciantes de la capital y les instó á que ayudasen con su crédito al estado , en lo cual consintieron y prestaron su firma al ministerio de hacienda. Se constituyeron en una especie de sindicato , y mientras que se verificaba la entrada de los impuestos firmaron letras que habian de reembolsarse con los primeros fondos ; que fue como un banco temporal establecido para la necesidad del momento.

Quisieron hacerse nuevos planes de campaña , para lo cual se le pidió uno á Bernadotte , quien se apresuró á presentarle , y era á fé muy singular pero que por fortuna no se puso en egecucion. No era posible que dejasen de ocurrir infinitas combinaciones en un teatro tan estenso de guerra como en el que se estaba operando , y con solo tender la vista por él , podia cualquiera proponer su proyecto diferente y dar ocasion á continuas variaciones ; pero tan útil como es la diversidad de pareceres en la discusion , así es perjudicial y nociva en la egecucion. Se pensó á los principios que convenia operar á un tiempo en el Danubio y en la Suiza , pero despues de la batalla de Stokach se determinó suprimir el ejército del Danubio y que solo se hiciesen operaciones en Suiza ; mas Berna-

dotte no fue entonces de este parecer diciendo que la causa de las ventajas de los aliados no consistia en otra cosa que en la facilidad con que podian comunicarse atravesando los Alpes desde Alemania á la Italia. En consecuencia proponia para impedirles los medios de comunicacion , apoderarse del S. Gotardo y de los Grisones con el ala derecha del ejército de Suiza y que se formase otro nuevo ejército del Danubio que atragese la guerra á la Alemania. Para la formacion de este nuevo ejército proponia organizar prontamente el del Rhin y reforzarle con 20 mil hombres que se le quitarian á Massena , lo cual equivalia á comprometer á este cuando tenia á su frente todas las fuerzas del archiduque y podia ser aniquilado durante aquella variacion. Es verdad que hubiera sido muy bueno traer la guerra al Danubio , pero bastaba para ello dar á Massena los medios de volver á tomar la ofensiva , haciendo que su mismo ejército fuese el del Danubio. Entonces era necesario reunirlo todo en sus manos lejos de debilitarle. Tambien entraba en el plan de Bernadotte formar un ejército en los Grandes Alpes para cubrir la frontera contra los Austro-Rusos por el lado del Piamonte ; y que Joubert reuniendo los restos de todos los ejércitos de Italia , á que se añadirían las tropas disponibles del interior , desembocase del Apenino y atacase á Souwarow á viva fuerza.

Fue aprobado este plan por Moulins y remitido á todos los generales, de cuyas resultas fastidiado Massena de todos aquellos proyectos extravagantes, envió su dimision que no se aceptó ni tampoco se puso el plan en ejecucion. Conservó Massena el mando de todas las tropas desde Basilea hasta el San Gotardo, y se persistió en el proyecto de reunir un ejército en el Rhin para cubrir aquella línea. Formose un cuadro de ejército en los Alpes bajo las órdenes de Championnet, cuyo cuadro ascendia á unos 15 mil hombres, y se le enviaron á Joubert todos los refuerzos disponibles para que desembocase por el Apenino. Estos principiaron á llegar en el mes de julio compuestos de algunos batallones veteranos que estaban en lo interior, y eran reemplazados en las guarniciones por los conscriptos nuevamente organizados. Ultimamente, como faltaban cuadros para tanta multitud de conscriptos, se pensó en aumentar el número de los batallones en las medias brigadas ó regimientos con lo que podian incorporarse las nuevas levás en los antiguos cuerpos.

Se sabia que estaba llegando á Alemania un refuerzo de 30 mil Rusos á las órdenes de Korsakoff ⁴ y se le daba mucha prisa á Massena para que saliese de sus posiciones y atacase las del archiduque y le batiese ántes de su reunion con los Rusos. Tenia en esto mucha razon el gobierno, por

que era urgente hacer una tentativa ántes que se juntase una masa tan considerable de fuerzas; pero con todo reusaba Massena tomar la ofensiva, ó bien porque le faltase su acostumbrada audacia ó porque aguardase á que se principiaran las operaciones ofensivas en Italia. Todos los militares han desaprobado su inaccion, aunque posteriormente fuese feliz por las faltas del enemigo y reparada con inmensos servicios. Sin embargo, por obedecer á las instancias del gobierno y ejecutar una parte del plan de Bernadotte, que consistia en impedir á los Austros-Rusos comunicarse de Alemania con Italia, mandó Massena á Lecourbe que prolongase su derecha hasta el San Gotardo, se apoderase de aquella importante posicion y reconquistase los Grisones. Por medio de esta operacion volvian á entrar los Grandes Alpes bajo el dominio de los Franceses y los ejércitos enemigos que operaban en Alemania se hallaban sin comunicacion con los que estaban en Italia. Ejecutó Lecourbe aquella empresa con la intrepidez que le distinguia en todas las guerras de montaña, y se hizo al instante dueño de San Gotardo.

Entre tanto se preparaban nuevos sucesos en Italia, donde Souwarow precisado por la corte de Viena á terminar el sitio de todas las plazas antes de llevar adelante sus ventajas, no se habia aprovechado de la victoria de Trebia. Bien hubie-

ra podido sin apartarse de sus instrucciones reservar una masa suficiente para dispersar enteramente lo poco que quedaba de nuestro ejército; pero carecia del talento necesario para combinar militarmente, y así estuvo perdiendo el tiempo en hacer los sitios de Pescara, Pizzighitone y ciudadela de Milan que en efecto se rindieron, así como la ciudadela de Turin; pero se resistian todavía las dos célebres plazas de Mantua y Alejandria que llevaban trazas de no rendirse en mucho tiempo: Kray sitiaba á la primera y Bellegarde á la segunda. Por desgracia todas nuestras plazas se habian confiado á unos comandantes sin energia ni instruccion, y estaba muy mal servida la artilleria porque no habian metido en ellas mas que cuerpos desordenados, á quienes desanimaba mucho tambien la distancia á que se encontraban nuestros ejércitos activos replegados sobre el Apenino. No merecia Mantua, que era la principal de aquellas plazas la importancia y reputacion que la habian dado las campañas de Bonaparte, porque no era su propia fuerza sino la combinacion de los sucesos quien habia prolongado su defensa. En efecto Bonaparte con solos diez mil hombres habia reducido á su guarnicion de catorce mil á morir de hambre y de calenturas. Quien actualmente la mandaba era el general Latour-Foissac ⁵, que era un oficial de ingenieros muy instruido,

pero no con la energia necesaria para aquel género de defensa. Desanimado con la irregularidad de la plaza y el mal estado de las fortificaciones, no creyó que podia suplir el valor y viéndose con una guarnicion insuficiente, manifestó disposiciones de rendirse apenas se dieron los primeros asaltos. En Alejandria mandaba Gardanne, que era hombre resuelto pero poco instruido, y aunque resistió vigorosamente el primer asalto no supo aprovecharse de los recursos que todavia presentaba la plaza.

Estando entonces á mediados de julio se habia pasado ya mas de un mes desde la revolucion del 30 de prerial y nombramiento de Joubert, mientras que Moreau se hallaba impaciente de tomar la ofensiva porque conocia la importancia de hacerlo ántes que se rindiesen las plazas, desembocando con el ejército reorganizado y reforzado sobre los Austro-Rusos que se hallaban dispersos. Por desgracia se encontraba sujeto con las órdenes del gobierno que le mandaban esperar á Joubert. Así en aquella desdichada campaña todo habia sido una serie de órdenes intempestivas que ocasionaron mil reveses, como que siempre es funesta la mudanza de ideas y de planes en las cosas de ejecucion y sobre todo en la guerra. Si Moreau hubiese tenido el mando desde el principio como debiera, ó por lo menos despues



de la derrota de Cassano , y teníndole exclusivamente , todo se hubiera salvado ; pero asociándole unas veces á Macdonald y otras á Joubert , se le impidió por segunda y tercera vez reparar nuestras desgracias y labar el honor de nuestras armas.

Joubert á quien habian querido atraer por medio de un matrimonio y á fuerza de caricias hacía un partido que proyectaba la desorganizacion , perdió un mes entero , que fue el de messidor (junio y julio) en celebrar sus bodas , perdiendo una ocasion decisiva. Y sin conseguir atraerle realmente al partido que le habia escogido para apoyo , pues él permaneció siempre patriota , se le hizo perder inútilmente un tiempo precioso. Al fin marchó diciendo á su esposa : *me volverás á ver muerto ó victorioso*. En efecto iba con la heroica resolucion de vencer ó morir , y cuando se presentó en el ejército , que fue en los primeros dias de agosto , tuvo la mayor deferencia al maestro consumado á quien iba á suceder , suplicándole que se quedase á su lado para darle consejos , y Moreau , no menos generoso que él , condescendió en asistirle en la primera batalla y darle su parecer. Noble y digna confraternidad que honra las virtudes de nuestros generales republicanos y pertenece á un tiempo en que el zelo patriótico era mas poderoso que la ambicion en el corazon de nuestros guerreros.

El ejército frances compuesto de los restos del de la Alta Italia, el de Nápoles y los refuerzos llegados del interior, ascendia á unos 40 mil hombres, perfectamente organizados y deseosos de medirse de nuevo con el enemigo. Era incomparable el patriotismo de aquellos soldados que á pesar de hallarse batidos no se desanimaban nunca y siempre pedian volver á la carga. Ningun ejército republicano fue mas benemérito de la Francia, porque ninguno respondió mejor al injusto cargo que suele hacerse á los Franceses de que no saben sostener un reves. Verdad es que una parte de su firmeza era debida al valiente y modesto general en quien habia puesto toda su confianza y que siempre se le quitaban en el momento en que iba á recuperar la victoria.

Aquellos 40 mil hombres eran independientes de los 15 mil que habian de servir bajo las órdenes de Championnet para formar el nucleo del ejército de los Grandes Alpes. Habian desembocado por el Bormida sobre Acqui y por la Bocheta sobre Gavi, viniendo á ponerse en línea delante de Novi. Si hubiesen desembocado á tiempo aquellos 40 mil hombres antes que se hubieran reunido los cuerpos que estaban sitiando las plazas habrian conseguido ventajas decisivas. Pero acababa de rendirse Alejandria el 22 de julio y ya orria la voz de que Mantua habia hecho lo mis-

mo, lo cual no tardó en confirmarse sabiéndose que se habia firmado la capitulacion el 30 del mismo mes. Acababa Kray de reunirse á Souwarow con 20 mil hombres, de suerte que la masa activa de los Austro-Rusos ascendia en aquel momento á sesenta y tantos mil combatientes. Era pues imposible que Joubert luchase con igualdad contra un enemigo tan superior, y así reunió un consejo de guerra en el cual la mayoría de los votos fué de volver á entrar en el Apenino y limitarse á la defensiva aguardando nuevas fuerzas.

Iba Joubert á conformarse con aquella resolución cuando le previno Souwarow obligándole á aceptar la batalla. Estaba el ejército frances formado en semicírculo en las pendientes de Monte Rotondo, dominando toda la llanura de Novi. La izquierda compuesta de las divisiones de Grouchy y Lemoine se estendia circularmente delante de Pasturana, teniendo á la espalda el barranco de Riasco, el cual hacia que fuesen accesibles sus retaguardias al enemigo que se aventurase á entrar en él. La reserva de caballeria mandada por Richepanse estaba detras de aquella ala, y en el centro cubria las alturas la division de Laboissiere ⁶ á derecha é izquierda de la ciudad de Novi. En el ala derecha defendia la division de Watrin los accesos del Monte Rotondo por el lado del camino de Tortona, y Dombrowsky con una divi-

sion bloqueaba á Seravalle. El general Perignon mandaba nuestra ala izquierda y Saint Cyr nuestro centro y derecha, siendo bastante fuerte la posicion, bien ocupada en todos los puntos y difícil de tomar. Sin embargo, 40 mil hombres contra mas de 60 mil era una desventaja inmensa, y así Souwarow resolvió atacar la posicion con su acostumbrada violencia. Dirigió á Kray hácia nuestra izquierda con las divisiones de Ott y de Bellegarde, mientras que el cuerpo ruso de Derfelden llevando al frente la vanguardia de Bagration debía atacar nuestro centro hácia Novi. Melas, que quedaba un poco detras con el resto del ejército estaba encargado de asaltar nuestra derecha. Pero por una combinacion singular ó mas bien por falta absoluta de combinacion debian ser sucesivos los ataques y no simultaneos.

El dia 15 de agosto 1799 principió Kray el ataque á las cinco de la mañana, acometiendo Bellegarde á la division de Grouchy en el extremo izquierdo, y Ott á la division de Lemoine. No estando todavia formadas aquellas dos divisiones, faltó muy poco para que fuesen sorprendidas y arrolladas, pero la tenaz resistencia de una de las medias brigadas obligó á Kray á echarse sobre la 20 ligera, á quien aniquiló reuniendo contra ella su principal esfuerzo. Ya sus tropas llegaban á la meseta cuando Joubert echó á correr á galope al

lugar del peligro, pues no era ya tiempo de pensar en retirada sino de aventurarlo todo para arrojar al enemigo de la altura; y al avanzar en medio de los tiradores para animarlos recibió una bala que le pegó junto al corazon y cayó tendido por tierra. Estando casi moribundo, no cesaba de gritar: *adelante, amigos míos, adelante*. Esta desgracia podia desordenar el ejército, pero por fortuna estaba allí Moreau, que habia ido acompañando á Joubert hácia aquel punto, y al instante tomó el mando que le conferia la confianza general, reunió sus soldados, furiosos de resentimiento, y los llevó contra los Austriacos. Los granaderos de la media brigada 34 les echaron de la colina á la bayoneta; pero desgraciadamente no tenian todavia los Franceses su artilleria en bateria, mientras que por el contrario los Austriacos con la suya hacian estragos con una granizada de balas de cañon. Durante esta escena procuraba Bellegarde flanquear el extremo izquierdo por el barranco de Riasco, que ya dijimos ser accesible por nuestra espalda. Ya habia conseguido introducirse bastante adelante, cuando Perignon presentando oportunamente la reserva mandada por el general Clauzel ⁷, le contuvo en su marcha, y acabó Perignon de echarle hasta la llanura, haciendo que cargasen sobre él los granaderos de Partoneux ⁸ y la caballeria de Richepanse. Este

rasgo de vigor desembarazó á la ala izquierda.

Gracias á la singular combinacion de Souwarow que se empeñó en que los ataques fuesen sucesivos, no habia sido asaltado nuestro centro, y Saint Cyr tuvo tiempo para tomar sus disposiciones y aproximar á Novi la division de Watrin que formaba su extremo derecho. A instancias de Kray, que pedia que le apoyasen para dar un ataque por el centro, se decidió por fin Bagration á asaltarle con su vanguardia. Pero la division de Laboisie-re, que estaba á la izquierda de Novi, dejando aproximar á los Rusos de Bagration hasta medio tiro de fusil les acribilló de repente con un terrible fuego de fusileria y metralla y llenó de cadáveres la llanura. Bagration sin desordenarse dirigió entónces algunos batallones para flanquear á Novi por nuestra derecha, pero encontrándose con la division de Watrin que se acercaba á la ciudad, fueron rechazados á la llanura.

Así se habia pasado la mitad del dia sin que fuese rota nuestra linea, cuando acababa de llegar Souwarow con el cuerpo ruso de Derfelden, y al instante ordenó un ataque general contra toda ella. Kray debia asaltar de nuevo la izquierda, y Derfelden y Bagration el centro, mientras que Melas estaba prevenido de acelerar el paso para cargar sobre nuestra derecha. Estando todo así dispuesto, se desplegó el enemigo por toda la linea, y Kray

encarnizándose contra nuestra izquierda , intentó todavía hacerla asaltar de frente por Ott ; pero la reserva de Clauzel rechazó á las tropas de Bellegarde y la division de Lemoine arrolló á Ott en la pendiente de las colinas. Por el centro ordenó Souwarow un ataque furioso á derecha é izquierda de Novi, y volvió á frustrarse por la division de Watrin otra tentativa de flanquear la ciudad, como habia sucedido por la mañana. Por desgracia nuestros soldados , dejándose llevar de su ardor, se abandonaron demasiado en persecucion del enemigo, y se aventuraron tanto en la llanura que tuvieron que volver por fuerza á su posicion. A la una se suspendió el fuego por cansancio general, pero no tardó en volver á principiarse con nueva violencia, y durante cuatro horas estuvieron los Franceses inmóviles como unas murallas, resistiendo con admirable serenidad toda la furia de los Rusos. Todavía no habian sufrido pérdidas de consideracion, al paso que los Austro-Rusos por el contrario habian sido maltratados horriblemente, estando cubierta la llanura de sus muertos y heridos. Desgraciadamente iba llegando de Rivalta el resto del ejército austro-ruso bajo las órdenes de Melas, y aquella nueva irrupcion iba á caer sobre nuestra derecha. Al notarlo Saint Cyr llamó á la division de Watrin que se habia internado demasiado en la llanura, y la dirigió sobre una

meseta á la derecha de Novi. Pero mientras que realizaba este movimiento estaba ya envuelta por todos lados por el numeroso cuerpo de Melas , y al verlo se desune y corre precipitadamente en desórden hácia la meseta. Pudo sin embargo reunírsela algo mas atras , y entretanto Souwarow redoblando sus esfuerzos en el centro hácia Novi rechazó en fin á los Franceses dentro de la ciudad y se apoderó de las alturas que la dominan por derecha é izquierda. Desde aquel instante considerando Moreau indispensable la retirada, dió órden para ella antes que el enemigo cortase las comunicaciones con Gavi. A la derecha se vió precisada la division de Watrin á abrirse paso para coger el camino de aquel pueblo que estaba ya cortado. La division de Laboissiere se retiró de Novi: las de Lemoine y Grouchy se replegaron sobre Pasturana sufriendo cargas furiosas de Kray ; pero por desgracia se introdujo un batallon en el barranco de Riasco que pasa detras de Pasturana y su fuego causó el mayor desórden en nuestras columnas confundiéndose la artilleria , la caballeria y toda la division de Lemoine apretada por el enemigo, se desvandó y precipitó en el barranco y nuestros soldados fueron perseguidos y disipados como el polvo sublevado por el viento. Perignon y Grouchy reunieron algunos valientes para hacer frente al enemigo y salvar la artilleria pero fue-

ron acuchillados y hechos prisioneros. Perignon tenia siete sablazos cuando le cogieron y Grouchy seis. El valiente Colli , aquel general piemontes que se habia distinguido contra nosotros en las primeras campañas y luego tomado servicio en nuestro ejército , se formó en cuadro con algunos batallones , resistió hasta que le rompieron y cayó cubierto de heridas en manos de los Rusos.

Despues de aquel primer momento de confusion se reunió el ejército delante de Gavi sin que pudieran perseguirle los Austro-Rusos por estar demasiado cansados y se pudo poner en marcha sin que le molestasen. La pérdida era igual [por ambos lados , es decir de diez mil hombres en cada uno , pero los heridos y muertos eran mas numerosos en el ejército Austro-Ruso , aunque los Franceses tuvieron muchos mas prisioneros. Habian perdido ademas al general en jefe, cuatro generales de division , treinta y siete piezas de artilleria y cuatro banderas , á pesar de que nunca habian desplegado un valor mas sereno ni mas sostenido ; pero eran inferiores al enemigo á lo menos en una tercera parte. Los Rusos habian mostrado su fanático valor , pero no debieron la victoria mas que al número y no á las combinaciones del general que dió allí pruebas de las mas crasa ignorancia. En efecto habia espuesto sus columnas á ser arruinadas por la metralla una despues de otra y

no había apoyado el ataque contra nuestra izquierda que era la que debía aniquilar. Aquella deplorable batalla nos echaba definitivamente de Italia y nos imposibilitaba de continuar la campaña, siendo preciso encerrarnos en el Apenino y teniéndonos por muy felices de conservarle. No se le podía imputar á Moreau la pérdida de la batalla, sino á la desgraciada circunstancia de la reunion de Kray con Souwarow, teniendo la culpa de todo el retardo de Joubert *.

Mas no se crea que nuestras desgracias se limitaban á la batalla de Novi, porque tambien se estaba ejecutando la espedicion contra la Holanda anteriormente anunciada por los Ingleses y los Rusos. Habia estipulado Pablo I un tratado con Pitt por el cual se obligaba á presentar 17 mil Rusos que debian estar al sueldo de Inglaterra para servir en Holanda. Despues de vencidas muchas dificultades por fin se preparó la espedicion para fines de agosto, juntándose 30 mil Ingleses con los 17 mil Rusos y en caso de verificarse el desembarco sin obstáculo habia gran esperanza de quitar la Holanda á los Franceses. Para la Inglaterra ofrecia esta empresa el mayor interes pues

* ¡Que largo seria el catálogo de los desastres ocasionados por haberse entretenido en bodas cuando el enemigo solo era quien debia llamar la atencion! Solo en nuestro tiempo podriamos citar una multitud de ejemplares. (N. del T.)



aunque no consiguiera mas que destruir su escuadra y arsenales era sobrado para cubrir todos los gastos de la expedicion. Dirigiose una escuadra considerable al Báltico para buscar á los Rusos y el primer destacamento dió á la vela bajo las órdenes de Abercombrie para intentar el desembarco ; y luego que estuviesen reunidas todas las tropas de la expedicion debian quedar bajo las órdenes superiores del duque de York.

El punto mas favorable para abordar en Holanda era la embocadura del Mosa, pues que á un mismo tiempo se amenazaba la linea de retirada de los Franceses y se aproximaba al Haya que era donde el Stathouder tenia mas partidarios. Pero la comodidad de las costas hizo que se escogiese con preferencia el Norte de Holanda, y en efecto se dirigió Abercombrie hácia el Helder, donde llegó á fines de agosto. Despues de vencer muchos obstáculos desembarcó el 27 cerca del Helder en las inmediaciones de Groot-Keeten, donde ya los Franceses estaban prevenidos por los inmensos preparativos que habia exigido la expedicion y por la presencia de todas las escuadras inglesas en aquellas costas. Brune mandaba á un tiempo los dos ejércitos frances y bátavo sin tener entre los dos mas que siete mil Franceses y diez mil Holandeses mandados por Daendels. Habia enviado la division bátava á las cercanias del Helder y situa-

do la francesa en las inmediaciones de Harlem; de suerte que Abercombrie se encontró al desembarcar con los Holandeses en Groot-Keeten, los rechazó y consiguió asegurar el desembarco de sus tropas. No les faltó á los Holandeses el valor en aquella circunstancia, pero sí la habilidad para dirigirlos al general Daendels, y así se vieron precisados á retirarse. Tomóles Brune consigo y dió sus disposiciones para atacar prontamente á las tropas que habian desembarcado ántes que se atrincherasen sólidamente ni fuesen reforzadas por las divisiones inglesas y rusas que debian venir á reunirse con ellas.

Manifestaron los Holandeses las mas favorables disposiciones, habiéndose ofrecido las guardias nacionales á custodiar las plazas con lo cual pudo Brune movilizar nuevas tropas. Habia llamado á sí la division de Dumonceau ⁹, que constaba de seis mil hombres y resolvió atacar desde los primeros dias del mes de setiembre el campo donde acababan de establecerse los Ingleses. No dejaba de ser terrible aquel campamento, porque era el antiguo pântano llamado el Zip, desecado por la industria holandesa, que formaba un territorio estenso cortado por azequias, herizado de diques y cubierto de habitaciones. Le ocupaban 17 mil Ingleses los cuales habian construido muy buenas obras de defensa, y Brune lo mas con que podia

asaltarle era con 20 mil hombres, número muy insuficiente atendida la naturaleza del terreno. Acercóse al campo el día 8 de setiembre, y después de un combate tenaz se vió precisado á tocar retirada y replegarse sobre Amsterdam. Desde aquel momento ya no podia impedir la reunion de todas las fuerzas anglo-rusas y tenia que aguardar á que se formase un ejército frances para combatirlos. Aquel establecimiento de los Ingleses en el Norte de Holanda ocasionó el suceso mas temible que era la desercion de la escuadra holandesa. Como no se habia cerrado el Texel, pudo penetrar en él el almirante ingles Mitchell ¹⁰ con todas sus velas, y estando ya ganados los marineros holandeses por los emisarios del príncipe de Orange, se insurreccionaron y pusieron en precision á su almirante Story ¹¹ de rendirse; y así cayó en poder de los Ingleses toda la marina holandesa que era para ellos la mas preciosa ventaja.

Aquellas noticias que una despues de otra fueron llegando á Paris causaron la pesadumbre que es de discurrir y aumentaron la efervescencia de los partidos y sobre todo la de los patriotas, que clamaban con mas empeño que nunca para que se hiciese uso de los grandes medios revolucionarios. Con haberse dejado en libertad á los diarios y á los clubs se habian restablecido muchos de ellos, y los restos del partido jacobino se reunian

en el antiguo Picadero donde estuvieron las primeras asambleas. Por mas que la ley prohibiese á las sociedades populares tomar la forma de juntas deliberantes, no por eso dejó aquella del Picadero de nombrar su presidente y secretarios aunque con diversas denominaciones. Allí concurrían el ex-ministro Bouchotte, Drouet, Felix Lepelletier, Arena y otros muchos discípulos y cómplices de Babœuf. Se invocaban los manes de Goujon, de Soubrany y de las víctimas de Grenelle. Se pedía en el estilo propio de 1793 el castigo de todas las sanguijuelas del pueblo, el desarme de los realistas, la leva en masa, el establecimiento de fábricas de armas en las plazas públicas y la restitucion de los cañones y picas á los guardias nacionales etc. Sobre todo pedían que se pusiese en estado de acusacion á los antiguos directores á quienes se atribuían los últimos desastres, por ser unos resultados de su administracion. Cuando llegó la noticia de la batalla de Novi y los sucesos de Holanda ya no tuvo límites la violencia y se prodigaron injurias á todos los generales. Moreau fue tratado de *pastelero*; el mismo Joubert, á pesar de su muerte heroica, cargó con la culpa de haberlo perdido todo por su lentitud en reunirse al ejército; á su esposa, á Mr. de Semonville, á Sainte-Foy y á Talleyrand se les hicieron mil ultrages. Se acusó de traicion al gobierno holandés, diciendo que

estaba compuesto de aristocratas, Stathouderianos y enemigos de la Francia y de la libertad. El diario de los *Hombres libres* que era órgano del partido del Picadero repetía todas aquellas declamaciones y añadía al escándalo de los discursos el de la impresion de ellos.

Una porcion de gentes se llenaron de terror con aquel desenfreno, temiendo que volvieran á repetirse las escenas de 93, al paso que los que se llamaban *moderados* ó *políticos*, que á imitacion de Sieyes tenian la laudable intencion y la pretension muy aventurada de salvar la Francia de los furros de los partidos constituyéndola nuevamente, se indignaban del desenfreno de los nuevos jacobinos. Sobre todo Sieyes estaba muy acostumbrado á temerlos y se esplicaba contra ellos con toda la viveza propia de su genio ; pero en la realidad no podian menos de aparecer temibles porque ademas de los gritadores y turbulentos que manifestaban su energia en los clubs, contaban con otros partidarios mas graves y poderosos y por consecuencia mas espuestos aun para el mismo gobierno. Estaban en los consejos todos aquellos patriotas que ántes habian sido desechados por medio de las escisiones y volvieron á entrar por fuerza en las elecciones de este año, los cuales aunque en lenguaje mas moderado repetian casi lo mismo que se decia en el club del Picadero.

Eran una especie de hombres que no querian correr el riesgo de una nueva constitucion y miraban con desconfianza á los que intentaban hacerla temiendo que buscasen para apoyo alguno de los generales. Ademas deseaban que para salvar á la Francia de sus peligros se tomasen providencias semejantes á las que habia tomado la comision de salud pública. No eran de este dictámen los Ancianos , como hombres mas comedidos y prudentes, pero en los Quinientos habia mas de 200 miembros que le apoyaban y no eran solo las cabezas calientes como Augereau , sino hombres prudentes é ilustrados como Jourdan. Estos dos generales daban gran ascendiente al partido patriota en aquel consejo; mas en el directorio no contaba mas que con los dos votos de Gohier y Moulins. Barrás estaba indeciso, desconfiando de Sieyes que no le mostraba mucha estimacion y le tenia por corrompido, aunque por otra parte recelaba de los patriotas y de sus estravagancias, por lo que no se atrevia á pronunciarse. En el ministerio acababan los patriotas de conseguir un apoyo con Bernadotte , el cual era mucho menos decidido que la mayor parte de los generales de Italia y ya se acordará el lector que cuando su division llegó al Tagliamento, estuvo en disputas con la de Augereau acerca de la palabra *Monsieur* que habia sustituido á la de *ciudadano*. Pero Bernadotte tenia



cierta ambicion inquieta , y habia visto con disgusto la confianza que hizo de Joubert el partido reorganizador, creyendo que despues de la muerte de este se pensaria en Moreau, lo cual bastaba para alejarle de aquellos proyectos y unirle enteramente con los patriotas. En las mismas disposiciones se hallaba el general Marbot, que mandaba la plaza de Paris, y era un republicano violento.

Así no era extraño que causasen algun espanto 200 diputados decididos en el consejo de los Quinientos, á cuya frente se hallaban dos generales célebres, el ministro de la guerra, dos directores, el comandante de la plaza de Paris, muchos periódicos y clubs y una multitud de hombres comprometidos y propios para un golpe de mano; y aunque ya no fuese posible que renaciera el partido de la Montaña, era bien disculpable el temor que todavía inspiraba á los hombres que no podian borrar de su memoria los recuerdos de 1793.

No inspiraba mucha confianza Bourguignon en el ejercicio de las funciones de policia, porque aunque era muy buen hombre tenia poquísimos alcances. Barrás propuso á Sieyes aquella criatura suya á quien acababa de enviar á Holanda, esto es al flexible y artificioso Fouché. Como antiguo miembro de los jacobinos y por consiguiente perfectamente enterado de su espíritu y de todos sus

secretos , aunque apartado de su causa y sin tener otra mira que la de salvar su caudad en medio del naufragio de los partidos , no habia otro mas á propósito que él para espionar á sus antiguos amigos y defender al directorio de sus proyectos. Aceptáronle Sieyes y Ducos y se le confirió el ministerio de policia , cuya adquisicion era preciosa en aquellas circunstancias. El fue quien confirmó á Barrás en la idea de adherirse al partido reorganizador mas bien que al patriota porque este último no tenia porvenir alguno y podia llevarlos sabe Dios hasta donde.

Apenas se tomó aquella resolucion principió la guerra contra los patriotas , y Sieyes que tenia gran influjo entre los Ancianos por estar compuesto aquel consejo de *moderados y políticos* , supo emplearle para hacer que se cerrase la nueva sociedad de los jacobinos. Estaba la sala del Picadero apegada á Tullerías y comprendida en la parte del palacio que ocupaban los Ancianos , por lo cual podian estos mandar cerrar aquella sala. En efecto así lo determinó la comision de inspectores prohibiendo que hubiese en ella ninguna reunion , y bastó poner un centinela en la puerta para impedir que nadie entrase , lo cual prueba que aunque las declamaciones fuesen las mismas , no lo era ya la fuerza de aquella reunion. Se fundó aquel acuerdo para el consejo de los Ancianos en un in-

forme del diputado Cornet ¹²; y Courtois, que era el mismo que habia dado el del 9 de thermidor, se aprovechó de él para hacer otra nueva denuncia contra las intrigas de los jacobinos. Fue seguida aquella de una deliberacion relativa á ordenar otro informe sobre el mismo asunto.

Privados los patriotas de la sala del Picadero, se retiraron á un vasto edificio de la calle de Bac donde volvieron á principiari sus habituales declamaciones; mas como su organizacion continuaba siendo la misma, tenia derecho el poder ejecutivo por la constitucion para disolver tal sociedad. Instigados por Fouché, se decidieron Sieyes, Rogerio Ducos y Barrás á cerrarla definitivamente; pero no eran del mismo parecer Gohier y Moulins, diciendo que en el actual peligro mas bien se debia reanimar el espíritu público que amortiguarle; que era verdad que en la sociedad de los nuevos jacobinos habia malas cabezas, pero no facciosos temibles supuesto que habian cedido con sola la presencia de un centinela cuando se cerró la sala del Picadero. Pero no se escuchó su dictámen y se tomó la decision, difiriendo la ejecucion de ella para despues del aniversario del 10 de agosto que habia de celebrarse el 23 del thermidor. Era Sieyes presidente del directorio y como tal tenia que hacer un discurso en aquella solemnidad, lo cual verificó procurando señalar el peligro que podian

ocasionar á la república los nuevos anarquistas , denunciándoles como unos conspiradores temibles que soñaban en una nueva dictadura revolucionaria. Llevaron muy á mal aquel discurso los patriotas que se hallaban presentes y empezaron á dar gritos , tanto que en medio de las salvas de artillería creyeron Sieyes y Barrás haber oído silvidos de algunas balas al rededor suyo. Se volvieron á entrar en el directorio muy irritados , y como tenían desconfianza de las autoridades de París , resolvieron quitar el mando de la plaza al general Marbot que pasaba por muy patriota y por hombre que estaba en los proyectos de los jacobinos. Propuso Fouché para sucederle á Lefebvre , que era un general valiente , sin otras relaciones que las de la disciplina militar y enteramente ajeno de las intrigas de los partidos. En consecuencia se destituyó á Marbot y al día siguiente salió el decreto mandando cerrar la sociedad de la calle de Bac.

Tampoco opusieron los patriotas la menor resistencia á esta resolución , sino que se retiraron y quedaron disueltos definitivamente ; pero todavía les quedaban los diarios é hicieron de ellos un uso muy temible. El de *los hombres libres* no cesaba de declamar con estremada violencia contra todos los miembros del directorio que pasaban por haber aprobado la determinacion y particular-

mente contra Sieyes.—Ese clérigo pérfido, decían los diarios patriotas, ha vendido la república á la Prusia y está convenido con esta potencia en restablecer la monarquía en Francia y dar la corona á Brunswick.—No tenían otro fundamento aquellas acusaciones mas que la opinion bien sabida de Sieyes acerca de la constitucion y su permanencia en Prusia, porque en efecto, repetia diariamente que los intrigantes y parlanchines imposibilitaban todo gobierno, y que era indispensable concentrar la autoridad; que la libertad era muy compatible hasta con la monarquía, como se verificaba en Inglaterra; pero que era del todo incompatible con aquella predominancia sucesiva de todos los partidos. Tambien se le atribuia haber dicho que el norte de Europa estaba lleno de príncipes prudentes y moderados que podrian con el auxilio de una buena constitucion hacer la felicidad de la Francia. Estos propósitos verdaderos ó falsos bastaban para que se le atribuyesen intrigas que solo existian en la imaginacion de sus enemigos. No menos mal se hablaba de Barrás que de Sieyes, habiendo pasado ya el tiempo de las consideraciones que tenian con él los patriotas por haberse confiado en su apoyo. Ahora ya le declaraban traidor y decían que era un hombre *podrido* que no servia para nada, ni mas ni menos que su consejero Fouché, tan apóstata como él.

Lo que es Rogerio Ducós pasaba por un imbécil que seguia ciegamente el dictámen de los otros dos traidores.

Era ilimitada la libertad de la imprenta habiéndose desechado la ley propuesta por Berlier, y no quedaba mas que un medio de atacar á los escritores, que era el de hacer revivir otra ley de la convencion contra todos aquellos que con acciones ó escritos promoviesen el trastorno de la república. Era necesario que se demostrara tal intencion, en cuyo caso imponia la ley la pena de muerte, por lo que era imposible hacer uso de ella. Pidióse otra nueva ley al cuerpo legislativo y se decidió que inmediatamente se trataria de ella, pero entre tanto continuaba el desenfreno con la misma violencia y los tres directores de la mayoria declaraban que les era imposible gobernar de aquella manera. Discurrieron aplicar en estos casos el artículo 144 de la constitucion que concedia al directorio la facultad de lanzar mandamientos de prision contra los autores y cómplices de las tramas hurdidas contra la república, y á fé que bien se necesitaba traer aquel artículo por los cabellos para aplicarle á los diaristas. Mas sin embargo, como era un medio de contener la inundacion de sus escritos el cogerles las prensas y ponerles á ellos en la cárcel, principió la mayoria, á propuesta de Fouché, á espedir manda-

mientos de prision contra los autores de once periódicos y ordenó que se embargasen sus prensas. El dia 3 de setiembre se dió parte de ello al cuerpo legislativo y ocasionó gran alboroto de parte de los patriotas, gritando que era una violencia y un acto de dictadura.

Tal era la situacion de las cosas y la lucha que se seguia en el directorio, en los consejos y en todas partes entre los *moderados* ó *políticos* y los patriotas. Los primeros tenian la mayoria tanto en el directorio como en los consejos, pero los segundos eran mas fogosos y metian bastante ruido para asustar á sus adversarios. Por fortuna sus medios estaban ya tan gastados como los mismos partidos y de una y otra parte podia causarse mas miedo que daño. Dos veces habia cerrado ya el directorio la nueva sociedad de los jacobinos y suprimido sus diarios, y por mas que gritaban y amenazaban los patriotas no tenian bastante osadia ni partidarios para acometer al gobierno. En aquella situacion que duraba desde el 30 de pre-rial, es decir, cerca de tres meses, se tuvo la idea tan comun en las inmediaciones de los sucesos decisivos, de acudir á una reconciliacion y propusieron muchos diputados de diferentes lados tener una entrevista con los miembros del directorio para esplicarse y entenderse sobre sus cargos recíprocos. — Todos somos amantes de la libertad,

decian , todos queremos salvarla de los peligros á que la esponen los reveses de nuestros ejércitos; procuremos pues entendernos acerca de los medios que han de tomarse para ello supuesto que en ellos solos está la divergencia. — En efecto se verificó la conferencia en casa de Barrás , pero no hubo ni puede jamas haber reconciliacion entre los partidos porque para ella sería necesario que renunciassen á su objeto y esto no se consigue con una conversacion. Los diputados patriotas se quejaron de que todos los dias se estaba hablando de tramas y de que el mismo presidente del directorio habia designado como peligrosa cierta clase de hombres diciendo que meditaban la ruina de la república. Pedian que se digera quienes eran aquellos hombres para no confundirlos con los patriotas ; y Sieyes á quien se dirigia aquella interpe-lacion respondió recordando la conducta de las sociedades populares y de los diarios y señalando los peligros de una nueva anarquia. Volviósele á instar para que designase los verdaderos anarquistas á fin de reunirse contra ellos y combatirlos. — ¿Cómo nos hemos de reunir contra ellos , respondió Sieyes , cuando todos los dias suben á la tribuna miembros del cuerpo legislativo solo para apoyarlos? — ¿ Con que somos nosotros mismos los que quereis designar , replicaron los diputados á quienes habia dirigido Sieyes su respuesta , y cuan-

do venimos á esplicarnos con vosotros todavia nos injuriais y desechais? Con esto no hubo mas arbitrio que separarse dirigiéndose amenazas en lugar de palabras de conciliacion.

Inmediatamente despues de esta entrevista formó Jourdan el proyecto de hacer una proposicion importante , cual fue la de que se declarara la patria en peligro. Esta declaracion envolvia en sí la leva en masa y otras grandes medidas revolucionarias y habiéndola presentado al consejo de los Quinientos el dia 13 de setiembre se opuso á ella vivamente el partido moderado diciendo que lejos de dar fuerza al gobierno semejante resolucion , no haria mas que disminuirla escitando temores exagerados y agitaciones peligrosas. Sostuvieron los patriotas que era preciso dar una gran conmocion para despertar el espíritu público y salvar la revolucion ; mas este medio que hubiera sido escelente en 1793 no podia servir ya de nada ni era mas que una aplicacion equivocada de lo pasado. Luciano Bonaparte , Boulay el del Meurthe y Chenier la combatieron con mucha viveza y consiguieron que se difiriese hasta el dia siguiente. Se habian agolpado al rededor del palacio de los Quinientos los patriotas delos clubs é insultaron á muchos diputados , y se dijo que escitado por ellos Bernadotte , iba á montar á caballo y ponerse á su frente para hacer una asonada. Verdad es

que muchos de los mas furibundos del partido le habian hecho varias instancias y era de recelar que cediese; pero Barrás y Fouche se avistaron con él y procuraron esplicarse sobre los asuntos del dia encontrándole muy resentido de los proyectos que en su dictámen se habian formado con Joubert; mas uno y otro le aseguraron que todo era falso y le persuadieron á que se estuviese quieto.

Volvieron ambos á buscar á Sieyes y convinieron con él en arrancar á Bernadotte su dimision sin que él la diese, de suerte que aquel mismo dia hablando Sieyes con Bernadotte, trajo la conversacion á términos que dijo desearia volver á tomar muy pronto servicio activo y miraria como la mas dulce recompensa de sus servicios en el ministerio el mando de un ejército. Esto bastó para que Sieyes, Barrás y Ducos interpretando aquellas palabras como si fuesen una dimision, le escribiesen un oficio diciéndole que quedaba aceptada. Aprovecharon el momento en que se hallaban ausentes Gohier y Moulins para tomar aquella determinacion, y al dia siguiente cuando Bernadotte se halló con aquel oficio respondió al directorio una carta muy áspera diciendo que se aceptaba una renuncia que él no habia hecho y pidiendo su sueldo de reforma. Diose parte á los Quinientos de aquella disimulada exhoneracion en el momento en que se iba á votar sobre el pe-

ligro de la patria , y al momento gritaron los patriotas que se preparaban golpes violentos. Entonces dijo Jourdan : juremos morir en nuestras sillas currules , y añadió Augereau : primero caerá mi cabeza que se atreva nadie á atacar la representacion nacional. Ultimamente despues de un gran tumulto se pasó á la votacion , y fue desechada la proposicion de Jourdan por 246 votos contra 171 , quedándose sin declarar la patria en peligro.

Cuando los dos directores Gohier y Moulins supieron la exhoneracion de Bernadotte sin haberles dado parte de ella se quejaron á sus compañeros , diciendo que una medida semejante no se debia tomar sin anuencia de los cinco ; á lo cual respondió Sieyes que ellos formaban la mayoria y tenian derecho para ejecutar lo que habiau hecho. Inmediatamente se fueron los otros dos á hacer una visita de ceremonia á Bernadotte procurando dar á este paso la mayor publicidad.

Tambien inspiraba alguna desconfianza á la mayoria la administracion del departamento del Sena y así fue menester cambiarla ; y se nombró á Dubois Crancé ministro de la guerra .

Era pues completa la desorganizacion bajo todos aspectos , y la república batida en lo exterior por la coalicion y trastornada en lo interior por los partidos , parecia estar amenazada de una pró-

xima ruina. Era indispensable que apareciese alguna fuerza fuese de donde fuese, ya para domar á los partidos, ya para resistir á los extranjeros. No era posible esperarla de un partido vencedor porque todos estaban igualmente desconceptuados sin vigor; y así no podía venir mas que del ejército, que es donde reside la fuerza y fuerza silenciosa, regularizada, gloriosa, cual conviene á una nacion cansada de tantas disputas y de tanta confusion de voluntades. En medio de aquella general disolucion todo el mundo volvia los ojos hácia los hombres que se habian distinguido durante la revolucion y parece que se buscaba un gefe. *Basta de charlatanes*, habia dicho Sieyes y *lo que se necesita es una cabeza y una espada*. La cabeza ya la habia pues él se hallaba en el directorio, y lo que se buscaba era la espada. Ya habia muerto Hoche y tambien acababa de espirar en Novi aquel Joubert, cuya juventud, heroismo y buenos deseos le hacian tan grato á todos los amigos de la república. Moreau, á quien se tenia por el mas grande hombre de guerra entre los generales que se habian quedado en Europa, pasaba por un carácter frio é indeciso, poco emprendedor y menos deseoso de cargar con una gran responsabilidad. Massena, que era uno de los primeros generales, no habia adquirido todavia la gloria de ser nuestro salvador, y no se veia en él mas que un soldado. Jourdan

acababa de ser vencido : Augereau era un hombre turbulento, y Bernadotte un genio inquieto sin que ninguno de los dos tuviese la necesaria reputacion. Verdad es que habia un personaje inmenso que reunia todos los géneros de gloria y que despues de cien victorias habia proporcionado una paz honrosa , elevando la Francia al colmo de la grandeza en Campo Formio , y que con su ausencia parecia haber llevado consigo su fortuna. Este hombre era Bonaparte; pero se hallaba en comarcas remotas y ocupaba con su nombre los ecos del Oriente. El era el único que habia quedado victorioso y continuaba resonando en las orillas del Nilo y del Jordán el mismo cañon con que hace poco asustaba á la Europa desde el Adige. No se contentaban con tenerle por glorioso sino por interesante , suponiendo que era víctima desterrada por una autoridad desconfiada y sombría. Mientras que él buscaba como aventurero una carrera tan vasta como su imaginacion , se creia en Paris que era un ciudadano sumiso que estaba pagando sus victorias con un destierro forzado. — ¿Donde está Bonaparte , decian? Su vida se está malgastando en un clima abrasador , mientras que si se hallase entre nosotros no se veria la república amenazada de una ruina próxima. La Europa y las facciones le respetarian igualmente. — Corrian acerca de él ciertas voces sinies-

tras diciendo que la victoria infiel á todos los generales franceses le habia vuelto tambien las espaldas en aquella lejana expedicion ; pero no se daba mucho crédito á aquellos rumores porque le tenian por invencible y aseguraban que lejos de haber experimentado reveses, caminaba á la conquista de todo el Oriente. Se le atribuian proyectos gigantescos , llegando algunos á decir que habia atravesado la Siria , pasado el Eufrates y el Indo ; y otros que habia marchado sobre Constantinopla y despues de destruir el imperio otomano iba á flanquear la Europa. Estaban los periódicos llenos de aquellas conjeturas que probaban lo mucho que se esperaba de aquel jóven en imaginaciones francesas.

El directorio le habia enviado órden para volver y tenia reunida una escuadra inmensa en el Mediterraneo compuesta de marinos franceses y españoles para traer el ejército *. Tambien los her-

* Hay quien duda de que se espidiese semejante órden , aunque se sabe que hubo un acuerdo firmado por Treillard , Barrás y Larveilliere con fecha 7 de prerial en que se llama á Bonaparte á Europa. El último de estos dice en sus memorias que no se acuerda de haber puesto esta firma y la mira como apócrifa. Mas sin embargo no se sabe cómo explicar la expedicion marítima de Bruix. Lo cierto es que el directorio deseaba entonces á Bonaparte y tenia mucho menos miedo á su ambicion que á la ferocidad de Souwarow , y así

manos del general que se habian quedado en Paris con encargo de informarle del estado de las cosas, le habian enviado cartas sobre cartas instruyéndole del estado de confusion en que habia caido la república é instándole á que volviese. Pero todos estos avisos tenian que atravesar los mares y las escuadras inglesas, y no se sabia si el héroe podria estar enterado y de vuelta ántes que se acabase de arruinar la república.

cuando la órden no fuese auténtica, por lo menos era muy verosimil y en todo caso no es muy importante averiguarlo porque Bonaparte estaba autorizado para volver cuando se le antojase.

NOTAS DEL TRADUCTOR

PERTENECIENTES AL CAPITULO CUARTO.

PAGINA 241.

1 El general Moulins estuvo empleado á los principios en el interior y mandó algun tiempo el ejército de las costas de Brest, y luego en octubre de 1794 el de los Alpes, donde no dejó de mostrar inteligencia y valor. En 1796 hallándose mandando una division en la Alsacia, se dirigió con tal prontitud sobre Kehl el 18 de setiembre en el momento que el general austriaco Petrasch acaba de tomar una parte de aquel fuerte al general Scherb, que le ayudó á reconquistarle. Despues mandó la division de Paris durante los años 1798 y 99 en que presidió las comisiones militares que condenaron á muerte á un gran número de emigrados, y éste fue el principal mérito que decidió la eleccion de los patriotas para elevarle á la plaza de director. Se unió enteramente con Barrás y Gohier hasta que Bonaparte los despojó á todos á su vez. Este Moulins se escapó del Luxemburgo el 18 de brumario, pero luego el primer cónsul le nombró gobernador de la plaza de Amberes, donde estuvo muchos años

PAGINA 245.

2 Reinhard habia sido ministro de Francia en las ciudades Anseáticas en 1796 y al año siguiente pasó con el mismo título á Toscana, donde le conoció y trató Sieyes, que fue el que le eligió en 1799 para sucesor de Mr. de Talleyrand. Pero despues del 18 de brumario tuvo que cederle otra vez el ministerio de negocios extranjeros, y le enviaron de plenipotenciario á Helvecia. En 1802 pasó de ministro al círculo de la Baja Sajonia y

el fue quien declaró al rey de Dinamarca en calidad de duque de Holstein , que el Elba era un rio frances , y que despues de consultar todos los tratados precedentes , no tenia derecho para exigir el saludo de las demas naciones , como pretendia aquella corte. Continuó por muchos años en aquella embajada hasta que durante las últimas guerras del Imperio se vino á Paris , donde murió en 1811.

PAGINA 246.

3 Bourguignon Dumolard nació en Grenoble y estuvo empleado en 1795 en las oficinas de la comision de seguridad general. Despues del 9 de thermidor le nombraron secretario general , mas cuando despues fue proscrito el diputado Dumolard el 18 de fructidor dejó su segundo apellido para que no le confundieran con él. Estuvo algun tiempo de comisionado del directorio cerca del tribunal de casacion , donde fue muy amigo de Gohier , y cuando á éste le nombraron director se acordó de él para hacerle ministro de policia , cuyo destino no ocupó mas que 27 dias , teniendo que cederle á Fouché. Entonces le nombraron juez en el tribunal criminal de Paris , y en 1802 fue trasladado al tribunal especial. Ultimamente vino á morir de director de los derechos reunidos.

PAGINA 254.

4 Rimskoi Korsakoff era general de artilleria del ejército ruso , pariente de un antiguo favorito de Catalina II , habia empezado su carrera en el regimiento de guardias de Semenowsky , de que fue mayor. Luego le nombró la emperatriz para acompañar al conde de Artois en la fragata Venus que le condujo á Inglaterra. Despues de haber pasado algun tiempo en Londres desembarcó en Flandes y se fue al ejército del príncipe de Cobourg , donde fue testigo de la batalla de Fleurus ; cuya noticia llevó á la emperatriz. Esta le envió inmediatamente á Persia bajo las órdenes del príncipe Zoubow ;

pero cayó en desgracia cuando subió al trono Pablo 1.^o como la mayor parte de los oficiales que habian estado en aquella guerra. Sin embargo era tan notorio su talento y afición á las evoluciones militares que no tardó en volverle á su gracia el emperador. Le preguntó acerca de la campaña de 1794 y viéndole hablar tambien de las faltas de los generales austriacos y de la facilidad con que se podía batir á los Franceses creyó el emperador que habia encontrado en él el general que le convenia para hacer ver la supremacia de su nuevo sistema militar. De aquí nació la orden que le dió de obrar siempre de concierto con el archiduque Carlos, pero cuidando de batirse separadamente con sus Rusos para no confundir sus hazañas con las de los Austriacos. Llevó pues 40 mil hombres de sus tropas al corazon de la Suiza, y ya puede verse en el texto cual fue la historia y el resultado de la famosa batalla de Zurich. Vino á reforzarle despues de ella el príncipe de Condé y habiendo dado otro combate no menos desgraciado en Dishenhoven, se acabó la campaña y reunió sus restos á los de Souwarow. Volvióse con este á Rusia y ambos cayeron de la gracia del emperador. Alejandro 1.^o le volvió á emplear en Alemania pero no volvió á hacer nada de provecho.

PAGINA 256.

§ El general Latour Foissac, antiguo capitán en tiempo de la monarquía, llegó á mariscal de campo y sirvió en el sitio de Namur en 1792. Despues le dieron el gobierno de Paris en 1796 y ayudó al ministro Cochon en sus persecuciones contra los jacobinos á quienes acuchilló en el campo de Grenelle, donde se habian reunido. Luego le destinaron al ejército de Italia, donde se le confió la defensa de Mantua en 1799 y á pesar de que escribía al general Moreau que no tuviese cuidado porque tenia víveres para ocho meses, la rindió á los pocos dias. Fue tal la ignominia de que se cubrió con aquella debilidad, que apenas llegó Bonaparte de Egipto y tomó el

consulado cuando salió un decreto prohibiendo á Latour que volviese á vestir el uniforme.

PAGINA 260.

6 De este general Laboissiere solo tenemos noticias muy escasas porque siempre hizo la guerra con bastante obscuridad. Solo sabemos que en 1795 servia ya de general en el ejército del Rhin y que el 15 de julio de aquel año le hicieron prisionero delante de Landau. Luego estuvo en el Vendée y últimamente vino á servir en Italia en la época de los reveses para el ejército frances.

PAGINA 262.

7 El general Clauzel , actual mariscal de Francia y uno de los pocos restos que todavia quedan de las grandes glorias militares del imperio , fue á los principios edecan del general Perignon , con quien hizo la guerra de los Pirineos en 1794 y 95 , y fue el encargado de presentar al directorio en marzo de este último año las banderas cogidas á los Españoles. Luego pasó al ejército de Italia con el grado de general de brigada en la campaña de 99 que es de la que va hablando el autor. Al concluirse regaló al directorio el célebre cuadro del *Hidrópico*, que le habia cedido el rey de Cerdeña y se mandó depositar en el Museo. En 1802 pasó á la isla de Santo Domingo con el general Leclerc y les tomó á los Negros el fuerte del Delfin , logrando contenerlos aun despues de la muerte del general en jefe cuando bajaron á la llanura del Cabo. Despues volvió á Francia en 1804 y fue nombrado comandante de la legion de honor. En 1805 le dió el emperador el grado de general de division y le empleó en el ejército del Norte bajo el príncipe Luis. En 1808 vino á la expedicion de España y estuvo mandando un cuerpo en la Navarra que se retiró de resultas de la derrota de Vitoria y continuó sirviendo bajo las órdenes del mariscal Soult hasta la caida del imperio. Cuando volvió

Napoleon de la isla de Elva dirigió Clauzel la insurreccion de las tropas en Burdeos contra los Borbones é hizo salir de allí á la duquesa de Angulema , bien que protejiendo su persona cuando esta Señora se embarco para San Sebastian. Durante los cien dias disfrutó de mucho favor del emperador agradecido á su fidelidad y manifestó en Santa Helena su designio de nombrarle mariscal del imperio, lo cual bastó para que el actual rey de los Franceses le concediese el primer baston vacante, que sin duda merecia por sus muchos servicios. Posteriormente fue nombrado gobernador general de Argel, y es uno de los mas celosos partidarios de aquella colonia, en cuya defensa ha espuesto su persona repetidas veces al frente del ejército, y la apoya en la tribuna con tanto talento como verdadero patriotismo.

PAGINA 262.

8 Este general Partoncaux fue herido y prisionero en esta batalla de Novi, y luego que le cangearon volvió á Francia á entrar en actividad. En 1804 le hizo el emperador general de division y le empleó en el campamento de Compiegne. Cuando volvieron á principiarse las hostilidades se le dió el mando de la columna de granaderos del ejército de Massena y el 29 de octubre 1805 atravesó con ella el Veronetta, salió al camino real, arrolló al enemigo hasta la aldea de San Miguel y vino á tomar posicion en Vago, contribuyendo á la derrota del cuerpo austriaco de Rohan que queria meterse en Venezia. En 1806 tuvo orden de apoderarse de los fuertes de Nápoles, como lo ejecutó y habiendo obligado á la corte á huir á Sicilia quedó espedito aquel reino para que le ocupara José Bonaparte. Ultimamente sirvió en las últimas campañas de Alemania y vino á morir en la batalla de Freylan.

PAGINA 269.

9 Luis Antonio Dumonceau, general galo-bátavo,

era un picapedrero de Bruselas cuando estalló la revolución del Bravante en 1787. Primero le nombraron teniente del regimiento de West-Flandes y sirvió en calidad de tal en Bouvines. Pero habiendo notado el general Kæbler su mucho despejo é intrepidez le nombró capitán mayor de su regimiento y le dió á mandar un cuerpo suelto de húsares, á cuyo frente se distinguió en muchas ocasiones. Luego que se sometió el Bravante pasó Damonceau á Holanda con buenos certificados del general Kæbler y le nombraron mayor general. En 1793 hallándose de coronel de un batallón belga, hicieron muchos elogios de él los representantes del pueblo que fueron al ejército del Norte, y de sus resultas se le nombró general de brigada. Hizo grandes servicios contra los Austriacos y á favor de Pichegrú cuando conquistó la Holanda. En junio de 1795 pasó al servicio de la república bátava y como tal sirvió en 1799 cuando la expedición anglo-rusa desembarcó en sus costas. Mas adelante se le incorporó con el ejército de Bernadotte que fue á Franconia y allí le mataron en el paso del Danubio.

PAGINA 270.

10 Sir Andres Mitchell fue quien decidió la rendición de la escuadra bátava en 1799 penetrando en el Zuiderzée y amenazando al almirante Story de que la abrasaría toda entera. En 1802 fue persiguiendo á la expedición francesa que iba á Santo Domingo, pero se le insurreccionaron las tripulaciones de algunos navios y solo la apaciguó ahorcando de las entenas á los principales amotinados. Pero fue tanto lo que le apesadumbró aquel suceso que murió á poco tiempo.

PAGINA 270.

11 Este almirante holandés Story era el mismo que mandaba en el Texel cuando el año 1795 penetraron los republicanos en Holanda, y él enarboló la bandera

tricolor y se apoderó de todos los navios ingleses que estaban anclados en el Zuiderzée, armando á los prisioneros franceses que encontró á su bordo. No era entonces mas que capitán de navio y en recompensa de aquella accion, le elevó la nueva república bátava al grado de contra-almirante. En 1797 mandó bajo las órdenes del almirante Winter la escuadra holandesa que fue batida el 11 de octubre por los ingleses y trajo sus restos al Texel. Se dice que en aquella accion se portó muy mal y no ayudó nada al general en jefe que cayó prisionero. Se le puso en consejo de guerra pero salió absuelto. De resultas de esta insurreccion de su escuadra en 1799, de que va hablando el texto, no solo le llevaron prisionero á Inglaterra sino que se le acusó de traicion en un consejo de guerra que le condenó á muerte. Pero él se escapó al pais de Juliers donde en vano le reclamaron los Holandeses.

PAGINA 276.

12 Cornet, diputado del Loiret y comisionado del directorio cerca del distrito de Beaugeney, fue uno de los que mas se opusieron á todas aquellas estravagancias de las fiestas decadarias que tanta voga tuvieron el año 1798. El siguiente se esplicó con mucha vehemencia contra la ley de los rehenes y demas medidas revolucionarias. Defendió á los emigrados náufragos y manifestó siempre vivísimos deseos de dar al traste con la turbulenta república francesa; y así no hubo nadie que contribuyese con mas abinco á la revolucion del 18 de brumario tomando la iniciativa de todo el plan en el consejo de los Ancianos. Como en la historia del consulado tendríamos muchas ocasiones de hablar de este diputado, nos contentamos por ahora con decir que entre las infinitas relaciones que hemos visto de aquella célebre jornada, ninguna hay mas minuciosa y exacta que las memorias de Cornet. Fue nombrado senador y luego comandante de la legion de honor.



CAPITULO QUINTO.

Continuación de las operaciones de Bonaparte en Egipto.

Conquista del Alto Egipto por Dessaix ; batalla de Sédiman. — Expedición de Siria ; toma del fuerte de Eld-Arisch y de Jáffa, batalla del Monte Thabor ; sitio de San Juan de Acre. — Vuelta al Egipto ; batalla de Aboukir. — Viage de Bonaparte á Francia. — Operaciones en Europa. Marcha del archiduque Carlos al Rhin y la de Souwarow á Suiza ; movimiento de Massena ; memorable victoria de Zurich ; situacion peligrosa de Souwarow ; su desastrosa retirada ; salvase la Francia. — Acontecimientos en Holanda ; derrota y capitulacion de los Anglo-Rusos ; evacuacion de la Holanda. Fin de la campaña de 1799.

De resultas de la batalla de las Pirámides quedó Bonaparte dueño del Egipto , y principiaba á establecerse allí distribuyendo sus generales en las provincias para hacer su conquista. Estaba situado Dessaix á la entrada del Alto Egipto con una division de cerca de 3,000 hombres , encargado de conquistar aquella provincia contra los restos del bey Amurates. Habia principiado Dessaix su

espedicion en octubre de 1798 en el momento de concluirse la inundacion y el enemigo se habia ido retirando {delante de él sin poder alcanzarle hasta Sediman, donde Dessaix dió el 7 de octubre una batalla sangrienta contra los restos desesperados de Amurates. Ninguno de cuantos combates se dieron en Egipto fue tan encarnizado como aquel, en que dos mil Franceses tuvieron que luchar contra cuatro mil Mamelucos y ocho mil fellahs atrincherados en la aldea de Sediman. El órden de la batalla fue el mismo que en las Pirámides y en cuantas se dieron en aquel pais; esto es los fellahs detras de las paredes de la aldea y los caballeros en la llanura. Dessaix se formó en dos cuadros y colocó en sus alas otros dos cuadros pequeños para amortiguar el choque de la caballeria enemiga. Por la primera vez fue rota nuestra infantería y penetrado uno de los cuadros pequeños; pero por una especie de instinto tan rápido como admirable se tendieron en tierra nuestros valientes soldados á fin de que los cuadros grandes pudiesen hacer fuego sin herirles, mientras que los Mamelucos pasando por cima de ellos cargaron con furia los cuadros grandes durante muchas horas y vinieron á espirar en las bayonetas. En seguida se desplegaron, segun costumbre los cuadros para venir á atacar los atrincheramientos y se apoderaron de ellos; mas du-

rante aquel movimiento describieron los Mamelucos un gran arco de círculo y vinieron á degollar á los heridos que quedaban á su espalda , aunque no se les tardó en echar de aquel campo de carniceria y los soldados furiosos sacrificaron un número considerable. Nunca habia habido tantos muertos en el campo de batalla en que solo de Franceses hubo trescientos por lo menos. Continuó Dessaix su marcha todo el invierno y despues de otros muchos combates se habia hecho dueño del Alto Egipto hasta las Cataratas, haciéndose temer tanto por su valor como amar por su clemencia. En el Cairo le habian dado en llamar á Bonaparte el Sultan Kebir , esto es el sultan de fuego: y en el Alto Egipto le llamaban á Dessaix el Sultan justo.

Entre tanto Bonaparte habia emprendido una marcha hasta Belbeys para echar al bey Ibrahim á Siria , y en el camino pudo recoger la caravana de la Meca , que habia sido saqueada por los Arabes. *Habiendo vuelto al Cairo continuó en establecer allí una administracion francesa , y con motivo de haberse sucitado una rebellion por los agentes'secretos del bey Amurates el dia 21 de Octubre 1798 , fue reprimida y escarmentada con tal severidad que quedaron desanimados los enemigos de los Franceses. Supo entonces Bonaparte la declaracion de guerra de la Puerta y los preparati-*

vos que estaba haciendo con auxilio de los Ingleses. Formaba dos ejércitos el uno en Rodas y el otro en la Siria , los cuales habian de obrar simultáneamente en la primavera de 1799 , viniendo el uno á desembarcar en Aboukir , cerca de Alejandria y el otro atravesando el desierto que separa la Siria del Egipto. Inmediatamente se hizo cargo Bonaparte de su posición y quiso , segun su costumbre , desconcertar al enemigo previniéndole con un ataque repentino. El no podia atravesar el desierto que separa al Egipto de la Siria durante la primavera y así resolvió aprovechar el invierno para ir á destruir las reuniones que se formaban en Acre , en Damasco y en las ciudades principales. Estaba nombrado el célebre bajá de San Juan de Acre Djezzar Seraskier del ejército reunido en Siria , cuya vanguardia mandada por Abdalla , bajá de Damasco , se habia adelantado hasta el fuerte de Eld-Arisch que abre el Egipto por el lado de la Siria. Quiso Bonaparte obrar inmediatamente , para lo cual tenia algunas inteligencias en las poblaciones del Libano. Los Drusos que son unas tribus cristianas y los Mutualis que son mahometanos cismáticos le habian ofrecido socorros y le llamaban con ansiedad , con lo que asaltando de pronto á Jaffa , Acre y algunas otras plazas mal fortificadas podia apoderarse en muy poco tiempo de la Siria y añadir aquella preciosa

conquista á la del Egipto , haciéndose dueño del Eufrates como ya lo era del Nilo y entonces tenia todas las comunicaciones con la India. Aun pasaba mas adelante su ardiente imaginacion formando algunos de aquellos proyectos que sus admiradores le atribuian en Europa. No era del todo imposible que sublevando las poblaciones del Libano , llegase á reunir sesenta ú ochenta mil auxiliares , que apoyados con veinte y cinco mil soldados los mas valientes del universo marchasen sobre Constantinopla y se apoderasen de ella. Que fuese practicable ó no aquel proyecto , lo cierto es que bullia en su imaginacion , y cuando se considera lo que hizo aquel hombre ayudado por la fortuna no es facil calificar de insensato ninguno de sus proyectos.

Púsose Bonaparte en marcha en los primeros dias de febrero al frente de las divisiones de Kléber , Regnier , Lannes , Bon y Murat que componian unos 13 mil hombres. La de Murat estaba compuesta de la caballeria y Bonaparte habia creado un regimiento nuevo de dromedarios , en cada uno de los cuales iban sentados dos hombres espalda con espalda , que podian segun la fuerza y velocidad de aquellos animales andar veinte y cinco ó treinta leguas sin parar. Aquel regimiento se creó para dar caza á los Arabes que infestaban las inmediaciones del Egipto é iba si-

guiendo al ejército expedicionario. Además mandó Bonaparte al contra-almirante Perrée que saliese de Alejandria con tres fragatas y viniese á la costa de Siria trayendo la artilleria de sitio y las municiones. Llegó delante del fuerte de Eld-Arisch el 17 de febrero y despues de una ligera resistencia se rindió prisionera la guarnicion en número de 1,300 hombres , y se encontraron en el fuerte almacenes considerables. Quiso socorrerle el bey Ibrahim pero se le puso en huida y quedó su campo en poder de los Franceses que cogieron en él un inmenso botin. Mucho tuvieron que sufrir los soldados al atravesar el desierto , pero como veian á su general marchar á su lado soportando iguales privaciones en medio de tener tan poca salud no se atrevian á quejarse. No se tardó en llegar á Gázza tomando aquella plaza á la vista del bajá Djezzar , y en ella como en el fuerte Eld-Arisch se encontró mucho material y provisiones. Desde Gazza se dirigió el ejército á Jaffa , que es la antigua Joppé , llegando á ella el dia 3 de marzo. Estaba rodeada aquella plaza de una gruesa muralla flanqueada de torreones y tenia 4,000 hombres de guarnicion. Mandó Bonaparte batirla en brecha y luego intimó al comandante que se rindiera , pero la respuesta fue cortar la cabeza al parlamentario; visto lo cual se dió el asaltó y se tomó la plaza con una audacia extraordinaria entregándola á treinta

horas de saqueo y matanzas. Allí se encontró un gran repuesto de artilleria y toda clase de víveres mas como hubiese todavia algunos miles de prisioneros que no era posible enviar á Egipto por falta de escolta, y sin ella hubieran ido á reunirse con el enemigo, se decidió Bonaparte á una medida terrible y única crueldad notable en el discurso de su vida. Como se hallaba en un pais bárbaro iba involuntariamente adoptando sus costumbres, y así mandó pasar á cuchillo á los prisioneros que le quedaban, y el ejército consumió aquel acto por obediencia pero con una especie de asombro y horror. Mas con su detencion en Jaffa tomaron nuestros soldados los gérmenes de la peste.

Avanzó luego Bonaparte sobre San Juan de Acre, que es la antigua Ptolemaida, situada al pie del monte Carmelo, única plaza que todavia podia detenerle, y en ocupándola era suya la Siria. Pero allí se habia encerrado Djzzar con todas sus riquezas y con una fuerte guarnicion, que contaba con el apoyo de Sidney-Smith, el cual andaba cruzando por aquellas costas y le surtia de ingenieros, artilleros y municiones. Ademas no podia tardar en ser socorrido por el ejército turco reunido en Siria que iba avanzando por Damasco para atravesar el Jordán. Bonaparte se dió prisa para atacar la plaza y tomarla como á Jaffa antes que la reforzasen las nuevas tropas y los In-



gleses tuviesen tiempo de perfeccionar su defensa. Inmediatamente se abrió la trinchera ; pero desgraciadamente la artilleria de sitio que debia venir de Alejandria por mar , habia sido cogida por Sidney-Smith y todo lo que se tenia por junto era una culebrina de 32 , cuatro piezas de á 12 , ocho obuses y unas treinta piezas de á cuatro. Faltaban tambien balas pero se discurrió un medio de adquirir las , que fue hacer pasear por la playa algunos soldados de á caballo á cuya vista disparaba Sidney de todas sus baterias y los soldados á quienes se pagaba un real por cada bala de cañon, iban á recogerlas en medio del fuego con algazara general de los espectadores.

Abrióse la trinchera el dia 20 de marzo , y el general de ingenieros Sanson creyendo haber llegado en un reconocimiento nocturno hasta el pie de la muralla , dijo que no habia foso ni contraescarpa y así se supuso que no se necesitaba mas que abrir brecha y montar al asalto. Abrióse la brecha el 25 y al tiempo de dar el asalto se notó que habia contraescarpa y foso y fue por consiguiente preciso emprender la mina y esto en medio del fuego de todos los baluartes y de la escelente artilleria que nos habia llevado Sidney-Smith. Le dió á Djzzar escelentes artilleros ingleses y un antiguo emigrado Phelipeaux ¹ , oficial de ingenieros de mucho mérito. Estalló la mina el 28 y no levantó mas que

una parte de la contra-escarpa. Entonces subieron veinte y cinco granaderos al asalto conducidos por el jóven Mailly , y al verle los Turcos poner una escala se quedaron aturdidos pero él cayó muerto de una bala. Atemorizáronse los granaderos y habiendo vuelto los Turcos recibieron con un fuego horrible á dos batallones que venian al asalto mandados por el comandante Laugier que tambien cayó muerto y se quedó sin dar el asalto.

Por desgracia acababa de recibir la plaza un refuerzo de muchos miles de hombres y gran cantidad de artilleros ejercitados á la europea con un sin número de municiones; de suerte que se necesitaba hacer un sitio en regla con solos 13 mil hombres y casi sin artilleria. Era preciso abrir un nuevo pozo de mina para volar la contra-escarpa entera y principiar otra galeria. Estábamos ya en 1.º de abril y se habian empleado diez dias delante de la plaza, anunciándose la aproximacion del grande ejército turco siendo preciso continuar los trabajos de sitio y todo con el único ejército expedicionario. Mandó el general en gefe que se trabajase sin descanso en hacer la nueva mina y destacó la division de Kléber hácia el Jordán para disputar el paso al ejército que venia de Damasco.

Reunido este con las poblaciones de las montañas de Naplusa , ascendia á cerca de 25 mil hombres y traia consigo sobre 12 mil caballos con un

bagage inmenso. Le mandaba Abdalla , bajá de Damasco , y en efecto pasó el Jordán por el puente de Jacob el dia 4 de abril. Pero Junot con la vanguardia de Kléber que constaba de 500 hombres cuando mas , encontró el dia 8 las avanzadas turcas en el camino de Nazareth , y lejos de retroceder, desafió osadamente al enemigo y formándose en cuadro cubrió de cadáveres el campo enemigo y cogió cinco banderas ; hasta que al fin precisado á ceder al número se replegó sobre la division de Kléber. Este se iba adelantando y aceleraba su marcha para reunirse con Junot ; mas cuando Bonaparte supo la fuerza que traia el enemigo destacó á la division de Bon para sostener á Kléber y aventurar una batalla decisiva. Quiso Djezzar , obrando de concierto con el ejército que venia á desbloquearle , hacer una salida ; pero la artilleria de nuestras obras le mató una multitud de gente , y al instante se puso en marcha Bonaparte.

Habia desembocado Kléber con su division en las llanuras que se estienden al pie del monte Thabor , no lejos de la aldea de Fouli , con la idea de sorprender el campo enemigo durante la noche , pero no pudo conseguirlo por haber llegado demasiado tarde. El dia 16 por la mañana encontró á todo el ejército turco formado en batalla , ocupando 15 mil infantes la aldea de Fouli y desple-

gándose en la llanura mas de 12 mil caballos. Kléber no tenia mas de tres mil infantes formados en cuadro , y toda aquella caballeria cargó sobre él , sin que jamas hubiesen visto los Franceses tantos caballos caracolear en número tan crecido al rededor de ellós y cargarlos en todos sentidos. Sin embargo conservaron su acostumbrada serenidad y recibéndolos á quema ropa derribaban á cada carga un número considerable. Bien pronto formaron á su alrededor una especie de muralla de cadáveres de hombres y caballos y al abrigo de aquel horrible vallado pudieron resistir seis horas á toda la furia de sus adversarios. En aquel momento desembocaba Bonaparte del monte Thabor con la division de Bon y vió la llanura cubierta de fuego y humo y á la valiente division de Kléber resistiendo detras de una linea de cadáveres. Inmediatamente reparte su tropa en dos cuadros que fueron avanzando de manera que formaban un triángulo equilátero con la division de Kléber y encerraron al enemigo entre ellos. Caminaron en silencio y sin dar señal alguna de su intermediacion hasta llegar á cierta distancia ; y despues de repente manda Bonaparte disparar un cañonazo y se presenta en el campo de batalla. Al momento salió de los tres estremos del triángulo un horroroso fuego contra los Mamelucos que estaban en medio y les hizo arremolinarse to-

dos y echar á huir en desórden en todas direcciones. Al ver esto la division de Kléber vuelve á enardecerse y lanzándose á la aldea de Fouli , se apoderó de ella á la bayoneta é hizo una gran carniceria en el enemigo. En un instante se desparó toda aquella multitud quedando llena de muertos la llanura , y en poder de los Franceses el campamento turco , las tres colas del bajá , 400 camellos y un botin inmenso. Situado Murat en las orillas del Jordán , mató un gran número de fugitivos , y Bonaparte mandó pegar fuego á todas las aldeas de la Napulia. Seis mil Franceses solos habian destruido aquel ejército , que los habitantes decian ser tan numeroso *como las estrellas del cielo y las arenas del mar.*

Durante aquel intervalo no se habia cesado de minar y contraminar al rededor de las murallas de San Juan de Acre disputándose el terreno arruinado por el arte de los sitios. Habia ya mes y medio que se estaba delante de la plaza , habiendo intentado muchos asaltos , rechazado muchas salidas y matado mucha gente al enemigo ; pero á pesar de aquellas continuas ventajas se hacian pérdidas irreparables de hombres y de tiempo. Llegó el dia 7 de mayo al puerto de Acre un refuerzo de 12 mil hombres , y calculando Bonaparte que no podrian desembarcar ántes de seis horas mandó disparar repetidas veces una pieza de 24

contra un lienzo de muralla que estaba á la derecha de aquel punto contra el cual se habian estado haciendo tantos esfuerzos. Luego que llegó la noche se montó á la brecha, se invadieron las obras del enemigo, se clavarón sus piezas, se degolló cuanto se encontró y últimamente se hicieron dueños de la plaza cuando las tropas nuevamente desembarcadas avanzan en batalla presentando una masa imponente. Fue muerto Rambaut que mandaba los primeros granaderos que subieron al asalto. Recibió Lannes una herida y en el momento mismo el enemigo hace una salida tomando la brecha de flanco y corta la retirada á los valientes que habian penetrado en ella. Algunos pudieron volver á salir y otros obrando como desesperados, huyen hácia una mezquita, se atrincheran en ella, consumen los últimos cartuchos y se disponen á vender caras sus vidas, cuando Sidney-Smith compadecido de tanto valor hace que se les ofrezca una capitulacion. Entre tanto las tropas del sitio marchando contra el enemigo vuelven á echarle hácia la plaza haciendo en él una horrible carniceria y le cogen 800 prisioneros. Obstinado Bonaparte hasta el furor, concede dos dias de descanso á sus tropas y el dia 10 de mayo ordena un nuevo asalto. Suben á él los soldados con valor, se escala la brecha, pero no se puede pasar de ella, porque todo un ejército estaba guardando

la plaza y defendiendo todas las calles, con lo que fue preciso renunciar á él.

Dos meses se habian pasado delante de San Juan de Acre, durante los cuales se habian hecho pérdidas irreparables y hubiera sido imprudente continuar haciéndolas. Reinaba la peste allí y el ejército habia empezado ya á resentirse de ella desde Jaffa; además se acercaba la estacion propia para hacer desembarcos, y se anunciaba la llegada de un ejército turco hácia las bocas del Nilo, al cual tal vez no podria resistir Bonaparte si por obstinarse se debilitaba demasiado. Estaba ya cumplido lo sustancial de sus proyectos supuesto que habia desecho las reuniones formadas en Siria y puesto al enemigo en imposibilidad de obrar por aquel lado. Mas por lo que hace á la parte brillante de aquellos mismos proyectos y aquellas vagas y maravillosas esperanzas de conquistas en el Oriente era preciso renunciar á ellas, y por último se resolvió á levantar el sitio. Pero fue tal su sentimiento, que aun despues de sus inauditos destinos se le oyó repetir muchas veces hablando de Sidney-Smith que *aquel hombre le habia quitado su fortuna*. Esta noticia del levantamiento del sitio causó la mayor desesperacion á los Drusos que habian estado alimentando al ejército y á todas las poblaciones enemigas de la Puerta.

Habia principiado el sitio el dia 20 de marzo

y se levantó el 20 de mayo , es decir , á los dos meses justos ; mas antes de abandonar á San Juan de Acre quiso dejar un vestigio terrible de su tránsito , echando tanto fuego en la ciudad , que la dejó casi reducida á cenizas , y entonces volvió á tomar el camino del desierto. Habia perdido por el fuego , el cansancio y las enfermedades cerca de la tercera parte de su ejército expedicionario , es decir , cerca de cuatro mil hombres , y llevaba consigo 1,200 heridos , con los cuales se puso en marcha para atravesar el desierto. Todo lo arrasó á su paso causando en el pais el mayor terror , y luego que llegó á Jaffa mandó volar las fortificaciones. Habia allí un hospital volante para nuestros apesados , á quienes era imposible conducir , y el dejarlos era lo mismo que entregarlos á una muerte inevitable ó por la enfermedad ó por hambre ó por la crueldad del enemigo ; y así le dijo al médico Desgenettes que seria harto mas humano suministrarles opio que dejarlos con vida , á lo cual dió el médico aquella respuesta tan ponderada : *mi profesion es curar y no matar*. No se les dió el opio , pero bastó para que se propagase una calumnia indigna , que ya hoy está destruida.

Volvió en fin Bonaparte á entrar en Egipto despues de una expedicion de cerca de tres meses y á fé que corria prisa su llegada porque se habia propagado el espíritu de insurreccion por todo el Del-

ta. Un impostor llamado el angel El-Mohdby que se decia invulnerable y pretendia echar á los Franceses con solo levantar polvo, habia reunido algunos miles de insurgentes, y le ayudaban para ello los agentes de los Mamelucos, de suerte que pudo apoderarse de Damanohur y degollar la guarnicion. Pero Bonaparte envió allí un destacamento que dispersó á los insurgentes y mató al angel invulnerable. Habíanse propagado los alborotos por diferentes provincias del Delta, pero con su presencia todo volvió á entrar en sosiego y mandó disponer fiestas magníficas en el Cairo para celebrar sus triunfos en la Siria, sin decir una palabra del chasco de San Juan de Acre, pero celebrando y con razon los numerosos combates, la magnífica batalla del Monte Thabor y las terribles venganzas ejercidas contra Djzzar. Esparció nuevas proclamas entre los habitantes en que les decia que penetraba sus pensamientos y adivinaba sus proyectos en el momento mismo que los concebian. Ellos creyeron aquellas palabras del Sultan Kebir y no dudaban de que leia sus pensamientos. Mas no solo tenia Bonaparte que contener á los habitantes sino tambien á sus generales y al ejército mismo porque corría por él un ruido sordo y cierto descontento que no provenia ni de las fatigas, ni de los peligros, ni menos de las privaciones, pues

no les faltaba nada, sino del amor á su pais que persigue á los Franceses en todas partes *. Ningun buque habia podido pasar y todos los corazones estaban cubiertos de tristeza, sin cesar de solicitar licencias para Europa así los oficiales como los generales. Bonaparte concedia muy pocas ó lo hacia añadiendo ciertas palabritas que se sentian como si fuesen una deshonra. El mismo Berthier su fiel Berthier á quien devoraba una antigua passion, solicitaba volver á Italia, aunque segunda vez avergonzado de su debilidad, tuvo que renunciar al viaje. Hubo un dia en que el ejército habia formado el proyecto de arrebatar sus banderas del Cairo y marchar sobre Alejandria para embarcarse allí, pero no fue mas que un mal pensamiento sin atreverse jamas á oponerse á su general. Los tenientes de Bonaparte que eran los primeros á dar el ejemplo de los murmullos, tenian que disimular en su presencia y ceder á su ascendiente, no siendo la primera reyerta que habia tenido con Kléber, aunque el mal humor de este no provenia de desaliento sino de su indocilidad acostumbrada; pero siempre acababan por componerse, porque Bonaparte gustaba de la magnanimidad de Kléber y Kléber estaba enamorado del talento de Bonaparte.

* A todos nos sucede lo mismo aunque no seamos Franceses.

Habia entrado ya el mes de junio y continuaba la ignorancia de todos los sucesos de Europa y de los desastres de la Francia. Solo se sabia que todo el continente estaba en una verdadera confusion , y era inevitable una nueva guerra. Aguardaba Bonaparte con impaciencia nuevos pormenores para tomar un partido y volver si era necesario al primer teatro de sus hazañas ; pero ántes queria destruir el segundo ejército turco que estaba reunido en Rodas, cuyo desembarco se anunciaba como muy próximo.

Por fin apareció aquel ejército el día 11 de julio á la vista de Alejandria embarcado en muchos trasportes y escoltado por la division naval de Sidney-Smith , viniendo á anclar en aquella misma rada de Aboukir donde habia sido destruida nuestra escuadra. El punto que escogieron los Ingleses para el desembarco era la península que cierra aquella rada y es conocida con el mismo nombre, la cual es muy estrecha y se avanza entre el mar y el lago de Madiéh viniendo á terminar en un fuerte. Habia dado Bonaparte orden á Marmont ²⁶ que mandaba en Alejandria para perfeccionar la defensa del fuerte y destruir la aldea de Aboukir que estaba situada al rededor , pero en lugar de arruinar esta última habian querido conservarla para alojar á los soldados y no se hizo mas que rodearla de un reducto para protegerla por la par-

te de tierra. Pero como el tal reducto no tocaba con el mar por los dos extremos, no presentaba una obra cerrada sino que hacia dependiente la suerte del fuerte de la de una simple obra de campaña. En efecto desembarcaron los Turcos con mucha osadia y acometieron con sable en mano los atrincheramientos, los tomaron, y ocuparon la aldea de Aboukir, cuya guarnicion pasaron á degüello; y una vez tomada la aldea era imposible que resistiese el fuerte, que por necesidad tuvo que rendirse. Marmont que mandaba en Alejandria, habia salido de ella con 1200 hombres para socorrer á las tropas de Aboukir; pero sabiendo que habian desembarcado los Turcos en bastante número, no se atrevió á intentar arrojarlos al mar y se volvió á Alejandria dejándolos en tranquila posesion de la península de Aboukir.

Ascendia el ejército turco á cerca de 18 mil hombres de infanteria, no como aquellos miserables fellahs que componian la de los Mamelucos, sino buenos y valientes jenizaros que llevaban un fusil sin bayoneta con su bandolera para echarle á la espalda luego que habian hecho fuego y lanzándose despues sobre el enemigo con la pistola ú el sable en la mano. Traian una artilleria numerosa y bien servida y les conducian oficiales ingleses; mas no tenian caballeria sino que solo tragearon unos trescientos caballos, aguardando la lle-

gada del bey Amurates que debia salir del Alto Egipto, atravesar los Oasis por la orilla del desierto y arrojarse en Aboukir con dos ó tres mil Mamelucos.

Cuando Bonaparte supo los pormenores del desembarco, salió del Cairo para Alejandria haciendo una de aquellas marchas extraordinarias de que habia dado tantos ejemplos en Italia. Trajo consigo las divisiones de Lannes, Bonaparte, y Murat, y dió orden á Dessaix de evacuar el Alto Egipto, y á Kléber y Regnier, que estaban en el Delta, para que se acercasen á Aboukir. Eligió el punto de Birket para concentrar sus fuerzas, y manio-
brar segun lo exigiesen las circunstancias, temiendo que algun ejército ingles hubiese desembarcado con el turco.

Conforme al plan convenido con el bajá Mustafá habia intentado el bey Amurates descender al Bajo Egipto, pero habiéndole encontrado y batido Murat, se vió precisado á volver á meterse en el desierto. No faltaba pues sino batir al ejército turco, que carecia de caballeria, pero estaba detras de los atrincheramientos y dispuesto á resistir con su tenacidad acostumbrada. Bonaparte despues de haber echado una mirada sobre Alejandria y sobre las escelentes obras ejecutadas por el coronel Cretin, y reprendido á Marmont por que no se habia atrevido á atacar á los turcos en el mo-

mento del desembarco, salió de Alejandria el dia 24 de julio y al siguiente estaba en la entrada de la península. Tenia el proyecto de encerrar al ejército turco por medio de atrincheramientos y esperar para atacarlos la llegada de las demas divisiones, porque no tenia á la mano mas que las de Lannes, Bon y Murat, que en todo componian unos seis mil hombres. Pero al ver las disposiciones que habian tomado los Turcos, cambió de dictámen y resolvió acometerlos inmediatamente esperando encerrarlos en la aldea de Aboukir y allí aniquilarlos con obuses y bombas.

Ocupaban los Turcos el fondo de la península, que es muy estrecha, y estaban cubiertos por dos lineas de trincheras. A cosa de media legua delante de Aboukir donde estaba su campo, habian ocupado dos colinas de arena, que la una se apoyaba en la orilla del mar y la otra en el lago de Madieh, formando de este modo su izquierda y su derecha. En el centro estaba una aldea que tambien defendian, y habian puesto mil hombres en la colina de la izquierda, dos mil en la de la derecha y tres ó cuatro mil en la aldea, todo lo cual formaba su primera linea. La segunda estaba en la aldea misma de Aboukir, compuesta del reducto construido por los Franceses y se reunia al mar por dos ramales. Allí habian colocado su campo principal y el grueso de sus fuerzas.

Tomó Bonaparte sus disposiciones con su prontitud y exactitud acostumbradas , mandando al general Destaing que fuese con algunos batallones sobre la colina de la izquierda donde estaban los mil Turcos y á Lannes que marchase sobre la derecha donde estaban los dos mil , al mismo tiempo que Murat desde el centro desfilaría con su caballeria por detras de las colinas. Ambas disposiciones se ejecutaron con suma exactitud , pues Destaing subió osadamente á la colina y Murat la rodeó con un escuadron. Apenas lo vieron los Turcos abandonaron el puesto y se encontraron con la caballeria que les acuchilló empujándolos hácia el mar , donde preferian arrojarse ántes que rendirse. En la derecha se ejecutó la misma operacion , atacando Lannes á los dos mil Mamelucos , flanqueándolos Murat y tambien despues de acuchillados se arrojaron al mar. En seguida reunidos Destaing y Lannes , se dirigieron al centro que formaba la aldea y la atacaron de frente. Allí se defendieron los Turcos con valor contando con el socorro de la segunda linea , y en efecto se destacó una columna de Aboukir ; pero Murat que ya habia desfilado por detras de la aldea acuchilló aquella columna y la rechazó hácia Aboukir. Entonces entró la infanteria de Destaing y de Lannes á paso de carga en la aldea y echó de ella á los Turcos que acometidos en todas direcciones y obs-

tinándose en no rendirse no encontraron otra retirada mas que el mar donde se ahogaron.

Ya habian perecido de aquel modo de cuatro á cinco mil hombres y perdido la primera linea , quedando conseguido el objeto de Bonaparte , pues podia , encerrando á los Turcos en Aboukir, bombardearlos á su gusto mientras que llegaban Kléber y Regnier. Pero quiso aprovecharse de sus ventajas y terminar la victoria en el instante mismo. Apenas tomaron aliento sus tropas marchó contra la segunda linea apoyando la reserva de la division de Lanusse á las de Lannes y Destaing. Era difícil de tomar el reducto que cubria á Aboukir porque se hallaban dentro de él de nueve á diez mil Turcos, teniendo un ramal hácia la derecha que le reunia con el mar y otro hácia la izquierda que se prolongaba bastante pero sin unirse enteramente con el lago Madieh. Aquel espacio abierto estaba ocupado por el enemigo y defendido por muchas lanchas cañoneras. Mas acostumbrado Bonaparte á llevar á sus soldados contra los mas formidables obstáculos, los dirigió contra la posicion enemiga , y en efecto marcharon las divisiones de infanteria sobre el frente y derecha del reducto , y la caballeria se quedó escondida en un bosque de palmeros con el fin de atacar por la izquierda y atravesar el espacio abierto entre el reducto y el lago de Madieh á pesar del fuego de

las cañoneras. Ejecutóse la carga marchando adelante Lannes y Destaing con su valiente infanteria, acometiendo la media brigada 32 armas al hombro contra los atrincheramientos y flanqueándolos la 18.^a por el extremo derecho. El enemigo sin aguardarlas sale á su encuentro y llegan á luchar cuerpo á cuerpo, y despues de haber disparado los Turcos sus fusiles y su par de pistolas empiezan á manejar el sable. Todo su empeño era coger las bayonetas con sus manos, pero antes de que pudieran asirlas se les entraban por los costados y así se les iba degollando en los mismos atrincheramientos. Ya la 18.^a estaba cerca de llegar al reducto, cuando la rechazó un fuego terrible de la artilleria que la hizo bajar al pie de las obras. Allí murió gloriosamente el valiente Leturq por querer retirarse el último, y Fugieres perdió un brazo. Al mismo tiempo Murat se habia avanzado con su caballeria para atravesar el espacio comprendido entre el reducto y el lago Madieli, habiéndose lanzado muchas veces y replegado al enemigo, pero cogido entre los fuegos del reducto y el de las cañoneras, se habia visto precisado á volver atras. Algunos de sus soldados de á caballo llegaron hasta los mismos fosos del reducto, y todavia parecian impotentes los esfuerzos de tantos bravos, contemplando Bonaparte aquella escena sangrienta aguardando el momento favorable

para volver á la carga. Por fortuna los Turcos salieron segun costumbre de sus atrincheramientos para cortar las cabezas de los muertos y aquel fue el instante que aprovechó Bonaparte para lanzar dos batallones, uno de la 69 y otro de la 22 que asaltan los atrincheramientos y se apoderan de ellos. Por la derecha se aprovecha tambien de la ocasion la 18.^a y entra en el reducto al tiempo mismo que Murat ordena otra nueva carga. Atraviesa uno de sus escuadrones aquel espacio tan temible entre las trincheras y el lago y penetra en la aldea de Aboukir, huyendo los Turcos en todas direcciones y se hace en ellos un estrago horrible. Fuéseles persiguiendo con la bayoneta y se les precipitó en el mar, y Murat al frente de sus caballos penetra en el campo del bajá Mustafá, quien en la última desesperacion dispara una pistola contra Murat hiriéndole ligeramente, pero este le corta dos dedos de un sablazo, le coge prisionero y se le envia á Bonaparte. Los Turcos que no fueron muertos ó ahogados se retiraron al fuerte de Aboukir.

Mas de doce mil cadáveres flotaban en aquellas olas de Aboukir, cubiertas poco ántes con los cuerpos de nuestros marinos; y otros dos á tres mil habian perecido por el fuego ó el hierro. Los demas que estaban en el fuerte no tenian otro recurso mas que la clemencia del vencedor. Tal fue

aquella extraordinaria batalla en que acaso por la primera vez en la historia de la guerra quedó enteramente destruido el ejército enemigo. Entonces fue cuando Kléber al caer de la tarde cogiendo á Bonaparte en brazos le dijo : *General, sois tan grande como el mundo.*

Así, tanto en la expedicion de la Siria como con la batalla de Aboukir quedaba el Egipto libre , á lo menos por el momento , de las fuerzas de la Puerta , y la situacion de los Franceses podia considerarse como bastante tranquila. Despues de todas las pérdidas que habia hecho el ejército todavia contaba cerca de 25 mil hombres , pero los mas valientes y mejor mandados del universo. Cada dia era de esperar que simpatizase mas con los naturales y consolidase su establecimiento , habiendo ya un año entero que habia llegado allí con su general. Este aprovechó los primeros momentos del estio ántes de la inundacion para apoderarse de Alejandria y de la capital , lo cual consiguió con la batalla de las Pirámides , y despues de ella en el otoño terminó la conquista del Delta y confió á Dessaix la del Alto Egipto. En el invierno habia intentado la expedicion de Siria y destruido el ejército turco de Djzzar en el monte Thabor , y ahora ya otra vez en el estio acababa de destruir el segundo ejército de la Puerta en Aboukir. No dejaba pues de haber apro-

vechado bien el tiempo y ya que la victoria abandonaba en Europa las banderas de la Francia, parecia permanecer fiel á ellas en Africa y en Asia. Los tres colores flotaban triunfantes en el Nilo y en el Jordán en aquellos mismos lugares donde nació la religion de Jesucristo.

Todavía ignoraba Bonaparte lo que estaba pasando en Francia, pues no habia llegado á sus manos ninguna de las cartas del directorio ni de sus hermanos y estaba en la mayor inquietud. A cada instante mandaba cruzar algunos bergantines con órden de detener á los buques mercantes y saber por ellos lo que pasaba en Europa. Envió un parlamentario á la escuadra turca con pretexto de negociar un cange de prisioneros, pero en la realidad para saber alguna noticia; pero Sidney detuvo al parlamentario, le trató muy bien y viendo que Bonaparte no sabia una palabra de cuanto habia pasado, tuvo el maligno placer de darle un grueso paquete de todos los periódicos. Volvió el parlamentario y se le entregó al general, que pasó toda una noche en devorar aquellos papeles é instruirse de todo cuanto ocurría en su patria. Inmediatamente tomó su determinacion y resolvió embarcarse secretamente para Europa y aventurar la travesía á pesar del riesgo de ser apresado por las escuadras inglesas. Envió á llamar al contra-almirante Gantheaume man-



dándole que aprontase las fragatas *Muiron* y la *Carrere* ; y sin hablar una palabra con nadie , se fue corriendo al Cairo para dar sus disposiciones , y redactando una larga instruccion para Kléber á quien pensaba dejar el mando del ejército , volvió inmediatamente á Alejandria.

El dia 22 de agosto llevando consigo á Berthier, Lannes , Murat , Andreossy , Marmont , Berthollet y Monge , se fue con una escolta de algunos guias á una playa distante , donde estaban esperándole algunas lanchas , y embarcándose en ellas , montaron todos en las dos fragatas *Muiron* y la *Carrere* , á quienes seguian los dos javeques *La Revancha* y *La Fortuna*. En el instante mismo dieron la vela para no estar ni siquiera un dia á la vista de los cruzeros ingleses ; pero por desgracia sobrevino una calma que les hizo temer ser sorprendidos y querian volverse á Alejandria pero Bonaparte no lo consintió y les dijo : « Estén Vms. tranquilos « porque pasaremos. » — Sin duda contaba , como César , con su fortuna.

No era aquella , como algunos han querido decir , una cobarde desercion , supuesto que dejaba un ejército victorioso solo para ir á correr toda especie de riesgos y el mas horrible de todos cual pudiera ser el de prisionero en Londres ; sino una de aquellas temeridades con que los grandes ambiciosos tientan al cielo , y á que deben despues

aquella inmensa confianza que unas veces los eleva y otras los precipita.

Mientras que aquella gran fortuna estaba entregada á los hazares de los vientos ó de algun mal encuentro, la victoria se volvia á declarar por nuestras vanderas en Europa y la república salia por medio de un esfuerzo sublime de los peligros á que acabamos de verla espuesta. Continuaba Massena en la línea del Limmat, dilatando el momento de tomar la ofensiva y el ejército de Italia, despues de perdida la batalla de Novi, se habia dispersado en el Apenino. Felizmente Souwarow no supo aprovechar mejor la victoria de Novi que la del Trebia y estaba perdiendo en el Piamonte el tiempo que la Francia empleaba en hacer preparativos. En aquel momento el consejo áulico tan poco constante en sus planes como lo habia sido el directorio, discurrió uno que no podia menos de cambiar la faz de los sucesos. Estaba celoso de la autoridad que Souwarow habia querido ejercer en Italia y visto con pesadumbre que aquel general hubiese escrito al rey de Cerdeña para que viniese á sus estados. Tenia el consejo áulico sus miras sobre el Piamonte y deseaba alejar de allí al anciano mariscal. A esto se agregaba la poca armonia que reinaba entre Rusos y Austriacos, por cuyas razones se decidió el consejo áulico á variar enteramente la distribucion

de las tropas en la linea de operacion. Estaban mezclados unos con otros en los dos teatros de la guerra , pues Korsakoff operaba en Suiza con el archiduque Carlos , y Souwarow con Melas en Italia , por lo cual resolvió el consejo que el archiduque se trasladase al Rhin y Souwarow á Suiza. De aquella manera los dos ejércitos rusos debian operar ambos en Suiza y los Austriacos solo en el Rhin y solos tambien en Italia donde muy pronto debian ser reforzados por un nuevo ejército destinado á llenar el vacio que dejaba Souwarow. La razon que dió el consejo para este cambio fue la necesidad de que combatiesen juntas las tropas de cada nacion , y que los Rusos encontrarian en Suisa una temperatura mas análoga á su clima , ademas de que el movimiento del archiduque Carlos hácia el Rhin favorecia la expedicion de Holanda. No podia menos la Inglaterra de aprobar aquel plan porque esperaba mucho para su expedicion de Holanda de la presencia del archiduque en el Rhin y no la pesaba nada de que se apartasen de Génova los Rusos , que habian entrado ya en Corfou y tenian el proyecto de apoderarse de Malta.

Era escesivamente peligroso este cambio en presencia de Massena , mucho mas cuando por él se trasladaba á los Rusos á un teatro que no les convenia de modo alguno, porque acostumbrados

aquellos soldados á cargar á la bayoneta en las llanuras, no sabian disparar un tiro de fusil, y lo que principalmente se necesita en las montañas son buenos tiradores. El consejo áulico, que segun el espíritu de los gabinetes, daba mas importancia á las razones políticas que á las militares, *prohibió á sus generales que hiciesen la menor objeccion* y mandó la rigurosa observancia de aquel plan que se habia de ejecutar en los últimos dias de agosto.

Ya hemos descrito la configuracion del teatro de la guerra, y la distribucion que en él tenian los ejércitos *. Las aguas que descenden de los Grandes Alpes y que unas veces corren en forma de rios y otras se estancan en lagos, presentan diferentes lineas enlazadas unas con otras principian-do á la derecha junto á una gran cordillera de montañas y terminando á la izquierda en el gran rio que separa la Alemania de la Francia. Las dos principales eran la del Rhin y la del Limmat, y

* Por mas esmero que yo ponga en esplicarme con claridad, no me prometo hacer bien comprensibles los sucesos que voy á referir si el lector no tiene á la vista alguna carta por incompleta que sea. Sin embargo, son tan extraordinarios estos acontecimientos, y han influido tan decididamente en la salvacion de la Francia, que los considero dignos de ser bien entendidos y por eso aconsejo al lector que no deje de consultar alguna carta. Por malo que sea un mapa de Suiza, bastará para discernir el conjunto de las operaciones.

habiéndose visto precisado Massena á abandonar a primera , se habia replegado á la segunda. Aun de esta misma tuvo que retirarse un poco atras para apoyarse sobre el Albis , pero siempre era la linea del Limmat quien separaba los dos ejércitos. Componíase aquella linea del Lint que nace junto á los Grandes Alpes en el canton de Glaris y entra en el lago de Zurich ; de este lago y del Limmat que sale de él en Zurich mismo y vá finalmente á desaguar en el Aar cerca de Bruck. El archiduque estaba detras del Limmat ocupando desde Bruck hasta Zurich ; y Korsakoff se hallaba detras del lago de Zurich esperando que se le señalase su posicion. Hotze defendia el Lint.

Segun el plan acordado , el archiduque , destinado al Rhin , debia ser reemplazado por Korsakoff detras del Limmat , y Hotze debia quedarse en el Lint con el cuerpo austriaco de Voralderg para darse la mano con Souwarow que llegaba de Italia. La duda era saber cual camino deberia tomar Souwarow , porque habiendo de atravesar los montes , podia seguir la una ó la otra de las lineas que cortan la Suiza. Si preferia penetrar por el valle del Rhin , podia , atravesando el Splugen , ir por Coire hácia el Rhin superior y hacer allí su reunion con Hotze , cosa que segun el cálculo podia estar realizado hácia el 25 de setiembre. Aquel movimiento tenia la ventaja de ejecutarse léjos de

los Franceses y fuera de su alcance , lo cual era mucho mas seguro. Tambien podia Souwarow tomar otro camino y en lugar de seguir la linea del Rhin, entrar por el San Gotardo al valle de Reuss y desembocar por Schwitz detras de la linea del Lint ocupada por los Franceses. Esta marcha tenia la ventaja de que le conducia detras de la linea enemiga ; pero era necesario atravesar el San Gotardo que estaba ocupado por Lecourbe y se necesitaba preparar un movimiento de Hotze del otro lado del Lint para que viniese á dar la mano al ejército que llegase de San Gotardo. Para favorecer este movimiento era preciso un ataque sobre el Limmat , y en una palabra se necesitaba una operacion general en toda la linea y una esactitud tal que era muy dificil de obtener cuando se opera á tan grandes distancias y con destacamentos tan numerosos. Aquel plan , de que los Rusos echan la culpa á los Austriacos y los Austriacos á los Rusos , fue precisamente el que obtuvo la preferencia , y de consiguiente se mandó dar un ataque general en toda la linea en los últimos dias de setiembre. En el momento en que Souwarow desembocase por el San Gotardo al valle de Reuss, debia atacar Korsakoff por bajo del lago de Zurich , es decir á orillas del Limmat , y Hotze por mas arriba del lago á orillas del Lint. Dos de los tenientes de Hotze, que eran Linken y Jellachich,

debían penetrar al canton de Glaris hasta Schwitz y dar la mano á Souwarow. Una vez verificada la reunion general , ascenderia el número de tropas juntas en Suiza á 80 mil hombres , porque Souwarow llegaria con 18 mil , Hotze tenia 25 mil y Korsakoff tenia consigo 30 , y ademas la reserva del cuerpo de Condé y algunos miles de Bávaros. Pero entre tanto que se verificaba la tal reunion , los 30 mil hombres de Korsakoff y los 25 mil de Hotze se hallaban espuestos á que cayera sobre ellos todo el ejército de Massena.

En efecto aquel intévalo en que el archiduque hubiese abandonado el Limmat y Souwarow no hubiese todavia pasado los Alpes era demasiado propicio para que Massena le dejase escapar saliendo de la inaccion que tanto se le habia echado en cara. Ascendia ya su ejército á 75 mil hombres ó muy cerca con los refuerzos que le habian ido llegando , pero tenia que cubrir desde el San Gotardo hasta Basilea , que era una línea inmensa. Como tenia bajo sus órdenes á Lecourbe formando su derecha y á los generales Gudin ³ y Molitor ⁴ , defendia el San Gotardo , el valle de Reuss y el alto Lint con doce ó trece mil hombres. Soult ocupaba con diez mil el Lint hasta su embocaduca en el lago de Zurich , y Massena con las divisiones de Mortier ⁵ , Klein ⁶ , Lorge y Mesnard que formaban un total de treinta y siete mil hombres estaba de-

lante del Limmat desde Zurich hasta Bruck. La division de Thureau que constaba de nueve mil hombres y la de Chabran, de ocho, defendian la primera el Valais y la segunda las cercanias de Basilea.

Aunque Massena era inferior en fuerzas , tenia la ventaja de poder reunir su masa principal en el punto mas importante y así tenia 37 mil hombres á la orilla del Limmat , que podia destacar contra Korsakoff , mucho mas cuando este acababa de debilitarse con 4 mil que habia enviado de refuerzo á Hotze detras del lago de Zurich , quedándose reducido á 26 mil hombres. El cuerpo de Condé y los Bávaros que debian servirle de reserva estaban todavia muy atras en Schaffouse. Por tanto podia Massena lanzar 37 mil hombres contra 26 mil , y una vez batido Korsakoff , podia caer sobre Hotze y despues de derrotar á ambos , aniquilar á Souwarow que llegaba á Suiza con la esperanza de encontrar á un enemigo ya vencido ó por lo menos contenido dentro de su línea.

Advertido Massena de los proyectos de sus enemigos , anticipó un dia el ataque general fijándole para el 25 de setiembre 1799. Es de advertir que desde que él se habia retirado al Albis , algunas leguas detras del Limmat , era dueño el enemigo del curso de este rio y era necesario privarle de él atravesándole , lo cual se propuso ejecutar con sus 37 mil hombres. Mientras que él iba á ma-

niobrar por mas abajo del lago de Zurich, encargó á Soult que maniobrase por mas arriba y atravesase el Lint el mismo dia, en lo cual cometió Massena una falta, segun los militares, pues debia atraer á Souwarow á Suiza en lugar de alejarle de ella; y así si en lugar de dejar á Lecourbe batirse inutilmente en San Gotardo contra Souwarow, le hubiera reunido á Soult, habria estado mas seguro de aniquilar á Hotze y de pasar el Lint. Pero dígase lo que se quiera, como el resultado fue tan completo cual pudiera desearse, esta reconvencion á Massena no se debe mirar sino como un rigorismo de principios.

Sale el Limmat del lago de Zurich en Zurich mismo dividiendo la ciudad en dos partes. Segun el plan convenido entre Hotze y Souwarow, se preparaba Korsakoff á atacar á Massena, para lo cual habia conducido la masa de sus fuerzas á la parte de Zurich que está delante de Limmat, sin dejar mas que tres batallones en Closter-Fahr para guardar un punto donde el rio es mas accesible. Habia enviado á Durasoff con una division cerca de la embocadura del Limmat en el Aar para vigilar por aquella parte; pero su masa compuesta de 18 mil hombres á lo menos estaba delante del rio en actitud ofensiva.

Sobre este estado de cosas calculó Massena su plan y resolvió encubrir mas bien que atacar el

punto de Zurich donde Korsakof habia reunido sus fuerzas, y despues con una porcion considerable de las suyas intentar el paso de Limmat por Closter-Fahr que estaba débilmente defendido. Una vez franqueado el paso, queria que aquella division subiese por la orilla opuesta del rio á situarse detras de Zurich y entonces se proponia atacar á Korsakoff por las dos orillas y tenerle encerrado dentro del mismo Zurich, de lo cual podian resultar consecuencias inmensas.

A Mortier que con su division de 18 mil hombres ocupaba la derecha del campo de batalla, le envió sobre Zurich con encargo de contener primeramente y luego de atacar á la masa rusa. Klein con su division de 10 mil hombres debia situarse en Altstetten entre el punto de Zurich y el de Closter-Fahr donde se iba á intentar el paso. De este modo podía ó dirigirse delante de Zurich y dar socorro á Mortier contra la masa rusa, ó acudir al punto del paso si se necesitaba de su auxilio. Tenía aquella division 4 mil granaderos y una magnífica reserva de caballeria; pero el paso por el Closter-Fahr estaba encargado á la division de Lorges con una parte de la de Mesnard, que en todo componian al rededor de 15 mil hombres. Lo restante de la division de Mesnard habia de estar haciendo demostraciones en el bajo Limmat para engañar y contener á Durasoff.

Estas disposiciones que tanto han admirado á los críticos se pusieron en ejecucion el dia 25 de setiembre 1799 á las cinco de la madrugada, despues de aprontados todos los preparativos para el paso cerca de la aldea de Dietikon con un esmero y sigilo extraordinarios. Las barcas fueron traídas á brazo y se escondieron en los bosques, de suerte que por la mañana ya estaban flotando en el rio y las tropas muy silenciosas á la orilla. El general Foy ⁷, que tanto se ha distinguido despues como orador, mandaba la artilleria en aquella inmortal batalla, y dispuso muchas baterias de modo que protegiesen el paso, habiéndose embarcado 600 hombres que con la mayor osadia atravesaron á la otra orilla. Al momento cayeron sobre los tiradores enemigos y los dispersaron, sin embargo de haber tres batallones en la meseta de Closter-Fahr con artilleria; pero la nuestra perfectamente dirigida no tardó en apagar sus fuegos y protegió el paso sucesivo de nuestra vanguardia. Luego que el general Gazan ⁸ pudo reunir á los 600 hombres que habian pasado primero un refuerzo suficiente, cargó contra los tres batallones rúsos que guardaban á Closter-Fahr, los cuales se defendieron animosamente en un bosque; pero Gazan los envolvió y se vió precisado á matar á casi todos ellos para que desalojasen el puesto. Destruídos aquellos tres batallones,

se pudo echar el puente por donde atravesaron el rio la division entera de Lorges y parte de la de Mesnard, es decir que estuvieron ya 15 mil hombres del otro lado de Limmat. Se colocó á la brigada de Bontemps en Regensdorf para que hiciese frente á Durasoff en caso de que intentara subir por el bajo Limmat y el grueso de las tropas dirigido por el gefe de estado mayor Oudinot, subió por la orilla del rio hácia la espalda de Zurich.

Ya terminada aquella parte de la operacion, se dirigió personalmente Massena á la otra orilla del Limmat para velar sobre el movimiento de sus alas, y habia engañado tan bien Mesnard á Durasoff con sus demostraciones en el bajo Limmat, que este se dirigió á la orilla y desplegó en ella todos sus fuegos. Por la derecha habia avanzado Mortier sobre Zurich por Wollishofen; pero se encontró con la masa de Korsakoff apostada, como ya hemos dicho, delante del Limmat y se habia visto precisado á replegarse. Mas entonces llegando Massena, desplegó la division de Klein que estaba en Astetten, y Humbert al frente de los 4 mil granaderos marchó sobre Zurich y restableció el combate. Renovó Mortier sus ataques y se consiguió encerrar á los Rusos en Zurich.

Entre tanto Korsakoff fastidiado de oír cañoneo á su espalda, habia traído algunos batallones del otro lado del Limmat, pero eran del todo inúti-

les aquellos débiles refuerzos. Continuaba Oudinot subiendo por la orilla del Limmat y se apoderó del pequeño campamento situado en Hong, como tambien de las alturas que estan detras de Zurich y del camino real de Vintherthur que da paso á la Alemania y era el único por donde podian retirarse los Rusos.

Estaba casi concluida la jornada y preparados para el dia siguiente unos resultados inmensos, supuesto que los Rusos se hallaban encerrados en Zurich entre los 15 mil hombres que habian pasado por Closter-Fahr y los 18 mil que tenian á su frente, siendo muy difícil que pudiesen evitar un desastre. Se ha creido que hubiera debido Massena enviar la division de Klein por Closter-Fahr en lugar de dejarla delante de Zurich para cerrar enteramente el paso del camino de Vinthenthur. Pero él temia que quedando Mortier con solos ocho mil hombres hubiera podido pasar Korsakoff por cima de él y venirse al Lint, pues aunque es verdad que en tal caso se habria encontrado con Soult y con Lecourbe, tambien hubiera podido encontrarse con Souwarow que venia de Italia, y no se sabe lo que hubiera podido suceder con semejante combinacion.

En fin ya Korsakoff habia empezado á comprender la situacion en que se hallaba, y conducido sus tropas á la otra parte de Zurich detras del Lim-





J. Steiner.

MASSÉNA.

Publié par Furne, Paris.

mat. Cuando Durasoff supo el paso del enemigo procuró apartarse cuanto pudo de la brigada de Bontemps y dando un rodeo vino á ocupar el camino de Vintherthur. Al dia siguiente 26 de setiembre debia ser muy encarnizado el combate por que los Rusos intentaban abrirse paso y los Franceses coger inmensos trofeos. Principiaron á batirse desde muy temprano y la desgraciada ciudad de Zurich atestada de artilleria, bagages, heridos y atacada por todas partes estaba envuelta en humo y fuego. Del lado acá del Limmat se habian aproximado á ella Mortier y Klein estando muy cerca de penetrar por sus calles; y por el otro Oudinot la estrechaba con intento de cerrar el camino á Korsakoff. Este camino de Vinthertur que fue teatro de un sangriento combate, habia sido tomado y vuelto á tomar muchas veces, hasta que Korsakoff pensando en fin en retirarse habia puesto su infanteria á la cabeza, su caballeria en el centro y la artilleria y equipages á la cola é iba marchando en esta forma en una larga columna. Cargó su valiente infanteria con la mayor furia arrollando cuanto se la ponía delante hasta abrirse paso; pero apenas pasó una parte de la caballeria cuando los Franceses volvieron á la carga y atacaron al resto de la caballeria y los bagages repeliéndolos hasta las puertas de Zurich. En el instante mismo entran Klein y Mortier por su lado y se batien en

las mismas calles, causando la muerte del ilustre y desgraciado Lavater ⁹, á quien un Suizo borracho puso el fusil al pecho á la puerta misma de su casa pidiéndole dinero y cayó herido de una bala que le atravesó un muslo, de lo cual murió pocos meses despues. Todo cuanto estaba en Zurich se vió precisado á rendir las armas, cayendo en poder de los Franceses cien piezas de artilleria, todos los bagages, las administraciones, las cajas del ejército y cinco mil prisioneros. Ademas tuvo Korsakoff ocho mil hombres fuera de combate en aquella encarnizada lucha, con lo que quedó reducido su ejército á la mitad. Un resultado semejante podia compararse á los de las grandes batallas de Italia y sus consecuencias para el resto de la campaña importaban acaso mas que las ventajas materiales. Korsakoff se dió mucha prisa á llegar al Rhin con trece mil hombres á lo mas.

Entre tanto Soult, que estaba encargado de pasar el Lint por mas arriba del lago de Zurich, ejecutaba su operacion con tanta felicidad como el general en gefe, pasando por entre Bilten y Richemburgo. Ciento y cincuenta hombres determinados atravesaron el rio á nado, llevando sus fusiles en la cabeza y llegaron á la otra orilla, echando de ella á los tiradores, y protegiendo el desembarco de la vanguardia. Inmediatamente acudió Hotze al lugar del peligro, pero cayó muer-

to de un tiro lo cual ocasionó desórden en las filas austriacas, y en vano se esforzó su sucesor Petrasch ¹⁰ en rechazar al Lint los cuerpos que habian pasado, sino que tuvo precision de replegarse y lo hizo precipitadamente á San Gall y al Rhin, dejándose 3 mil prisioneros y alguna artilleria. Por su parte los generales Jellachich y Linken, que estaban encargados de venir por el alto Lint al canton de Glaris á recibir á Souwarow en el desembocadero de San Gotardo, tuvieron que retirarse al oír aquellos desastres, con lo cual quedaban rechazados cerca de 60 mil hombres de la línea del Limmat hasta mas allá de la del Rhin despues de sufrir pérdidas inmensas. Souwarow que creia desembocar en la Suiza por el flanco de un enemigo atacado por todas partes, y esperaba decidir su completa derrota, iba á encontrarse con todos sus tenientes dispersados y á meterse entre un ejército en todas partes victorioso.

Salió de Italia con 18 mil hombres y llegó al pie del San Gotardo el dia 21 de setiembre habiéndose visto precisado á desmontar sus Cosacos para llevar la artilleria á lomo, y envió á Rosenberg con 6 mil hombres para flanquear el monte por Dissentis y el Crispalt. Luego que llegó á Ariolo á la entrada de la garganta de San Gotardo el 23 de setiembre, se encontró allí á Gudin con una de las brigadas de la division de Lecourbe, y se

batió contra ella con la mayor tenacidad ; pero como sus soldados eran malos tiradores y no sabian mas que avanzar á todo riesgo , caian por pelotones á tiros y á pedradas. Por fin se determinó á inquietar á Gudin por sus flancos y de esta suerte le obligó á ceder el estrecho hasta el hospital. Con aquella resistencia de Gudin tuvo tiempo Lecourbe para reunir sus tropas ; mas como no tenia mas que 6 mil hombres en todo , y era imposible que resistiese á Souwarow que venia con 12 mil y á Rosemberg que estaba ya á sus espaldas en Urseren con otros 6 mil , dejó su artilleria en Reuss , y subiendo por entre rocas casi inaccesibles se trasladó á la orilla opuesta y se metió en el valle. Luego que llegó del otro lado de Urseren donde ya no tenia á su espalda á Rosemberg , cortó el puente del Diablo y mató una multitud de Rusos ántes que pudiesen pasar el precipicio , bajando al lecho del Reuss y volviendo á subir por la orilla opuesta. Así hizo Lecourbe una retirada palmo á palmo aprovechándose de todos los obstáculos para cansar y matar uno á uno los soldados de Souwarow.

De este modo llegó el ejército ruso á Altorf en el centro del valle de Reuss , rendido de cansancio , falto de víveres y sumamente debilitado por las pérdidas que habia sufrido. En Altorf es donde el Reuss desemboca en el lago de Luzerna , y

si Hotze, según el plan convenido, hubiera podido hacer que llegasen Jellachich y Linken del otro lado del Lint hasta Schwitz, habría enviado barcas para recibir á Souwarow en la embocadura del Reuss. Pero después de los pasados sucesos no encontró Souwarow embarcación alguna y se halló encerrado en un espantoso valle. Ocurria esto el día 26 de setiembre que fue el del desastre general en toda la línea, y no le quedaba otro recurso mas que echarse en el Schachental y atravesar montañas horribles donde no había ningún camino abierto para pasar al valle de Muthenthal. En efecto se puso en marcha desde el siguiente día sin poder pasar mas que un hombre tras otro por el sendero que se había de seguir y tardó dos días enteros el ejército en hacer la travesía de algunas leguas. Ya estaba el primer hombre en Muten, cuando el último no había salido todavía de Altorf, y así los precipicios estaban cubiertos de equipages, caballos y soldados muertos de hambre y de cansancio. Luego que llegó al valle de Muthenthal podía Souwarow desembocar por Schwitz, no lejos del lago de Zurich, ó bien subir por el valle y echarse en el Lint pasando por el Bragel; pero por el lado de Schwitz llegaba Masena con la división de Mortier, y por el otro lado de Bragel estaba Molitor ocupando el desfiladero de Kroenthal junto á las orillas del Lint. Per

fin despues de dar dos dias de descanso á sus tropas se decidió á retroceder por el Bragel y se puso en marcha el 30 de setiembre. Iba Massena atacándole por la espalda mientras que del otro lado del Bragel le hacía frente Molitor en el desfiladero de Kloenthal ; y aunque Rosemberg resistió bravamente todos los ataques de Massena , fueron vanos todos los esfuerzos de Bragation para penetrar por donde estaba Molitor , y aunque logró abrirse el camino de Glaris , nunca pudo penetrar á la de Wesen. Souwarow despues de haber dado combates sangrientos y mortíferos , cortado por todas partes y repelido sobre el Glaris , no tenia otro recurso que volver á subir por el valle de Eugi para salir al del Rhin. Pero aquel camino era todavia mas horrible que el que habia seguido anteriormente , y sin embargo tuvo que decidirse á él empleando cuatro dias de esfuerzos y padecimientos inauditos para llegar á Coire y al Rhin. Apenas habia podido salvar 10 mil hombres de los 18 mil que traia , y los Alpes quedaban cubiertos de cadáveres de sus soldados , retirándose aquel bárbaro , á quien tenian por invencible , lleno de confusion y de rabia. En 15 dias habian perecido mas de 20 mil Rusos y cinco á seis mil Austriacos , quedando echados de la Suiza los ejércitos que se preparaban á invadirnos. Quedó disuelta la coalicion , porque Souwarow irrita-

do contra los Austriacos , no queria servir mas á su lado , y podia ya decirse que estaba salvada la Francia.

Honor y gloria eternas á Massena, que acababa de ejecutar una de las mas bellas operaciones de que haga mencion la historia salvándonos de una crisis mas peligrosa que la de Valmy y Fleurus. Deben admirarse las grandes batallas ó por la combinacion ó por los resultados políticos; pero han de celebrarse sobre todo aquellas que salvan al pais , debiéndose admiracion á las unas y reconocimiento á las otras. Zurich es el mas bello timbre de Massena y cierto no hay ninguno mas brillante en ninguna corona militar.

Mientras que pasaban estos felices sucesos en Suiza tambien nos volvia la cara la victoria en Holanda , donde Brune débilmente aquejado por el enemigo , habia tenido tiempo de concentrar sus fuerzas y despues de haber batido á los Anglo-Rusos en Kastrikum , les habia encerrado en Zip y reducido á capitular. Fueron las condiciones la evacuacion de la Holanda , la restitution de lo que se habia cogido en el Helder y la libertad sin cange de 8 mil prisioneros. Se deseaba tambien la restitution de la escuadra holandesa pero los Ingleses la reusaron y se temia que en el caso de no admitir la capitulacion hiciesen mucho daño al pais.



Así terminó aquella memorable campaña de 1799, en que la república por haber entrado en acción demasiado pronto y cometido la falta de tomar la ofensiva sin haber ántes concentrado sus fuerzas, habia sido batida en Stokach y Magnano y perdido en aquellas dos derrotas la Alemania y la Italia. Habiendo quedado Massena solo en Suiza formaba un ángulo agudo muy peligroso entre aquellas dos victoriosas masas. Se replegó sobre el Rhin, despues sobre el Limmat y últimamente sobre Albis. Allí se hizo inatacable durante cuatro meses, mientras que el ejército de Nápoles procurando reunirse al de la alta Italia habia sido batido en el Trebia, y juntos despues lo fueron nuevamente en Novi perdiendo á su general y á la Italia. Hasta el Apenino mismo habia sido invadido y amenazado el Var; pero aquel habia sido el término de nuestras desgracias. Queriendo la coalicion dislocar sus fuerzas habia mandado ir al Rhin al archiduque Carlos y á Souwarow á Suiza, cuando Massena aprovechando aquel momento destruyó á Korsakoff privado del archiduque y puso en fuga á Souwarow, privado de Korsakoff. Así supo reparar nuestras desgracias con una victoria inmortal. Tambien en Oriente habian terminado la campaña unos triunfos brillantes, pero no se puede negar que si grandes hazañas habian sostenido á la república amenazada de sucumbir y

rodeádola de alguna gloria , no por eso la restituyeron ni su grandeza ni su poder. Estaba salvada la Francia pero solo salvada , y no solo no habia recobrado su antigua situacion , sino que todavia corria peligros en el Var.

NOTAS DEL TRADUCTOR

PERTENECIENTES AL CAPITULO QUINTO.

PAGINA 504.

1 Este Phelipeaux era un antiguo oficial de artilleria frances que huyó á Inglaterra al principio de la revolucion y contrajo mucha amistad con Sidney-Smith. Uno y otro fueron cogidos prisioneros y conducidos á la prision del Temple de Paris, donde solo escapó Phelipeaux de la muerte haciéndose pasar por criado del comodoro hasta que al fin pudieron ponerse ambos en salvo y le acompañó al Mediterráneo, y se halló en la defensa de San Juan de Acre, donde al fin murió de cansancio.

PAGINA 514.

2 Augusto Federico Luis Viesse de Marmont, mariscal de Francia y duque de Ragusa, es uno de aquellos hombres á quienes mas injustamente persigue una opinion erronea y una calumnia politica, de que solo la historia hará la debida justicia. Nació en Chatillon del Sena el 20 de julio 1774 y entró á servir en 1789 de subteniente de un regimiento de infanteria. Duraba todavia el privilegio de la nobleza de obtener este grado para sus hijos apenas podian manejar la espada. Pero el padre del jóven Marmont que tambien era militar y hombre de mérito, quiso que su hijo recibiese una educacion propia de la carrera, y le envió á la escuela de artilleria de Châlons y en 1792 llegó á teniente del primer regimiento de esta arma, que hacia la guerra en los Alpes. Despues del sitio de Tolon fue elevado al grado de capitan y Bonaparte se le llevó á Italia de comandante de artilleria. Cuando salió aquella desatinada providencia en que se es-

cluía á los nobles del servicio de los ejércitos y que también comprendió al mismo general, pasó Marmont al bloqueo de Maguncia y allí le emplearon como jefe de estado mayor de la artillería.

Cuando despues del 13 de vendimiario se abrió una nueva y brillante carrera para Bonaparte eligió á Marmont para edecan suyo y se le llevó de jefe de escuadron á la inmortal campaña de 1796. En Lodi obtuvo un sable de honor; en Castiglione mandaba la artillería á caballo que tanto contribuyó al éxito de aquella jornada, y en San Jorge tomó á viva fuerza la cabeza del puente, por lo cual le envió el general á llevar al gobierno las 22 banderas que se habian cogido al enemigo y se le recompensaron sus servicios con el grado de coronel y el mando del 2.º regimiento de artillería volante. Hizo parte de la expedicion de Egipto y cuando al paso se tomó la isla de Malta, fue Marmont quien envistió la plaza al frente de cinco batallones desde el mar hasta el acueducto donde se daba la mano con las tropas del general Dessaix que habian tomado tierra hácia el Este. Hicieron los Malteses una salida y Marmont no solo los rechazó hácia la plaza, sino que les cogió su bandera y esto le valió el grado de general de brigada. Mandó una columna en el ataque de Alejandria, combatió en las Pirámides y tuvo el gobierno de aquella plaza que fortificó y defendió contra los Ingleses y los Turcos.

Vuelto á Francia con el general se le dió el mando de la artillería del ejército de reserva y con él pasó el monte de San Bernardo á pesar del fuego del fuerte de Bard. De resultas de su comportamiento en la batalla de Marengo obtuvo el grado de general de division y cuando se hizo la paz se le nombró primer inspector general de artillería, y él fue quien introdujo en esta arma las escelentes compañías del tren, en lugar de las antiguas carretas de los empresarios. Cuando se formó el campamento de Boulogne renunció la direccion de artillería por un servicio mas activo y en efecto le confirió Napoleon el mando del segundo cuerpo del gran ejército que marchó á las guerras de

Alemania en 1805. Al año siguiente se le dió orden de ir á Dalmacia á mandar en gefe el ejército de este nombre y no solo defendió á Ragusa sitiada por los Rusos , sino que los batió igualmente que á los Montenegrinos y los Griegos apoyados por ellos. Abrió caminos militares en toda la Dalmacia en mas de 70 leguas de estension , los cuales eran tan indispensables para los movimientos ulteriores de los ejércitos , que Napoleon creyó deber recompensar este servicio con el título de duque de Ragusa. De resultas de la famosa batalla de Wagram fue elevado á la dignidad de mariscal del imperio en ocasion que tenia atravesado el pecho de un balazo ; y hecha que fue la paz de Viena en julio de 1807 por lo cual cedia el Austria á la Francia la Dalmacia , la Istria , el ducado de Ragusa y las dos Croacias , el emperador formó de ellas un solo estado con el nombre de *Provincias Iliricas* , y nombró gobernador de ellas al mariscal Marmont. En este último destino se condujo con tal desinterés é inteligencia , que tanto los naturales como la tropa se han hecho siempre lenguas de su rectitud y generosidad. En esta parte á lo ménos , y en la del valor la reputacion de Marmont fue siempre y permanece pura de toda mancha. En 1810 se le dió orden de ir á España á tomar el mando del ejército de Portugal , que acababa de evacuar este reino despues de una penosa retirada. Inmediatamente se dedicó á reorganizar el ejército , pero ántes de haberlo conseguido se vió amenazada la plaza de Badajoz y no dudó en ponerse en campaña é ir á reunirse bajo las órdenes del mariscal Soult para salvarla , como en efecto lo consiguió por entonces. Quince meses estuvo cubriendo la frontera occidental entre el Duero y el Guadiana hasta que Napoleon llamó una parte de las tropas que estaban en España á las filas del ejército grande , y entonces tomaron la ofensiva los Ingleses y Españoles y aunque á Marmont se le habian prometido socorros del ejército del Mediodia , del de el Centro y el Norte , ninguno se movió y los Ingleses estaban ya en las orillas del Duero dispuestos á pasarle y aun ocupar el camino del Ebro , por lo

que hubo de decidirse á aventurar la batalla. Esta fue la de los *Arapiles* verificada el 22 de julio 1812 en que muy desde los principios le partió el brazo derecho una bala de cañon y le hizo dos heridas profundas en el costado. Tuvo que dejar el mando al general Bonnet que pocos minutos despues recibió un balazo en un muslo , y habiéndole reemplazado el general Clauzel, no tardó tampoco en ser herido en un pie. El resultado de todo fue tenerse que retirar el ejército frances sobre Alba de Tormes y Peñaranda , donde supo que venia á su socorro el rey José con 15 mil hombres cuando ya la cuestion estaba resuelta. Lleváronle mal herido á Burgos y desde allí á Francia , donde por espacio de muchos meses estuvieron abiertas sus heridas y aun no se hallaban cerradas cuando principió la campaña de 1815. Mas esto no le impidió solicitar servicio y tomar el mando del 6.º cuerpo del grande ejército llevando el brazo suspendido de un pañuelo. Así combatió en las batallas de Bautzen y Wurtzen , en Dresde y en Leipzig formando la izquierda del ejército. Fueron tan repetidos y frecuentes los combates de aquella penúltima campaña de Napoleon en que tomó parte el duque de Ragusa , que nos veriamos precisados á hacer una relacion pesadísima. En la de 1814 su cuerpo de ejército no pasó nunca de 6,000 hombres de infanteria y 1,600 caballos efectivos con los cuales despues de contener al enemigo en su marcha desde el Rhin al Bar , pudo reunirse con el emperador en Vitry y asistir al combate de Brienne. Jamas en toda su larga carrera militar hizo Marmont mayores prodigios de valor é inteligencia que en este último periodo de la defensa del corazon del imperio , pues casi pueden contarse por dias sus hazañas al frente de un puñado de hombres , hasta que recibió del rey José la autorizacion para capitular y evacuar á Paris él y el mariscal duque de Treviso. Así lo hizo Marmont cuando ya no tenia mas que 2,865 hombres de infanteria y 1,525 de caballeria en presencia de un enemigo que tenia á su frente 120 mil hombres.

Sabidos son los sucesos posteriores del mariscal Mar-

mont, el cual habiendo prestado juramento, como tantos otros á los reyes de la dinastia de Bordon les guardó la fidelidad que no supieron guardar otros muchos. Hizo rigurosamente su deber como capitán de guardias de la persona del rey en los mal sabidos y peor juzgados sucesos del mes de julio 1830 y despues ha emprendido un viaje al Oriente para estudiar aquel país tan poco conocido todavia en su parte política y militar, cuyos resultados serán probablemente muy útiles á estas dos ciencias.

PAGINA 330.

3 El general Gudin comandante de la legion de honor estuvo empleado en 1795 y 96 en el ejército del Rin y Mosella y en julio de este último año hizo el general Moreau mucho elogio de su conducta. Tambien se distinguió noblemente en Helvecia en esta brillante campaña de Massena. En 1805 le confió Napoleon el mando de la 10.^a division militar en Tolosa y dos años despues le nombró gobernador del palacio imperial de Fontainebleau.

PAGINA 330.

4 El conde Molitor no tuvo otra recomendacion para serlo y para llegar á general de division sino su propio valor y talento militar. Estuvo de ayudante general en los ejércitos del Mosella, del Sambre y Mosa y del Oeste: es decir en los teatros mas peligrosos y bajo los generales mas acreditados de la república. En 1799 le pidió Massena para su ejército de Helvecia y despues de la victoria de Zurich le confirió Napoleon el mando de la 7.^a division militar y despues se le llevó á Italia donde tambien se distinguió mucho en la campaña de 1805. Hecha la paz, le conservó en actividad y le puso al lado de su hermano José cuando le envió á España, como mayordomo mayor y jefe de su casa. Luego que se vieron precisados todos á evacuar la península, se retiró á una casa de campo donde acabó sus dias en 1815.

PAGINA 350.

5 Eduardo , Adolfo , Casimiro , José Mortier , mariscal y par de Francia , era hijo de Antonio , Carlos José Mortier , diputado á los estados generales por el estado llano de Cambressis , á quien los Austriacos se llevaron en rehenes cuando momentaneamente ocuparon la plaza de Cambrai en 1793. Ya dos años ántes habia entrado el hijo á servir de capitán en el primer batallón de voluntarios del departamento del Norte , y el 13 de octubre de 1795 le llegó el grado de ayudante general. Fue herido de un tiro de metralla en Maubenge y se encontró en las batallas de Fleurus , Jemmapes y Nerwinde , bajo las mismas banderas y al lado del duque de Chartres , hoy Luis Felipe I , á cuyo lado tambien le reservaba el destino su muerte. Son muchos los hechos de armas que podrian citarse del mariscal Mortier si no temiéramos alargar demasiado su nota biográfica ; pero se distinguió particularmente el 31 de mayo 1796 en que batió á los Austriacos y los echó del otro lado de Archer siendo todavia simple coronel. Cuando se hizo la paz de Campo Formio reusó el grado de general de brigada que se le confirió , por quedarse con el mando del regimiento 25 de caballeria. Al fin en 1799 le destinaron de general de brigada al ejército del Danubio y se cubrió de gloria bajo las órdenes de Massena. En 1800 se le confirió el mando de las dos divisiones militares 15 y 16. En 1803 mandó el ejército destinado á apoderarse del Hanover y fue tan bella su conducta , que á su vuelta á Paris le colmó de elogios el consul Bonaparte y le nombró uno de los cuatro comandantes generales de la guardia consular. En 1804 le nombró gefe de la segunda cohorte , mariscal de Francia y gran águila de la legion de honor. Hasta entonces no habia manifestado el general Mortier mas que valor y destreza militar , cosa comun en aquellos tiempos de gloria ; pero lo que ni entónces ni nunca deja de ser muy raro era aquella modestia y sencillez en su trato y en sus

discursos cuyas prendas enamoraban á cuantos tenían la dicha de tratarle. En 1805 apenas le dieron el mando de una division del grande ejército bajo las órdenes del emperador pasó en el mes de setiembre á la orilla izquierda del Danubio cortó las comunicaciones del ejército ruso con la Moravia y derrotó á una parte de él. Con solos 40 mil hombres se atrevió á batirse con todo el ejército mandado por el general Kutusow y le venció haciendo prodigios de valor. Con este motivo quiso levantarle un monumento la ciudad de Cambrai, su patria, pero él no quiso consentirlo en manera alguna. En 1806 se apoderó de Hamburgo, venció á los Suecos en Anclam al año siguiente y tomó parte en la sangrienta batalla de Friedland. En 1808 entró en España mandando el 5.º cuerpo del ejército imperial, donde lo único que podemos decir es que asistió al sitio de la inmortal Zaragoza, á la batalla de Ocaña y siguió con el mariscal Soult las operaciones del mediodía sobre Sevilla y Badajoz, sin que su presencia ocasionase en ninguna parte aquel terror y mala voluntad que ocasionaron tantos otros. Desde España le llamó el emperador para la campaña de Rusia y le encargó la terrible comision de hacer volar el Kremlin de Moscow, lo cual tuvo que ejecutar por obediencia; pero á los pocos dias desempeñó otra comision harto mas gloriosa cual fue la de salvar con el auxilio del mariscal Ney los restos del grande ejército en aquella desastrosa retirada. El fue tambien quien organizó la jóven guardia en Francfort para la campaña de 1813 en que se halló en las batallas de Lutzen, Dresde y Leipzig. Hizo toda la campaña de 1814 tan copiosa en inútiles hazañas y defendió á Paris juntamente con el duque de Ragusa. El tambien habia sido nombrado duque de Treviso en 1808 con una dotacion de 100 mil francos de renta sobre los dominios electorales de Hanover.

Llegado el momento de la restauracion, prestó juramento á Luis XVIII que le nombró gobernador de la 16.ª division militar, cuyo destino estaba desempeñando cuando Napoleon volvió de la Isla de Elba. Pero todo su ca-

riño y respeto al emperador no le impidió ir escoltando y protegiendo al rey de Francia hasta Lille , el cual le levantó allí el juramento diciéndole : « Mariscal , yo os dispenso de vuestros juramentos , servid siempre á la Francia y séd mas feliz que yo . » Por un decreto real de 1819 fue reintegrado el duque de Treviso en los honores de Par , de que habia sido excluido por haber hecho parte del ejército de los 100 dias . Reusó , como todos sus compañeros ser juez del mariscal Ney á pesar de ser miembro del consejo de guerra que debia juzgarle . Han creído algunos y propalado muchos charlatanes periodistas que el mariscal Mortier no era mas que un buen táctico y un hombre exclusivamente apto para la guerra ; pero se equivocan muy mucho porque no solo habia recibido una educacion esmerada , sino que adquirió en los muchos destinos civiles de que estuvo encargado desde el de simple diputado del departamento del Norte hasta el de gran canciller de la legion de honor , gran conocimiento del corazon humano y un tacto exquisito de los negocios políticos , pero no era hablador ni superficial y orgulloso como un periodista , sino modesto y reservado como un hombre de estado virtuoso . Así es que por modestia sola tuvo que aceptar la presidencia del consejo de ministros en una de aquellas combinaciones ministeriales tan frecuentes en los gobiernos representativos en que se necesita de un nombre respetable para cubrir el triunfo de una faccion . Ultimamente despues de haber arrostrado durante su larga vida millares de peligros le aguardaba la muerte lanzada por la máquina infernal de Fieschy en la funesta revista del 28 de julio . Su familia estaba empeñada en que no asistiese á ella temiendo el cansancio de la fiesta en la avanzada edad del mariscal ; pero como ya corria muchos dias antes la voz de que para aquella ocasion estaba preparado un atentado contra la vida del Rey respondió el mariscal : « Nó , nó , quiero asistir , porque como soy tan alto puede que cubra el cuerpo de « S. M. » Así sucedió en efecto alcanzándole uno de los proyectiles de la máquina por bajo de la oreja izquierda que

le salió por debajo de la derecha atravesando los músculos del cuello. Así murió uno de los hombres mas respetables de Francia.

PAGINA 550.

6 El general Klein hijo de un posadero de Luneville, era ya muy conocido en 1796 como general de brigada del ejército del Rhin, y sirvió tambien con mucha utilidad en la corta campaña de 1797. En 1799 le nombraron jefe de estado mayor del ejército del Danubio y luego mandó una division del ejército de Massena en esta batalla de que va á hablar el texto. Al año siguiente continuó sirviendo en el Rhin al frente de un cuerpo de dragones y con él asistió á las grandes guerras de Alemania y toma de la plaza de Ulma, donde Napoleon le dió el gran cordon de la legion de honor por haber arrollado á la caballeria austriaca. Luego pasó á Bohemia con el general Baraguey de Hilliers y últimamente le dieron un mando en el interior. Cuando ocurrió la restauracion prestó juramento al rey Luis XVIII que le nombró par de Francia, en cuyo destino murió en 1855.

PAGINA 554.

7 Maximiliano Sebastian Foy nació el 5 de febrero 1774 en Ham, provincia de Picardía, departamento del Soma. Su padre era un antiguo oficial que habia combatido en Fontenoi. Desde muy tierna edad anunció el joven Foy sus brillantes disposiciones sobresaliendo entre todos sus condiscipulos del colegio del Oratorio de Soissons. Apenas concluidos sus primeros estudios de latinidad y retórica, se escapó del colegio y se volvió á casa de su madre, ya viuda, no sin recelo de una buena reprimenda, pero con ánimo decidido de dedicarse á las ciencias exactas. En efecto se le envió al colegio de artilleria de la Fere, donde al cabo de 18 meses se presentó al concurso para entrar en la escuela militar de Chalons del Marne. A fines de 1790 entró de subteniente en el ter-

er regimiento de artillería que estaba en el ejército del Norte. Hizo las campañas de 1792 y 93 en Flandes y en Bélgica como subalterno, y al fin de la última pasó de capitán al 2.º regimiento de la misma arma. Mas habiéndole denunciado de que había hablado mal de la jornada del 31 de mayo en que fueron proscritos los girondinos, le pusieron preso en Cambrai, donde se hallaba de próconsul el infame José Lebon. Conducido al tribunal revolucionario, lejos de retractarse de lo dicho, repitió las mismas reflexiones con generosa imprudencia, pero los jueces no quisieron usar con él de su severidad acostumbrada y le enviaron de nuevo á la prision hasta tomar mejores informes. En ella permaneció hasta el 9 de thermidor, y no tardó en volver al ejército bajo las órdenes de Moreau, con quien hizo las campañas de 1794 y 95. En ellas tuvo la fortuna de hacerse amigo de Dessaix que ya era general de division muy celebrado en el ejército mientras que Foy no tenia mas que 20 años de edad; pero la conformidad de génio y la generosidad de caracter borraban la diferencia de la edad y del grado. Al fin de la campaña de 1796 en que se habia distinguido notablemente en la defensa del puente de Huninga y en otros muchos combates obtuvo el grado de gefe de escuadron. Sobrevino la paz de Campo Formio y aprovechó aquella tregua para dedicarse al estudio del derecho público de las naciones con el célebre profesor Koch de Strasburgo. En la primavera de 1798 le destinaron al ejército llamado de Inglaterra y el general Bonaparte, á recomendacion de Dessaix, le nombró edecan suyo, pero Foy no lo quiso aceptar, perdiendo con ello una extraordinaria carrera. Pasó entonces á Suiza bajo las órdenes de Brune y con mucho sentimiento suyo hizo la guerra á aquellos honrados Suizos que defendian su libertad. Al año siguiente con motivo de la nueva coalicion tomó Massena el mando del ejército de Helvecia y le nombró en el mismo campo de batalla ayudante general y gefe de brigada. En 1800 sirvió en el ala derecha del ejército del Rin bajo las órdenes de Lecourbe y despues de los pri-

meros encuentros de aquella campaña pasó á Italia con otros 15 mil hombres confiados al general Moncey, y al frente de un cuerpo de flanqueadores rechazó á las tropas austriacas de los valles de los Grisones y de la Valteлина. En 1801 mandó la plaza de Milan y allí se dedicó con el mayor ardor al estudio que siempre fue su pasion favorita. Despues de la paz de Amiens volvió á Francia de coronel del 5.º regimiento de artilleria volante, y se hallaba en Paris en 1804 cuando ocurrió el proceso de Moreau. No pudo contener su indignacion nacida del interes que le inspiraba aquel gran general, y se esplicó en términos poco mesurados que produjeron un decreto de arresto contra él; pero por fortuna suya habia salido la víspera á tomar el mando de la artilleria del campo de Utrecht y allí no quiso firmar la felicitacion al gobierno por el descubrimiento de las conspiraciones contra Napoleon, cuando abortó la máquina infernal. Elevado Napoleon al imperio, no quiso Foy votar en favor suyo siguiendo el ejemplo de Carnot, pues solo deseaba tenerle por primer magistrado de la república, mas no por dueño de ella. Esto le ocasionó un atraso grandísimo en su carrera pues Napoleon, sin dejar de emplearle le tuvo 9 años de coronel, sin confirmarle el grado de ayudante general. Así fue como asistió á la inmortal campaña de Austria en 1806 mandando la artilleria del campo de Froul. En aquella época se casó con la hija adoptiva del general Baraguay de Hilliers. En 1807 se le comisionó para llevar á Constantinopla 1200 artilleros que el emperador enviaba al Sultán Selim para ayudarle á no temer á la Rusia ni á la Inglaterra. Pero la revolucion que ocurrió en el imperio otomano les hizo volver atras aunque Foy continuó solo su camino hasta la capital del imperio turco, donde con sus consejos y disposiciones impidió que la escuadra inglesa forzase los Dardanelos. Desde Constantinopla pasó á Portugal donde fue herido en la batalla de Vimieiro. Al fin el 5 de setiembre 1808 fue nombrado general de brigada, y tomó el mando de una de infanteria en el 2.º cuerpo que estaba bajo las órdenes del

mariscal Soult. Herido segunda vez en Portugal estuvo para ser hecho pedazos cuando fue á intimar la rendicion de Oporto de órden del mariscal Soult , pues le metieron en un calabozo y quiso su fortuna que al dia siguiente entrasen las tropas francesas que le libertaron. Continuó haciendo la guerra en Portugal bajo las órdenes de Massena y es bien sabido el éxito funesto que tuvo para los Franceses ; por lo cual dudando el general en jefe como tomaria el emperador la derrota de su ejército destacó al general Foy desde Corregado con una escolta de Hanoverianos. Pero atacado por las guerrillas mas allá de Pancorvo , estuvo para caer en sus manos y no tuvo poca dicha en llegar á la frontera despues de haber perdido todo su equipage. Desde ella marchó á Paris y tuvo que comprar un uniforme de su grado para presentarse al emperador , á quien no satisfizo plenamente con sus movimientos oratorios , pero le calmó algun tanto con la relacion que le hizo de las operaciones. De sus results le nombró general de division ; pero al dia siguiente un oficial del estado mayor del principe de Neufchatel le refirió el desastre que el general Foy habia experimentado en Pancorvo , y admirado Napoleon , envió de nuevo á llamar al general y le dijo : ¿ por qué no me habia contado usted su desgracia ? A lo que respondió Foy , que porque no se trataba de él en aquella ocasion y no le parecia una circunstancia digna de interesar á S. M. Napoleon apreció mucho aquel rasgo de desinteres y despues de concederle una gratificacion de 20 mil francos , tuvo con él muchas conversaciones , la que menos de dos horas cada una , en que le hizo las mayores confianzas. En 1811 y 12 estuvo mandando en España y Portugal hasta la evacuacion completa de la península. En la batalla de Orthez fue herido casi mortalmente , y estando todavia en cama ocurrió la restauracion de la familia de Borbon. Luis XVIII le dió la gran cruz de la legion de honor y le nombró inspector de infanteria , cuyo empleo desempeñaba en Nantes cuando Napoleon volvió de la isla de Elba , y al momento se declaró en su favor con toda la guarnicion .

Diósele el mando de una division del cuerpo de ejército del mariscal Ney , y con ella marchó á Waterloo , donde recibió su quinta herida el 16 de junio en el ataque de la posicion de Quatre-Bras. Allí concluyó la carrera militar el general Foy y principió la política no menos gloriosa para él. Ya hemos dicho que era hombre de buenos estudios , pero no que estos fuesen una verdadera pasion. En efecto jamas , ni aun en las situaciones mas críticas y peligrosas dejaba de dedicar muchas horas al estudio de las obras militares , la física , la economía política y las humanidades. Tácito , Montaigne , César , Virgilio y los mejores tratados de matemáticas estaban siempre presentes en su tienda sin que pasase dia alguno en que no consultase á unos ú otros. En 1819 obtuvo la diputacion por el departamento del Aisne y su aparicion en la tribuna causó desde el primer dia el mayor asombro. Son demasiado recientes y conocidos sus esfuerzos al frente de la oposicion para que necesitemos entrar en pormenores de sus brillantes discursos. Baste decir que nunca abandonó la defensa de la libertad y del honor nacional en cuantas cuestiones se suscitaron durante su tiempo y en cuantas situaciones peligrosas ofreció la larga lucha del poder contra las libertades populares. Hasta que al fin rendida aquella naturaleza de tantos esfuerzos , le acometió una aneurisma en el mes de noviembre 1823 que no tardó en poner su vida en el mayor peligro y acabó con él el dia 28 de aquel mes. Sus funerales fueron un luto general para toda la Francia que adoptó á los hijos del defensor de sus libertades y se abrió una suscripcion en su favor. Ha dejado impresos dos tomos de discursos y una historia incompleta de la guerra de España.

PAGINA 354.

8 El general Gazan siguió toda su carrera en el ejército del Rhin y del Sambre y Mosa y ya era un general muy distinguido cuando pasó á servir bajo las órdenes de Massena en el de Helvecia , donde adquirió el grado de

general de division combatiendo valerosamente contra el general ruso Korsakoff. Posteriormente , á los principios del imperio volvió á distinguirse mucho en el combate de Diernstein contra Kutusow el 11 de diciembre 1805. En 1808 vino á España de gefe del estado mayor del 2.º cuerpo , mandado por el mariscal Soult que tenia en él la mayor confianza. Estuvo mandando en Sevilla y desempeñando su destino hasta la completa evacuacion de la península. Durante la restauracion se le dió el mando de varias divisiones militares siendo la última la de Marsella ; pero hallándose ya muy avanzado en edad , se retiró á una casa de campo donde todavia vive disfrutando los recuerdos de su pasada y bien merecida gloria , que vé continuarse en cierto modo en la persona de su hijo , que tambien es ya general.

PAGINA 558.

9 Juan Gaspar Cristiano Lavater nació en Zurich en 1741 y llegó á ser ministro del culto protestante , en cuyo destino adquirió gran reputacion por sus elocuentes discursos en que se notaba mucha uncion y sensibilidad. Era su máxima que *todo era posible por medio de la fe* , y sobre ella publicó las obras siguientes : « El diario del « observador de sí mismo , impreso en 1778 ; Salomon , « en 1786 ; Nathanael , Jesus Mesias , ó Evangelios y ac- « tas de los Apóstoles , puestos en cánticos ; Cartas fra- « ternales ; *Tratado sobre las fisonomias.* » Este último es- crito es quien le dió mayor celebridad , pues aunque ya no fuese nuevo el asunto , son tantos los pormenores y tan ingeniosas sus descripciones y comparaciones , que bien se le puede conceder el mérito de la originalidad. Se ha traducido á diferentes idiomas con una multitud de láminas y retratos ; y su sistema es quien ha dado origen al del doctor Gall , aunque no esté apoyado en tantas verosimilitudes. Sin embargo de eso experimentó Lavater mayores contradicciones que el apóstol de la Crancologia , y sobre todo fue menos bien acogido de los soberanos.

Su muerte no fue , como dice el texto , ocasionada por un suizo borracho , sino que viendo desde su casa que dos soldados franceses estaban abusando de una muger , bajó con intento de oponerse á tal desórden y le pegaron un tiro , de cuyas resultas murió el día 2 de enero 1801. En 1805 se inauguró su busto en la sala de la municipalidad de Zurich.

PAGINA 359.

10 El general austriaco Petrasch habia servido como gefe de estado mayor en los Países Bajos en 1794 y se distinguió mucho en la Franconia y en la Baviera bajo las órdenes del archiduque Carlos. Este fue el que atacó el fuerte de Kehl despues de la derrota de Jourdan y aunque se hizo dueño de muchos atrincheramientos , con todo fue rechazado por los Franceses y perseguido muchas leguas. Despues de esta campaña de Helvecia donde le menciona el texto se le dió el gobierno de la fortaleza de Ulma , donde mas adelante le hizo prisionero Murat y desde entonces quedó retirado del servicio.





CAPITULO SESTO.



Vuelta de Bonaparte; su desembarco en Frejus; entusiasmo que inspira su presencia.—Agitacion de todos los partidos con su llegada. — Unese con Sieyes para derribar la constitucion directorial.—Preparativos y jornada del 18 de brumario.—Destruccion de la constitucion del año III; institucion del consulado provisional.—Fin de esta historia.

Fuéronse sucediendo las noticias de la batalla de Zurich y de la capitulacion de los Anglo-Rusos casi inmediatamente una á otra y tranquilizaron los ánimos sobresaltados; siendo aquella la primera vez que eran batidos aquellos Rusos tan odiosos, y tan completamente, que no podia dejar de ser profunda la satisfaccion. Pero en medio de todo estaba perdida la Italia, el Var amenazado, espuesta la frontera del Mediodia y lejos de nosotros las grandezas de Campo Formio. Fuera de que no eran tan grandes los peligros en lo exterior como en el interior; porque se hallaba desorganizado el gobierno, los partidos incorregibles sin querer admitir ninguna autoridad y sin

tener bastante fuerza para apoderarse de ella. En todo se veian señales de una disolucion social , principalmente en la inseguridad de los caminos y en los excesos que se cometian en las provincias destrozadas en otro tiempo por la guerra civil. Verdad es que la victoria de Zurich proporcionó un respiro de algunos meses pero no tanto se deseaba ya un defensor como un gefe que viniera á apoderarse de las riendas del gobierno. Toda la masa de la poblacion clamaba por el reposo , el órden , el término de las disputas y la union de voluntades. Tenia miedo de los jacobinos , de los emigrados , de los chuanes y de todos los partidos , siendo aquel el momento mas venturoso para hacer una gran fortuna el que supiese calmar todos aquellos temores.

Estraordinario efecto produjeron los partes que contenian la relacion de la espedicion de Siria y de las batallas del monte Thabor y Aboukir , confirmándose la idea de que el héroe de Castiglione y de Rivoli saldria vencedor en cualquiera parte donde se hallase. Andaba su nombre de boca en boca preguntándose todos *¿ qué hace ? ¿ cuando viene ?* Oh si volviera , decian , y lo mas singular es que corrió la voz por dos ó tres veces de que ya habia llegado. Sus hermanos y su muger le habian escrito , pero se ignoraba si habria recibido sus cartas y en efecto se ha averiguado despues que nin-

guna habia podido salvarse de los cruzeros ingleses.

Entre tanto aquel hombre que era el blanco de tan vivos deseos vögaba tranquilamente por los mares en medio de las escuadras inglesas. No era muy feliz la travesia mas ántes la retardaban vientos contrarios habiendo avistado muchas veces á los Ingleses y temiendo ser apresados por ellos. El solo paseándose por el puente de su embarcacion con aire sereno y tranquilo se confiaba en su estrella y aprendia á creer en ella y no agitarse por peligros inevitables. Leia la Biblia y el Alcoran que eran obras de los pueblos que acababa de dejar, y temiendo por la relacion de los últimos sucesos que se hallase invadido el mediodia de Francia, mandó gobernar no hácia las costas de la Provenza sino á las de Languedoc, proponiéndose desembarcar en Coliouvre ó en Port Vendres. Pero una ráfaga de viento le habia llevado hácia la Córcega y toda la isla vino al encuentro de su célebre compatriota. Luego hicieron vela para Tolon y ya iban á arribar allí, cuando derepente al ponerse el sol vieron hácia el flanco izquierdo del buque treinta velas enemigas. Se pensó en echar un esquife al agua y abordar furtivamente en tierra; pero Bonaparte siempre confiado en su estrella dijo que era necesario esperar. En efecto desapareció el enemigo y el dia 9 de octubre 1799 anclaron en el puer-

to de Frejus las fragatas *Muiron* y la *Carrere* y los jabeques la *Rebancha* y la *Fortuna*.

Tres años enteros habian estado temiendo los habitantes de la Provenza la invasion del enemigo y Bonaparte les habia libertado de aquel temor en 1796 ; pero despues de la batalla de Novi se habian renovado sus recelos con mayor incremento. Al saber que Bonaparte habia desembarcado en sus costas dieron por cierto que habia llegado su salvador y todos los habitantes de Frejus acudieron á las lanchas para ir á saludarle. Al momento se llenaron los buques de una multitud embriagada de entusiasmo y violando todas las leyes sanitarias se puso en comunicacion con los recién llegados. Todos preguntaban por Bonaparte y todos ansiaban por verle sin que ya fuese posible hacer observar las leyes de sanidad, por lo que la junta de este título tuvo precision de dispensarle de la cuarentena porque de otra suerte habria sido indispensable condenar á la misma precaucion á la poblacion entera que ya habia comunicado con las tripulaciones. Saltó Bonaparte inmediatamente en tierra y aquel mismo dia quiso montar en el coche para ir á Paris.

Ya el telégrafo, tan rápido como el viento, habia esparcido por todo el camino desde Frejus á Paris la gran noticia del desembarco de Bonaparte que causó un gozo extraordinario, igualmente

que en los teatros donde se anunció solemnemente, y fue celebrada con cánticos patrióticos. El diputado Baudin de las Ardenas, uno de los autores de la constitucion del año III, republicano prudente y sincero, que amaba la patria con pasion y la tenia por perdida sino venia á sostenerla un brazo poderoso, murió de alegria al escuchar semejante acontecimiento.

Habia salido Bonaparte el mismo dia 9 de octubre para Paris, pasando por Aix, Aviñon, Valence y Lyon, en cuyas ciudades habia ocasionado su llegada un entusiasmo escesivo, pues en todas las aldeas era recibido con repiques de campanas y fuegos artificiales por todo el camino. Particularmente en Lyon se hicieron demostraciones mas vivas que en otras partes y cuando salió de esta última ciudad, proponiéndose llegar incógnito á Paris, tomó distinto camino del que habian anunciado sus correos y por eso su muger y sus hermanos que iban á recibirle no pudieron encontrarle, sino que el dia 16 de octubre estaba ya en su casa de la calle de Chantereine sin que nadie supiese su llegada. Dos horas despues se presentó en el directorio y habiéndole conocido la guardia principió á gritar *viva Bonaparte*. Corrió hácia la habitacion del presidente que era Gohier y convinieron en que al siguiente dia se presentaria en el directorio. En efecto se presentó ante aquella

magistratura suprema y dijo que despues de haber consolidado el establecimiento de su ejército en Egipto por medio de las victorias del monte Thabor y Aboukir y confiado su suerte á un general capaz de asegurar su prosperidad , habia volado al socorro de la república teniéndola por perdida. Que habia sido mucho su gozo al saber que estaba en salvo por las hazañas de sus compañeros de armas y añadió echando mano á la espada que nunca la sacaria sino en defensa de la república. El presidente le felicitó por sus triunfos y por su regreso y le dió el abrazo fraternal , siendo el recibimiento muy lisonjero en la apariencia, pero en la realidad muy grandes los temores de la actual situacion para que su llegada fuese del gusto de los cinco magistrados republicanos.

Cuando despues de una larga apatia se apasionan los hombres en favor de alguna cosa , siempre es con veemencia, y asi habia sucedido en Francia donde todas las opiniones habian decaido una en pos de otra y perdido su prestigio todos los partidos y aun las mismas autoridades á punto de ser universal el disgusto de los hombres y las cosas. Pero al presentarse aquel hombre extraordinario que venia del Oriente de un modo tan imprevisto , cesó de repente no solo el disgusto mas tambien la incertidumbre y se fijaron en él las miradas , los descos , y las esperanzas.

Todos los generales con empleo ó sin él, patriotas ó moderados, acudieron á casa de Bonaparte, y esto era tan natural como que en él veian el principal miembro de aquella clase tan ambiciosa y descontentadiza. Les parecia que en él encontraban un vengador contra el gobierno, y asi todos los ministros y empleados públicos que sucesivamente habian sido desgraciados durante las fluctuaciones del directorio, acudieron al recién llegado, sin otro objeto en la apariencia que el de visitar al ilustre guerrero, pero en la realidad para observar y adular al hombre poderoso en cuyo favor se anunciaba el porvenir.

Habia Bonaparte traído consigo á Lannes, Murat y Berthier que no se separaban nunca de él, y no tardaron en hacer lo mismo Jourdan, Augereau, Macdonald, Beurnonville, Leclerc, Lefebvre y Marbot, á pesar de la diferencia de sus opiniones. El mismo Moreau hizo parte tambien de su comitiva, habiéndole encontrado en casa de Gohier y como su superioridad le permitia dar los primeros pasos, se dirigió á Moreau y le manifestó la impaciencia que tenia de conocerle y la gran estima en que le tenia, lo cual agradeció este muy mucho. Luego le regaló un alfange damasquino guarnecido de pedrerías y llegó á ganarle completamente, en términos que á los pocos dias era cortesano suyo, pues á fuerza de descontento, iba

como los demas á buscar su vengador presunto. A estos ilustres guerreros se juntaron los hombres mas distinguidos en todas las carreras , como Bruix que acababa de recorrer el Mediterraneo al frente de las escuadras francesa y española , hombre de talento y perspicacia , tan propio para dirigir una negociacion como para conducir una escuadra. Allí andaba tambien Mr. de Talleyrand , que tenia sus razones para temer el descontento de Bonaparte por no haber querido ir á Egipto ; pero contaba mucho con su talento , con su apellido y con su propia importancia para no dudar de que sería bien recibido como en efecto lo fue. Aquellos dos hombres se estimaban demasiado recíprocamente y tenian sobrada necesidad uno de otro para reparar en pequeñeces. Tambien frecuentaba la calle de Chantereine Roederer antiguo procurador del ayuntamiento , hombre de tanto talento como franqueza ; y Regnault de San Juan de Angeli , antiguo constituyente , á quien se habia aficionado Bonaparte en Italia y dado un empleo en Malta. Era un orador brillante y fecundo.

Pero no se crea que solo los descontentos y los que estaban en desgracia fuesen los concurrentes á casa de Bonaparte , sino que tambien la frecuentaban los actuales gefes del gobierno. Todos los directores y los ministros le dieron funciones en las suyas como cuando volvió de Italia ,

y una porcion de diputados se hicieron presentar á él. No contentos con eso los directores y ministros, venian frecuentemente á consultarle á cada instante sobre lo que se habia hacer, y lo que es el ministro de guerra Dubois Crancé habia digámoslo asi trasladado el despacho á casa de Bonaparte. Moulins, que era el director encargado especialmente de la guerra, pasaba las mañanas enteras con él y no faltaban tampoco Rogerio Ducos y Gohier. Cambaceres, el ministro de la justicia, que era un buen jurisconsulto y tenia por Bonaparte aquella pasion que generalmente sienten los débiles en favor de la fuerza, era muy bien recibido de él como para dar pruebas de que sabia apreciar el mérito civil. Fouché, el de la policía, trataba de cambiar su protector Barrás que *Sya* estaba gastado, por otro mas nuevo y poderoso; y Real ¹, el comisionado cerca del departamento del Sena, ardiente y generoso patriota y uno de los hombres mas listos de aquel tiempo, eran igualmente asíduos á casa de Bonaparte, y se entretenian con él de los negocios del estado. Apenas habia ocho dias que estaba el general en Paris cuando ya sin sentir iba pasando á sus manos todo el gobierno y ya que no se le preguntase cual era su voluntad, porque aun no era nada, á lo menos se le preguntaba cual era su parecer; mas él con su reserva acostumbrada afectaba sus-

traerse á las adulaciones con que le abrumaban. Reusaba su puerta á muchos, salia poco de su casa y eso como á escondidas, de suerte que hasta el semblante parecia que estaba mas adusto y el color mes cetrino. Usaba desde que llegó una levita gris y un sable turco pendiente de un cordon de seda, de suerte que para los que tenian la dicha de verle era un emblema que recordaba el Oriente , las Pirámides , el monte Thabor y Aboukir. Solicitaban ser presentados á él los oficiales de la guarnicion, los cuarenta ayudantes de la guardia nacional y el estado mayor de la plaza , y él procuraba irlo difiriendo de dia en dia y como si le causarían mucha pesadumbre aquellos obsequios. Escuchaba á todos y no se franqueaba con nadie observando cuanto pasaba , en lo cual era muy profunda su política, porque cuando uno es necesario no hay riesgo alguno en aguardar, como que irritada la impaciencia de los hombres , ellos mismos vienen á ofrecerse y no queda mas trabajo que el de escoger.

¿Qué es lo que vá á hacer Bonaparte? era la pregunta que se hacía todo el mundo ; y esto mismo probaba que era inevitable hacer algo. Dos eran los partidos principales que se le estaban ofreciendo , y otro que podria llamarse una subdivision de ambos , á saber , los patriotas , los moderados ó políticos y últimamente los que deno-

minaban *los podridos* por ser en lo general los hombres corrompidos de todas las épocas y facciones. Los primeros no dejaban de desconfiar de Bonaparte y de su ambicion, pero como su aficion dominante era destruirlo todo sin pensar nunca en el dia de mañana, deseaban servirse de su brazo para trastornar el órden existente, salvo á ocuparse despues de lo futuro. Verdad es que esta opinion no era mas que la de los hombres acalorados, que como descontentos de todo, les parecia que lo mas urgente era destruir. Los demas patriotas, á quienes podríamos llamar los verdaderos republicanos, tambien recelaban mucho de la reputacion de Bonaparte y querian que á lo mas se le diese una plaza de director, y hasta les repugnaba que para ello fuese necesaria una dispensa de edad, deseando sobre todo que fuese á las fronteras á relevar la gloria de nuestros ejércitos y restituir á la república su pasado esplendor.

Los moderados ó políticos, temiendo el furor de los partidos y sobre todo el de los jacobinos, contra el cual nada esperaban de una constitucion gastada y violada mil veces, apetecian un cambio y querian que este se hiciese por una mano poderosa. Solo se contentaban con decirle en secreto: « Apoderaos de la autoridad, dadnos una constitucion prudente y moderada, y que tengamos seguridad. » Este era el partido mas numeroso.

de Francia , pues tambien entraban en él muchos patriotas comprometidos que temiendo por la misma revolucion deseaban confiarla á un hombre poderoso , y así pensaba la mayoria de los Ancianos y una fuerte minoria de los Quinientos. Hasta entonces habian estado siguiendo á la mayor reputacion civil que habia , que era la de Sieyes y le eran tanto mas adictos cuanto peor se hablaba de él en el club del Picadero. Pero hoy era natural que se adirieran mucho mas á Bonaparte , por que lo que ellos buscaban era la fuerza , y esta era mucho mas visible en un general victorioso que en un publicista por muy ilustre que fuese.

Ultimamente los *podridos* eran toda la turba de bribones é intrigantes que buscaban fortuna y se habian deshonrado haciéndola y deseaban continuar aumentándola al mismo precio. Estos seguian á Barrás y al ministro de policia Fouché , habiendo entre ellos de todo , esto es , jacobinos , moderados y hasta realistas , porque no era un verdadero partido sino una pandilla numerosa.

No hacemos mencion de los partidarios de la monarquía porque estos habian quedado reducidos á la nulidad de resultas del 18 de fructidor y ademas Bonaparte no les inspiraba nada , porque era imposible que un hombre semejante pensase en otro que en sí mismo , ni que tomase la autoridad para cedérsela despues á nadie. Por eso se

contentaban con hacer bulto entre los descontentos del directorio acusándole en el lenguaje de todos los partidos.

Entre todos ellos no podia Bonaparte fijarse mas que en uno, porque los patriotas no le convenian de ningun modo, como que los unos, apegados al órden actual, desconfiaban de su ambicion, y los otros solo deseaban un golpe violento y despues nada mas que continuas agitaciones sin poderse fundar nada con ellos. Ademas estaban en sentido contrario de las ideas del tiempo y no hacian mas que exhalar sus últimos ardores. Los *podridos* no eran nada sino como parte del gobierno donde se habian introducido naturalmente, porque este es siempre el término de sus deseos, y no habia para que ocuparse mucho de ellos porque ellos mismos se vendrian á buscar quien tuviese mas probabilidades en su favor supuesto que querian permanecer en posesion de los empleos y del dinero. El único partido en que Bonaparte podia apoyarse era aquel que participando de las necesidades de toda la poblacion queria poner á la república al abrigo de las facciones, constituyéndola de una manera sólida. Allí es donde estaba toda su perspectiva y por consiguiente con él es con quien debia entenderse.

Ninguna duda tuvo en la eleccion pues ya la tenia hecha su propio instinto, como que Bona-

parte aborrecía á todos los hombres turbulentos y le daban hasco los corrompidos, sin poder tener inclinacion mas que á los moderados que deseaban se gobernase en su favor, y en el de toda la nacion. Pero era necesario esperar y dejarse prevenir por las ofertas de los partidos, y observar á sus corifeos para ver con quienes se debia hacer alianza.

• Todos ellos estaban representados en el directorio, porque los patriotas tenian á Gohier y á Moulins, como ya hemos dicho: los *podridos* á Barrás, y los políticos ó moderados á Sieyes y Rogério Ducos. Los dos primeros eran unos patriotas sinceros y honrados, mas moderados que el partido á quien pertenecian porque estaban en el poder, y admiraban á Bonaparte, pero sin querer servirse de su espada mas que para el sosten de la constitucion del año III y por eso deseaban enviarle á los ejércitos. Bonaparte les trataba con la mayor consideracion apreciando su honradez, como le sucedió toda su vida, siendo este un instinto natural en todos los hombres que nacen para gobernar. Fuera de eso, las mismas consideraciones que empleaba con ellos eran un medio de probar que honraba á los verdaderos republicanos. Su muger era muy amiga de la de Gohier, y como ella no tenia tampoco nada de tonta, la decia con mucha astucia: « Nuestra intimidad

«servirá de respuesta á todas las calumnias.»

Barrás que veía venir el término de su carrera política y no dudaba que Bonaparte era su sucesor inevitable, le aborrecía cordialmente y aunque no hubiera tenido reparo en adularle como otras veces, conocía que el otro le despreciaba mas que nunca y así se mantenía á cierta distancia. Cada dia detestaba mas Bonaparte aquel epicureo ignorante, gastado y corrompido y no podía expresar su desprecio mas que con la palabra *podrido* con que solia pintar al director y á sus amigos, por lo que era difícil que pudiera reunirse á él.

El único que quedaba verdaderamente importante era Sieyes, que disponia á su arbitrio de Ducos y cuando le eligieron para el directorio en la ocurrencia del 30 de prerial era una señal evidente de que se pensaba en arrojarse en sus brazos. No dejaba Bonaparte de estar algo resentido de que hubiese ocupado el primer puesto de la república en ausencia suya y fijado por un momento los ánimos y las esperanzas, por lo que tenia contra él cierta repugnancia que no se explica bien. Pero á pesar de ser tan opuestos sus génius y costumbres tenían ambos bastante superioridad para entenderse y perdonarse sus diferencias y sobrado orgullo para hacerse concesiones. Por desgracia no se habian hablado nunca y es lo comun

que cuando dos grandes talentos no se han lisongeado uno á otro conservan cierta enemistad recíproca. Así se estaban observando el uno al otro y esperando cada cual que el otro diera los primeros pasos. Al fin se encontraron comiendo juntos en casa de Gohier, y Bonaparte que no habia tenido reparo en anticiparse á Moreau por lo mismo que conocia su propia superioridad, no creyó deber hacer lo mismo con Sieyes y no le dirigió la palabra. Este observó el mismo silencio y ambos se separaron furiosos. « ¿Ha visto usted ese insolente, dijo Sieyes, no haber siquiera saludado á un miembro del gobierno, que hubiera debido mandarle fusilar? » Al mismo tiempo decia Bonaparte: « ¿qué capricho ha sido ese de poner en el directorio á un clérigo que está vendido á la Prusia y que si nos descuidamos nos entregará á ella? » Así es como muchas veces predomina el orgullo hasta sobre la política en hombres tan superiores, y si así no fuese carecerian de aquella altivez que les predispone á mandar á los demas.

He aquí como el personage á quien Bonaparte tenia mas interes en ganar era precisamente aquel por quien experimentaba mayor repugnancia; pero eran tan idénticos sus intereses que no podian menos de ser impelidos el uno al otro por sus partidarios aun á pesar suyo.

Mientras tanto que se estaban observando los

dos atletas continuaba aumentándose la afluencia á casa de Bonaparte , y éste todavía incierto del partido que habia de tomar , habia sondeado á Gohier y á Ducos para saber si querian consentir en que él fuera director á pesar de no tener la edad necesaria. La plaza que él queria era la que ocupaba Sieyes , porque en escluyendo á éste estaba bien seguro de dominar á sus cólegas y de gobernarlo todo en su nombre. No era por cierto un triunfo completo , pero sí un medio seguro de llegar á la autoridad sin hacer precisamente una revolucion y una vez asentado en ella tenia tiempo para esperar. Que la propuesta fuese sincera ó solo para engañarlos , que es lo mas probable , haciéndoles creer que su ambicion no pasaba de una plaza de director, lo cierto es que les sondeó y que los halló inflexibles en cuanto á la dispensa de edad , porque á pesar de que se concediese la dispensa por los consejos , siempre les parecia una infraccion de la constitucion , y así fue preciso renunciar á esta idea.

Ya principiaban á inquietarse los dos directores Gohier y Moulins del ardor que manifestaba Bonaparte por entrar en funciones políticas y discurrieron apartarle de ellas dándole el mando de un ejército; pero Sieyes no fue de este dictámen diciendo que lejos de proporcionarle ocasiones de adquirir nueva gloria, se le debia olvidar y hacer

que los demas le olvidasen. Como se hablaba de enviarle á Italia, dijo Barrás que no le habia ido del todo mal allí para que no desease volver; y al fin se decidió llamarle para que escogiera el mando del ejército que gustase.

Presentóse Bonaparte en el directorio teniendo ya noticia de la pulla que habia soltado Barrás contra él y ántes de que le dijesen una palabra de objeto á que se le llamaba, tomó la palabra con tono activo y amenazador, citando las propias palabras de Barrás y mirándole cara á cara, dijo que si habia hecho su fortuna en Italia, á lo menos no habia sido á costa de la república. Barrás no le replicó una palabra, pero Gohier que era el presidente, le dijo que el gobierno estaba bien persuadido de que sus laureles eran el único caudal que habia traído de la guerra de Italia, y añadió que el directorio le convidaba á tomar un mando, dejando á su eleccion el ejército que gustase. Bonaparte respondió francamente que no habia tenido todavía tiempo para descansar de sus fatigas, porque la repentina traslacion desde un clima seco á otro húmedo le habia hecho bastante impresion y necesitaba algun tiempo para reponerse; dicho lo cual se retiró. Esto bastaba para advertir al directorio de cuales eran sus ideas, y para no dejarle á él duda de las desconfianzas de los otros.

Por lo mismo era necesario no perder tiempo , y así cada día le presentaban sus hermanos y consejeros habituales Roederer, Real, Regnault de San Juan de Angeli, Bruix y Talleyrand nuevos miembros del partido moderado y político de los dos consejos. Del de los Quinientos fueron Boulay el del Meurthe, Gaudin, Chazal, Cabanis y Chenier; del de los ancianos, Cornudet, Lemercier, Fargues² y Daunou. El dictamen de todos ellos fue que era necesario unirse al partido reformador representado por Sieyes, el cual tenía ya preparada una constitucion y segura la mayoría en el consejo de los Ancianos. Bonaparte no dejaba de ser del mismo parecer y conocia que no tenía otra eleccion, pero para ello era preciso que le pusiesen en contacto con Sieyes, lo cual era difícil. Sin embargo, eran tan grandes los intereses y tan diestros los sujetos que mediaban entre el orgullo del uno y del otro, que no podia menos de hacerse pronto la alianza. Monsieur de Talleyrand era hombre para conciliar vanidades mas opuestas que las de aquellos dos hombres y así apenas principió la negociacion cuando ya estaba terminada. Se convino en que se daría á la Francia otra constitucion mas sólida bajo los auspicios de Sieyes y de Bonaparte; y aunque no se esplicaron sobre la forma y especie de la tal constitucion, se daba por supuesto que habia de ser republicana,

pero con la condicion de que no tuviesen parte en ella aquellos á quienes el uno y el otro daban el nombre de charlatanes, sino que todo el influjo quedaria entre aquellos dos poderosos entendimientos que quedaban unidos.

Unidos dos seres , de los cuales el uno era un sistemático que soñaba en el tardío cumplimiento de sus ideas y el otro un ambicioso que aspiraba á gobernar el mundo. Las circunstancias eran las mas oportunas y poco importaba la incompatibilidad de su caracter cuando la habilidad de los mediadores y la gravedad de los intereses bastaban para disipar este inconveniente á lo menos por un momento , y bastaba un momento para hacer una revolucion.

Estaba pues decidido Bonaparte á obrar de acuerdo con Sieyes y con Ducos y continuaba alejándose mas y mas de Barrás, bien que guardando consideraciones á Gohier y á Moulins aunque reservándose de todos tres. Pero Fouché , que era tan diestro para adivinar el poder naciente , veia con mucho pesar la frialdad que se observaba con su padrino Barrás y que éste tampoco hacia nada para vencer tal repugnancia. El estaba bien decidido á pasarse al campo del nuevo Cesar , pero avergonzándose de abandonar á su antiguo protector , deseaba arrastrale en pos de sí. No dejando un instante á Bonaparte , de quien era bien re-

cibido porque tenia la bolsa de la policia , procuraba disipar la repugnancia que inspiraba Barrás , y en esto le ayudaban Real , Bruix y los demas consejeros del general. Creyendo haberlo ya conseguido , instó á Barrás á que convidase á comer á Bonaparte y en efecto lo hizo asi para el dia 30 de octubre , habiendo aceptado Bonaparte. Despues de la comida empezaron á hablar de negocios , que era lo que ambos deseaban , y el primero que entró en materia fue Barrás principiando por generalidades acerca de su situacion personal. Esperando que Bonaparte afirmaria lo contrario , le dijo que estaba enfermo , cansado y precisado á renunciar á los negocios. Pero Bonaparte guardaba silencio y entonces añadió Barrás que la república estaba desorganizada y que era indispensable para salvarla concentrar la autoridad y nombrar un presidente , insinuando que convendria nombrar al general Hedouville. Era este tan poco conocido como incapaz de tal encargo , y no era dificil adivinar que le mencionaba Barrás solo por no designarse á sí mismo. Por lo que hace á V. , añadió Barrás , parece que vuestra intencion es ir á los ejércitos y en efecto asi debe ser para adquirir nueva gloria y restituir á la Francia su verdadera importancia europea. Yo pienso retirarme al descanso de que tengo gran necesidad. Bonaparte clavó una mirada en los ojos de

Barrás, no le respondió nada y dejó la conversacion. Quedóse cortado Barrás y no atreviéndose á pronunciar una palabra, se retiró Bonaparte: mas ántes de salir del Luxemburgo, pasó á la habitacion de Sieyes. Solo fue para decirle espresamente que queria entenderse con él solo y que no debian ocuparse de otra cosa que de los medios de ejecucion. En aquella entrevista quedó convenida la alianza y resolvió preparar todo para el 18 ó 20 de brumario.

Cuando llegó Bonaparte á su casa se encontró allí á Fouché, á Real y á los amigos de Barrás, á quienes dijo ¿saben ustedes lo que me ha propuesto su buen Barrás? Nada menos que hacer presidente á Hedouville, es decir, á sí mismo, y que yo me vaya al ejército: es imposible hacer nada con semejante hombre. Quisieron sus amigos disculpar la torpeza del director buscando varias excusas, pero Bonaparte insistió poco en ello y varió de conversacion porque ya tenia tomado su partido. Inmediatamente se fue Fouché á casa de Barrás para reconvenirle y suplicarle que fuese á enmendar la falta de sus torpezas; y en efecto al dia siguiente fue corriendo Barrás á casa de Bonaparte á escusarse de lo dicho el dia anterior y ofrecerle no ya su consentimiento mas tambien su cooperacion á cuanto quisiese intentar. Bonaparte le escuchó poco, le respondió con generalidades y principió á

su vez á hablarle de su cansancio, de su mala salud y de su fastidio de los hombres y de los negocios.

Desde entonces conoció Barrás que estaba perdido y que habia terminado su papel, siendo ya tiempo de que recogiese el fruto de sus dobles intrigas y de sus indecentes deserciones. Los patriotas fogosos no querian oír hablar mas de él despues de su conducta con la sociedad del Picadero, y los republicanos que apreciaban la constitucion del año III le despreciaban y desconfiaban de él. Los reformadores ó políticos no veian en él mas que un hombre desacreditado á quien aplicaban la palabra *podrido* inventada por Bonaparte, y por último no le quedaban mas que algunas intrigas con los realistas por medio de ciertos emigrados ocultos en su corte. Ya eran muy antiguas aquellas intrigas, como que principiaron el 18 de fructidor y él habia dado parte de ellas al directorio haciendo que le autorizasen para continuarlas á fin de tener en sus manos los hilos de la contrarevolucion. De este modo se habia proporcionado el medio de vender ya á la república ya al pretendiente, y en el dia se estaba tratando con este último de algunos millones de francos para proporcionar su regreso. *Es muy posible que Barrás no se condujese con sinceridad con el pretendiente porque era natural que su inclinacion le llevase á*



la república; pero son difíciles de averiguar las simpatías de aquel corrompido viejo, y tal vez las ignoraba él mismo, pero en lo que no cabe duda es que cuando se llega á cierto punto de corrupcion suele preferirse el dinero á todas las demas inclinaciones.

Desesperado Fouché de ver perdido á su protector y sobre todo de verse comprometido en su desgracia redobló sus obsequios á Bonaparte, mas éste desconfiando de semejante hombre, le ocultó todos sus secretos, sin que por eso se diese el otro por entendido, sino que conociendo que era segura su victoria resolvió vencer sus rigores á fuerza de servicios. Como tenia la policia y sabia desempeñarla con perfeccion no le quedaba duda de que se conspiraba por todas partes; pero se guardaba muy bien de decir una palabra al directorio, cuya mayoria compuesta de Gohier, Moulins y Barrás hubiera podido sacar un partido funesto á los conspiradores.

No habia mas que quince dias que Bonaparte estaba en Paris y casi todo estaba ya preparado, dedicándose Berthier, Lannes y Murat á ganar diariamente á los oficiales y generales. Entre ellos se habian retraido un poco Bernadotte por envidia, Jourdan por afecto á la república y Augereau por jacobinismo y habian comunicado sus recelos á todos los patriotas del consejo de los 500; pero la

masa de los militares estaba ya ganada. Moreau aunque republicano sincero, pero sospechado de los patriotas que dominaban y descontento del directorio que le habia tratado tan mal, no tenia otro recurso que Bonaparte, y como se veía acariado por él y sin que le repugnase tener un superior, declaró que coadyuvaria á todos sus proyectos. No queria que se le comunicase el secreto por que tenia ódio á las intrigas políticas, pero pidió que se contase con él al tiempo de la ejecucion. Estaban en Paris el 8.º y el 9.º de dragones que en otro tiempo habian servido con Bonaparte en Italia y estaban decididos por él, y tambien el 21 de cazadores organizado por él mismo cuando mandaba el ejército del interior, á cuyo regimiento habia pertenecido Murat. Todos ellos querian desfilar en su presencia y los oficiales de la guarnicion, y ayudantes de la guardia nacional solicitaban ser presentados y todavia no habian podido conseguirlo. El lo diferia con ánimo de que ocurriese esta recepcion al mismo tiempo que sus proyectos, y sus dos hermanos Luciano y José y los diputados de su partido cada dia le hacian nuevas conquistas en los consejos.

Señalose para el dia 15 de brumario una entrevista con Sieyes para convenir en el plan y medios de ejecucion, en cuyo dia los consejos debian dar un banquete al general Bonaparte, como se

habia hecho cuando volvió de Italia. Pero no eran como entonces los consejos quienes le daban oficialmente, sino que se habia propuesto la cosa de secreto, mas el de los 500 que en el primer momento del desembarco habia nombrado presidente á Luciano por obsequiar al general en la persona de su hermano, estaba ahora lleno de desconfianzas y no queria que se diese el banquete. Por eso se decidió que se diese por suscripcion, y los suscriptores fueron nada menos que de seis á setecientos. Verificose el convite en la iglesia de S. Sulpicio y estuvo frio y silencioso porque todo el mundo se observaba y guardaba la mayor reserva. Era visible que se estaba aguardando un gran acontecimiento y que este era obra de una parte de los concurrentes. Bonaparte estuvo sombrío y preocupado, cosa muy natural supuesto que al salir de allí iba á determinar el sitio y hora de una conjuracion. Apenas se concluyó la comida cuando se levantó y dió con Berthier la vuelta á todas las mesas dirigiendo algunas palabritas á los diputados y luego se retiró precipitadamente.

Fuese á casa de Sieyes para tomar con él las últimas disposiciones y allí se convino por de pronto en la clase de gobierno que habia de suceder al actual, y se acordó que se suspenderian los consejos por tres meses, y que en lugar de los cinco directores habria tres consules provisionales, los

cuales durante aquellos tres meses desempeñarian una especie de dictadura y quedarian encargados de dar una constitucion. Estos tres cónsules habian de ser Bonaparte , Sieyes y Rogerio Ducos. Despues se trató de los medios de ejecucion , entre los cuales contaba Sieyes con la mayoria segura de los Ancianos , y como todos los dias se estaba hablando de proyectos incendiarios de parte de los jacobinos , se discurrió suponer un plan de atentado contra la representacion nacional. La comision de inspectores que toda estaba á la disposicion de Sieyes debia proponer la traslacion del cuerpo legislativo á San Cloud , cuyo derecho concedia en efecto la constitucion al consejo de los Ancianos. Este mismo debia tomar tambien otra providencia para la cual no estaba autorizado , y era la de confiar el cuidado de proteger la traslacion á un general de su gusto , es decir , á Bonaparte. Al mismo tiempo debian los Ancianos conferirle el mando de la 17.^a division militar y de todas las tropas acantonadas en Paris. Bonaparte con sus fuerzas debia conducir el cuerpo legislativo á San Cloud , donde se esperaba hacerse dueños del consejo de los Quinientos y arrancarles el decreto para el consulado provisional. Sieyes y Rogerio Ducos debian hacer su renuncia en aquel mismo dia y se proponian obtener tambien las de Barrás , Gohier ó Moulins. Con eso quedaba desorganizado el di-

rectorio por la disolucion de la mayoria y se les diria á los Quinientos que no habia gobierno poniéndoles en precision de nombrar tres cónsules. Estaba muy bien discurrido aquel plan; porque siempre que se intenta hacer una revolucion es preciso disfrazar lo ilegal en cuanto se pueda y servirse de los términos mismos de la constitucion para destruirla, y de los miembros del gobierno para derribarle *.

Se señaló el 18 de brumario para provocar el decreto de traslacion y el 19 para la sesion decisiva de San Cloud, y se repartieron la tarea. Sieyes quedó con el encargo de conseguir el decreto de traslacion y Bonaparte con el de manejar la fuerza armada y conducir las tropas á Tullerías.

Tomados estos acuerdos se separaron y no se hablaba de otra cosa en el público que de un acontecimiento grande muy próximo, como siempre habia sucedido en iguales casos, porque solo se

* Máxima sublime, luminosa, moral y digna de ofrecerse por modelo á todos los que se dediquen á la lucrosa carrera de corifeos de revolucion. Seria de desear que en los ayuntamientos de los pueblos donde suelen fraguarse las mas de ellas se estampase en una lápida ó por lo menos se pegase á una tabla con engrudo, como se hace con las tarifas, para que se fuese perpetuando este sano documento y no se equivocasen los futuros tribunos de la plebe en las reglas que deben seguir para todo glorioso pronunciamiento. (*N. del T.*)

verifican aquellas revoluciones que pueden ser adivinadas con anticipacion. Ademas de eso Fouché tenia muy buen cuidado de no decir una palabra á los tres directores que no hacian parte de la conjuracion; pero Dubois Crancé, que á pesar de su deferencia por las luces de Bonaparte era un ardiente patriota, tuvo aviso del proyecto y fue corriendo á participársele á Gohier y á Moulins que no quisieron darle crédito. Verdad es que ya sospechaban una grande ambicion, pero de ningun modo que estuviese tan próxima la conjuracion. Barrás no dudaba tampoco de que habia un gran movimiento, pero como de todos modos se contaba por perdido, se dejaba llevar de los sucesos.

Tuvo encargo la comision de los Ancianos presidida por Cornet de prepararlo todo durante la noche del 17 al 18 para hacer que se espudiese el decreto de traslacion, y asi se cerraron las ventanas y se corrieron las cortinas para que el público no sospechase por las luces de que se estaba trabajando de noche en las oficinas de la comision. Se tuvo cuidado de convocar al consejo de los Ancianos para las siete de la mañana y al de los Quinientos para las onze, de suerte que ya se hallára espedido el decreto de traslacion ántes que estos últimos se hubiesen reunido, y como la constitucion prohibia toda deliberacion luego de espedido y promulgado un decreto de traslacion, tenia

que quedar silenciosa la tribuna de los Quinientos con lo cual se ahorraba toda discusion embarazosa. Tampoco se omitió la precaucion de diferir el envio de cartas convocatorias á ciertos diputados que no estaban en el secreto para estar seguro de que no llegarían sino cuando ya estuviese espedido el decreto.

Bonaparte por su lado tampoco habia omitido las precauciones necesarias, enviando al coronel Sebastiani ³ que mandaba el 9 de dragones para asegurarse de las disposiciones del regimiento, que se componia de 400 hombres de á pie y de 600 montados entre los cuales habia muchos soldados jóvenes, pero los que daban el tono eran los veteranos de Arcóle y Rivoli. El corone le respondió del regimiento, y se convino en que este bajo pretesto de pasar una revista saldria de su cuartel á las cinco y distribuiria su gente, parte en la plaza de la Revolucion, parte en el jardin de Tullerias, y él con doscientos hombres á caballo vendria á ocupar las calles de Mont Blanc y Chantereine. Luego envió á decir Bonaparte á los coroneles de los demas regimientos de caballeria que pensaba pasarles revista el 18 y mandó anunciar á todos los oficiales que deseaban presentársele que los recibiría aquella misma mañana. Para escusar la designacion de la hora pretextó la necesidad de un viaje, y previno á Moreau y á los

demas generales que tuviesen á bien encontrarse á la misma hora en la calle de Chantereine. A media noche envió un edecan á Lefebvre á decirle que pasase á su casa á las seis de la mañana. Este era un hombre muy adicto al directorio, pero Bonaparte contaba con que no resistiria á su ascendiente; mas no mandó prevenir nada á Bernadotte ni Augereau. Habia tenido cuidado para enganar á Gohier de convidarle á comer á su casa el mismo dia 18 con toda su familia y al mismo tiempo para decidirle á dar su dimision hizo que su muger le rogara que viniera por la mañana á las ocho á desayunar con ella.

El dia 18 muy de mañana se observó un movimiento imprevisto aun para aquellos mismos que concurririan á ocasionarle, y se vió recorrer los baluartes una numerosa caballeria y cuantos generales y oficiales habia en Paris vestidos de gran uniforme acudir á la calle de Chantereine sin sospecharla mucha gente que iban á encontrar allí. Los diputados de los Ancianos acudian á su puesto admirados de aquella convocacion tan repentina y la mayor parte de los de los Quinientos ignoraban lo que se preparaba. Gohier, Moulins y Barrás no sabian una palabra; pero Sieyes que despues de algun tiempo estaba tomando lecciones de equitacion y Rogerio Ducos, estaban ya á caballo y se dirijian á Tullerias.

Luego que se reunieron los Ancianos tomó la palabra el presidente de la comision de inspectores y dijo que la comision encargada de vigilar en la seguridad del cuerpo legislativo habia sabido que se tramaban ciertos proyectos siniestros, y que iban acudiendo á Paris muchos conspiradores que tenian sus conciliábulos y preparaban atentados contra la libertad de la representacion nacional. *Añadió Cornet que el consejo de los Ancianos tenia en su mano los medios de salvar á la república y debia usar de ellos, trasladando el cuerpo legislativo á San Cloud para ponerle á cubierto de los atentados de los conspiradores y encargando entretanto la seguridad pública á un general capaz de desempeñar este deber, como por ejemplo Bonaparte.* Apenas se leyó esta proposicion y el decreto que la acompañaba, cuando se notó cierta conmocion en el consejo, y aun quisieron oponerse algunos miembros de él; pero la apoyaron Cornudet, Lebrun, Fargues y Regnier, y la mayoría cedió al solo nombre de Bonaparte, de suerte que á las ocho estaba ya espedido el decreto, por el cual se trasladaban los consejos á San Cloud y se les convocaba allí para el dia siguiente á mediodia. Se nombraba á Bonaparte general en jefe de todas las tropas existentes en la 17.^a division militar, de la guardia del cuerpo legislativo, de la del directorio y de las guardias nacionales de Pa-

ris y sus inmediaciones. Quedaba bajo sus órdenes Lefebvre que era el actual comandante de la division, y Bonaparte tenia orden de venir á la barra á recibir el decreto y prestar el juramento en manos del presidente. Se mandó á un mensajero de estado que inmediatamente llevase el decreto al general.

Encargóse de esta comision el mismo diputado Cornet que encontró los baluartes llenos de caballeria y las calles de Montblanc y Chantereine, de oficiales y generales con gran uniforme, pues todos acudian á la invitacion del general Bonaparte. Eran demasiado reducidas las salas de la casa de este para tanto gentio, y asi mandó abrir las puertas y presentándose en las gradas de la entrada, arengó á los oficiales diciéndoles que la Francia estaba en peligro y que contaba con ellos para ayudarle á salvarla. Entonces presentándole el decreto el diputado Cornet, le tomó en sus manos, se le leyó, y les preguntó si podia contar con su apoyo. Todos respondieron poniendo mano en la espada que estaban prontos á ayudarle, y tambien se dirigió á Lefebvre. Este viendo á las tropas en movimiento sin orden suya, le habia preguntado á Sebastiani que quien se la habia dado, el cual sin responderle le instó á que entrase en casa del general. Entró en efecto de muy mal humor, y le dijo Bonaparte: —Y bien Lefebvre, tu que eres uno

de los apoyos de la república ¿quieres dejarla perecer en manos de esos *abogados*? Unete á mí para ayudarme á salvarla. Toma, ahí tienes, añadió Bonaparte descolgando un sable, ese es el que yo llevaba en la batalla de las Pirámides: te le regalo en prenda de mi amistad y confianza. — Sí, replico Lefebvre bastante conmovido, *echemos al río á los abogados*. José habia llevado tambien á Bernadotte, pero este al ver de lo que se trataba se retiró para ir á prevenir á los patriotas. Fouché no estaba en el secreto pero apenas le advirtieron de lo que pasaba, dió orden para cerrar las barreras y suspendió la salida de los correos y diligencias, y vino aceleradamente á dar cuenta á Bonaparte con mil protestas de celo. Este que hasta entonces no habia hecho gran caso de él, no le desechó, pero le dijo que eran inútiles sus precauciones y que ni debian cerrarse las barreras ni suspenderse el curso ordinario de las cosas porque él marchaba con la nacion y contaba con ella. Supo entonces que Gohier no habia querido venir al convite, cosa que le disgustó mucho y le envió á decir con un amigo comun que se perderia inútilmente si se empeñaba en resistir. Montó inmediatamente á caballo para ir á las Tullerías á prestar el juramento ante el consejo de los Ancianos y casi todos los generales de la república se pusieron á su lado. Moreau, Macdonald, Berthier, Lannes, Murat y Le-

clerc iban detras como tenientes suyos, y se encontró en Tullerias los destacamentos del 9.^o á quienes arengó y despues de haberlos entusiasmado entró en el palacio.

Presentose delante de los Ancianos acompañado de un estado mayor magnífico y su presencia causó una viva sensacion pues conocieron que se habian asociado á un hombre poderoso que tenia todos los medios necesarios para hacer cuanto quisiese. Entró en la barra y dijo: « Ciudadanos representantes, la república iba á perecer, pero « vuestro decreto acaba de salvarla. Desgraciados « los que intenten oponerse á su ejecucion, porque « auxiliado por todos mis compañeros de armas « reunidos al rededor de mí, sabré prevenir sus « esfuerzos. En vano se buscan ejemplos en lo pasado para asustar vuestras imaginaciones; porque nada en la historia se asemeja al siglo XVIII « y nada en este siglo se parece á su fin..... Nosotros queremos la república..... La queremos fundada sobre la verdadera libertad, sobre el régimen representativo..... La tendremos, yo lo juro « en mi nombre y en el de mis compañeros de armas.» — Asi lo juramos, repitieron los generales y oficiales que estaban en la barra. No dejaba de ser diestro el modo con que Bonaparte acababa de prestar su juramento, pues asi habia evitado prestarle á la constitucion. Quiso un diputado

tomar la palabra para hacer una observacion, pero se la reusó el presidente porque la constitucion prohibia que se discutiese nada una vez espedido el decreto de traslacion, y así se separaron inmediatamente. Entonces pasó Bonaparte al jardin, montó á caballo acompañado de todos los generales y pasó revista á los regimientos de la guarnicion que iban llegando sucesivamente. Echó una corta arenga á los soldados diciéndoles que iba á hacer una revolucion de que les resultaria abundancia y gloria, y todas las filas respondieron *viva Bonaparte*. Hacia un tiempo hermosísimo y era inmenso el concurso, de suerte que todo parecia concurrir á que fuese inevitable el atentado con que se iba á poner fin á la confusion por medio del poder absoluto.

En aquel momento advertidos los Quinientos de la revolucion que se preparaba, habian acudido en tumulto á la sala de sus sesiones y apenas se hubieron reunido cuando les llegó un mensaje de los Ancianos que contenia el decreto de traslacion. Apenas se leyó cuando se levantaron una multitud de voces á un tiempo; pero el presidente Luciano Bonaparte les impuso silencio en virtud del artículo de la constitucion que no permitia deliberar. Al momento se separaron los Quinientos, corriendo los mas fogosos unos á casa de otros á formar conciliábulos, indignarse en comun y

buscar medios de resistencia , pues los patriotas de los arrabales estaban bastante agitados y se amotinaban al rededor de Santerre.

Entretanto Bonaparte, luego que concluyó la revista de sus tropas, volvió á entrar en Tullerias y se fue á la comision de los inspectores de los Ancianos. Igualmente la de los Quinientos habia aderido toda entera á la nueva revolucion y se prestaba á todo cuanto se preparaba , y en ella es donde se habia de hacer todo con pretesto de ejecutar la traslacion. Colocose allí Bonaparte en permanencia, donde ya le esperaba el ministro Cambaceres y no tardó en llegar Fouché. Sieyes y Ducos acababan de hacer su dimision, pero importaba conseguir otra mas del directorio para que quedase disuelta la mayoría y faltando el poder ejecutivo no habia riesgo de que por su parte se hiciese ningun acto de energia. No se esperaba que la hiciesen Gohier ni Moulins y asi se destacó á los señores Talleyrand y Bruix á Barrás para arrancarle la suya.

En seguida distribuyó Bonaparte el mando de las tropas, encargando á Murat con una numerosa caballeria y un cuerpo de granaderos que fuese á ocupar á S. Cloud , y destinando á Serrurier á *Point du jour* con una reserva. Dió á Lannes, el mando de las tropas que guardaban á Tullerias , y á Moreau la comision mas rara y menos honrosa de

todas, y al fue la de que tomase 500 hombres y fuese á guardar el Luxemburgo. La instruccion de Moreau consistia en tener bloqueados á los directores con pretexto de velar por su seguridad prohibiéndoles absolutamente toda comunicacion con las gentes de afuera. Al mismo tiempo mandó significar al comandante de la guardia directorial que le obedeciese y saliese de Luxemburgo con su tropa y viniera á presentarse á Tullerías. Ultimamente se tomó otra precaucion muy importante con ayuda de Fouché, y fue que siendo una de las atribuciones del directorio la facultad de suspender las municipalidades, el ministro de policia como si estuviese autorizado por el directorio, suspendió los doce ayuntamientos de Paris y les quitó todas las facultades, con lo cual no les quedaba á los patriotas ningun punto de reunion ni en el directorio ni en ninguna de las municipalidades que habian sucedido al famoso ayuntamiento de antaño. Luego mandó Fouché poner unos carteles excitando á los ciudadanos á guardar orden y tranquilidad pues se estaba trabajando en aquel momento en salvar á la república de sus peligros.

Todas aquellas medidas surtieron muy buen efecto y la autoridad de Bonaparte fue reconocida en todas partes por mas que el consejo de los Ancianos no hubiese procedido constitucionalmente

al conferírselas, pues en efecto aquel consejo podía muy bien ordenar la traslacion, pero no nombrar un *gefe supremo de la fuerza armada*. Moreau se fue al Luxemburgo y le bloqueó con sus 500 hombres, y el comandante de la guardia directorial Jubé obedeciendo inmediatamente las órdenes que acababa de recibir, hizo que su tropa montase á caballo y salió de Luxemburgo para Tullerías. Entretanto los tres directores Moullins, Gohier y Barrás se hallaban en una cruel perplexidad, hasta que al fin conociendo los dos primeros que se les habia pasado por alto la conspiracion, se fueron á la habitacion de Barrás á preguntarle si era de opinion de mantenerse firme con ellos y formar la mayoria, pero el voluptuoso director se hallaba en el baño y acababa apenas de saber lo que Bonaparte hacia en Paris, y les dijo con una interjeccion grosera: — Ese hombre nos ha engañado á todos. — Prometió unirse con sus dos compañeros, porque él siempre lo prometia todo y envió á su secretario Botot á Tullerías á ver lo que descubria. Mas apenas salieron Gohier y Moullins cuando cayó en manos de Bruix y de Talleyrand, y no era difícil hacerle conocer la impotencia á que estaba reducido, ni era de temer que se empeñase en terminar gloriosamente su carrera defendiendo la constitucion directorial. Se le prometió descanso y riqueza y consintió en

hacer su dimision. Ya llevaban prevenida una carta que no hizo mas que firmar y Bruix y Talleyrand se dieron prisa á llevársela á Bonaparte. Desde aquel momento Gohier y Moulins hicieron inútiles esfuerzos para avistarse con él y supieron por fin que habia hecho la renuncia , por lo que reducidos á sí solos y sin derecho de deliberar no sabian qué partido tomar aunque deseaban cumplir lealmente sus deberes para con la constitucion del año III. Por tanto resolvieron ir á la comision de inspectores para preguntar á sus dos colegas Sieyes y Ducos si querian reunirse á ellos para restaurar la mayoria y promulgar á lo menos el decreto de traslacion. Triste era sin duda aquel recurso, y de ningun modo posible reunir alguna fuerza armada y levantar un estandarte contrario al de Bonaparte , y asi era del todo inútil ir á Tuilleries y abocarse con él en medio de su campo y de todas sus fuerzas.

Sin embargo , manifestaron deseos de presentarse allí y se les dejó salir. Encontraron á Bonaparte rodeado de Sieyes, Ducos , una multitud de diputados y un numeroso estado mayor, en el momento en que acababa de recibir muy mal á Botta , el secretario de Barrás , diciéndole en voz alta : « ¿qué han hecho de esa Francia que yo habia « dejado tan brillante ? Les dejé la paz y encuentro « tro la guerra ; les dejé victorias y encuentro re-

« veses : les dejé los millones de Italia y no en-
« cuentro mas que leyes fiscales y miseria. ¿Qué
« se han hecho aquellos cien mil Franceses que yo
« conocia, compañeros todos míos de gloria ? ; To-
« dos han muerto!! » Botot se habia retirado lle-
no de terror, pero en el momento mismo acaba-
ba de llegar la renuncia de Barrás que colmó la
gloria del general y entonces les dijo á Gohier y á
Moulins que tenia mucha satisfaccion en verles , y
que contaba con su dimision porque les tenia por
demasiado buenos ciudadanos para oponerse á
una revolucion inevitable y provechosa. Gohier
respondió con entereza que no venia con su cóle-
ga Moulins mas que para ocuparse en salvar á la
república.— Sí, respondió Bonaparte , á salvarla
¿y con qué?..... ¿con los recursos de una consti-
tucion que se cae á pedazos? — ¿Quien os lo ha
dicho? replicó Gohier; algunos pérfidos que no
tienen ni valor ni desco de caminar con ella.—
Travóse un altercado bastante vivo entre Gohier y
Bonaparte , y estando en él entregaron á este úl-
timo una esquelita que contenia el aviso de que
estaba muy agitado el arrabal de San Antonio.
Apenas le leyó Bonaparte, le dijo á Moulins: «Ge-
« neral es V. pariente de Santerre? — No, replicó
« Moulins , pero soy su amigo.» — Pues acabo de
saber , añadió Bonaparte , que anda alborotando
los arrabales y quisiera le digéscis que al primer

movimiento que haga le mandaré fusilar.— Moulins replicó con firmeza á Bonaparte y este insistió repitiendo que mandaria fusilar á Santerre. Entonces continuó el altercado con Gohier y por último le dijo Bonaparte : « La república está en « peligro y es necesario salvarla..... *yo lo quiero.* « Sieyes y Ducos han dado su dimision y Barrás « acaba de enviar la suya. Ustedes dos están aisla- « dos , solos é impotentes para hacer nada y así « les aconsejo que no se empeñen en resistir. »— Respondieron Gohier y Moulins que ellos no desertarian de su puesto , y se volvieron á Luxemburgo , donde desde aquel momento quedaron arrestados y separados uno de otro y sin comunicacion con nadie por órden de Bonaparte trasmitida á Moreau. Barrás acababa de salir para su casa de campo de Gros-Bois escoltado por un destacamento de dragones.

No existia pues ya el poder ejecutivo y Bonaparte era el único que tenia la fuerza en sus manos , con todos los ministros al rededor suyo en la comision de los inspectores. De allí salian todas las órdenes como único punto en que hubiese una autoridad organizada , y así terminó aquel dia con bastante sosiego. Los patriotas tuvieron muchos conciliábulos en que se proponian resoluciones desesperadas, pero sin estar persuadidos ellos mismos de la posibilidad de su ejecucion, tal era el

temor que inspiraba el ascendiente de Bonaparte sobre las tropas.

Por la noche hubo consejo en la comision de inspectores con el objeto de convenir entre los principales miembros de los Ancianos de lo que deberia hacerse al siguiente dia en San Cloud. El proyecto acordado con Sieyes era proponer la suspension de los consejos y un consulado provisional, pero esta proposicion ofrecia algunas dificultades, y muchos de los Ancianos que habian contribuido al decreto de traslacion se asustaban ahora del predominio del partido militar. A ellos no les habia ocurrido que se pensaba en crear una dictadura para Bonaparte y sus dos asociados, y solo querian que se compusiese de otra manera el directorio consintiendo, á pesar de la falta de edad, en que se nombrase director á Bonaparte. Asi hicieron la proposicion, pero él respondió con tono decidido que la constitucion no podia ir adelante y se necesitaba una autoridad mas concentrada y sobre todo una suspension de todos los debates políticos que agitaban á la república; y así lo que se propuso fue el nombramiento de tres cónsules y la suspension de los consejos hasta el 1.º de ventoso, cuyas proposiciones fueron adoptadas despues de una larga discusion. Eligieron allí por cónsules á Bonaparte, Sieyes y Ducos y quedó redactado el proyecto para proponerle al



dia siguiente por la mañana en San Cloud. Conociendo perfectamente Sieyes los movimientos revolucionarios , queria que se arrestase aquella noche á 40 de los principales alborotadores del consejo de los Quinientos , pero Bonaparte no lo permitió y tuvo motivo para arrepentirse .

Pasóse la noche con bastante tranquilidad y al día siguiente 19 de brumario (10 de noviembre) estaba el camino de San Cloud cubierto de tropas, carruages y gente curiosa. Se habian preparado tres salas del palacio , una para los Ancianos, otra para los Quinientos y otra para la comision de los inspectores y para Bonaparte. Debian estar concluidos los preparativos para mediodia , pero no lo estuvieron hasta las dos, y aquel retardo estuvo para ser funesto á los autores de la nueva revolucion. Andaban paseándose los diputados de los dos consejos por los jardines y hablaban con mucha veemencia unos con otros , estando muy irritados los de los Quinientos de verse en cierto modo deportados por los Ancianos aun antes de poder tomar la palabra , y naturalmente se preguntaban qué es lo que se queria y proyectaba para aquel dia. Verdad es que el gobierno está desorganizado , pero por lo mismo es necesario reorganizarle y no tenemos en ello la menor dificultad. ¿ Queréis colocar en él en vez de unos hombres ineptos y sin reputacion á otros mas fuertes y vigor-

sos? ¿Quereis poner á Bonaparte? No hay inconveniente, á pesar de su falta de edad. Estas cuestiones tan perentorias ponian en mucho apuro á los Ancianos que no podian disimular que se deseaba otra cosa y que el proyecto era nada menos que echar abajo la constitucion. Algunos de ellos no dejaron de hacer insinuaciones sobre el asunto pero fueron mal recibidas, de suerte que los Ancianos ya un poco escamados de lo que habia pasado el dia anterior en la comision de inspectores se acabaron de asustar viendo la resistencia que se mostraba entre los Quinientos. Desde aquel momento ya fueron muy dudosas las disposiciones del cuerpo legislativo y estaba en gran compromiso el proyecto de revolucion. Se hallaba Bonaparte á caballo al frente de las tropas, y Sieyes y Ducos tenian una silla de posta con seis caballos que les esperaba en la reja de San Cloud. Igual precaucion habian tomado otros muchos personages para tomar la fuga en caso de un revés; pero no puede negarse que Sieyes mostró en toda aquella escena una rara serenidad y presencia de ánimo. Se recibia que Jourdan, Augereau y Bernadotte viniesen á hablar á las tropas, y se dió orden de acuchillar al primer individuo que se presentase para arreglarlas mas que fuese un representante ó un general.

Abriose á las dos de la tarde la sesion de los consejos y principiaron en el de los Ancianos las

reclamaciones de los que no habian sido convocados la víspera para asistir á la discusion del decreto de traslacion. No se hizo gran caso de ellas y al momento se trató de hacer una notificacion á los Quinientos para decirles que el consejo estaba en mayoria y pronto á deliberar. En los Quinientos no principiò de aquel modo la discusion, sino que el diputado Gaudin ^h, que tenia encargo de Sieyes y de Bonaparte de abrir la sesion, habló mucho de los peligros que corria la república y propuso dos cosas: primera que se diesen gracias á los Ancianos por haber trasladado el consejo á San Cloud, y segunda que se nombrase una comision encargada de informar sobre los peligros de la república y medios de proveer á ellos. En caso de que esta proposicion hubiese sido adoptada ya estaba preparado un informe en que se hubiera propuesto el consulado y la suspension; pero apenas acabó de hablar Gaudin cuando se levantó una gran polvareda en la asamblea y se oyeron gritos tremendos de todas partes, diciendo: *abajo los dictadores* nada de dictadura, viva la constitucion. La constitucion ó la muerte, gritó Delbrel ⁵... No nos asombran las bayonetas, aquí somos libres. Entonces se renovaron los gritos de muchos diputados furiosos que decian mirando al presidente Luciano: nada de dictadura, abajo los dictadores. Al oír Luciano aquellos insultos, dijo

que estaba demasiado penetrado de la dignidad de un presidente para sufrir por mas tiempo aquellas insolentes amenazas y los llamó al órden. Mas no por eso se tranquilizaron sino que antes bien se enfurecieron mas y despues de un largo rato de agitacion propuso el diputado Grand Maison que se prestase juramento á la constitucion del año III. Inmediatamente se aprobó la proposicion pidiendo ademas la votacion nominal que se aprobó igualmente, y cada diputado vino por su turno á la tribuna con gritos y aplausos de todos los asistentes. El mismo Luciano se vió presiado á dejar la silla para prestrar el juramento que arruinaba todos los proyectos de su hermano.

Iban tomando los sucesos un giro peligroso pues en lugar de nombrar una comision para escuchar proyectos de reforma, prestaban los Quinientos juramentos de mantener lo que existia y los mismos Ancianos estaban dispuestos á retroceder. Era un lance perdido y el peligro muy inminente, pues Augereau, Jourdan y los patriotas mas influyentes se hallaban en S. Cloud aguardando el momento favorable para atraer las tropas á su bando. Bonaparte y Sieyes acordaron inmediatamente que habia llegado el caso de obrar y atraer hácia sí la masa flotante. Decídese Bonaparte á presentarse ante los dos consejos al frente de su estado mayor y encontrando á Augereau le dijo este con tono

burlon: ¡estás en una linda posicion! — En mucho peor estado se hallaban las cosas en Arcole, le replicó Bonaparte, y sin decir mas palabra se entró en la barra de los Ancianos. No estaba acostumbrado á hablar en asambleas políticas y no deja de ser embarazoso hablar por la primera vez en público, por mas firmes que sean los hombres en las circunstancias ordinarias. Mucho mas debia serlo para Bonaparte en las actuales y sin haberse presentado jamas en ninguna tribuna, y asi todo cortado tomó la palabra con voz balbuciente aunque alta y les dijo á los Ancianos: « Ciudadanos repre-
« sentantes, vosotros no os encontrais en circuns-
« tancias ordinarias, sino sobre un volcan. Permi-
« tidme algunas esplicaciones. Habeis creido que
« la república estaba en peligro y trasladado el
« cuerpo legislativo á S. Cloud; me habeis llamado
« para asegurar la ejecucion de vuestros decretos
« y yo he salido de mi pacífica morada para obe-
« deceros, por lo cual se nos está calumniando á
« mí y á mis compañeros de armas: se habla de un
« nuevo Cromwell y de un nuevo Cesar. Ciudada-
« nos, si yo hubiera querido representar semejante
« papel, facil me hubiera sido tomarle á mi vuelta
« de Italia cuando acababa de triunfar y cuando
« el ejército y los partidos me convidaban á apo-
« derarme de él. Entonces no lo quise y hoy dia
« mucho menos. Solo los peligros de la patria han

« despertado mi zelo y el vuestro.» Luego hizo con voz turbada la pintura de la situacion peligrosa de la república destrozada por los partidos y amenazada de una nueva guerra civil en el Oeste y de una invasion por el Mediodia, añadiendo: «Pre-
«vengamos tantos males, salvemos las dos cosas
«por las cuales hemos hecho tantos sacrificios, la
«libertad y la igualdad.» — Hablad tambien de la constitucion, añadió el diputado Linglet ⁶, y esta interrupcion bastó para acabar de cortar al general; mas habiéndose repuesto despues de un corto silencio le dijo con voz trémula: «de cons-
«titucion! vosotros no teneis ninguna porque la
«destruisteis atentando contra la representacion
«nacional el 18 de fructidor, anulando las eleccio-
«nes populares el 22 de floreal y atacando el 30
«de prerial la independenciam del gobierno. Esa
«constitucion de que hablais no hay partido al-
«guno que no quiera destruirla y todos ellos han
«venido á darme parte de sus proyectos solicitando mi auxilio. No he querido dárselo, pero si
«fuese necesario nombraré no solo los partidos si-
«no tambien las personas.» — Nombradlas, gritaron á un tiempo los oponentes, nombradlas, pedid una comision secreta. — A esta interrupcion se siguió una larga agitacion hasta que últimamente volvió Bonaparte á tomar la palabra y pintando de nuevo el estado en que se hallaba la Francia,

instó á los Ancianos á que tomasen las medidas que pudiesen salvarla, y añadió: «Rodeado de mis hermanos de armas yo sabré ayudaros, y pongo por testigos á los valientes granaderos cuyas bayonetas estoy viendo desde aquí y á quienes muchas veces conduje al enemigo, que su valor os ayudará á salvar la patria. Y si algun orador, continuó Bonaparte con voz amenazadora, si algun orador pagado por los extranjeros, habla de ponerme fuera de la ley, entonces yo apelaré á mis compañeros de armas. Pensad en que yo marchó acompañado de la fortuna y del dios de la guerra.»

Estas palabras atrevidas eran un aviso para los Quinientos, pues por lo que hace á los Ancianos las recibieron muy bien y parecieron reanimados con la presencia del general, y le concedieron los honores de la sesion.

Despues que Bonaparte acaloró á los Ancianos, pensó en ir á los Quinientos para tratar de imponerlos respeto y así se adelantó al frente de algunos granaderos y cuando entró los dejó detras de sí al último de la sala. Tenia él que atravesar un buen trecho para llegar á la barra, y apenas estuvo á la mitad cuando empezaron los gritos de todas partes diciendo: —Qué! soldados aquí! armas! ¿que es lo que se pretende?..... Abajo el dictador: abajo el tirano.— Un gran número de di-





putados se lanza al medio de la sala, rodean al general y le dirigen las interpelaciones mas acaloradas.— Qué, le digeron ¿has vencido para eso?... Todos tus laureles están marchitados..... Tu gloria se ha convertido en infamia. Respeta el santuario de las leyes. Sal de aquí, salte.— Bonaparte se quedó confuso en medio de aquella multitud que le cercaba, y los granaderos que habia dejado á la puerta acudieron al instante, empujaron á los diputados y le cogieron por medio del cuerpo. Se dice que en aquel tumulto hubo granaderos que recibieron puñaladas que iban destinadas á él y que á uno de ellos llamado Thomé le rompieron el uniforme, cosa muy posible en aquel tumulto sin que por eso hubiese puñaladas. Tambien es de creer que hubiese puñales en mas de una mano, pues los republicanos que creian ver en él un nuevo Cesar, pudieron muy bien armarse con el hierro de Bruto sin ser asesinos, y seria demasiada debilidad intentar justificarles de ello. Pero sea lo que fuese, es lo cierto que á Bonaparte le sacaron de la sala. Dicése que estuvo turbado, lo cual no es mas admirable que la suposicion de los puñales; pero él montó á caballo, se fue á las tropas y las dijo que le habian querido asesinar y que su vida habia corrido gran peligro y todas empezaron á gritar *viva Bonaparte*.

Entretanto continuaba la tempestad en la asam-

blea con mas violencia que nunca dirigiéndose contra Luciano, el cual desplegó rara firmeza y valor. — Vuestro hermano es un tirano, le dijeron, y en un dia ha perdido toda su gloria. — En vano intentó Luciano justificarle diciendo: — Vosotros no habeis querido escucharle cuando acaso venia á esplicaros su conducta daros cuenta de su mision y responderá todas las preguntas que no habeis cesado de dirigirle desde que entrasteis en este recinto. Sus servicios merecian á lo menos que se le diera tiempo para esplicarse. — No, no, abajo el tirano, gritaban los patriotas furiosos. Fuera de la ley, añadian, fuera de la ley. — Aquella palabra era terrible, pues fue la que perdio á Robespierre, y pronunciada contra Bonaparte, podia hacer vacilar á las tropas y separarlas de él. Por eso Luciano resistió con valor que se discutiese aquella proposicion y solicitó que se le escuchase ante todas cosas, luchando largo tiempo en medio de un tumulto espantoso, hasta que últimamente quitándose la gorra y la toga, les dijo: — Miserables, ¿quereis que yo declare fuera de la ley á mi propio hermano? Yo renuncio á la presidencia y voy á presentarme en la barra para defender aquel á quien se acusa.

En aquel momento oyendo Bonaparte desde fuera lo que pasaba en la asamblea y temiendo por su hermano, envia diez granaderos para que le saquen de la sala. Entran estos y encuentran á Lu-

ciano en medio de un grupo, le cojen por el brazo y le dicen que de órden de su hermano salga de aquel recinto. Aquel era el momento de tomar un partido decisivo, porque todo estaba perdido si se titubeaba. Ya eran impracticables los recursos oratorios para decidir á la asamblea y no quedaba otro que el de la fuerza, aventurando uno de aquellos actos atrevidos ante los cuales vacilan siempre los usurpadores. Cesar vaciló al pasar el Rubicon, Cromwell al cerrar el parlamento; pero Bonaparte se decide á marchar con los granaderos contra la asamblea. Monta á caballo con Luciano y recorre el frente de las tropas. Luciano las arrega y las dice que el consejo de los Quinientos está disuelto y que él lo declara así como presidente. Que unos asesinos han invadido la sala de las sesiones y hecho violencia á la mayoría; « Yo os invito que marcheis para libertarla. » En seguida juró Luciano que él y su hermano serian los defensores fieles de la libertad. Entonces Murat y Leclerc ponen en movimiento un batallon de granaderos y le conducen á la puerta de los Quinientos, y ellos se adelantan á la entrada de la sala. Al ver las bayonetas empiezan á dar gritos los diputados como hicieron cuando habia entrado Bonaparte; pero cubrió sus voces un redoble de los tambores y dijeron los oficiales: *Granaderos marchen.* Entran estos en la sala y dispersan á los diputados

que echaron á correr unos por las galerias y otros por las ventanas, quedando en un momento vacia la sala y Bonaparte dueño de aquel deplorable campo de batalla.

Llevóse la noticia á los Ancianos que estaban llenos de inquietud y remordimientos, pues no habian deseado semejante atentado, y Luciano se presentó á su barra para justificar su conducta respecto de los Quinientos. Se dieron por satisfechos con sus razones porque, ¿qué podia ya hacerse en tal situacion? . . . Era indispensable acabar de una vez y llenar el objeto que se habian propuesto. El consejo de los Ancianos no podia decretar por sí solo la suspension del cuerpo legislativo y la institucion del consulado, y el consejo de los Quinientos se hallaba disuelto; pero quedaban unos cincuenta diputados partidarios de aquella revolucion y habiéndolos reunido se les mandó expedir el decreto que se deseaba. Llevóse al momento á los Ancianos quienes le adoptaron á cosa de media noche. Fueron nombrados cónsules provisionales Bonaparte, Ducos y Sieyes y se les revistió de todo el poder egecutivo. Los consejos quedaron suspendidos hasta el 1.º de ventoso inmediato, y fueron reemplazados por dos comisiones de 25 miembros cada una elegidos entre los consejeros y encargados de aprobar las providencias legislativas que los cónsules tuviesen pre-

cision de tomar, igualmente que de redactar con ellos una nueva constitucion.

A esto se redujo la revolucion del 18 de brumario, que tan diversamente ha sido juzgada por los hombres, teniéndola unos por atentado que anonadó el ensayo de nuestra libertad, y otros por un acto atrevido pero necesario que puso término á la anarquia. Lo único que puede decirse és que la revolucion despues de haber tomado todos los caracteres, monárquico, republicano y democrático, tomaba en fin el militar, porque en medio de aquella lucha con la Europa era indispensable que se constituyese de un modo sólido y fuerte. Los republicanos gimen por tantos esfuerzos inútiles y tanta sangre infructuosamente derramada por fundar la libertad en Francia y deploran verla inmolada por uno de los héroes que ella misma habia producido. En esto les engaña un noble sentimiento, porque la revolucion que debia darnos la libertad y que lo preparó todo para que la tengamos algun dia, no era ni podia ser ella misma la libertad, sino una fuerte lucha contra el antiguo órden de cosas. Despues de haberle vencido en Francia era necesario que le venciese en Europa; pero una lucha tan violenta no era compatible con las formas ni con el espíritu de libertad. Húbola un momento en tiempo de la constituyente, pero fue muy cor-

to; mas luego que el partido popular principió á amenazar é intimidar á todos; cuando invadió las Tullerías el dia 10 de agosto; cuando el 2 de setiembre sacrificó á cuantos le inspiraban desconfianzas; cuando el 21 de enero obligó á todo el mundo á comprometerse con él tiñendo sus manos en sangre real, cuando obligó en agosto de 93 á todos los ciudadanos á ir á las fronteras ó entregar sus bienes; cuando el mismo abdicó su poder y le entregó á la comision de salud pública compuesta de doce individuos ¿cómo podia haber libertad? No, lo que hubo fue un esfuerzo violento de pasiones y heroismo, una tension muscular como la de un atleta que lucha contra un enemigo poderoso. Luego que pasó el peligro y conseguimos victorias hubo un instante de descanso y aun podriamos decir de libertad al fin de la convencion y durante el directorio; pero la lucha con la Europa no podia mirarse sino como suspendida. Volvió á empezar de nuevo muy pronto, y al primer revés se sublevaron contra el gobierno todos los partidos porque era demasiado moderado y deseaban un brazo poderoso. Al volver Bonaparte del Oriente fue saludado como soberano y llamado á dominar. En vano se dirá que Zurich habia salvado la Francia, porque Zurich no era mas que un incidente, una tregua y se necesitaban un Marengo y un Hohenlinden para salvarla

del todo. Además de ventajas militares se necesitaba una reorganización poderosa de todas las partes del gobierno en el interior, y todavía se echaba más de menos en Francia un jefe político que un corifeo militar. Eran pues absolutamente necesarios el 18 y 19 de brumario y solo puede decirse que fue reprehensible el 20 porque el héroe abusó del servicio que acababa de hacer. Pero también podrá responderse que él tenía que terminar una tarea misteriosa, y que sin pensar en ello estaba cumpliendo su destino, que no era ciertamente el de continuar la libertad porque no la había llegado su tiempo, sino continuar la revolución en el mundo bajo formas monárquicas. Venía á continuarla sentándose en un trono siendo plebeyo; conduciendo al pontífice á París á que derramase el óleo sagrado en una frente plebeya*; creando una aristocracia con plebeyos y obligando á las antiguas aristocracias á asociarse con plebeyos; haciendo reyes de plebeyos, y últimamente recibiendo en su lecho la hija de los Césares y mezclando

* Nos parece que si Bonaparte se hubiera propuesto continuar la revolución con formas monárquicas, lejos de sucumbir á la tentación de hacer sancionar el poder temporal con la consagración del pontífice, se habría empeñado en demostrar que se puede reinar y ser obedecido sin ésta ceremonia. No, Bonaparte no quiso continuar la revolución sino acabar con ella.

su sangre plebeya con una de las mas antiguas de Europa; confundiendo á todos los pueblos con esparcir leyes francesas en Alemania, en Italia y en España; dando un *mentis* á tantos prestigios y conmoviendo y envolviendo tantas cosas. Esta era la inmensa tarea que tenia que desempeñar entre tanto que se consolidaba la nueva sociedad al abrigo de su espada; la libertad ya vendria despues. No ha llegado todavia, pero vendrá. Yo no he hecho mas que describir la primera crisis que es quien preparó sus elementos en Europa; y lo he hecho sin ódio, compadeciendo el error, reverenciando la virtud, admirando la grandeza, procurando notar los profundos designios de la Providencia en estos grandes sucesos y respetándolos luego que me figuraba haberlos comprendido.

NOTAS DEL TRADUCTOR

PERTENECIENTES AL CAPITULO SESTO.

PAGINA 571.

1 Pedro Felix Real nació en los Países Bajos austriacos y fue el primer fiscal del famoso tribunal criminal del 10 de agosto 1792 y luego sustituto del procurador de ayuntamiento y como tal se declaró en favor de la revolución del 54 de mayo y aun sirvió de testigo contra Brissot. Tuvo diferentes comisiones para el surtido de víveres de Paris; pero á pesar de su adhesión á las ideas revolucionarias no se libertó de ser sospechoso á la Montaña por haber dicho que eran demasiadas las proscripciones, y le encerraron en el Luxemburgo, de donde no salió hasta el 9 de thermidor. Entonces volvió á presentarse en la sociedad de los Jacobinos donde hizo la pintura del estado de las cárceles durante el terror y de los medios que se buscaban para atribuir crímenes á los presos. Hizo un discurso en favor de la libertad de imprenta que no querian entonces los revolucionarios, y fundó un periódico con el título de *El Patriota*, que cedió despues á Mr. Mebée cuando se instaló el directorio. Entonces le nombraron historiógrafo de la república, sin que por eso dejara de ser defensor oficioso de muchos proscriptos de todos los partidos. En las elecciones de 1798 se hicieron los mayores esfuerzos para elevarle al cuerpo legislativo, pero constantemente se le opuso la mayoría instigada por el director Merlin que era enemigo suyo, pero habiendo caido éste en la revolución del 50 de prerial, al momento se le nombró comisionado del directorio al departamento del Sena. Fue uno de los que mas contribuyeron al 18 de brumario, lo cual le valió una



plaza de consejero de estado y el favor particular de la familia de Bonaparte. Este fue el encargado de la causa que se siguió con ocasion de la máquina infernal y se le dió el encargo de proponer varias medidas relativas á la seguridad del estado. Fue uno de los escritores de aquel tiempo que mejor manejaron el arma del ridículo y que mas anécdotas sabia concernientes á la revolucion.

PAGINA 581.

2 Enrique Fargues nació en San Juan de Pie de Puerto y se educó en el colegio de Bayona destinándole al comercio de lanas con España, en lo cual adelantó mucho. Al principio de la revolucion le nombraron corregidor de su pueblo, luego elector en 1790 y últimamente juez de paz. Cuando se declaró la guerra se hizo militar y organizó el regimiento de cazadores vascos que tanta fama de valor adquirió con el tiempo. A pesar de que en 1795 fue declarado sospechoso, conservó su libertad bajo palabra de honor y despues que pasó la borrasca le nombraron presidente del directorio de su departamento, y poco despues le eligieron para el consejo de los 500, donde se opuso á los directores que se valian de los demagogos de las provincias para combatir la oposicion parlamentaria. A pesar de eso no fue comprendido en la proscripcion de fructidor, mas ántes continuó combatiendo contra los revoltosos, diciendo que la anarquía no tenia otro origen sino que un perverso revolucionario imponia silencio á veinte hombres de bien. En la eleccion de 1798 le nombraron para el consejo de los Ancianos donde en calidad de miembro de la comision de inspectores contribuyó mucho al suceso del 18 de brumario y esto le proporecionó una plaza de senador. El emperador le nombró despues tesorero del senado pero al poco tiempo murió de repente en Auteuil en casa de su compañero Berthollet de un ataque de apoplejía á la edad de 40 años.

PAGINA 593.

5 Horacio Sebastiani nació en Córcega y habiendo abrazado la carrera de las armas al principio de la revolución llegó á ser coronel del 9.º regimiento de dragones durante el directorio. Nada diremos de su extraordinario valor, que aunque comun en aquel tiempo era, unido con la inteligencia militar, el único medio de adelantar en la carrera. Pero lo que principalmente le dió á conocer fue la mision que le confió Bonaparte en 1802 para el Levante. Se embarcó este coronel el 16 de setiembre de aquel año en Tolon á bordo de la fragata Cornelia y llegó á Trípoli el 30, donde sirvió de mediador en las diferencias que existian entre la Suecia y aquella regencia. Luego que le presentaron al bajá, le hizo consentir en reconocer la república italiana, cuya bandera se enarboló y saludó inmediatamente. Le regaló el Baja dos sobervias yeguas árabes, tres gazelas, un falcon y dos papagayos de los cuales el uno hablaba turco y el otro el árabe. El 16 de octubre se trasladó Sebastiani á Alejandria y fue á visitar al general Stuard que mandaba las fuerzas inglesas de mar y tierra y le pidió en nombre de la Francia y en virtud del tratado de Amiens que evacuase aquella plaza. El general ingles respondió que no habia recibido todavia la orden de su corte. Desde alli pasó al Cairo donde tuvo muchas conferencias con el bajá, y conforme á las instrucciones del primer cónsul, le ofreció su mediacion para restablecer sus relaciones con los beys, pero no pudo conseguir nada porque las órdenes de la Puerta eran que se les hiciese una guerra á muerte. Despues de haber visitado los fuertes que rodean á la ciudad y asistido á un *Te Deum* que se cantó en accion de gracias por las victorias del general Bonaparte, por los padres de la Propaganda, recibió una diputacion de los monges del monte Sinai, los recomendó al bajá igualmente que todos los cristianos y turcos que habian tenido relaciones con los Franceses durante su permanencia en Egipto. De allí

pasó á Damietta y San Juan de Acre donde tambien conferenció con el bajá Djezzar sobre los medios de restablecer las relaciones de comercio en el pie en que estaban anteriormente, y le encontró con las mejores disposiciones. En consecuencia le recomendó tambien los cristianos, los malualis y sobre todo los conventos de Nazareth y Jerusalem. En seguida se embarcó para volver á Francia. En 1805 se le encargó la vigilancia de las costas desde la embocadura del Vilbaine hasta Brest y en 1804 recorrió una parte de la Alemania con otra comision diplomática, hasta que habiéndose vuelto á romper las hostilidades se le empleó en el grande ejército. Se distinguió mucho en el combate de Gunzburgo que se verificó á principios de octubre 1805 y fue persiguiendo al enemigo con su brigada de dragones, de que ya era general. A poco tiempo marchó sobre Viena y desde ella penetró hasta Moravia donde hizo 2,600 prisioneros rusos en el combate del 19 de noviembre. Tambien se señaló muy honrosamente en la batalla de Austerlitz donde recibió una peligrosa herida, de cuyas resultas se le nombró general de division. El año de 1808 pasó á España con el ejército del duque de Berg y estuvo mandando una division del 2.º cuerpo acantonada en Granada donde continuó mandando hasta la evacuacion de las Andalucias. Mas habiéndose suscitado la guerra de Rusia fue llamado al grande ejército por el emperador que era pariente suyo y estuvo haciendo la guerra bajo sus órdenes hasta la abdicacion. Cuando llegó Luis XVIII prestó su sumision como todo el ejército, lo cual no impidió que al desembarcar Napoleon de la isla de Elba volviese á tomar servicio con su antiguo soberano como casi todos los militares. Estuvo en la funesta batalla de Waterloo donde tambien fue herido y verificada la segunda abdicacion se retiró á Córcega. Mas no tardó en ser nombrado diputado por el departamento de aquella isla y se estuvo distinguiendo en la cámara como uno de los mas elocuentes oradores de la oposicion. Fue uno de los 221 que con su resistencia parlamentaria ocasionaron las fatales provi-

dencias de julio de que resultó la revolucion de 1850 y variacion de la dinastia en Francia. Luis Felipe actual rey de los Franceses le nombró ministro de negocios estrangeros y presidente del gabinete : despues embajador en Inglaterra, como ya lo habia sido antes en Constantinopla y últimamente á fines de 1840 ha sido nombrado mariscal de Francia.

PAGINA 408.

4 Emilio Gaudin era un propietario de Feurs y comisario directorial en el departamento del Loira. Fue tal su decision en favor de la revolucion del 18 de brumario que ademas de haber abierto la diseusion en San Cloud en los términos que dice el texto, firmó por la tarde de aquel dia la exclusion en nombre de la asamblea de todos los diputados que se habian opuesto al trastorno de la constitucion. En consecuencia se le nombró miembro de la comision intermedia de los dos consejos y despues tribuno. Mas adelante fue un verdadero cortesano de Bonaparte que le nombró senador y le colmó de riquezas y condecoraciones.

PAGINA 408.

5 Delbrel de Moissac diputado del Lot á la convencion nacional y uno de los regicidas. Estuvo de representante en 1795 en la frontera del Norte y en 1795 en el ejército de los Pirineos, dando en una y otra parte pruebas de valor. En 1796 habia sido elegido para los consejos pero se anuló su eleccion por haber sido hecha exclusivamente por los patriotas; mas en aquel mismo año se le llamó al consejo de los 500 para llenar una de las seis vacantes que habia, y tampoco lo permitieron los Ancianos, de suerte que no pudo entrar hasta el año siguiente en que volvió á ser reelegido. Habló contra la abundancia de cabriolés que habia en Paris como cosa opuesta á la gravedad republicana; sobre la libertad de la imprenta y en favor de la conscripcion; pero nunca

con mas fuerza que en esta ocasion en que le nombra el texto , lo cual le ocasionó la espulsion del cuerpo legislativo y que le enviasen arrestado al departamento del Charanta inferior , pero inmediatamente le pusieron en libertad y no hemos vuelto á oír hablar de él.

PAGINA 411.

6 Eduardo Lenglet , y no Linglet era juez de la audiencia territorial del Paso de Calais que le nombró diputado al consejo de los Ancianos. Habia sido ántes abogado en Arras donde se hizo amigo de Robespierre y muy partidario suyo , lo cual no le impidió desaprobare por escrito lo que se habia hecho contra los girondinos el 31 de mayo. Despues no volvió á hablar palabra hasta esta escena del 19 de brumario de cuyas resultas quedó escludido del cuerpo legislativo ; pero despues Bonaparte le nombró vice-presidente del tribunal de apelacion de Donay , en cuyo destino murió á principios de 1807.



DEL DUODÉCIMO Y ULTIMO TOMO.

TABLA

DE LOS
CAPITULOS QUE CONTIENE ESTE TOMO.

CAPITULO PRIMERO.

Efecto de la expedicion de Egipto en Europa. Funestas consecuencias de la batalla naval de Aboukir. — Declaracion de guerra de parte de la Puerta. — Esfuerzos de la Inglaterra para formar otra nueva coalicion. — Conferencias con el Austria en Selz. Progresos de las negociaciones de Rastadt. — Nuevas conmociones en Holanda , en Suiza y en las repúblicas italianas. Variacion de la constitucion Cisalpina ; grandes apuros del directorio con este motivo. Situacion interior. Nueva oposicion que se declara en los consejos. — Inclination general á la guerra. Ley sobre la conscripcion. — Estado económico del año VI. — Vuelven á principiarse las hostilidades. Invasion de los estados romanos por el ejército Napolitano. Conquista del reino de Nápoles por el general Championet. — Abdicacion del rey de Piamonte. pag. 3.

CAPITULO II.

Estado de la administracion de la república y de los ejércitos á principios de 1799. — Preparativos militares. Leva de 200 mil conscriptos. Medios y planes de guerra del directorio y de las potencias coligadas. — Declaracion de guerra al Austria. — Apertura de la campaña de 1799. Invasion de los Grisones. Combate de Pfullendorf; Batalla de Stockach. Retirada de Jourdan. — Operaciones militares en Italia. Batalla de Magnano ; retirada de Schérer. — Asesinato de los plenipotenciarios franceses en Rastadt. — Efectos de nuestros primeros reveses. Acusaciones frecuentes contra el directorio. — Elecciones del año VII. — Se nombra director á Sieyès en reemplazo de Rewbel . . . 77.

CAPITULO III.

Continuacion de la campaña de 1799 ; reúne Massena el man-

do de los ejércitos de Helvecia y del Danubio, y ocupa la línea del Limmat.—Llegada de Souwarow á Italia. Trasmite Schérer el mando á Moreau. Batalla de Cassano. Retirada de Moreau del otro lado del Pó y del Apenino. — Intentos de reunirse con el ejército de Nápoles; batalla del Trebia. — Coalición de todos los partidos contra el directorio. — Revolución del 3o de prerial. — Salen del directorio Larreveilliere y Merlin. 165.

CAPITULO IV.

Formación del nuevo directorio. Moulins y Rogerio Ducos reemplazan á Larreveilliere y á Merlin.— Mudanzas en el ministerio. — Leva de todas las clases de conscriptos. — Empréstito forzoso de cien millones. — Ley de los rehenes. — Nuevos planes militares. — Principian de nuevo las operaciones en Italia; Joubert general en gefe; batalla de Novi y muerte de Joubert. — Desembarco de los Anglo Rusos en Holanda.— Nuevos alborotos en el interior; desenfreno de los patriotas; arresto de doce periodistas; exoneración de Bernadotte; proposición de declarar la patria en peligro. 239.

CAPITULO V.

Continuación de las operaciones de Bonaparte en Egipto. Conquista del Alto Egipto por Dessaix; batalla de Sédiman. — Expedición de Siria; toma del fuerte de Eld-Arisch y de Jaffa, batalla del Monte Thabor; sitio de San Juan de Acre. — Vuelta al Egipto; batalla de Aboukir. — Viage de Bonaparte á Francia. — Operaciones en Europa. Marcha del archiduque Carlos al Rhin y la de Souwarow á Suiza; movimiento de Massena; memorable victoria de Zurich; situación peligrosa de Souwarow; su desastrosa retirada; sálvase la Francia. — Acontecimientos en Holanda; derrota y capitulación de los Anglo-Rusos; evacuación de la Holanda. Fin de la campaña de 1799. 297.

CAPITULO VI.

Vuelta de Bonaparte; su desembarco en Frejus; entusiasmo que inspira su presencia.— Agitación de todos los partidos con su llegada. — Unese con Sieyes para derribar la constitución directorial.—Preparativos y jornada del 18 de brumario.—Destrucción de la constitución del año III; institución del consulado provisional.— Fin de esta historia. 363.

INDICE GENERAL

DE LAS NOTAS BIOGRAFICAS

CONTENIDAS EN ESTA OBRA.

	Tomo.	Pagina.		Tomo.	Pagina.
Abancourt . . .	5	284.	Arnoult . . .	4	322.
Abercombrie . .	8	121.	Aubert Dubayet.	5	300.
Aclocque . . .	2	566.	Aubry . . .	9	275.
Acton . . .	10	120.	Auch (V. Martin de)		
Affri . . .	3	55.	Audoin . . .	6	59.
Aiguillon . . .	1	319.	Augereau . . .	8	266.
Albani . . .	10	302.	Auguis . . .	8	197.
Albarade . . .	5	595.	Aumont . . .	1	254.
Albitte . . .	4	88.	Autichamps . .	6	237.
Alejandro (V. Beauharnais)			Azara . . .	10	127.
Alexandre . . .	2	555.			
Alquier . . .	3	285.	B		
Allard . . .	9	96.	Babœuf . . .	9	455.
Allegre . . .	9	184.	Baile . . .	5	288.
Alvincy . . .	10	299.	Bailleul . . .	12	254.
Amar . . .	4	266.	Balland . . .	9	97.
André . . .	2	122.	Baraguey d'Hi-		
Andres . . .	9	379.	liers . . .	10	529.
Andres el del			Barbantane . .	5	315.
Lozere . . .	11	218.	Barbaroux . . .	2	559.
Andreossi . . .	11	286.	Barbé Marbois.	9	378.
Angremont(V.D'Angremont)			Barentin . . .	1	187.
Anselme . . .	3	565.	Barnáve . . .	1	225.
Ansons . . .	2	211.	Barrás . . .	7	341.
Antonelle . . .	6	356.	Barrère . . .	3	304.
Antiboul . . .	6	335.	Barthelemy . .	9	380.
Antraigues . . .	11	90.	Bassal . . .	5	294.
Arena . . .	12	237.			

	Tom.	Pagina.		Tom.	Pagina.
Bassano (V. Maret.)			Bessenval . . .	4	256.
Basseville . . .	7	252.	Bessieres . . .	10	123.
Bataglia . . .	10	123.	Beurnonville . .	5	162.
Batz . . .	5	408.	Beysser . . .	5	314.
Baudin . . .	9	267.	Bigot de Preamen-		
Baudot . . .	8	77.	neu. . . .	2	447.
Bauvais (V. Lesterp)			Billaud Varen-		
Bayard . . .	11	212.	nes	5	171.
Baylli . . .	1	97.	Biron	2	271.
Baylli . . .	11	212.	Biroteau . . .	5	60.
Bazire . . .	2	345.	Bischofwerder	8	427.
Beauharnais . .	5	401.	Blad	9	185.
Beaulieu . . .	2	347.	Blain	11	212.
Beaumont . . .	2	208.	Bó	9	265.
Beaupuis . . .	6	255.	Boileau . . .	5	299.
Beauregard . .	6	254.	Bois Hardy . .	8	271.
Beliard . . .	10	505.	Boisset . . .	5	288.
Bellegarde . .	10	422.	Bollett . . .	7	440.
Bender . . .	2	218.	Bonchamps . .	5	69.
Benezech . . .	9	585.	Bonneaud . . .	7	244.
Bentabolle . .	5	568.	Bonnier . . .	11	285.
Bergasse . . .	1	250.	Borie	9	92.
Bergoing . . .	9	90.	Borné	11	215.
Bergoint . . .	5	179.	Bosquillon . .	5	175.
Bernadotte . .	10	254.	Bouchotte . .	4	527.
Bernard de Sain-			Bougainville .	11	285.
tes	8	76.	Bouillé . . .	1	418.
Berlier . . .	9	266.	Boulard . . .	5	599.
Bernier . . .	8	122.	Boulay del Meur-		
Berthelot Dubois	9	178.	the	11	210.
Berthollet . .	10	129.	Bourbotte . .	5	400.
Bertrand . . .	5	285.	Bourdon . . .	4	522.
Bertrand de Molle-			Bourguignon .	12	290.
ville	2	179.	Boursault . .	6	379.
Berthier . . .	1	515.	Bouvet . . .	10	567.
Berthois . . .	2	272.	Boyer Fonfrede	4	262.
Berruyer . . .	5	507.	Boyssi d'Anglas	5	188.

	Tomo.	Pagina.		Tomo.	Pagina.
Champeaux (V. Palasne)			Clery	5	176.
Champion de Cice	5	55.	Cloutz. . . .	2	55.
Championnet.	7	429.	Cobentzl . . .	2	270.
Chancel . . .	6	255.	Cobourg . . .	5	402.
Chapelieres (V. Defermond)			Cochon	5	405.
Charbonnier .	7	175.	Coffinhal . . .	7	551.
Charrette. . .	5	67.	Colbert	4	65.
Charlier . . .	7	454.	Colombelle . .	8	82.
Charrier . . .	5	502.	Colloredo. . .	6	255.
Charton . . .	10	245.	Collot d'Herbois	5	290.
Chasset . . .	5	290.	Colly	9	585.
Chateauneuf Ran-			Condé.	2	255.
don.	6	252.	Condorcet . . .	2	187.
Chaudron Rous-			Constant Benja-		
seau	8	198.	min.	9	457.
Chaumette . .	4	258.	Cornet	12	295.
Chauveau La-			Couchery. . . .	11	275.
garde	5	521.	Coupé.	6	579.
Chauvelin. . .	4	252.	Couppé	2	552.
Chazal	11	209.	Courtois . . .	9	184.
Chazot	5	222.	Coustard . . .	5	510.
Chenier	7	455.	Couthon	5	185.
Cherin	11	205.	Crancé (Dubois)		
Chol (V. Niviere)			Crassous	8	202.
Chollet	11	211.	Crillon	1	257.
Choudieu. . . .	5	155.	Cussy	5	292.
Chuanes	7	248.	Custine	5	167.
Cicé (V. Champion de Cicé)			Custine , el hijo	7	150.
Clarke	10	504.			
Clauzel	8	85.			
Clauzel (el ma-					
riscal)	12	292.			
Claviere	2	262.			
Clemence. . . .	9	96.			
Clerfait	5	161.			
Clermont Ton-					
nerre	1	199.			

D

Daendels . . .	8	265.
Dagobert . . .	5	505.
Damas.	2	120.
Damecourt . .	1	245.
Dampierre . .	5	415.

	Tom.	Página.		Tom.	Página.
Dangremont . . .	3	168.	Destournelles	5	287.
Danican . . .	9	286.	Destorzy . . .	11	211.
Danton . . .	2	193.	Devoisins. . .	1	420.
Darthé . . .	10	424.	Diederichs . . .	7	152.
Daunou . . .	9	260.	Dietrich . . .	7	130.
Daverhoult . . .	2	447.	Dillon el general	5	160.
David . . .	5	284.	Dillon (V. Teobaldo).		
Dawidovich . . .	10	239.	Dolomieux . . .	11	384.
Debar. . .	9	276.	Dombrowsky. . .	12	229.
Decrés . . .	11	589.	Doppet . . .	6	154.
Defermont . . .	5	180.	Dopsen . . .	5	177.
Deflers . . .	5	304.	Dos Puentes (V. Duque)		
Deforgues . . .	5	287.	Dossonville . . .	11	206.
Degelmann . . .	11	284.	Douai (V. Merlin de)		
Degraves . . .	2	261.	Doulcet Pontecou-		
Delacroix . . .	7	345.	lant . . .	5	187.
Delahaye . . .	11	203.	Doyre . . .	5	400.
Delarrue . . .	11	214.	Drouet . . .	2	118.
Delaunais d'An-			Dubarran. . .	7	546.
gers . . .	3	453.	Dubayet (V. Aubert).		
Delauney . . .	1	253.	Dubois . . .	6	167.
Delbrel . . .	12	425.	Dubois de		
Delecloi . . .	9	89.	Crance. . .	4	257.
Delmas . . .	5	37.	Dubuisson . . .	4	323.
Demeunier . . .	2	209.	Duchatef . . .	4	150.
Desezé . . .	4	145.	Duchatelet . . .	2	124.
Desfieux . . .	4	261.	Ducos. . .	5	187.
Desgenettes . . .	11	585.	Ducroquet . . .	7	131.
Desilles . . .	2	550.	Dufort de Lajard	2	548.
Desjardins . . .	6	253.	Dufourny. . .	5	176.
Desmolieres . . .	11	89.	Dugommier . . .	6	445.
Desmoulin (V. Camille).			Dugüa . . .	10	531.
Desolles . . .	12	154.	Duhem . . .	4	267.
Despinois. . .	10	230.	Duhoux . . .	6	169.
Dessaix . . .	6	164.	Dumas . . .	2	185.
Dessoteux . . .	8	269.	Dumas . . .	11	207.
D'Estaing. . .	1	391.	Dumeré . . .	11	214.

	Tomo	Pagina.		Tomo.	Pagina.
Dumolard.	2	364.	Elie	1	255.
Dumonceau .	12	293.	Emery	11	108.
Dumont . . .	8	362.	Enrique Lariviere	5	155.
Dumouriez . .	2	259.	Entraigues (V. Antraigues)		
Dumuy	6	229.	Erlach. . . .	11	381.
Duperret . . .	5	320.	Ernoulf	12	161.
Dupin.	7	551.	Eschasserieux	8	75.
Duplain	5	169.	Escudier	9	94.
Duphot	11	284.	Espagnac	5	416.
Duplantier . .	11	215.	Espremenil . . .	1	76.
Dupont de Ne-			Estaing (V. Destaing)		
mours	9	272.	Esterhazy. . . .	2	457.
Duport Dutertre	2	57.			
Duport	1	78.	F		
Duportail . . .	2	57.	Fabre.	6	168.
Duprat	11	215.	Fabre d'Eglantine	5	288.
Duprat	6	555.	Fargues	12	422.
Dupré (V. Girey).			Fauche Borel.	9	176.
Duque de Dos Puen-			Fauchet	4	81.
tes	5	419.	Faujas.	11	108.
Duquesnoy . .	6	254.	Faure.	4	80.
Durand Maillane	7	457.	Favras	1	417.
Duranthon . .	2	262.	Fayan.	9	95.
Duroy.	8	209.	Faypoult	9	582.
Dussailant . .	2	456.	Feraud	4	269.
Dussaulx . . .	3	174.	Ferino	10	151.
Dutertre . . .	11	221.	Ferraud	5	415.
Duval	3	165.	Ferrand Vaillant	11	85.
Duverne de Presle	8	450.	Fersén	2	117.
Duvernois (V. Prieur de la			Fievue.	9	271.
Costa de Oro)			Firmont (V. Edgeworth)		
E			Fleselles	1	247.
Edgeworth . . .	4	155.	Fleuriot	7	350.
Eglantine (V. Fabre)			Fonfrede (V. Boyer de)		
Elbee	5	70.	Forestier	9	97.
			Foulon	1	242.

	Tomo.	Pagina.		Tomo.	Pagina.
Fouche de Nantes	6	529.	Gasparin . . .	5	596.
Fouquier Tinvilie	6	172.	Gaston . . .	5	154.
Fourcroy . . .	8	79.	Gaudin . . .	12	425.
Fournier , el Ame- ricano . . .	2	555.	Gault . . .	11	85.
Fourrier . . .	11	585.	Gauthier . . .	5	289.
Foussedoire . . .	8	565.	Gazan . . .	12	559.
Foy . . .	12	555.	Genissieux . . .	12	255.
Fox . . .	4	249.	Genlis (V. Sillery)		
Francastel . . .	8	206.	Gensonné . . .	2	207.
François de Neuf- chateau . . .	5	500.	Gerle Don . . .	1	419.
Freitag . . .	6	157.	Gerville (V. Cahier de)		
Freron . . .	2	464.	Gillet . . .	6	255.
Freteau de St. Just . . .	1	92.	Giot . . .	8	204.
Freys . . .	5	407.	Girardin . . .	2	182.
Frotté . . .	10	421.	Girey Dupré . . .	5	511.
			Gobel . . .	6	558.
			Goislard de Mont- sabert . . .	1	95.
			Goguelas . . .	2	121.
			Goltz . . .	8	269.
			Gomaire . . .	5	286.
			Gorsas . . .	2	460.
			Goujon . . .	8	79.
			Goupil . . .	2	115.
			Goupilleau . . .	6	156.
			Gouvion . . .	2	547.
			Guy d'Arcy . . .	1	522.
			Graham . . .	9	184.
			Grand Maison	8	211.
			Granet . . .	8	78.
			Grangeneuve . . .	2	455.
			Gregoire . . .	1	190.
			Grenier . . .	12	165.
			Grenville . . .	11	85.
			Grimoard . . .	5	219.
			Grouchy . . .	6	169.
			Grouvelle . . .	4	152.

G

	Tomo.	Pagina.		Tomo.	Pagina.
Guadet . . .	2	257.	Hompesch . . .	11	455.
Gudin. . . .	12	251.	Hootz	5	502.
Guffroy . . .	7	549.	Hotze	12	151.
Guillaume . .	2	458.	Houchard. . .	5	175.
Guithon Morveaux	3	59.	Howe	7	248.
Guyeux . . .	10	251.	Hubert (V. Ansons).		
Guyot (V. Malsaine)			Huguet	8	355.
Guzman . . .	4	271.	Hullin. . . .	1	253.
			Humbert . . .	8	271.

H

Haller. . . .	10	557.
Hammertein . .	8	122.
Harcourt . . .	8	124.
Hardemberg . .	8	427.
Hardy. . . .	5	61.
Harville . . .	5	223.
Hassenfratz . .	4	77.
Hatry	7	428.
Hauptoult . . .	12	155.
Havre , duque de	8	124.
Haxo	6	171.
Hebert	4	260.
Hector	9	177.
Hedouville . .	6	161.
Henriot	5	180.
Hentz. . . .	8	205.
Herault de Seche-		
lles. . . .	5	177.
Herman	7	152.
Heron. . . .	7	259.
Hertzberg. . .	2	53.
Hervilly . . .	3	56.
Hoche. . . .	6	158.
Hoenzollern . .	12	228.
Hoffman	6	172.
Hohenlohe . . .	5	162.

I

Imbert Colo-		
mes	10	425.
Iriarte	9	185.
Isabeau	6	552.
Isnard		14.
Izarn de Valady	5	62.

J

Jagot	8	76.
Jaucourt . . .	2	453.
Javogues . . .	6	229.
Juan Bon St. An-		
dré. . . .	4	85.
Job Aime. . . .	9	453.
Johanot	8	362.
Jordan (V. Camilo).		
Jorge Cadouldal	9	178.
José Lebon . . .	7	348.
Josuef. . . .	9	177.
Joubert	10	114.
Jourdan , el ma-		
riscal	6	162.
Jourdan corta ca-		
bezas	2	351.

	Tom.	Página.		Tom.	Página.
Jourdan del Aube	11	216.	Lacase . . .	6	554.
Jourdan de las Bocas del Ródano	9	454.	La Chalotais (V. Chalotais).		
Jourdeuil . . .	5	169.	Lacombe . . .	5	178.
Juan Debry . . .	2	451.	Lacretelle . . .	9	271.
Juigné . . .	1	255.	Lacoste . . .	2	261.
Julien . . .	5	186.	Lacroix . . .	9	581.
Julien el de To- losa. . . .	5	407.	Lacué . . .	11	89.
Junot . . .	10	282.	Ladmiral . . .	7	240.
			Laffayette . . .	1	205.
			Lafote . . .	7	155.
			Lafon . . .	4	146.
			Lafond . . .	9	285.
			Lafond Ladebat	11	207.
			Lagarde (V. Chau- veau		
			Lagrange . . .	11	567.
			Laharpe . . .	8	559.
			Lahoz. . . .	10	527.
			Laignelot. . .	8	209.
			Lajard (V. Duport)		
			Laloi	8	75.
			La Luzerne . . .	1	259.
			Lally Tolendal	1	197.
			Lamarque . . .	4	526.
			Lamarque . . .	5	295.
			Lamballe . . .	5	176.
			Lambesc . . .	1	247.
			Lambrechs . . .	11	585.
			Laneth . . .	1	201.
			Lamoignon . . .	1	75.
			Lamourette . . .	2	454.
			Langara . . .	5	502.
			Laujuinais . . .	1	411.
			Lannes . . .	10	115.
			Lanot	8	202.
			Lanoue . . .	4	265.
			Lanthenas . . .	5	62.

K

Kain	10	552.
Kalkreuth. . .	5	501.
Kellermann . .	5	166.
Kerengal (V. Lequen)		
Kerpen	10	529.
Kersaint . . .	2	448.
Kervelegan . .	4	270.
Kilmaine . . .	6	59.
Kinski	7	246.
Klein	12	555.
Kleber	5	297.
Klenau	10	570.
Klinglin . . .	2	462.
Kock	7	151.
Korsakoff. . .	12	290.
Kray	12	152.

L

Labaroliere . .	5	599.
Laboissiere . .	12	292.
Laboureau . . .	7	152.
Labourdonaje. .	5	565.
Labreteche . .	7	454.

	Tomo.	Pagina.		Tomo.	Pagina.
Lanuse . . .	10	119.	Lecarlier . . .	11	382.
Lapallu . . .	7	155.	Lecarpantier . . .	9	91.
Laparent (V. Cochon).			Lechapelier . . .	1	249.
Laplace . . .	11	569.	Lechelle . . .	6	171.
Laplanche . . .	6	527.	Leclerc . . .	10	568.
Lapoipe . . .	6	445.	Leclerc, Jacobo	5	511.
Laporte . . .	2	59.	Lecointre de Ver-		
Laporte . . .	6	155.	sailles . . .	4	149.
Laqueuille . . .	2	257.	Lecointre Pui-		
Lariviere (V. Enrique la)			ravaux . . .	5	298.
Laroberie . . .	8	270.	Lefiot . . .	9	265.
Larochefoucault	1	195.	Lecourbe . . .	12	152.
Larochejacquelein	5	71.	Lefebvre . . .	7	450.
Lareveillere Le-			Lefort . . .	5	170.
peaux . . .	5	186.	Legendre . . .	2	556.
Larrey . . .	11	586.	Legran . . .	1	195.
Lassource . . .	5	294.	Lequen de Ke-		
Latouche . . .	9	266.	rengal . . .	1	521.
Latour, el aus-			Lehardi . . .	4	147.
triacó . . .	7	455.	Lejeune . . .	4	85.
Latour du Pin	2	56.	Lemaitre . . .	8	125.
Latour Foisac	12	291.	Lemarchand . . .	11	216.
Latour Maubourg	2	121.	Lemecier . . .	9	182.
Latrimouille (V. Talmond).			Lemarois . . .	10	241.
Laudon . . .	10	550.	Lemerer . . .	10	425.
Lavalette . . .	7	458.	Lemoine . . .	11	110.
Lavalette, el ge-			Lenfant . . .	5	170.
neral . . .	11	204.	Le Normand (V. Normand)		
Lavater . . .	12	560.	Lenoir Laroche	11	109.
Lavaugouyon	1	242.	Lepeaux (V. Larreveiliere)		
Lavicomterie . . .	7	545.	Lepelletier . . .	4	154.
Laville-Heurnois	8	126.	Lepelletier Feliz	9	462.
Lavoisier . . .	7	259.	Lequinio . . .	9	291.
Lazousky . . .	2	462.	Lessage . . .	5	286.
Lebas . . .	7	458.	Lessage Senaoult	8	84.
Lebon (V. José).			Lescure . . .	5	72.
Lebrun Tondu	5	151.	Lespinasse . . .	10	551.

	Tom.	Pagina.		Tom.	Pagina.
Lesterp Beauvais	5	517.	Millard de Ju-		
Letellier . . .	9	274.	venville. . .	11	217.
Letellier . . .	11	220.	Maignet . . .	6	251.
Letourneur . .	8	365.	Mailhe. . . .	4	148.
Levasseur. . .	5	185.	Mailly	9	88.
Le Huillier . .	5	179.	Mainvielle. .	6	554.
Lhomond. . . .	9	287.	Malesherbes .	2	467.
Liancourt. . .	4	196.	Malmesbury .	10	299.
Lidon	5	286.	Malo	10	229.
Ligne , Princi-			Malouet . . .	4	517.
pe de	5	221.	Malsaigne. . .	5	175.
Ligneville. . .	5	395.	Malus	5	416.
Lindet (V. Roberto)			Mallet.	2	549.
Linglet	12	426.	Mallarme . . .	5	182.
Linieres (V. Tourreau)			Mandat	5	55.
Lorge	12	219.	Manuel	2	560.
Loizeroles . .	7	546.	Marat	2	268.
Louchet	7	458.	Marcé.	5	66.
Louvet	2	204.	Marceau	5	505.
Lozeau	7	459.	Marchand. . . .	9	95.
Lubin.	7	151.	Marchena. . . .	5	512.
Luzerne (V. La Lu-			Marec	11	86.
zerne)			Marescalchy .	11	584.
Luchessini . .	7	129.	Marescot . . .	7	452.
Luckner	2	215.	Maret	4	254.
Luxe	6	557.	Maria Teresa (V. Lam-		
			balle)		
			Maribon Montaut	5	567.
			Mariette	8	567.
			Marigni	6	451.
			Marino	5	176.
			Marmont	12	547.
			Martin de Auch	1	196.
			Massena	7	255.
			Massieu	9	265.
			Massimi	10	528.
			Mathieu	5	182.

M

Mac Curtin . .	11	218.
Macdonald . .	7	245.
Mack	4	521.
Madier de Mon-		
jeau	11	216.
Magallon . . .	11	582.
Maillaue (V. Durand)		
Maillard . . .	1	592.

	Томо	Пагина.		Томо.	Пагина.
Maurepas.	4	51.	Mollivaut	5	285.
Maury.	4	315.	Momoro	5	398.
Mazuel	6	380.	Moncey	8	264.
Meaulle	8	83.	Monciel	2	549.
Meilhan	5	179.	Monge	3	147.
Melas	12	162.	Monestier.	7	544.
Melcy	10	121.	Monroe	10	427.
Menage	9	184.	Monspei	1	406.
Menarc	11	375.	Montesquiou	5	157.
Mengaut	11	376.	Montgaillard	9	175.
Menou	4	149.	Montmorency.	2	55.
Mercantin	10	552.	Montmorin	1	238
Mercy d' A. gen- teau	9	386.	Montrichard	12	163.
Merlin de Doui	4	150.	Montsabert (V. Goislard).		
Merlin de Thio- ville	2	545.	Morande	6	356.
Mersan Moreau	10	424.	Morandi	10	559.
Meunier	4	195.	Morard de Ga- les	7	255.
Meusnier	5	569.	Moreau	7	259.
Mezaros	10	242.	Moreau de St. Me- ry.	4	248,
Miaczinsky	5	217.	Morellet	9	270.
Michaud	6	167.	Moreton	3	165.
Michel	5	177.	Morisson	4	80,
Michonis	6	555.	Morlot.	7	429.
Miollis	10	569.	Mortemar	1	522.
Mirabeau	4	101.	Mortier , , ,	22	552,
Mirabeau el me- nor.	2	256.	Moulins , , ,	12	289,
Mirampol (V. Mathieu)			Mounier . , ,	1	194,
Miranda	5	219.	Mourgues, , ,	2	546,
Miromenil	1	75.	Muiron , , ,	6	448,
Mittchell	12	294.	Mulevrier, , ,	9	285,
Moira	7	252.	Muller, , ,	8	268.
Moleville (V. Bertrad de)			Murat , , ,	9	278.
Moliterne.	12	74.	Muraire , , ,	11	219.
Molitor	12	551.	Murinais d'Auber- geon	11	220.

Tomo. Pagina.

Tomo. Pagina.

N

Narbonne.	2	212.
Nauendorff	10	245.
Neker	4	56.
Ne son	10	500.
Neufchateau (V. François).		
Nicolas	6	229.
Nioche	5	289.
Niou	9	94.
Niviere Chol	5	64.
Noailles	1	518.
Noailles	11	217.
Noel	4	146.
Noel Pointe	5	517.
Nogaret (V. Ramel)		
Normand	11	211.

O

Ocariz.	4	150.
Ochs	11	576.
O'Hara.	6	448.
Olivier.	12	250.
Orange (principe de).	7	452.
Orcieres (V. Gauthier)		
Orleans (duque de).	1	80.
Osselin.	2	465.
Ott.	12	227.
Otto.	7	246.
Oudinot	12	219.

P

Pache	5	415.
Paine	2	124.
Palasne	7	457.
Paris	2	554.
Paoli	6	447.
Paradis	11	220.
Paris	4	155.
Parissot	11	84.
Partunaux	12	295.
Pastoret	2	450.
Pavee	11	219.
Payan	7	550.
Pelet	8	205.
Pennieres.	8	564.
Pereira	4	524.
Perignon	6	168.
Perree.	11	455.
Petiet	10	421.
Petion	1	406.
Petit Jean.	5	417.
Petrasch	12	561.
Peysard	9	90.
Pfiffer.	12	72.
Phelippeaux	12	547.
Philipon (V. Roland).		
Philippeaux	4	84.
Pichegrú	6	445.
Pigeon	10	252.
Pignatelli	10	127.
Pinet	9	92.
Pitt	4	245.
Pleville.	11	108.
Pointe (V. Noel)		
Polignac	1	251.

	Tomo.	Pagina.		Tomo.	Pagina.
Polignac . . .	8	125.	Ramond . . .	2	181.
Polissart . . .	11	86.	Rampon . . .	10	115.
Poncelin . . .	10	419.	Rapinat . . .	12	71.
Ponsde Verdum	9	288.	Real . . .	12	421.
Pontecoulant (V. Doulcet).			Rebecqui . . .	5	292.
Poulain Grand- pré . . .	11	208.	Regnault de St. Jean de Angeli . . .	11	455.
Praire Montaud	11	219.	Regnior . . .	8	261.
Precy . . .	5	516.	Reinbar . . .	12	289.
Prefelu (V. Goupil)			Ræderer . . .	2	565.
Prieur de la Costa de Oro. . .	5	291.	Repin . . .	12	69.
Prieur del Marne	5	596.	Reuss . . .	10	241.
Priorry . . .	9	264.	Reverchond . . .	6	154.
Procca . . .	12	75.	Rewbell . . .	4	85.
Proly . . .	4	524.	Rey . . .	10	597.
Provera . . .	10	114.	Riard . . .	5	406.
Puiravaux (V. Lecointre).			Ricardos . . .	5	505.
Puisaye . . .	5	295.	Richard . . .	8	205.
Puisegur . . .	1	259.	Richepaise . . .	11	110.
			Richer Serizy. . .	9	277.
			Ricord. . .	9	95.
Q			Riouffe . . .	8	515.
Quatremere . . .	9	275.	Ritter . . .	5	567.
Quetineau. . .	5	72.	Roberto Lindet	4	265.
Quinete . . .	4	525.	Robespierre . . .	1	594.
Quirini . . .	10	557.	Robespierre el menor . . .	5	289.
			Rochecotte . . .	10	422.
R			Roirand . . .	6	157.
Rabaud . . .	5	295.	Roirand . . .	5	75.
Raffet . . .	8	565.	Roland. . .	2	265.
Raffron . . .	8	210.	Roland (su espo- sa) . . .	2	265.
Rambaud . . .	5	516.	Romme . . .	5	290.
Ramel. . .	5	595.	Romæuf . . .	2	118.
Ramel, el minis- tro . . .	10	420.	Ronsin . . .	5	418.
			Rossignol. . .	2	557.

	Tomo	Pagina.		Tomo.	Pagina.
Rouche . . .	7	455.	Sausse . . .	2	120.
Roussellin . .	5	60.	Savonnieres . .	4	410.
Roux . . .	4	154.	Saxe Teschen. .	5	159.
Roux, el del Mar-			Scepeaux . . .	8	125.
ne . . .	9	287.	Schawembourg. .	11	575.
Rouzet . . .	4	80.	Schenfeld. . .	5	297.
Rovere . . .	7	545.	Schérer . . .	7	427.
Royou. . .	2	540.	Sébastieni. . .	12	425.
Ruamps . . .	7	544.	Sebottendorff .	10	242.
Ruault . . .	4	521.	Sechelles (V. Heraud).		
Ruhl . . .	9	88.	Semonville . .	12	251.
Rusca . . .	12	229.	Septeuil . . .	5	284.
			Sergent . . .	2	355.
S			Serres. . .	4	145.
Sabathier de Ca-			Servan. . .	2	559.
bre . . .	1	95.	Servelloni . .	10	121.
Sauguet . . .	10	259.	Servier . . .	10	556.
Saillant (V. Dusail- land)			Sheridan . . .	7	250.
Saint Andre (V. Jean Bon)			Sicard. . .	5	170.
Sainte Croix . .	5	53.	Sidney . . .	8	207.
Saint Georges .	4	527.	Sieyes. . .	1	94.
Saint Hurugues .	1	521.	Sillery. . .	2	562.
Saint Just. . .	4	78.	Simeon . . .	9	577.
Saint Martin . .	5	191.	Simon. . .	2	459.
Saint Mery (V. Mo- reau)			Simon. . .	6	555.
Saint Priest . .	1	240.	Sombreuil . .	1	252.
Saladin . . .	9	259.	Sopranzy . . .	12	75.
Salicetti . . .	6	447.	Sotin . . .	12	72.
Salles . . .	2	127.	Soubrany. . .	9	89.
Sandos . . .	5	505.	Souham . . .	6	157.
Santerre . . .	2	115.	Soult . . .	12	155.
Santhonax . .	11	87.	Souwarow . .	12	225.
Sapinaud . . .	8	122.	Spallanzani . .	10	121.
Sarrazin . . .	12	75.	Stael Madame de	2	468.
Sauret . . .	10	250.	Stanhope . . .	7	229.
			Starai. . .	5	417.
			Steiger . . .	11	581.



A LOS SEÑORES SUSCRITORES.

Hemos concluido la version y anotacion de la Historia que habiamos ofrecido al público con la escrupulosa esactitud que ha estado á nuestro alcance; y no podemos menos de dar gracias al público por la aceptacion con que se ha dignado admitir nuestro trabajo.

Esperábamos que al concluirla estaria ya principiada á publicar en frances la Historia del Consulado y el Imperio segun habian anunciado los periódicos de Paris; pero desgraciadamente las graves ocupaciones del autor como hombre de estado, le habrán impedido satisfacer la pública espectacion.

Esto nos ha decidido á emprender un viage á Paris con el ánimo de aprovechar los primeros momentos en que salga á luz la prometida continuacion de esta Historia, pues ya que nuestros lectores han asistido á las grandes y terribles escenas de un pueblo sublevado, que por reconquistar una parte de sus derechos, atropelló los mas sagrados principios de toda sociedad, y preconizó la fuerza y el terror como únicos elementos de gobierno, necesario es que la España se entere tambien de la historia del restablecimiento del poder gubernativo en Europa, y sepa cómo y quien formó esa fuerte administracion francesa, que tanto admira á cuantos quieren estudiarla.

Esperamos poder en breve publicar en nuestro idioma la continuacion del cuadro histórico que Mr. Thiers tiene sin duda preparado; pero si por desgracia viésemos que esta publicacion ha de retardarse demasiado, desde luego ofrecemos al público darle otra que en nuestro concepto merece los mayores elogios y que sin entrar en comparaciones que podrian parecer odiosas, sostendrá sin mengua todas las que pueden hacerse en cuanto á la esactitud é imparcialidad tan necesarias en las relaciones históricas, sobre todo en la de sucesos contemporaneos.

Este último trabajo le tenemos ya casi concluido del todo, y así en el caso de que se retarde indefinidamente la publicacion ofrecida por Mr. Thiers, nosotros daremos á luz la nuestra en todo el próximo mes de julio de 1841.

